



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS

FACULTAD DE HUMANIDADES

CAMPUS VI



**Análisis Estilístico de la Obra Poética de Rodolfo Figueroa  
Esquinca**

**Tesis que para obtener el grado de  
Maestro en letras mexicanas del siglo XX**

**Presenta**

**Gabriel Velázquez Toledo**

**Director de Tesis**

**Dr. Antonio Durán Ruiz**

**Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Octubre 2013**

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, a 07 de Mayo de 2013.

Oficio No. CIP/0452/13.

C. GABRIEL VELAZQUEZ TOLEDO

Promoción: SEGUNDA

Matrícula: 10161031

Sede: TUXTLA GUTIERREZ, CHIAPAS.

Presente.

Por medio del presente, informo a Usted que una vez recibido los votos aprobatorios de los miembros del JURADO para el examen de grado del Programa de Maestría en: LETRAS MEXICANAS DEL SIGLO XX, para la defensa de la tesis intitulada:

"ANÁLISIS ESTILÍSTICO DE LA OBRA POÉTICA REUNIDA DE RODOLFO FIGUEROA ESQUINCA (1866-1899)."

Se le autoriza la impresión de seis ejemplares impresos y tres electrónicos (CDs), los cuales deberá entregar:

- Una tesis y un CD: Dirección de Desarrollo Bibliotecario de la Universidad Autónoma de Chiapas.
- Un CD: Biblioteca de la Facultad de Humanidades C-VI.
- Cinco tesis: Área de Titulación de la Coordinación de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades C-VI, para ser entregados a los Sinodales.
- Un CD: Coordinador del Programa de Maestría.

Se anexa oficio con los requisitos de entrega de tesis, emitido por la Dirección de Desarrollo Bibliotecario.

Sin otro particular, reciba un cordial saludo.

Atentamente

*"Por la Conciencia de la Necesidad de Servir"*

  
DRA. ROSARIO GUADALUPE CHÁVEZ MOGUEL

DIRECTORA

  
Dra. Leticia Pons Bonals

COORDINADORA



RGCM/LPB/mcmd\*

C.c.p.- Expediente/Minutario.

## Índice

|                                                                                                                                                     |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <b>Introducción</b>                                                                                                                                 | 3   |
| <b>Capítulo 1. Vida y obra de Rodolfo Figueroa</b>                                                                                                  |     |
| 1.1 Contexto Histórico                                                                                                                              | 5   |
| 1.2 Biografía de Rodolfo Figueroa                                                                                                                   | 9   |
| 1.3 La obra poética de Rodolfo Figueroa                                                                                                             | 14  |
| 1.4 La importancia de la obra en el horizonte de la literatura<br>chiapaneca y la crítica                                                           | 19  |
| <b>Capítulo 2. Corrientes del pensamiento del siglo XIX</b>                                                                                         |     |
| 2.1 Romanticismo                                                                                                                                    | 35  |
| 2.2 Modernismo                                                                                                                                      | 41  |
| 2.3 El panorama en México                                                                                                                           | 50  |
| <b>Capítulo 3. Análisis</b>                                                                                                                         |     |
| 3.1 Características de la obra de Figueroa                                                                                                          | 59  |
| 3.2 Influencia de Bécquer en la obra de Rodolfo Figueroa                                                                                            | 73  |
| 3.3 Aspectos centrales de la obra poética                                                                                                           | 80  |
| <b>Anexos</b>                                                                                                                                       |     |
| <b>I Cronograma</b>                                                                                                                                 | 95  |
| <b>II Crítica de Rodolfo Figueroa en su época</b>                                                                                                   |     |
| II.I Diario el porvenir                                                                                                                             | 102 |
| II.II Ensayos Literarios. M. de la TE 1890                                                                                                          | 103 |
| II.III Rodolfo Figueroa. Prospero Calderón 1896                                                                                                     | 104 |
| <b>III Prólogos y comentarios a las publicaciones de Rodolfo<br/>Figueroa</b>                                                                       |     |
| III.I <i>Poesías</i> . (1905) Prólogo de Celorio Guillén.                                                                                           | 107 |
| III.II Raúl Isidro Burgos. Conferencia dictada en la Escuela<br>Normal de Profesoras.                                                               | 108 |
| III.III <i>Poemas</i> . (1923) de Rodolfo Figueroa, impreso en los<br>Talleres Linotipográficos de H. Barrales, Sucursal en la<br>Cuidad de México. | 111 |

|                                                                                                                               |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| III.IV <i>Magdalena, poema en tres cantos.</i> (1924)                                                                         | 112 |
| III.V <i>Página Isagógica.</i> (1926) Vicente Liévano. Tuxtla Gutiérrez.                                                      | 112 |
| III.VI <i>Poesías inéditas.</i> (1937) Breves notas de Fernando Castañón Gamboa Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, noviembre de 1937. | 113 |
| III.VII <i>Poesías completas.</i> (1958) Prólogo de Andrés Serra Rojas. Ciudad Universitaria. México.                         | 118 |
| III.VIII <i>Poemas.</i> (1981) Un Testimonio Familiar. Amadeo Figueroa Toledo.                                                | 124 |
| III.IX <i>Olvido.</i> Cien años después. (1990) Rodrigo Núñez Editores.                                                       | 135 |
| III.X <i>Por el arte. Antología poética.</i> (1991) Prólogo de Francisco Valero Becerra.                                      | 137 |
| III.XI <i>Rodulfo Figueroa Iconografía.</i> (1991) introducción: Carlos Román García.                                         | 146 |
| III.XII Carta dirigida a Armando Duvalier.                                                                                    | 148 |
| <b>IV Entrevista a Amadeo Figueroa Esquinca</b>                                                                               | 150 |
| <b>V Obra del autor</b>                                                                                                       | 152 |
| <b>VI Iconografía</b>                                                                                                         | 275 |
| <b>Bibliografía</b>                                                                                                           | 279 |

## Introducción

Rodulfo Figueroa Esquinca nació el 4 de agosto de 1866 en la finca Santiago de Cintalapa, Chiapas y murió el 7 de julio de 1899 en la finca Santo Domingo. Es reconocido como uno de los primeros poetas que logró consolidar una propuesta literaria propia, y una de las mejor logradas del siglo XIX en Chiapas.

Sin embargo el siglo XXI no le ha favorecido, pues es uno de los tantos autores que no ha gozado del favor de las instituciones culturales ni de educación superior, razón por la cual su obra se encuentra inerte en algunas bibliotecas públicas. Su poesía es poco conocida entre los jóvenes. Muestra de ello es que la última edición de ésta se realizó en 1999, en el marco de la celebración del centenario de su muerte

El presente análisis brinda un acercamiento a la obra de Figueroa desde la perspectiva de la estilística. Para ello se utiliza el círculo filológico de Leo Spitzer, con la que se señalan las principales unidades de estilo o desvíos lingüísticos, que componen los rasgos más representativos de su obra. Se ha considerado presentar, de forma general, los rasgos biográficos del autor, con la finalidad de poder dar el contexto en que escribió, para poder comprender de qué forma sus vivencias personales fueron utilizadas en la obra que legó a su familia. El contexto biográfico, constituye un eje fundamental para el análisis spitzeriano, pues de éste surgen las motivaciones afectivas, que devienen en rasgos literarios más tarde, tomando como influencia de sus primeros versos, escritores de variadas procedencias.

Para hallar las correspondencias entre la obra de Figueroa con otros escritores como Manuel Gutiérrez Nájera y Gustavo Adolfo Bécquer, se ha utilizado el modelo de Harold Bloom de la metalepsis, recurso mediante el cual se ha podido establecer un puente entre la influencia que tuvieron estos grandes escritores y su obra.

Se incluye también un análisis de las principales figuras poéticas que se encuentran en la obra de Figueroa, con la finalidad de poder decantar sus versos y poder observar cómo están contruidos, lo que finalmente permite tomar una postura sobre la polémica de si pertenece al romanticismo o al modernismo y el valor literario que le hizo posesionarse en el canon literario regional.

Se muestra además la recepción de la obra de Figueroa a través de sus críticos, desde sus contemporáneos hasta el siglo XX, a través de las opiniones vertidas en periódicos, revistas y prólogos de sus libros, mostrando de qué forma se forjó la opinión general de la crítica al augurio de postulados que se lanzaron en la última década del siglo XIX.

Los diversos impresores de la obra de Figueroa han cometido errores en cuando a fechas, nombres de poemas, etcétera, por eso se sienta un precedente para la creación de una edición crítica, que con los postulados y el cuidado académico, pueda realizar, a partir de los originales que posee el M.V.Z. Humberto Orantes, en la ciudad de Cintalapa de Figueroa, un acercamiento crítico a su propuesta original. Para lo que en el apartado de anexos, se dispone de la obra íntegra, así como la crítica que los diversos editores hicieron en prólogos e introducciones de los libros que se han editado hasta el momento (exceptuando la de 1999 que aún puede conseguirse en diversas bibliotecas públicas y colecciones particulares) así como diversas fotografías del autor e imágenes que corresponden a las libretas originales, buscando abonar materiales para su estudio.

Este estudio, desde lo académico, busca contribuir a develar la imagen de uno de los escritores más representativos de la literatura chiapaneca y a su abordaje desde la perspectiva de la crítica literaria.

## **Capítulo I. Vida y obra de Rodolfo Figueroa**

### **1.1 Contexto Histórico**

Chiapas es un estado que históricamente ha permanecido en el atraso social, económico y educativo. Durante el siglo XIX las condiciones geográficas, la lejanía con la capital y la falta de rutas comerciales que enlazaran al estado con el resto del país, provocó una división de regiones, dominadas por caciques locales. Las riquezas, agrícolas principalmente, se encontraban en pocas manos. Las clases dominantes, eran las únicas que se permitían una educación, a ellas pertenecían los médicos, ingenieros y abogados, que realizaban estudios fuera del estado, incluso del país (Europa y Estados Unidos) y volvían para impulsar las ideas que estaban señalando nuevos rumbos del devenir social.

En el siglo XIX Joaquín Miguel Gutiérrez y Ángel Albino Corzo protagonizaron episodios en la lucha por el federalismo, alentaron una relativa libertad que permitió romper con el poder hegemónico de la iglesia e impulsar a las corrientes progresistas.

A mediados del siglo, apenas terminada la guerra de Reforma, los esfuerzos por hacer que grupos liberales se hicieran del poder en la región, coincidieron con las luchas intestinas que se desarrollaban entre liberales y conservadores en el país.

Hacia 1860, el valle de Cintalapa era uno de los más prósperos en el Estado. La actividad ganadera, la explotación del añil y la riqueza agrícola propiciaron una situación feudal de las tierras. Thomas Benjamín (1990:53) comenta que la fragmentación política provocó que la élite del norte del estado, principalmente de San Cristóbal de las Casas, impidiera el crecimiento y desarrollo de las tierras bajas del centro. La vuelta gradual y limitada a la centralización del poder en la región, se dio en el siglo XIX

como resultado del movimiento liberal de Reforma entre los años 1850 y 1860.

La victoria liberal contribuyó a la consolidación del estado mexicano en Chiapas de dos formas. En primer lugar, las reformas liberales disminuyeron la autoridad política rural de la iglesia católica; en segundo término, el triunfo liberal llevó a una mayor estabilidad política conforme Chiapas se dividía en tres o cuatro cacicazgos dominados por caudillos liberales que sustituyeron al anárquico régimen de la autonomía municipal.

Raúl Serrano Aranda (2010:49) escribe que el coronel e ingeniero industrial José Gabriel Esquinca, abuelo materno de Rodulfo, se hizo cargo del gobierno del Estado del 17 de junio de 1863 al 30 de noviembre de 1864. Este era diputado federal cuando fue disuelto el Congreso de la Unión, mientras Benito Juárez García iniciaba su peregrinar por la República. El nuevo gobernador no ignoraba los grandes problemas que tendría que afrontar, sin embargo, era un hombre de soluciones, atrevido y muy resuelto, que enfrentó esos problemas en vez de soslayarlos.

Durante el gobierno de don José Gabriel Esquinca los liberales chiapanecos derrotaron a los imperialistas en la batalla del 21 de octubre de 1863 en Chiapa (hoy de Corzo); ahí las fuerzas republicanas se vistieron de gloria. Así lo menciona Porfirio Díaz en sus *Memorias* (2012), quien dice que a mediados del año de 1863, el Estado de Chiapas fue invadido por una fuerza que se organizó en Guatemala a las órdenes de Don Juan Ortega y el padre Víctor María Chanona:

El Coronel Don Miguel Balcázar que había estado en el sitio de Puebla, mandando el Batallón de Zapadores organizado en Jalisco, y después de la rendición se había ido a Chiapas con el Coronel Don José Pantaleón Domínguez, defendió a San Cristóbal contra los traidores; pero a los tres días de sitio fue gravemente herido y se rindió su fuerza, muriendo él poco después. El Gobernador Don José Gabriel Esquinca, que residía en Tuxtla,

defendió a Chiapas, cuya ciudad fue atacada por Ortega el 21 de octubre de 1863, habiendo sido derrotados los traidores por el Coronel Don Salvador Urbina, que mandaba las fuerzas unidas de Chiapas y Tuxtla Gutiérrez.

En estas circunstancias llegué a Oaxaca y cuando apenas comenzaba mi trabajo de organización militar y administrativa, tuve que mandar en auxilio de Chiapas una columna de 800 hombres a las órdenes del General Don Cristóbal Salinas, formada del Batallón Juárez [...] La fuerza de Salinas salió de Oaxaca el 12 de diciembre de 1863. El 4 de enero de 1864 batió a los traidores en Ixtapa y el 11 los sitió en San Cristóbal y tomó la plaza el día 22 del mismo mes de enero. El día 9 de marzo siguiente salió el General Salinas con su columna de Tuxtla, de regreso para Oaxaca, a donde llegó el 12 de abril de 1864.

Raúl Serrano Aranda (2010: 20) dice que el coronel e ingeniero industrial José Gabriel Esquinca, proclive al gobierno republicano, trasladó los poderes a Tuxtla Gutiérrez porque las fuerzas conservadoras intentaban derrocarlo:

El 1 de febrero de 1864, don José Gabriel Esquinca, gobernador interino del Estado, originario de Tuxtla Gutiérrez, nuevamente ordena el traslado de poderes a dicha ciudad; en esta ocasión, porque las fuerzas conservadoras, encabezadas por el cura y guerrillero Víctor Antonio Chanona y Juan Ortega, intentaban tomar el gobierno del estado. Fuerzas rebeldes que ya habían desconocido a la Constitución Política Federal y la particular del estado; por lo que se dio una sangrienta lucha entre imperialistas y republicanos.

En el último cuarto de siglo, Emilio Rabasa, Belisario Domínguez y Rodolfo Figueroa fueron las figuras que consolidaron los primeros brotes liberales que permitieron al estado entrar a la vía del progreso, mediante el impulso de nuevas ideas que permearon en el ánimo social. Los valores

ideológicos de estas generaciones de intelectuales contrastan con una sociedad conservadora, que tenía bases rudimentarias en los cacicazgos regionales.

Thomas Benjamín (1990: 55-56) afirma que Chiapas tomó un rumbo nuevo al comenzar 1890. La agricultura comercial empezó a adquirir importancia por primera vez desde la época colonial. Empresarios arribaban al estado para iniciar plantaciones de café y el gobierno estatal promovió un programa de centralización política y desarrollo económico. Políticos, editores y ciudadanos hablaban del “espíritu de empresa” y de la “regeneración y progreso” que por fin revitalizaban al estado de Chiapas. El gobernador Emilio Rabasa declaró con optimismo que “el Estado se mueve”, con lo que se suponía que la región se lanzaba al camino de la modernidad.

El mismo Benjamín (1990: 63) señala que a mediados de 1892, cuando el gobernador Rabasa trasladó el gobierno estatal de San Cristóbal a Tuxtla Gutiérrez, estaba seguro de que la nueva capital del estado se convertiría en un verdadero centro comercial, intelectual y académico.

Entre los intelectuales tuxtlecos había un grupo de inmigrantes muy diverso, además de extranjeros y de una élite educada en la capital. Tuxtla Gutiérrez ya era el centro comercial de las tierras bajas del centro y pronto se convertiría en el centro indiscutido del estado para los negocios, el transporte y la política. Así pues, para Rabasa el traslado del gobierno significó nada menos que el renacimiento de Chiapas.

## 1.2 Biografía de Rodolfo Figueroa

Rodolfo Figueroa nació el 4 de agosto de 1866 en la Finca Santiago, del municipio de Cintalapa, Chiapas. Su madre, Cecilia Esquinca Loreto fue hija de un insigne liberal; su padre, Esteban Figueroa Selvas, fue dueño de una de las fincas más productivas de la región.

Su infancia transcurrió bajo la educación de su madre, su apego a lo familiar se encuentra presente en varios poemas: “El ángel de la guarda (A mi madre)”, “A mi padre en su cumpleaños”, “A mis hermanos”; su tutor Enrique Merchant le enseñó la lengua francesa. Los relatos de las luchas entre republicanos e imperialistas, ocurridas antes de su nacimiento, influyeron en muchos de sus escritos, pues abundaban las historias, como en *Olvido, pequeño poema en tres cantos* y *Magdalena*, de las desgracias surgidas de las luchas por el poder.

El autor gozó de las bondades que le proporcionó el renombre de su familia; su descendencia de finqueros contribuyó al desarrollo de su inteligencia, mediante estudios básicos y superiores que continuó en las ciudades de Tuxtla y San Cristóbal.

Según Fernando Castañón Gamboa (1937: 5-6), Rodolfo se marchó en 1887 a la ciudad de México con el propósito de hacer la carrera de médico cirujano; se alojó en una casa ubicada en la antigua calle de Santa Clara, en el lugar que actualmente ocupa la casa comercial denominada “La Palestina” (5 de mayo y Bolívar). Allí acudían jóvenes literatos, con quienes cultivó estrecha amistad, tales como Peón del Valle y José Aspe, realizando sesiones culturales en las que Aspe declamaba las composiciones de Figueroa.

Andrés Serra Rojas, en el prólogo del libro *Poesía completa de Rodolfo Figueroa* (1958:9) escribió que en la revista *La juventud literaria* se fueron “recogiendo sus primeros poemas, primicias de aquel ambiente de

recuerdo imperecedero, en que florecían grandes literatos y se cultivaban todos los estilos literarios del mundo”.

Amadeo Figueroa (1981:12) afirma que los poemas “A Mi Padre en su Cumpleaños” y “Muerta” son los primeros publicados en aquella revista, “después se publicaron sus versos en la revista *El Mundo Ilustrado* que también se editaba en la Capital de la República, entre otros ‘El Toro Salvaje’”.

Andrés Serra Rojas (1958: 8-9) narra que por esos años (1887) Rodolfo se había internado en el dédalo de las ciencias exactas de su época, que enseñaban no sólo los viejos problemas del positivismo, sino también el análisis profundo de las nuevas filosofías que inquirían sobre el origen del hombre, la naturaleza del ser y el humanismo; asimismo le habían servido para conocer, en asignaturas caprichosas, la estructura de su idioma, el artificio de los conceptos, los viajes suntuosos en la historia y en la geografía por los misteriosos países del Oriente.

La actividad estudiantil de Rodolfo fue interrumpida debido a un mal congénito que le provocaba constantes mareos y postraciones. Desde pequeño su salud fue endeble, lo que no le permitió formarse académicamente ni desarrollar su talento en medios más propicios como Europa o los Estados Unidos.

En su época de estudiante tradujo al español textos de medicina escritos en inglés y en francés, que publicaba en dos revistas estudiantiles de medicina, de cuya edición se encargaba él mismo. En el prólogo al libro *Poesías* (1905) publicado en Guatemala, Celorio Guillén se refiere a su labor como editor:

dos revistas científicas, a las que sirvió con interés, se tomaron el mayor empeño en la presente publicación: ‘La Escuela de Medicina’, de la cual fue Redactor y cuyo Director actual es el Doctor don Juan J. Ortega, su maestro y amigo, y ‘La Juventud Médica’, órgano de la sociedad que fundó

y de la que fue el primer Presidente, y cuya Revista nos ha tocado redactar desde hace un año.

En 1890, siendo estudiante, publicó *Olvido, Pequeño Poema en tres cantos* que le dio el prestigio de prometedor hombre de letras, además su labor como médico fue reconocida públicamente al obtener el primer lugar en el concurso nacional de medicina en Guatemala. Amadeo Figueroa (1981: 12) comenta que el 21 de octubre de 1893, recibió de manos del presidente de la república de Guatemala, el general José María Reina Barrios, la Medalla de Oro con motivo del primer premio del concurso Médico Nacional, convocado en ese país por la revista *La escuela de Medicina*. El trabajo ganador llevaba por título: *La Vacuna, su conservación indefinida y su propagación en Guatemala*.

El autor de “La Zandunga” terminó sus estudios de Medicina en Guatemala. Ya había conocido los círculos literarios de las ciudades de México y Toluca, por sus estancias en dichas ciudades. En esta época se gestaba una nueva estética: el modernismo.

Rodulfo Figueroa procuraba ser un prominente hombre de letras; sin embargo, los malestares congénitos se fueron agravando cada vez más, los dolores de cabeza que le aquejaban desde su juventud llegaron al punto de postrarlo por jornadas enteras, y lo obligaron a volver a su tierra.

Retornó a Chiapas en 1895 y se instaló en la vieja finca, donde se dedicó a escribir y ofrecer de forma gratuita servicios médicos. Sus últimos años de vida coincidieron con una ferviente labor humanista como médico y con su creación poética más afortunada.

Amadeo Figueroa<sup>1</sup> (Anexo), sobrino del poeta, dice que habló con el doctor que atendió el padecimiento de Rodulfo; éste le informó que su tío había fallecido de hidrocefalia:

---

<sup>1</sup> Entrevistado en la ciudad de Querétaro el 20 de enero del 2012

Una vez me llamó el doctor que lo atendía, se llamaba Amadeo León Brindis, hermano del que fue gobernador, quería platicar conmigo y me dijo: “yo vi a su tío cuando estaba enfermo, no murió del corazón, murió de hidrocefalia y eso no tiene remedio. Sólo uno en un millón lo tiene y en México le tocó a él. Lo había visitado varias veces, estuve ahí y lo vi, por eso supe lo que tenía”.

Un par de años después de su muerte, como ya se dijo, acontecida el 7 de julio de 1899 en la finca Santiago, apareció el libro *Poesías* (1901) con el sello Hermanos Escobar Editores. Rodulfo tuvo contacto con ellos en los círculos literarios y bohemios de Guatemala. Tras su muerte, los editores comunicaron a la familia Figueroa la intención de imprimir parte de la obra en Ciudad Juárez, Chihuahua.

Esta edición alcanzó una difusión considerable en el primer cuarto del siglo XX, pues fue la base para reproducir su obra. Así lo testimonian la *Revista Chiapas y México*, *El estudiante*, y periódicos que le rindieron homenaje: *Guatemala ilustrada*, *Diario de Centroamérica*, *El Herald*, *El Observador*, entre otros<sup>2</sup>.

Rodulfo Figueroa es considerado por la crítica del siglo XX como el padre de la poesía en Chiapas (ver anexos). Queda constancia de que es el primero en Chiapas que creó una obra vasta con el agrado de sus contemporáneos. Pasaron más de 30 años desde su muerte para que otros escritores, como Armando Duvalier (maestro de la escuela secundaria ICACH, donde Jaime Sabines y Rosario Castellanos escribirían en su periódico *El estudiante*) destacaran en la creación literaria.

Pocos días después de su muerte, C.B. Rovelo, uno de sus amigos que apoyó las empresas editoriales de Figueroa, escribió el 19 de julio de 1899 una nota que fue publicada el 23 del mismo mes y año en el diario *El*

---

<sup>2</sup> Las primeras dos eran publicaciones editadas en la capital mexicana que alcanzaban una difusión importante entre la comunidad chiapaneca asentada ahí, *El Herald* y *El Observador* tenían difusión en Chiapas, *Guatemala Ilustrada* y *Diario de Centroamérica*, eran las publicaciones más difundidas en la región.

*Observador:* “¡De cuán valioso regalo no le somos deudores sus compatriotas chiapanecos! Nadie antes que él retrató con tanta fidelidad los celajes de nuestro cielo”.

El doctor Andrés Serra Rojas (1958) resume en el prólogo a la colección *Poesía* la consideración que los compañeros de Rodolfo tenían sobre su obra, incluyendo la suya:

El vate Figueroa como dieron en llamarle sus compañeros, juglar, trovador errante, comprendió una época importante de la vida romántica en el Sureste. En cada uno de sus poemas brillará el tema bucólico o el de la eternidad, el del dolor angustioso o el reconfortante del amor que va más allá de las miserias humanas.

### 1.3 La obra poética de Rodolfo Figueroa

Aunque Rodolfo Figueroa tuvo algunas experiencias en periódicos, según lo comenta Amadeo Figueroa en el prólogo del libro *Rodolfo Figueroa Esquinca 1866-1899. Poemas*, de 1981, no fue sino hasta 1890 cuando apareció *Olvido, Pequeño poema en tres cantos*, único libro que publicó en vida. Amadeo Figueroa (1981: 16) comenta que “la obra deja un sabor costumbrista; sin embargo por las pasiones que dominan a los personajes y que el autor admirablemente pinta, es universal”.

*Poesías* se publicó en el año de 1901 en Ciudad Juárez, Chihuahua; fue la primera edición de los poemas del autor. Fue llamada así por los impresores quienes señalan que dan a conocer una edición breve de “lo mejor de su obra” sin declarar quién estableció el criterio de la selección. Este material sirvió de base para posteriores impresiones. Al parecer, la familia de Figueroa seleccionó los poemas que enviaron a los impresores, lo que inició la serie de erratas en las reproducciones posteriores, como las fechas en que se escribieron algunos de los poemas, ciertas palabras cambiadas y algunos versos mutilados.

Entre los errores y contradicciones de la edición de Ricardo Cuellar Valencia (1999:266) se encuentra la afirmación de que no existe ningún documento que pruebe que la primera selección de la obra editada en Ciudad Juárez por Escobar Hermanos fuera realizada por Rodolfo Figueroa. Sin embargo, en el mismo documento se hace referencia a la existencia de una carta enviada por los Escobar Hermanos Cía. a Armando Duvalier, desde Ciudad Juárez, fechada el 16 de junio de 1948:

Al dar a nuestros lectores [de la revista *El Hogar*] la noticia de su fallecimiento [Rodolfo Figueroa] prometimos que para él no habría “olvido”. Principiamos ahora el volumen I, II, III de nuestra publicación honrándola con su retrato, y con la autorización necesaria de su familia, anunciamos

la publicación de todos sus versos, que al fallecer dejó coleccionados y listos para que los publicáramos.

En 1905 apareció en Guatemala una segunda edición facsimilar de la edición de Ciudad Juárez. La variante es el tamaño, pues fue reproducida en un formato más grande. Estando reciente la muerte del poeta, llama la atención que en ninguna de las dos publicaciones se incluye una introducción, referencia biográfica ni se diera noticia del contexto cultural.

En 1923 y 1924, la Sociedad de Estudiantes Chiapanecos de la capital de la República publicó algunas páginas del autor en *Poemas* (1923) y *Magdalena* (1924), con la finalidad de dar a conocer la obra, ya que “representaba la cultura del estado”. La siguiente nota se incluyó en el libro *Poemas*:

En su afán por dar a conocer a hombres que fueron y son timbre y prez del querido Terruño, y que por circunstancias especiales de la época en que florecieron no fulgura aún en el cielo de la Patria, ofrece hoy a la culta concurrencia, esta pequeña selección de los mejores poemas de su poeta máximo.

No fue sino hasta 1926, cuando se imprimió en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas el libro *Poesías Completas, Poemas de la primera edición y las producciones inéditas del poeta*, prologado por Vicente Liévano, que reúne buena parte del material que se retomará en las posteriores ediciones completas de la obra.

En 1937, Fernando Castañón Gamboa editó en Tuxtla Gutiérrez, con el sello de Publicaciones de la Dirección de Acción Cívica y Bellas Artes y de los Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, el folleto *Poesías Inéditas del Dr. Rodolfo Figueroa*, donde se incluyen algunas fotografías del autor.

Castañón Gamboa utilizó documentos que poseían los familiares del escritor. Sin embargo, el texto incluye solamente una selección pequeña de

poemas, pese a que, para ese momento, tuvo la posibilidad de mostrar la obra completa del autor al tener a su disposición los materiales originales; por criterios de edición (trataron de retomar los más pulcramente terminados), se excluyeron algunos que se publicaron hasta 1981.

El más entusiasta promotor de la obra de Figueroa, en la segunda mitad del siglo XX, fue el sobrino del poeta, Amadeo Figueroa, cuya familia era la heredera de los documentos originales, de donde obtuvo el material para realizar la edición de lujo *Poesías completas*, publicada en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez en 1958 y prologada por Andrés Serra Rojas, misma que sería retomada en 1966 para publicar la obra conmemorativa del centenario del nacimiento del autor. Su editor Amadeo Figueroa dijo al respecto en la entrevista mencionada:

Lo hice solo. Era muy barata la impresión en esos tiempos, me salió como en 20 pesos. Primero se vendieron como 25 en una librería, la ganancia era de la librería, buscábamos sacar el costo nada más. Luego hicimos una edición completa e incluso la edición de lujo salió del mismo texto. Para esta edición se retomaron los poemas que se habían editado con anterioridad y alcanzó un tiraje amplio.

En 1981, Amadeo Figueroa, quien solicitó al Dr. Serra Rojas el prólogo del libro de *Poesías Completas* hacía más de veinte años, brindó una memoria del autor, enriqueciendo el conocimiento sobre las publicaciones que Figueroa realizó en periódicos y ciertas recepciones de sus poemas en otros países, valiéndose de los documentos heredados por su familia para rescatar “los poemas más significativos”.

En 1984 la universidad Autónoma de Chiapas publicó el poema *Olvido*, poema en tres cantos, atribuyéndose su autoría a Isabel Muñoz. Lo que en realidad sucedió es que Alfredo Pavón, encargado de la colección *Poesía no eres tú* de la UNACH, confundió la transcripción de dicho poema, que hizo

la abuela de una alumna. Una vez descubierto el error, se retiraron los ejemplares de circulación y de las bibliotecas públicas.

En 1988, la Secretaría de Educación y Cultura del Estado de Chiapas reimprimió el libro, en versión austera, *Poesías Completas*.

El editor Rodrigo Núñez realizó una impresión facsimilar del libro *Olvido, pequeño poema en tres cantos*, como homenaje al centenario de su aparición, en 1990.

Al año siguiente, en 1991, Francisco Valero Becerra presentó una selección de poemas con el título de *Figuroa Esquinca, Rodolfo 1866-1899: por el arte. Antología Poética*, en el que mutila, por economizar espacio, el poema *Olvido, pequeño poema en tres cantos* y repite errores de edición, que corrigió en 1997 cuando reeditó la obra con el subsidio del ayuntamiento de Cintalapa, Chiapas.

Para la conmemoración del centenario de la muerte del poeta, Ricardo Cuéllar Valencia preparó la edición de la obra completa, donde incluye lo que supone “aportaciones para su estudio”, que carecen de un adecuado soporte académico, organizó el trabajo soslayando la intención del autor de publicar los poemas según la selección que las libretas originales marcan, sosteniendo un criterio temático (poemas a la mujer, el olvido, etc.), así como la ausencia de las fuentes y referencias que manifiesta en su introducción.

Más lamentable aún es la ensoñación literaria con que trata, en un capítulo completo, la despedida de Rodolfo Figuroa de su novia Luisa Martínez, tratando de novelar el episodio sin consideración del tono crítico, ni aportar los datos necesarios que aclaren lo dicho en su análisis preliminar, como se puede observar en el siguiente fragmento:

El lunes de la segunda quincena de agosto fue luisa a buscarlo a su departamento, extrañada por sus frecuentes y cada vez más prolongados silencios. La recibió con atención pero parco. Ella lo observa ojeroso y pálido. Con angustia amorosa le reclamaba sus evidentes distancias, a las

cuales no encontraba justa explicación. Sólo le decía que lo amaba con una intensidad vivida y reconocida por los dos en innumerables y felices momentos. Lo tomó de las manos y recostó en su pecho y acarició el cabello con la ternura de una amada que sufre por el silencio del otro. *Pienso que sufres, algo te atormenta y no me dices nada. Estoy llegando a la desesperación, amado mío. Debes ser sincero y decirme con toda claridad qué es lo que oculta tu corazón.* (1999:37)

Además, las notas del apartado “las ediciones de la obra poética” no siguen un procedimiento claro, se agregan palabras que en los poemas de las libretas originales se suprimen. No se explica ni se utiliza una metodología de las ediciones críticas para ello, en la bibliografía se recopilan las publicaciones en orden cronológico, no alfabético y se citan cartas de Armando Duvalier y Vicente Liévano que no son referenciadas.

Estos documentos que realizó el autor bien pudieron formar parte del análisis preliminar, rescatando la información más importante sobre el autor, como los apartados críticos que se encuentran en una de las libretas originales, sin embargo las conclusiones son ambiguas. Pocas son las afirmaciones que se pueden corroborar tras un análisis.

Finalmente, es importante decir que las libretas que contienen su obra original se encuentra en manos de Humberto Orantes, dueño de la Finca Las Cruces, del municipio de Cintalapa de Figueroa; en éstas se encuentran el mayor número de los poemas del autor, algunos recortes de periódicos que registran la opinión de los críticos y anotaciones de su época de estudiante de medicina.

## 1.4 La importancia de la obra y la crítica

Fray Matías de Córdova escribió en el siglo XVIII *La tentativa del león y el éxito de su empresa*, uno de los pocos antecedentes del ejercicio literario en Chiapas. En el último tercio del siglo XIX, el Dr. Rodolfo Figueroa Esquinca dio a conocer su libro *Olvido, pequeño poema en tres cantos*.

Según los críticos locales, Rodolfo Figueroa es el primer referente de lo literario en Chiapas; tuvo una importancia notable en el mundo literario después de su muerte. Su obra puso las bases para el surgimiento de un movimiento intelectual que años después desembocaría en la formación literaria de autores como Jaime Sabines y Rosario Castellanos.

Pero antes que los críticos del siglo XX exaltaran la figura del poeta, en la libreta original Versos II, el mismo autor compiló algunos recortes de periódico, donde se lee la opinión general que sobre él se tenía en Guatemala. El Diario *El Porvenir* de Guatemala, incluye en su sección “El Mundo” del 13 de Septiembre, la “presentación de nuestro excelente amigo el Dr. Rodolfo Figueroa”, de Perignarus, (éste es el pseudónimo; se ignora el verdadero nombre).

Siempre que á un hijo de Chiapas le cabe alguna honra fuera del Estado, siento indecible placer [...] La presentación del Dr. Figueroa, dándole á conocer á los lectores de “El Mundo”, á quien conceptúo muy digno de los elogios que se le tributan.

Su padrino, Sr. Constancio Peña Idiáquez, supongo que no le ha tratado personalmente y por esto nada dice de las prendas morales de su ahijado, que le hacen estimable, antes que como Doctor- poeta, como hombre de gran corazón.

En él no cabe la doble apariencia de quien se presenta en público con la regia pompa de que siempre viste lo magnánimo y sublime y en casa lleva la pobre vestidura del frío descreimiento y del mezquino egoísmo. No. Rodolfo no lleva careta. Sus versos, si es cierto que con sus conocimientos

de poética les da la forma en el molde de la rima, no son hijos de la ficción y del estudio; brotan espontáneos de su corazón.

Que conquiste más lauros el joven vate son los deseos de *Perignarus*

En 1890, M de la TE es el primero en insinuar la relación de Figueroa con Acuña, en su sección de *Ensayos literarios*, en el periódico *Guatemala Ilustrada*:

Así como hay épocas de retraimiento y de apatía, así también hay tiempos en que parece que la atmósfera y en general el medio ambiente tuviera poderosa influencia en el desarrollo de tal ó cual tendencia humana. Esto sucede hoy entre nosotros en asuntos del naciente cariño á las letras; ojalá que siempre revistieran el carácter de simples ensayos las obras de los jóvenes! Las anteriores reflexiones acudieron á nuestra mente al leer el poemita *Filosófico moral* intitulado “El Olvido,” obra del Estudiante mexicano Rodulfo Figueroa, circuló en noviembre próximo pasado. Habríamos querido decir algo nuevo del poeta que con dedicación y estudio, llegará á ocupar un lugar en el renombrado parnaso en que brilló Acuña; pero no nos fue posible. Figueroa tiene una grandísima ventaja: como de talento claro, es de por sí modesto; no se juzga escritor, cree que todo lo que de él nazca como principiante que es, tiene que ser incorrecto.

También observa la relación entre el autor, Gustavo Adolfo Bécquer y Ramón de Campoamor; muestra clara de la directriz que la crítica del siglo XX sostendrá desde entonces:

Rodulfo se deleita en las “Rimas” de Gustavo Adolfo Bécquer. Pero ni sueña en copiarlas: lee a Campoamor, pero con la seguridad de que intentar copiarlo, más á una cierta edad, es exhibirse no solo tristemente sino de la manera más ridícula. Con tanta razón y juicio afirma el joven Javier Valenzuela, “que las *Doloras* quedarán huérfanas á la muerte de su creador.” Así es: se deben escoger buenos modelos para formarse el gusto,

pero nunca forjarse la ilusión de que con acierto se pueden imitar especialidades. Rodolfo Figueroa, tiene modesta pero preciosa biblioteca: conoce “María” y “La Dama de las Camelias;” estudia á Víctor Hugo, pero sabiendo las condiciones excepcionales del *genio*, lo venera y respeta y no se imagina apropiarse una de esas *antítesis* que cuadran bien á su inventor pero que *cargan* en un *aprendiz*.

Continúa su disertación señalando algunas virtudes del libro en cuestión “‘El Olvido,’ tiene mucho de bueno: hay descripciones sencillas y notables; lecciones provechosas y versos fluidos y sueltos. El canto 3º principia muy bien”, también señala lo que a su juicio son defectos que debe corregir con el tiempo:

tiene como novel, grandes defectos que corregirán los buenos consejos y la práctica. No ignora que la poesía, no se limita al rigor de la métrica: comprende que la estrofa debe encerrar en ropaje apropiado el brillo de una idea; que solo *música* y *más música* sin que se distingan con *precisión* los *sonidos*, nada significa; y que los que no paran mientes en esto, serán *verceadores* más ó menos, *soportables* pero nunca poetas.

En enero de 1896, Próspero Calderón publicó un artículo en el que menciona algunas personalidades que conformaron el íntimo grupo literario al que pertenecía Rodolfo y la dinámica de las reuniones que sostenían y de donde “tomaba el material literario para su periódico *Guatemala Ilustrada*”:

la amistad nos ligó íntimamente, llegando a ser Rodolfo, con Felipe Estrada Paniagua y el nunca bien llorado José Antonio Delgado, el colaborador más asiduo, durante dos años, de mi periódico *Guatemala Ilustrada*. Reuníamos allí Rodolfo, Justo Facio, Alberto Masferrer, Francisco Gavidia, José Antonio Delgado, Felipe Estrada Paniagua, Aquileo Echeverría, Pedro Pablo Nates y yo.

Nuestro amigo, el estudiante de medicina, que era la nota saliente de la broma picante, tomaba por su cuenta el decadentismo, y en un dos por tres lo hacía trizas; Justo Facio recitaba algunas estrofas cristalinas, límpidas y artísticas; Mansferrer sacaba del bolsillo un retrato de Montalvo, y nos hablaba de *Los Siete Tratados* y de las *Catilinarias*, Y concluía maldiciendo á los tiranos; Gavidia casi siempre permanecía taciturno, con el pensamiento puesto en la patria y sus desgracias; Delgado hablaba de literatura francesa, y en alas del entusiasmo terminaba haciendo miniscencias de París, y en especial del famoso *Barrio Latino*, en donde él había gozado tanto; Estrada Paniagua, envuelto en los pliegues de su modestia, apenas si se atrevía á relatarnos alguna tradición de la Antigua Guatemala; Aquileo Echeverría, entre broma y broma nos deleitaba con sus aventuras amorosas, en las cuales no siempre salía bien librado; Pedro Pablo Nates, dotado de una palabra fácil y de una memoria extraordinaria, disertaba, con los detalles más minuciosos, sobre Bolívar y Súcre, describía las batallas de Junín, Carabobo y Pichincha; y el que esto escribe se sentía dichoso oyendo á aquellos incansables decidores y amantes del arte.

Próspero Calderón consideró a Rodulfo Figueroa como un poeta y un médico distinguido, a la altura de “los grandes bardos Acuña, Gutiérrez Nájera, Días Mirón, Peza y Urbina”; y lo describe de la siguiente manera: “Es simpático y su cultura exquisita. Usa lentes y le sientan muy bien. Su conversación es chispeante y amena, y gusta mucho de los equívocos. La sátira en él es sobremanera culta. En la polémica sus ataques son de buen tono. Lo mismo verifica una disección sobre la plancha de un anfiteatro que forja una estrofa: el trabajo sale bien hecho”; y culmina su artículo manifestando que “aunque muchos piensan que la poesía está reñida con la medicina, yo creo que Rodulfo no se conformará con relegar la literatura al olvido, porque, antes que todo, es poeta”.

Los señalamientos de la crítica son sencillos, dan un testimonio de primera mano de las lecturas del autor, sus preferencias y carisma. Tras

su muerte hubo un vacío de alguien que pudiera figurar en el canon regional por su calidad literaria y esto se debía, entre otras razones, al atraso social, económico, político y cultural en que se encontraba el estado. José Casahonda Castillo (2010: 33) señala que los tres autores más importantes del siglo XIX fueron Felipe Teófilo Contreras, Emilio Rabasa Estebanel y Rodolfo Figueroa Esquinca, quienes no se formaron en Chiapas sino en Puebla, Oaxaca, México y Guatemala, lo que revela rasgos universales en su obra, influencia de ambientes culturales más propicios que los que había en Chiapas.

Bajo la influencia de Rodolfo Figueroa irrumpieron en la escena poética a partir de los años cuarenta autores como Armando Duvalier y Santiago Serrano, con propuestas contrarias al canon estético de Figueroa. Duvalier (1940: 8) dice en el prólogo de *Poetas chiapanecos*, que la poesía del cintalapaneco es “obsoleta para los tiempos actuales”:

Ojalá que este libro contribuya a extirpar la errónea creencia de que Rodolfo Figueroa continúa siendo el mejor poeta. Para su tiempo lo fue pero actualmente ha dejado de serlo porque el medio social es diferente. Debido al ambiente en que se desarrolla nuestra poesía no hemos tenido un solo poeta que se haya injertado en la lírica nacional y mucho menos en la continental.

La necesidad de insertarse en los nuevos movimientos literarios de Hispanoamérica llevaron a Duvalier a formular ese comentario contra la poesía de Figueroa, su intención era la de posicionar a poetas poco conocidos entre los que se encontraban César Camacho Arredondo, José Gómez Rodríguez, Ernesto Parres Gamboa, Héctor Eduardo Paniagua, Ranulfo Penagos Parada, Gilberto Pinto Yáñez y Santiago Serrano, e incluso al mismo Duvalier. La pretensión de éste tuvo poca fortuna, pues actualmente la mayoría de esos autores permanecen ignorados y son escritores menores en la región. Con ellos, el experimento de las

vanguardias llegó al Estado, aunque tarde y con poca fortuna. Cambiaron los recursos poéticos, trajeron consigo *haikais* y otras formas alternas, perfilándose a mediados del siglo XX hacia el esplendor de la literatura chiapaneca.

Andrés Serra Rojas (1958: 12) consideraba que la poesía de Rodulfo es sutil, de versos sonoros, con una generosidad tierna y grave que va más allá del conjunto de las palabras y de los ritmos. Según él, Rodulfo no se afilió a una escuela determinada “esencialmente fue parnasiano, romántico o becqueriano, siempre un poeta, en la excelsitud de esta devoción y cualquiera que haya sido el molde en el que vertió su inspiración”; Para Serra Rojas las inclinaciones de Figueroa estaban concentradas en temáticas definidas. Concluye que fue un “Poeta de las excelencias, hostigado siempre por el dolor, llevaba en su corazón el mensaje de los irredentos”.

Don Vicente Liévano (1926: 4) publicó la *Obra completa de Rodulfo Figueroa*, observando en la “Página Isagógica” que la poesía del chiapaneco era irreconciliable con la métrica de tradicional exigencia, ahí predominaba “la armonía, el ritmo ondulante como lago azul acariciado por el céfiro; [...] Poeta genuino del trópico chiapaneco que cantó influido por su propia inspiración, sin las saturaciones de literaturas extrañas, sin imitaciones de estilos ajenos”.

En las “Breves notas” que don Fernando Castañón Gamboa escribe en la edición de *Poesías Inéditas*, en noviembre de 1937, expresa su indignación al descubrir que en el libro *Versos de Amor y de Dolor*, editado en Chile, una composición poética de Rodulfo se considera de autor desconocido. Castañón culpa de tan grave falta a los mismos chiapanecos, que “no cuidamos la imagen de quienes nos representan más allá de las fronteras”:

En la página 35 de la selección de poetas contemporáneos, VERSOS DE AMOR Y DE DOLOR. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile.— 1935, leímos

con asombro esta composición poética: da cuenta del poema “Por el arte”, llamado aquí ANATOMIA SENTIMENTAL (Autor desconocido). Los editores de la equivocada selección de poetas contemporáneos, no sólo han alterado la estructura de esta hermosa composición, sino que niegan a su autor y con ello la paternidad de la misma. Esta es la circunstancia por la cual nos violentamos. Porque deseábamos cuanto antes elevar, por medio de estas líneas, nuestra más enérgica protesta. rectificando para el futuro.

Fernando Castañón agrega, además, parte de una conferencia pronunciada por el maestro Raúl Isidro Burgos en la Escuela Normal de Profesoras de Tuxtla Gutiérrez el 20 de enero de 1917, publicada por la revista de artes *Ariel*; e incluida como Página Isagógica, ahí Burgos hace referencia a la musicalidad y al bucolismo folclórico de la poesía de Figueroa:

De su iniciación en esos cultivos da una prueba fehaciente la colección de sonetos amparada con el nombre de <Pinceladas>, siendo el principal signo de éstas un extraño dejo de bucolismo *Folklórico* que pone olor de tomillo y mejorana junto al perfume penetrante de la tierra humedecida por las lluvias. Aun así, no puede asegurarse que Rodolfo Figueroa haya sido un costumbrista en verso o un poeta puramente descriptivo; se sintió ruiseñor y por eso gustó del trino bajo la luna, mas sin preocuparle una intensión exclusiva dentro de la cual extendiera la levedad de sus vuelos, porque El, interpretando el misterio infinito de las cosas, supo encontrar en ellas todo el colorido y la musicalidad que encierran.

En esa misma conferencia, Burgos ofrece lo que considera datos sobre la emotividad artística de Rodolfo; advierte que el poeta se transforma en todo aquello que está en su palabra:

De su emotividad artística puede decirse que desaparece como ser y se esparce, se diluye, se metamorfosea en las cosas que va diciendo y sólo su

espíritu luminoso y radiante, aquel espíritu suyo que bien pudiera tener por nido el cáliz de una mano diminuta y blanca -copiando una expresión suya- flota en el aire para llenar de fervoroso arrebató al que gusta el perfume oriental de sus rosas apolíneas.

Castañón fue el primero en ofrecer una biografía de Rodolfo; sin embargo, el tono anecdótico vuelve dudosos los datos biográficos; se deslinda del lenguaje académico, abundando en halagos como fórmula retórica (como las utilizadas por Burgos), que poco aportan al ejercicio emprendido, pues no sustentan los rimbombantes nombres de gran poeta que se le atribuyen.

Nuevamente su temperamento bohemio lo llevó a la intimidad con Rubén Darío, Enrique Gómez Carrillo, Máximo Soto Hall y otros cuya fama ha volado por todos los continentes de la tierra, citándoseles como exponentes avanzados de la literatura latinoamericana.[...] Con esmerada atención y dulzura a todos prodigaba alivio y consuelo. Los campesinos irredentos encontraron un protector. Para él su religión fue el trabajo, y su placer la poesía, por eso, después de la jornada cotidiana, desaparecía el médico y surgía el poeta, trocando el bisturí por la lira, brotando entonces sus sentidos cantos que eran “rico tesoro de inmenso amor”

Estas vaguedades se repetirán en la mayoría de los antologadores de la obra de Figueroa que le siguieron, por ejemplo Castañón asevera:

un poco de historia, encontramos que las producciones literarias del doctor Figueroa fueron publicadas por vez primera en Ciudad Juárez, allá por el año 1898, es decir que hubo más facilidades en Chihuahua que aquí para darlas a conocer.

En este caso Castañón confunde la fecha en que se publicó su libro póstumo en Ciudad Juárez (1901), sin dar las razones que llevaron a dicha

publicación, o en este otro párrafo en que da cuenta de la velada en que supuestamente Rodolfo escribió “La Zandunga”, utilizando un lenguaje poético:

Tiempo después, una noche de plenilunio, estando el poeta de Cintalapa, en unión de varios muchachos entusiastas, fueron de ventana en ventana con aquella marimba “corriendo gallo” a las bellas morenas del pueblo.

Próxima el alba, la parranda terminó disolviéndose el simpático grupo de traspasadores empedernidos. El poeta Figueroa y don Emilio Esponda se dirigieron a casa de don Francisco Guzmán para saborear una taza de café y mientras don panchito satisfacía los deseos de sus amigos y don Emilio dormitaba breves instantes sobre el respaldo de una silla, con la cabeza entre los brazos, en la mesa del comedor el vate escribía trémulo y somnoliento, entre sorbo y sorbo de café, su magistral canto a “La Zandunga”.

Sobre el estilo y tema de la poesía de Rodolfo, José Casahonda Castillo (2010: 34) considera que se polariza y presenta defectos por el tono localista anecdótico que mata la profundidad y la transparencia cuando no es oportunamente utilizado, como señala en el poema “A Tuxtla”:

Su cariño a Tuxtla lo engarzó en un verso “*A Tuxtla*” que en nuestro concepto es desgraciado modelo, pues al abusar del localismo y folklore, se torna intrascendente. Una producción literaria que abusa del localismo, bien puede equipararse a una poesía hermética.

La mayoría de los escritos publicados de Rodolfo, no estaban terminados; eran borradores corregidos, algunos más estaban listos para ser publicados, transcribía poemas de una libreta a otra y claramente se puede identificar que perfiló la composición de colecciones de poemas. Por eso, para su publicación se debe aplicar un criterio genético, el cual consiste en retomar los originales que el autor legó a su familia y

contrastar las versiones finales con las publicadas, para poder depurar errores y clarificar imprecisiones.

Edgar Robledo Santiago (2000:135) difiere de la opinión de Casahonda Cancino:

Amó tanto a su tierra que dijo; “HE LLEGADO A SABER QUE EL UNIVERSO ESTA ENCERRADO EN MIS RISUEÑOS LARES”. El folklore significó para él la fuerza de su acercamiento al pueblo, por eso hablaba de la “JICARITA DE PINOL CALIENTE” y de la “ENCARNADA FLOR DE SOSPO”.

Los folclorismos pasaron a ser una parte fundamental del estilo de Figueroa, aunque representa una ruptura con la versificación formal del romanticismo, Robledo Santiago tuvo una visión más atinada del propósito que llevó a Figueroa al uso de un argot regional. Casahonda Castillo (2010: 35-36) concede a Rodolfo algunos aciertos, como el de convertir a su tierra natal, que vivía, dice “dentro del sistema injusto del latifundio, en su paraíso perdido, la arcadia feliz”. Supone que la ausencia prolongada del solar nativo agudizó la nostalgia que lo llevó a escribir sobre Chiapas con fruición, idealizándolo en el amor y la bondad; asimismo, su identificación con las cosas diarias de la vida, de su tierra con su aroma y esencia, lo convierten indiscutiblemente en un poeta importante de Chiapas que potencializó la naturaleza y la cotidianidad regionales.

Casahonda dice que Figueroa participó en la apasionada polémica que dividió al mundo de las ideas, a finales del siglo XIX, en positivistas y espiritualistas: “Para él, nacido bajo el amparo ecuménico de la Iglesia, no podía tener cabida la idea positivista de que más allá de la muerte no existe más que la nada”; por ello su poema “Por el arte”, además de ser de buena factura, “debe considerarse como el mejor alegato poético escrito

hasta hoy en contra del positivismo<sup>3</sup>”; Casahonda se refiere a lo sucedido en Chiapas, pues el antecedente de Acuña no fue superado por nadie en la época.

El positivismo interpretó y favoreció las profundas transformaciones sociales de la segunda mitad del siglo XX. La difusión de la revolución industrial y el consiguiente nacimiento de la civilización metropolitana, los extraordinarios descubrimientos científicos, el aumento del bienestar, la pacificación de Europa y la unificación mundial, propiciada por el colonialismo, crearon un clima social y filosófico de un optimismo exagerado.

Con Porfirio Díaz nació la convicción de que México había entrado en una fase de desarrollo imparable apoyado por la aplicación del positivismo a través del grupo de intelectuales conocidos como “los científicos”. El positivismo acabó elaborando una nueva metafísica cientista que debía crecer en el seno de un estado laico, quiso dar un nuevo rumbo a la política, la economía, la cultura y, por supuesto, a la educación. De hecho, este último ámbito se concibe como el principio y fundamento de todo cambio. El conocimiento se tendría como base del orden social, el estado laico, la educación científica; así, el individuo estaría armado con saberes prácticos, dispuesto a emplearlos en beneficio de su país.

Rodolfo antepuso a este movimiento intelectual su nostalgia por el humanismo, fiel a sus principios románticos. Casahonda anota que:

En sus manos de romántico, Rodolfo sublimó, deificó, hasta convertirlos en símbolos, los temas de su poesía: el amor, la mujer, su pena, la soledad,

---

<sup>3</sup> El positivismo fue un movimiento de pensamiento surgido en Francia hacia 1841 y difundido por toda Europa hasta convertirse en la tendencia hegemónica de la cultura, con importantes repercusiones en la literatura (naturalismo, verismo, realismo). Un elemento peculiar de la mentalidad positivista fue la fe en el progreso científico y tecnológico que, según se creía, llegaría a resolver muy pronto todos los problemas de la humanidad, tanto los materiales como los espirituales. (Atlas Universal de Filosofía: 2006,104)

la pálida muerte y el terruño. Al volver la realidad a sus versos, la trasmuta imprimiéndole, al mismo tiempo, la emoción exaltada de su vocación, influenciada por el tono artístico preponderante en su tiempo.

En cuanto a la historia de sus ediciones, Casahonda Castillo, al igual que sus predecesores, supone que *Pinceladas* fue una publicación de 1896; asegura que “sus admiradores recogen trabajosamente su producción y en 1927 publican *Lira Chiapaneca*, tomo que contiene la mayor parte de sus poemas”.

Como se ha mencionado, su primer libro fue *Olvido, pequeño poema en tres cantos*, publicado en 1890; en 1926, se publicó *Poesías Inéditas*, que sólo tuvo una edición, y que posteriormente se incluyó incluida en otras colecciones de la obra del autor, como la de 1958, *Lira Chiapaneca* que pretendió incluir las obras de escritores chiapanecos e inició con el libro de Figueroa sin alcanzar un segundo autor, quedó simplemente como un intento.

Amadeo Figueroa (1981: 20-22) anota que para el doctor Figueroa, la mujer es la esencia de la poesía; éste resaltó la belleza de Magdalena como el arquetipo de la mujer sensual y deseable; su amor va de la ternura al éxtasis; también aparecen en sus poemas Luisa, Enriqueta, Margarita, damas de la alta sociedad guatemalteca con las que convivía el autor. Considera a Rodolfo esencialmente costumbrista, es decir con una tendencia a retratar escenas de la época, y romántico, porque “interpretó fielmente el alma y la voz de su pueblo”.

Figueroa ha sido objeto de juicios endebles y poco afortunados, ya que la crítica retomó los textos que desde 1901 se imprimieron deficientemente. Un ejemplo se halla en las consideraciones de Malva Flores (1994: 17,18), para ella su mayor mérito fue el de consolidar la idea de lo literario en su estado, pero que no pudo trascender o aportar búsquedas nuevas dentro del movimiento literario del que participaba: “Al ser un versificador correcto, nada hay en su poesía que se aparte del

lirismo y el fasto de las formas más tradicionales del modernismo y de algunos remanentes del romanticismo”.

También se debe señalar que en realidad tuvo una inclinación mayor al romanticismo. Casahonda Castillo ya había escrito que el chiapaneco “no pudo, sin embargo, trascender o aportar búsquedas nuevas dentro del movimiento literario del que participaba”. Al comparar esta cita puede comprenderse la forma en que la mayoría de los autores que hablaron de Figueroa su vida y obra, procedieron utilizando la información de fuentes de segunda mano poco confiables, de una forma poco crítica y sin las explicaciones correspondientes.

Rodulfo Figueroa no consolidó su permanencia dentro del modernismo en México, porque no publicó más que un libro y su ejercicio poético se vio truncado prematuramente. Además cabe destacar que el modernismo surgió hacia 1898 con la revista *Azul* de Manuel Gutiérrez Nájera.

La importancia de la poesía de Rodulfo corresponde a valores estéticos, e ideológicos que se conjugan oportunamente, entre los que destacan su humanismo, las formas poéticas con versos libres y el uso de regionalismos, mismos que se volvieron fundamentales para las siguientes generaciones de escritores chiapanecos, como se demostrará más adelante.

Otro ejemplo de información no corroborada por Malva Flores (1994:18) proviene de una cita del prólogo a la edición de 1958: “A partir del primer libro de Figueroa, *Pinceladas* (1896) la actividad literaria del estado se acrecentó con numerosas publicaciones de poetas”, mas las citas no fueron consignadas.

Flores asegura que se acrecentaron las publicaciones poéticas en la entidad; se puede afirmar que dicha consolidación fue efecto de la instalación de los poderes del estado en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, este cambio político fue significativo para la producción editorial que se desarrolló más adelante, principalmente en forma de periódicos y revistas.

Gustavo Ruiz Pascacio (2000: 12) considera que “se ha visto en Rodulfo Figueroa (1866-1899) a un elemento prototípico de la llamada poesía chiapaneca moderna” mas no aclara por qué es prototípica o moderna, ni quiénes son el resto de los elementos que pertenecen a dicho movimiento; percibe una influencia “dariana” pues “prevalece el despertar de la sensualidad”, aunque en realidad el despertar de la sensualidad es una característica del romanticismo que se mantuvo en el gusto de los modernistas.

Ruiz Pascacio termina por afirmar que la obra de Figueroa se caracteriza por un tímido acento modernista y una línea conductora que va de Bécquer a Boscán y de éste a Manrique, pero no realiza un ejercicio comparativo que señale la forma en que dichos autores se presentan en la obra, ni el por qué asegura que Boscán y Manrique se manifiestan como conductores de su obra.

El desconocimiento de aspectos importantes de la vida del autor se observa en aquellos que han tratado de explicarlo. Por ejemplo, han soslayado que siendo médico sabía del mal que le aquejaba y que influyó en su sentido de la fatalidad. Atribuyen su muerte a rumores (que tuvo un infarto o que murió de sífilis). Ruiz Pascacio apunta confusamente que tiene “el encanto por la escatología”, lo cual no tiene sentido en la obra de Figueroa, ya que mayoritariamente participa de las características del romanticismo hispanoamericano:

El poeta, convencido por la inaccesibilidad de la muerte, no la puede penetrar. Figura etérea, bella seductora, la muerte nos contempla y es contemplada por el poeta. En la poética figueroniana, el encanto por la escatología llega hasta el umbral del sepulcro. No es partícipe de convocar un mundo supraterrrenal, puesto que su aliento romántico es conciso, la amada lo ata a la tierra y la fetidez no es un elemento esencial.

Ruiz Pascacio explora, desde su propia concepción de lo fatalista, submundos que identifica en la obra de Figueroa, y se pregunta: “¿cómo sería todo si no tuviera que morir?” Como se ha dicho Rodolfo era médico, sabía que estaba enfermo gravemente y buscaba trascender por medio de su obra. Por eso recrea escenarios en donde su propia muerte es el elemento principal, recordando la vocación de sacrificio del romántico.

Edgar Robledo Santiago (2000: 135) dice que Rodolfo Figueroa era un poeta romántico de Chiapas cuya obra es fecunda y múltiple, a pesar de que la muerte lo sorprendió temprano. “Todos los tópicos de la vida tuvieron cabida en su inspiración; cantó al amor y al dolor, a la vida y a la muerte; a la naturaleza y a la patria, a la ciencia y al arte”. Sin embargo no ahonda más en el carácter romántico de Figueroa ni muestra los elementos que se corresponden con el modernismo.

Por lo demás, el libro *Obra poética de Rodolfo Figueroa: primer poeta moderno de Chiapas* (1999), de Ricardo Cuéllar Valencia, aunque se basa en los textos originales que el autor escribió, carece de elementos críticos, teóricos y metodológicos para justipreciar y para arrojar luz en la comprensión de esa obra; no se respalda en el trabajo filológico de la edición de textos ni en el análisis. Los “errores ortográficos”<sup>4</sup> fueron “corregidos” o “actualizados”, pero no se indican las fuentes de forma correcta. La bibliografía aparece citada en orden cronológico, no alfabético como corresponde a un trabajo académico, está mal ordenada y confunde. Junto con ello, la pretensión de contribuir con una obra novelesca para referirse a la despedida que se verificó entre Figueroa y Luisa Martínez, su prometida, no tiene un buen sentido narrativo, un valor crítico ni académico, pues es una recreación libre con pretensiones literarias.

Finalmente cabe decir que la mayoría de los críticos que han escrito sobre la obra de Figueroa lo hicieron mediante juicios subjetivos que no aportan datos obtenidos a través de la investigación, debido a la

---

<sup>4</sup> Para la época en que los poemas fueron escritos, el español tenía variantes que hoy se consideran como errores ortográficos, pues se ha dado una homologación gramatical.

reproducción de textos publicados, que repiten una y otra vez lo ya sabido en torno del poeta.

## Capítulo II. Corrientes del pensamiento del siglo XIX

### 2.1 Romanticismo

La crítica generalmente ha considerado que la obra de Rodolfo Figueroa se halla entre un romanticismo tardío y el naciente modernismo. El romanticismo tuvo características que lo posicionaron como el movimiento artístico de mayor aceptación en América Latina.

En un primer momento, el romanticismo representó la elegancia de la forma, la explosión del discurso retórico que buscaba contraponerse a un clasicismo que había agotado su forma. Juan Luis Alborg (1992: 19) señala que todo aquel dogmatismo racionalista que había llegado a su culminación a lo largo del siglo XVIII y que orientó a su vez la cosmogonía mecanicista de Newton, entronizó las reglas universales y eternamente válidas del clasicismo. “El clasicista [...] suponía que, observando estas reglas, podía escribirse una obra perfecta del mismo modo que, siguiendo una receta, se puede preparar un plato excelente”.

El artista, al igual que el científico, tenía que proceder por cálculo, juicio y razón. Un libro se escribía como se fabrica un reloj. El arte se concebía como una razonable imitación de la naturaleza, el artista como un diestro artesano, y el propósito final de una obra consistía en la afirmación de unos preceptos morales, en todo lo cual el placer no tenía mayor intervención que ser medio para un fin. Se llegó a la vulgarización de la forma, pues la complejidad que adquirió el manejo del discurso retórico y su dificultad para reproducirlo le valieron un abaratamiento de las formas, ideas, temas y discursos, los que produjeron su eventual derrumbe.

El Romanticismo fue un movimiento opuesto al de la Ilustración del siglo anterior. Los ilustrados creían firmemente en la fuerza de la razón, cuyas “luces” podían guiar al hombre hacia la verdad y la felicidad. Los románticos rechazaron el optimismo que los ilustrados tenían sobre el

poder de la razón y de la ciencia para proporcionar a los hombres la felicidad.

Para el Romanticismo, el ansia de libertad del hombre era una aspiración inalcanzable; el hombre era un ser desgraciado en esta vida porque la sociedad le impedía realizar sus deseos personales y seguir los impulsos del corazón. Alborg (1992: 15-16) retoma tres criterios básicos de Welleck para definir el romanticismo: la imaginación como energía motriz de la poesía; un concepto orgánico de la naturaleza como idea del mundo, y el símbolo y el mito como formas de expresión poética. Los valores más altos son, consecuentemente, la exactitud, la estabilidad, la uniformidad y el racionalismo, lo que llevará posteriormente a una liberación del pensamiento y la búsqueda de una identidad nacionalista en el caso de Latinoamérica.

Emmanuel Carballo (1991:13) señala que en la década de los treinta del siglo XIX, se publicaron en Europa los primeros textos poéticos que encajan dentro de la escuela romántica: “Por esos años, asimismo, se traduce a Byron y a Lamartine. Después vendrá la hugolatría, el descubrimiento de Goethe y Schiller, el influjo de los románticos españoles. Este tipo de poesía, sentimental y filosófica, apela al corazón y no sólo a los oídos.”

Los poetas más representativos de esta escuela en Europa simpatizaban con el liberalismo, del mismo modo que se oponían a la inmovilidad política y económica de sus adversarios, impugnaron los rígidos recursos retóricos del neoclasicismo, que quebrantaron y volvieron más flexibles.

Darío Puccini y Saúl Yurkievich (2010: 594) advierten que ya finalizado el ciclo bélico y liberadas las colonias de España, se inicia la fase sucesiva, más problemática, de la organización nacional. Los problemas que los nuevos países debían resolver correspondían sobre todo a la política y a la cultura. Fueron los años en que el liberalismo y el romanticismo se difundieron, con suerte diferente, en los países hispanoamericanos. “Por primera vez en la historia de la cultura colonial, ya no es España la gran

mediadora entre Europa y las colonias, sino que los escritores hispanoamericanos y los libros de diversos autores extranjeros, sobre todo los franceses, son los que difunden el nuevo movimiento literario”.

El mismo Emmanuel Carballo (1991: 15) afirma del romanticismo que, como el neoclasicismo que aparece a principios del siglo XIX, perdura a lo largo del siglo y da sus últimos frutos en el XX con la obra de “árcades algo más que trasnochados”. El romanticismo recorre un camino que:

se anuncia con Navarrete y Lizardi, se define con Rodríguez Galván y Calderón, consigue sus vehemencias más subjetivas con Acuña y Flores, obtiene sus textos más perfectos con Díaz Mirón, se asordina en poemas de Gutiérrez Nájera, Othón, Urbina y Nervo, y muere de muerte natural en ciertos textos de González Martínez, Tablada y López Velarde.

El romanticismo coexiste primero con el neoclasicismo y, después, con el modernismo, al inicio y fin del siglo XIX, respectivamente; Carballo (1991: 15) afirma que en México “la crítica conciliadora, que inaugura Altamirano, impide que la guerra de las generaciones y los cambios de gusto anulen esta extraña y difícil convivencia”.

Los románticos no aceptaron un mundo ordenado según las leyes de la razón y de la ciencia, al igual que se puede apreciar en buena parte de la obra de Figueroa, los héroes de la literatura romántica son hombres rebeldes que aspiran a una absoluta libertad moral. La literatura exalta a los bandidos, piratas, reos, mendigos, prostitutas; personajes al margen de la sociedad y de sus leyes, que se vuelven símbolos de un sentimiento de libertad.

En el ámbito social, los cambios sucedidos en Europa fueron fundamentales, la posición de los hombres no dependía de la tradición o nacimiento, sino de la situación económica; la frase que resume el pensamiento es “A mayor poder económico, mayor poder político”. La

nobleza fue finalmente desplazada por la burguesía, que se volvió en el siglo XIX la principal clase dominante.

Víctor Hugo declaró que “el Romanticismo es el liberalismo en literatura”. El ordenamiento de la sociedad y el progreso público eran asuntos que debían ser dirigidos por una minoría ilustrada, es decir, por el grupo de hombres cultos que conocían la ciencia y los métodos de la razón. La mayor parte de los escritores románticos colaboraron con sus obras en el triunfo del liberalismo e intentaron introducir el pensamiento de la época en todos los aspectos de la vida, exigieron para el escritor absoluta libertad para componer sus obras sin someterse a ninguna norma literaria.

El escritor romántico expuso su “yo” a la contemplación de los demás sin pudor en la poesía lírica, expresó sus sentimientos más íntimos. Los románticos asumieron la idea de que la humanidad no les comprendía, la patria los desterraba, la mujer que soñaban no existía. Decepcionados se rebelaron contra esa sociedad y huyeron.

Para la época, hubo tres formas populares de emprender la huida: viajando, con poesía de ensoñación idílica sobre la Edad Media o al Oriente y al suicidio (en México, un caso representativo de esta última será el de Manuel Acuña).

Sin embargo, para la mayoría de los escritores hispanoamericanos, el romanticismo sirvió de impulso para abordar los problemas culturales y sociales que afectaban a sus países.

En América Latina, la poesía romántica de finales del siglo XIX constituyó un proceso de transición hacia el modernismo; sus temas sobresalientes son la naturaleza y los elementos constitutivos de la nacionalidad. Los románticos exaltan los rasgos típicos, diferenciadores de su país. Se produce una revalorización de la literatura, costumbres y leyendas medievales, de las tradiciones populares y el folklore.

El paisaje es un personaje más, un reflejo del alma turbulenta del escritor; cumbres, selvas, mares tempestuosos, el ambiente nocturno, la

luna, los sepulcros, las ruinas acompañarán los distintos estados de ánimo del escritor romántico. En el caso de Rodulfo, hay un paralelo entre el poeta y el paisaje Chiapaneco, donde la naturaleza representa una posibilidad del conocimiento dentro su literatura, como en el poema “¡Patria!”:

Entonces el salmo cadencioso  
de sus hirvientes y encrepados mares,  
el canto libre, atronador y hermoso  
que resuena en sus bosques seculares.

José Emilio Pacheco (1990: XXXI) anota que “los datos de nuestro romanticismo son la rebeldía, la sinceridad, el subjetivismo apasionado, la elocuencia quejumbrosa, la improvisación”. Por otro lado, los rasgos de nuestro academismo son “el cuidado formal, la presencia constante de la mitología grecolatina, el interés por el paisaje mexicano y una impersonalidad que, al menos en intención, sitúa a los académicos muy cerca de los parnasianos franceses”.

Para Pacheco, el romanticismo formó la base para que se adaptaran las influencias que, a través de un acelerado proceso, dieron origen al modernismo mexicano. 1884 representa la consumación de la alianza entre conservadores y liberales gracias a Porfirio Díaz. Las divergencias literarias se anularon junto con las políticas y se procedió a “una síntesis que comenzó en 1869, cuando Ignacio Manuel Altamirano fundó *El Renacimiento*”.

Darío Pucciniy Y Saúl Yurkievich (2010: 670) afirman que el desbordamiento romántico encontró en la “vida literaria” su corroboración y expresión sociable. Pero la retórica no privó a la poesía romántica de ensayos de tono íntimo, suscitados principalmente por la obra del español Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870), uno de los autores románticos más leídos en Hispanoamérica en el siglo XIX. De la misma forma que el

romanticismo español, el americano fue tardío y careció de profundidad, pero a diferencia del romanticismo español “el latinoamericano compartió con la sociedad los riesgos y vacíos de la época de su transformación preburguesa y de su organización; es decir, reflejó las tensiones y ambigüedades de ese periodo”.

## 2.2 Modernismo

El modernismo es la literatura que corresponde al mundo “moderno”, a las sociedades transformadas por las revoluciones social, industrial, científica y tecnológica; sólo pudo darse en el ámbito hispanoamericano hasta que existió una base de modernidad en los procesos socioeconómicos, una burguesía en ascenso, grandes aldeas que empezaron a convertirse en grandes ciudades.

Para Max Henríquez Ureña (1954:11-12) el vocablo “*modernismo*” fue empleado para señalar “el movimiento de renovación literaria en la América española”, y en el último cuarto del siglo XIX significó la transformación del pensamiento social, con la introducción de una conciencia que pretendía romper los paradigmas establecidos en América.

Lo anterior se alcanzó gracias a una “revolución literaria”, debido a un fenómeno propiciado en la región por la necesidad de desembarazarse de las estructuras ideológico-políticas de la Colonia; el movimiento modernista obedeció a diversas tendencias del periodo posromántico, similares a las que se habían manifestado en otras literaturas, especialmente en Francia, donde con el parnasianismo, se entronizó el culto de la forma y con el simbolismo se renovaron los formas de expresión y la técnica del verso; fue, ante todo, un movimiento de reacción contra los excesos del romanticismo, que ya había cumplido su misión y contra las limitaciones y el criterio estrecho del retoricismo pseudoclásico.

El punto de partida del modernismo consistió en rechazar las normas y las formas que no se avinieran con sus tendencias renovadoras y representaran, en cambio, el viejo retoricismo que prevalecía en la literatura española de aquel momento; debía, según Henríquez Ureña “hacer la guerra a la frase hecha, al clisé de forma y al clisé de idea. Modernista era todo aquel que volvía la espalda a los viejos cánones y a la

vulgaridad de la expresión. En lo demás, cada cual podía actuar con plena independencia”.

Para José Emilio Pacheco (1999: XV-XVI) algunas condiciones sociales interfirieron directamente en la formulación de este movimiento literario e ideológico, como parte de un conjunto de características pertinentes, en lo político principalmente, a la independencia de los países latinoamericanos, ávidos de alcanzar una identidad que los distinguiera:

Al perder España sus postreras colonias y acelerarse la expansión de los Estados Unidos, los hispanoamericanos depusieron su actitud hostil e intentaron crear una noción de unidad hispánica a la que no se oponía el gusto por la literatura francesa, ya que los mismos metros importados por los primeros modernistas —el alejandrino y el eneasílabo— fueron introducidos de la propia Francia por Gonzalo de Berceo y el Arcipreste de Hita.

América terminó por ser un “área experimental” en la que el modernismo se liberó de las tendencias literarias que predominaron en Francia a lo largo del siglo XIX: el parnasianismo, el simbolismo, el realismo, el naturalismo, el impresionismo y el romanticismo.

El modernismo comenzó por ser la ruptura con las formas convencionales, más no así de su discurso, pues como Henríquez Ureña (1954: 12) afirma, su postura era de rompimiento, de combate a los excesos; “los modernistas no repudiaron el influjo de los grandes románticos, en cuanto tenían de honda emoción lírica y de sonoridad verbal”. El abuso se concentró como un punto crítico, al grado de ser el catalizador del sentimiento desencantado que aceleró la polarización de las tendencias creativas.

El modernismo se alimentó del desprecio que las élites dirigían al pueblo en general, uno de los factores que motivó la independencia de las antiguas colonias españolas en América, que se reflejó a su vez en el

romanticismo. El arte se aproximó a una reivindicación ideológica, buscando opciones de convivencia, la reconfiguración del paradigma social, la ruptura con el confort y, finalmente, la popularización de la idea de crear por la necesidad de hacerlo.

Rodulfo Figueroa participó de la tendencia humanista de una reestructuración del tejido social; emprendió la ruptura de los valores estéticos canónicos, que los críticos de la época le reprocharon a su primera publicación *Olvido, pequeño poema en tres cantos* (1890), como afirmó M. de la TE “tiene como novel, grandes defectos que corregirán los buenos consejos y la práctica”, aunque resalta que “no ignora que la poesía, no se limita al rigor de la métrica” refleja la condición social e ideológica dominante en la época. El uso reiterado de las expresiones regionalista aparecen en su obra a tal grado que se constituyen en un rasgo característico de la misma, así como el uso de versos libres.

José Emilio Pacheco (1999: XI) afirma que los poemas modernistas se reconocen fácilmente “debido a la métrica y vocabulario con que se escribieron”. Esto representaba una ruptura con las fórmulas retóricas tradicionales. Indica también que el término “carece de toda connotación tangible; es una voluntad de situarse en el ahora, de encontrar el estilo de la época. *Modus hodiernus*, lo moderno son los usos y costumbres de hoy, un hoy que no se parece al ayer y necesariamente diferirá del mañana”. Incluso el autor de *Morirás Lejos* ofrece un panorama de las formas que el modernismo supo allegarse, de la manera en que se abrió camino en la confluencia de ideas diversas, así como en la fusión de pensamientos y tendencias:

el modernismo une la solitaria rebeldía romántica, la música de la palabra aprendida en los simbolistas y la precisión plástica tomada de los parnasianos. No es un simple reflejo de la poesía europea: asume características propias y arraiga en la tradición barroca española. La originalidad consiste en crear lo inesperado con la materia de lo existente.

El trabajo artístico es un proceso de transformaciones y reordenamientos.  
(1999: XVIII y XIX)

El fin del siglo XIX trajo consigo un vertiginoso avance tecnológico, que implicó la transformación de la percepción. Los adelantos, que por medio del comercio comenzaron a introducirse en las sociedades hispanas, estuvieron al alcance de los jóvenes que estudiaban en las universidades; esto incluía, por supuesto, el tránsito de ideas a través de la literatura.

Las revoluciones del mundo, entre las que se hallaban la tecnológica, científica e ideológica encontraron en los estudiantes liberales adeptos suficientes para sus nuevos planteamientos ideológicos que circulaban por Latinoamérica.

La reacción modernista fue dirigida contra los excesos del romanticismo, la vulgaridad de la forma y la repetición de lugares comunes e imágenes acuñadas como clichés, concentró la gama de inquietudes que giraban alrededor de una ruptura generacional, que con el tiempo formó sus rasgos característicos.

Max Henríquez Ureña (1954: 13) explica cómo, hacia 1887, Gutiérrez Nájera marcó el agotamiento del movimiento romántico en México:

uno de esos clisés a la moda de la época era el de aludir al crepúsculo con éstas o parecidas palabras: “el Astro Rey se oculta en el horizonte...” Gutiérrez Nájera, en *Para entonces* (1887), se valió de esta imagen, muy suya y muy nueva: “la luz triste retira sus redes áureas de la onda verde”. El contraste entre esos dos modos de expresión basta para dar idea de lo que significaba el movimiento modernista.

Los modernistas se mantuvieron bastante fieles al espíritu de la lengua de la época. No fueron más lejos que la revolución italianizante del renacimiento español; y el resultado es de igual trascendencia.

A vueltas de unos cuantos neologismos, se buscaron en el acervo tradicional palabras olvidadas, se resucitaron formas métricas, se ensayaron ritmos nuevos y, sobre todo, se concedió a los versos una mayor elasticidad, lo que permitió cambios significativos en las formas poéticas acostumbradas.

Se intentaron también audacias sintácticas y se revigorizaron construcciones gramaticales que habían perdido su frescura; todo ello logró aclimatarse, como en su tiempo se aclimataron muchos latinismos gongorinos. Por una parte, se renovaron asuntos y metáforas; por otra, la lengua adquirió mayor riqueza y fluidez.

Max Henríquez Ureña (1954: 33-34) identifica dos momentos claves, para comprender la conformación del modernismo: el primero es un culto preciosista que favoreció el desarrollo de “una voluntad de estilo que culminó en refinamiento artificioso y en inevitable amaneramiento”.

Se impusieron los símbolos elegantes, se generalizaron los temas de civilizaciones exóticas, se hicieron “malabarismos con los colores y las gemas y, en general, con todo lo que hiera los sentidos”; parece que la expresión poética se redujo a un mero juego de ingenio que sólo persigue la originalidad y la aristocracia de la forma:

No es que los modernistas desecharan del todo otros motivos de inspiración más honda: las torturas del alma contemporánea encontraron siempre repercusiones intensas en esa literatura; y en cuanto a los temas americanos, raro era el poeta o escritor modernista que los echara totalmente en olvido; pero un ansia de refinamiento, que a veces degeneraba en frivolidad, era lo que parecía dar la tónica del movimiento.

Para el segundo momento, el proceso fue inverso “a la vez que el lirismo personal alcanza manifestaciones intensas ante el eterno misterio de la vida y de la muerte, el ansia de lograr una expresión artística cuyo sentido fuera genuinamente americano es lo que prevalece”, este segundo

momento es cercano a la orientación que la vida de Figueroa tomó durante su etapa de estudiante.

El modernismo trataba de captar la vida, los momentos cotidianos y en general, el ambiente de los pueblos de América con el fin de “traducir sus inquietudes, sus ideas y sus esperanzas”; a eso tendió el modernismo en su etapa final, sin abdicar por ello de su rasgo característico principal: trabajar el lenguaje con arte.

Otra de las características que el modernismo adquirió fue el rompimiento del canon del “retoricismo pseudoclásico” que, a decir de Henríquez Ureña (1954: 14-16), tuvo “anquilosado el verso dentro de un reducido número de metros y combinaciones”.

En Rubén Darío y Manuel Gutiérrez Nájera cobraron nueva vida algunas medidas y estrofas que anteriormente fueron cultivadas por los clásicos españoles. Max Henríquez Ureña resalta que la prosa ganó en agilidad y riqueza rítmica; nuevos moldes, nuevos metros, nuevas combinaciones de palabra y de rima fueron, en poesía, el fruto de ese empeño renovador.

Pero el modernismo no se limitó a resucitar, también aumentó el número de los versos, simples y compuestos, que se usaban en español: surgieron nuevos metros de diez, doce, quince o más sílabas, y nuevas combinaciones métricas, entre ellas la estrofa de molde francés que empleó Rubén Darío en el *Responso a Verlaine* (1896) y sonetos de medidas diversas, como los de doce, catorce y diecisiete sílabas que, de 1888 a 1890, usó también Rubén Darío.

Hay una tendencia “mística” en la mayoría de los modernistas (si nos atenemos a la acepción originaria del vocablo, místico es ‘lo que incluye misterio o razón oculta’); sin embargo, buena parte de las evocaciones de los modernistas también son de carácter intelectual.

Otro tema presente en este movimiento es la muerte; los modernistas expresan su inquietud ante su misterio. Según Henríquez Ureña (1954: 18), no es la obsesión de la muerte la que inspira arrebatos a los modernistas,

no es tampoco el temor a lo inevitable, que sólo aparece en gritos aislados, como el de Amado Nervo en *Predestinación* (1899): “Y me agobian dos penas sin medida:/un disgusto infinito de la vida/ y un temor infinito de la muerte”.

Para Ureña (1954:19-31) el modernismo se convirtió, además, en guía contra el materialismo, asumiendo la lucha en un escenario idealista. El estado de duda, la inquietud contemporánea, que de modo intenso se manifestó en el modernismo, no excluyó el retorno a la naturaleza, fuente de buena parte de su estética. Tampoco el artificioso refinamiento de la expresión era un estorbo para esa “vuelta a las primitivas fuentes naturales:

según Díaz Rodríguez, “la tendencia a volver a la naturaleza va, refinándose, a cumplirse en la perfección de la forma”. Se ha pretendido que naturalismo y modernismo eran antagónicos, olvidando que en el movimiento modernista cabían todas las tendencias, con tal de que la forma de expresión fuese depurada, esto es, por excelencia, el rasgo distintivo del modernismo.

Henríquez Ureña advierte que los modernistas hispanoamericanos ocasionalmente siguieron las huellas de Gustavo Adolfo Bécquer, entre los que se destaca a Rubén Darío y José Asunción Silva. Rodolfo Figueroa formó parte de estos intelectuales que buscaban en Bécquer la maestría de las formas:

La influencia de Heine quedó hermanada a la de Bécquer, que alcanzó enorme boga en la América española y que los modernistas, aunque sólo ocasionalmente, siguieron sus huellas, especialmente Darío y Silva, siempre tuvieron en alto aprecio por su sensibilidad refinada y por su forma clara y pulcra. En Bécquer encontramos, además, a cada instante, procedimientos típicamente impresionistas, que los modernistas supieron

aprovechar. Y, al par que Poe y Heine, Walt Whitman, cuyo nombre se difundió en la América española desde 1887, merced a una jugosa crónica de José Martí.

Henríquez Ureña (1954: 69) dice que los poemas modernistas “sin ser textos de apariencia renovadora, representan la transformación profunda de la expresión poética”. Más que revolucionar la forma, el modernismo es un reivindicador de la sencillez.

Ahora bien, es necesario detenerse en la influencia literaria española, pues en buena medida las imágenes que utiliza Figueroa, y algunos de sus contemporáneos, son herencia del mismo Bécquer. Los primeros versos de Rodulfo se acercan a las formas clásicas alejandrinas y tomando la musicalidad de los madrigales que le ayudan a tener versos de fácil lectura, para evolucionar finalmente en favor del verso libre, de esto tenemos ciertos rasgos en *Olvido, pequeño poema en tres cantos*, con una predominancia amorosa y trato picaresco.

Aunque era Andrés muy listo y avisado  
Y por añadidura malicioso,  
Aparecía ante el objeto amado  
Como los delincuentes, tembloroso.  
Siempre que se encontraba con María  
Temblaba el infeliz cual si tuviera  
Empapados los huesos de agua fría  
O alguna interminable borrachera;  
Miraba que los montes desquiciados  
Amagaban hundirlo en su mareo,  
Y sus dientes crispados  
Sonaban con molesto traqueteo.

En los primeros versos de Rodulfo, reunidos en la libreta de los poemas originales titulada por el autor *Íntimas* (poemas de 1884 a 1890), se

observa a un poeta en ciernes tanto por el uso de las formas, que tienden a ser simples y comunes, como por los temas, que van del amor al desencanto dentro del cliché romántico.

Sin embargo, en las libretas *Versos I* y *Versos II* (poemas de 1890 a 1896), se percibe el pasaje del autor hacia las formas modernistas, pues el uso de las formas de la naturaleza y una métrica fuera del canon significan una transición en favor del modernismo.

M. de la TE reconoce una influencia modernista pero lo identifica como una falta que merece ser corregida: “No ignora que la poesía, no se limita al rigor de la métrica: comprende que la estrofa debe encerrar en ropaje apropiado el brillo de una idea.”

Los textos de Rodolfo Figueroa que causaron impacto en la sociedad chiapaneca se dieron a conocer en periódicos, recitales y reuniones. Un par de años después de la muerte del autor se presentó la primera colección de poemas. Pasaron más de cincuenta años para que su obra completa fuera publicada, los elementos que definen su poesía lo acercan a su generación, como parte de la evolución hacia la libertad creativa.

## 2.3 El panorama en México

Emmanuel Carballo (1991: 9-25) observa que hacia 1824 (una vez consumada la independencia del país y tras el breve Imperio de Iturbide y la primera rebelión del ejército) México se convierte en una república. “De un tajo mueren las aspiraciones de la élite (criollos, cleros y militares) de consumir la independencia y mantener vivas, sin embargo, las estructuras políticas y económicas de la Nueva España”. Es decir que estos sectores buscaron la libertad para seguir gobernando y explotando al país. La literatura de los últimos años de la Colonia y los primeros de la vida independiente, por una parte sigue la tradición española y, por la otra, trata de reflejar combativamente el nuevo estado de cosas en el país.

Carballo señala que algunos poetas, como Ignacio Ramírez, escogieron deliberadamente formas clásicas, se aproximaron en el tratamiento de los asuntos a los cánones clásicos, pero encararon al poema de manera romántica: “Los textos eran clásicos en la forma, en la elección de los motivos que celebran en sus poemas, en su voluntad de estilo, admiten inconscientes contaminaciones románticas”; además, apunta ciertas características de la poesía romántica española que aplica a la mexicana: la vaguedad y el misterio, aunados a menudo con lo horrible y lo grotesco, la melancolía en sus diversas formas, que va de un pesimismo filosófico objetivo a un desencanto furiosamente rebelde, hija en gran parte de la desilusión personal, el predominio de los sentimientos sobre la razón y una postura humanista.

Para el autor de *Protagonistas de la literatura mexicana* el modernismo en general, y el mexicano en particular, toma cuerpo por los años de 1880, alcanza su plenitud antes de que concluya el siglo y muere alrededor de los años veinte, cuando surgen otras maneras de mirar al mundo y al hombre.

De acuerdo con José Emilio Pacheco (1999: VII-VIII), hay una distinción importante del modernismo en México; ubica al movimiento entre 1884 (cuando Rodolfo llega a la ciudad de México para estudiar como bachiller) y 1921, periodo que comprende desde el año en que se escribió “La Duquesa Job” de Gutiérrez Nájera a “La suave patria” de López Velarde. Sin embargo, aparecen textos modernistas en 1951 de Enrique González Martínez; con la muerte de éste al año siguiente, Pacheco da por “cerrado” el ciclo modernista.

La influencia del pensamiento estaba configurada para romper las estructuras políticas y sociales que, cercanas al afrancesamiento, buscaban crear una identidad americana y colocarlas en las condiciones locales en que se produjeron. Pacheco no halla en México una filiación clara de autores comprometidos con el cambio de percepción global de América Latina, comenzando por la falta de manifiestos o clarificación de intenciones; sin embargo, encuentra en escritores de la época los rasgos característicos del movimiento. Afirma además que nadie ha querido darnos la historia ni la antología del modernismo mexicano y

quizá ello se deba a dos dificultades. La primera es puramente literaria: la complicación de hacer un deslinde entre lo que es y no es modernismo. De acuerdo con la teoría “oficial” queda limitado a las obras de Efrén Rebolledo y Rafael López y a una parte de lo que escribieron Amado Nervo y José Juan Tablada. Gutiérrez Nájera y Díaz Mirón resultan “precursores”, Urbina “último romántico”, Othón “cima de la poesía neoclásica”, que se opuso a los modernistas en cuanto oportunidad se le presentó; Ramón López Velarde y Francisco González León “poetas de la provincia”; Enrique González Martínez viene a ser finalmente el ángel exterminador.

La segunda dificultad es política: el porfiriato no produjo al modernismo, pero, naturalmente, el modernismo estuvo condicionado por el porfiriato.

El crítico mexicano afirma que “no hay modernismo sino modernismos”. Efectivamente, pareciera que la estética modernista permeó en cada autor importante que escribió entre 1880 y 1910.

Como los románticos, parnasianos, naturalistas y simbolistas franceses, los modernistas son distintos entre sí y “adaptan a su propia circunstancia lecciones aprendidas en otras literaturas”. Su originalidad se logró cuando la circulación de ideas y estilos era la moneda de cambio común.

La convulsión social llegó de la mano con la modernidad, es decir, con los avances tecnológicos y un progreso sin precedentes en los antiguos feudos hispanoamericanos que, con la explosión de nuevos sistemas económicos e ideológico, se encontraron opciones de acción, susceptibles de agregarse también en el arte.

Para aquellos últimos años del siglo XIX, en México se percibe el arte como una expresión para el disfrute de la burguesía, solamente las clases privilegiadas tienen acceso a la educación. La virtud del arte de comunicar e informar ha desaparecido por el efecto industrial de los nuevos medios de comunicación. Pacheco (1999: XLI) advierte que “si la pintura reacciona ante la fotografía subrayando los elementos colorísticos de la imagen, la poesía reacciona ante el periodismo subrayando los elementos verbales”.

Sin embargo se debe recordar que en el siglo XIX la gente que sabía leer era una minoría, por lo que se anula cualquier posibilidad de literatura popular escrita. Se escribe para una clase acomodada a la que hay que hablarle de acuerdo con el nuevo ambiente.

La clase social a la que pertenecía el poeta, se hallaba por entonces del lado de Porfirio Díaz, en aquella “dictadura honrada” que trae la paz a una República donde las generaciones vivientes no habían conocido sino los desastres de la guerra.

José Emilio Pacheco (1999: XLI-XLV) observa que “los modernistas ponen en Díaz una esperanza similar a la que depositaron en Napoleón los primeros románticos”. Más tarde, el pesimismo es, sin proponérselo, una

crítica al porfiriato, que no llenó las expectativas de las clases sociales pujantes, sino que reforzó los privilegios de la clase alta.

El pesimismo respondió a que los escritores tuvieron que rendirse ante el mercado. Si en el periodismo la literatura ha de relacionarse con trabajo, pago y uso, los modernistas preservarán la poesía contra el proceso industrial: harán el arte por el arte. No escribirán para el burgués sino para un grupo que, como toda minoría amenazada, se cierra ante la hostilidad del medio:

Al pragmatismo de la sociedad porfirista oponen un ideal aristocrático —el de una “aristocracia en harapos”, dice Nervo—, pero también la posibilidad de consagrarse a la busca de valores no personales.... Como no tienen público los modernistas deciden tornar desafío a la sociedad lo que proviene del desdén colectivo a la literatura: hacen un arte para artistas. Éste a la vuelta de algunos años será el arte del pueblo y su popularidad lo hará despreciable para el nuevo esteticismo. Aquí hallamos otro fenómeno típicamente hispanoamericano, pues las canciones francesas de 1930 no se parecen a Baudelaire como las letras de Agustín Lara se asemejan al modernismo.

Acaso por primera vez los poetas modernistas mexicanos hicieron suyo el español, lo sometieron a la prueba de los estilos universales para hablar de su experiencia, la naturaleza y la sociedad del país. Despojado de sus instrumentos estilísticos —el primero y más reconocible, la rima— el modernismo se transformó en todas las corrientes poéticas que han llegado a nuestros días.

Rodolfo era un hombre culto, con formación literaria, prefería el uso de recursos poco convencionales, como las formas tradicionales del habla en Chiapas. Así se observa en el fragmento del poema “A Tuxtla”, en el que tras la inclusión de la voz náhuatl Papalote, aparecen rimas con vocablos zoques:

Tal me parece que alegre sube  
Mi *papalote* que hasta la nube  
Almidonado va de *matzú*;  
Que en pos de nuevos, anchos espacios  
Busco los vientos menos rehacios  
En la *Lomita del Calvariú*.

La base de su poesía no se encuentra en el barroquismo saturado, ni en el acuñamiento de neologismos, mucho menos en la complicación del concepto; por el contrario, usa palabras claras y expresivas para captar la vida tras los momentos cotidianos, busca traducir sus inquietudes, a veces adorna sus versos con la incorporación de la sinécdoque y la metonimia, como se advierte en “Febrero”:

¡Cuán alegre está el baile do se escuda  
El mortal cuidadoso tras su velo!  
¡Cuántos ojos que miran con recelo,  
Cuánta voz de falsete que saluda!  
Después del vino, la franqueza ruda  
Hierva en la sangre con su tosco anhelo,  
Y ruedan las caretas por el suelo  
Y aparece la faz roja y desnuda  
¡Cómo imita la fiesta desgredada,  
Pobre Febrero, a quien calumnian loco,  
De la vida la eterna mascarada!  
Así es la realidad que siempre toco,  
Y me burlo con ancha carcajada  
Del carnaval grotesco que provoco!

Rodulfo recurrió también a elementos del medio ambiente para representar sus estados de ánimo, en donde el paisaje es el reflejo de su alma

atormetada y en donde el refinamiento de la expresión no es una dificultad para el retorno a la naturaleza. Por ejemplo en “Pinceladas” el sauce posee atributos humanos: ora, adora, sufre, protege, llora:

Orando acaso por el ser que adora,  
imagen muda del dolor sombrío,  
El funerario sauce sobre el río  
Cuelga su cabellera protectora.

Tenaz conserva su actitud traidora  
Un martín pescador, hosco y bravío,  
Y al parecer, durmiéndose de hastío  
Está en la rama que se inclina y llora.

Por fin en el remanso un pez blanquea,  
Rápido se derrumba de repente  
Y el agua con violencia chapotea;

Vuelve á posarse en el sauz doliente.  
Y parece, al bañarse en luz febea,  
Que llevara en el pico una ascua ardiente.

En el poema “Allá te espero”, el corazón ocupa el lugar del sujeto lírico:

Vierte mi corazón decepcionado  
Llanto de fuego por la vez primera,  
Porque sabes muy bien que te he adorado  
Con la fe inquebrantable del que espera.

La Sinestesia o trasposición sensorial es, según Helena Beristáin (2001: 476) la figura que consiste en asociar sensaciones que pertenecen a diferentes registros sensoriales, lo que se logra al describir una experiencia en los términos en que se describiría otra percibida con otro sentido.

La sinestesia constituyó una característica del modernismo. La búsqueda por la transmutación del sentido, la materialización de fórmulas

que expresaran la inquietud espiritual que latía en las nuevas generaciones, se volvió una constante que Rodolfo utilizó, como característica común con el modernismo, como se puede observar en “La Zandunga”, donde expresa, mediante las notas musicales, la ansiedad que su corazón guarda, como un equivalente sonoro; o sea, lo que pertenece al estado de ánimo del sujeto lírico, que se instala en la canción Zandunga:

Cuando en la calma de la noche quieta  
Triste y doliente la *Zandunga* gime,  
Un suspiro en mi pecho se reprime  
Y siento de llorar ansia secreta.  
¡Cómo en notas sentidas interpreta  
Esta angustia infinita que me oprime!

Max Henríquez Ureña (1954:17) dice que el modernismo representaba una nueva sensibilidad, que se originaba en lo que Manuel Díaz Rodríguez llamó “la violencia de vida de nuestra alma contemporánea, ansiosa y compleja”. Dentro de la complejidad de esa alma inquieta predominaba la angustia de vivir, ese estado morbosos mezcla de duda y desencanto, y a veces de hastío, que podemos considerar como característico del siglo XIX, aunque sus antecedentes se remonten al *Werther* (1775) de Goethe, punto de partida de esa crisis espiritual que ya en la centuria decimonónica recibió el nombre de *mal del siglo*.

En *Olvido, pequeño poema en tres cantos* (1890), los versos tienen en ocasiones sonoridades de lo que se conoce como verso heroico; sin embargo, el lenguaje no deja de ser sencillo e incluye regionalismos, prefiere la conservación de valores, tradiciones, costumbres y escenarios que crean un paisaje basto, guarda la intención en tradiciones y memorias que lega, incluso a manera de testimonio histórico, como se observa en el poema “El toro salvaje”, donde reproduce escenas costumbristas de la época.

Se encuentran, no obstante, en la sencillez a que aspira, imágenes barrocas, principalmente en su primera faceta de poeta. Éstas se encuentran saturadas por momentos con la complejidad de sus ideas, rayando en un lenguaje culto, que no hace más que reforzar el efecto del ideal romántico programado; sin embargo, encontrará una voz propia que le hará desembarazarse de los moldes románticos de su primera etapa, conforme su ejercicio poético continúa.

Aun así, prevalece el retorno a la sencillez, a la expresión natural que no es vulgar, tendencia que se avenía contra la frase hecha. Para Henríquez Ureña (1954: 69) lo más difícil en poesía es ser sencillo sin ser vulgar: “Decir las cosas bien, como proclamaba Rodó, pero decirlas con palabras no rebuscadas”.

En relación con el momento poético de la época, se advierte en Rodulfo un despunte con tintes de cierta precocidad sensitiva, a lo que contribuyeron sus inquietudes periodístico-literarias. Sin embargo, es notable el pulso del científico: metódicamente pulía y enriquecía sus versos, lo que puede observarse en las libretas originales.

Estos precedentes serán analizados a la luz del círculo filológico de Leo Spitzer (1989:32-38) el cual explicita que debe observarse primero los detalles en el aspecto superficial de la obra particular (las “ideas” expresadas por el poeta no son otra cosa que uno de los rasgos superficiales en una obra artística); deben ser agrupados e integrados en un principio creador, que pudo haber estado presente en el alma del artista; finalmente, se debe analizar los otros grupos de observaciones, para comprobar, de este modo, si la “forma interna”, que ha reconstruido por vía de ensayo, da razón del conjunto de la obra.

Para Azucena Rodríguez (2010: 8) el método de Leo Spitzer se basa en estudios sobre historia de la lengua, evolución de las palabras, gramática histórica y, por otro lado, en un estudio de la literatura que consiste en fijar las fechas, los datos históricos, los elementos autobiográficos y las fuentes de las obras literarias. El binomio entre lingüística y literatura

representa la unión de disciplinas opuestas pero complementarias: la lingüística es lo verificable, la ciencia objetiva, indubitable; mientras que el biografismo literario no corresponde a ciencia alguna, es dubitable y subjetivo.

Es necesario situar a Rodolfo Figueroa en el entramado de la historia de las corrientes literarias, pues el poder de manejar las palabras, como si las palabras constituyeran un mundo de por sí entre la realidad y la irrealdad, no pudo haber brotado de la nada. Antes que él encontramos a Bécquer y Campoamor, con la tendencia de hacer que el lenguaje supere a la realidad; junto con él, los poetas modernistas crean sus propios estilos, que convergen en la paradoja del cambio ideológico, después de él vinieron escritores que lograron proyectar su obra en el ámbito internacional.

## Capítulo III. Análisis estilístico

### 3.1 Características de la obra de Figueroa

Leo Spitzer (1986:21) define que toda desviación estilística individual de la norma corriente tiene que representar un nuevo rumbo histórico emprendido por el escritor, debe revelar un cambio en el espíritu de la época, camino del que cobra conciencia el escritor y que traduce a una forma lingüística.

Para José María Paz Gago (1993:17-18), la relación entre los desvíos literarios, también llamados elecciones de la estructura verbal, y las experiencias vitales son parte del estudio estilístico, enlazando el producto con la experiencia que lo produce. Azucena Rodríguez (2010: 7-8) contempla la interpretación y la valoración estética como requisitos derivados del análisis, por lo que no rechaza la subjetividad del comentario de textos en tanto se incluyan soportes derivados de la lectura del texto estudiado y de otras fuentes.

La estilística estudia la obra literaria como construcción poética, como producto creado y como actividad creadora: estudia el *sistema expresivo* de una obra, que abarca tanto la constitución y estructura interna de la obra como el poder sugestivo de las palabras y la eficacia estética de los recursos literarios. Su objeto, entonces, no será el estilo: la estilística se ocupará de investigar sobre el propio método crítico que constituye, la búsqueda de la aplicación más adecuada y eficaz al análisis de los textos literarios.

La misma autora describe que el círculo filológico de Spitzer es un método de vaivén de algunos detalles externos al centro interno y, a la inversa, del centro a otras series de detalles. El crítico observará algún detalle lingüístico particular en la obra: si el número de palabras, expresiones y enunciados es limitado, las posibilidades de análisis e

interpretación también se limitarán. Intentará posteriormente, hallar una “motivación pseudo-objetiva” que explique esa reiteración: tratará de determinar la intención espiritual del autor, misma que nunca podrá comprobar, pero sí sustentar, de ahí su “pseudo-objetividad”. A continuación, indagará una explicación psicológica de ese detalle –no de su autor, sino de su pensamiento, su intención durante el proceso de escritura–. Simultáneamente, el crítico verificará si esa explicación se manifiesta en la arquitectura del texto, en la configuración del tema y en las formas de expresión lingüística en las que se descubren las marcas del estilo de un escritor: todos los elementos constituyentes de la obra giran en torno a esa unidad lingüística que encierra la clave de un texto. Posteriormente, el crítico puede acudir a otras lecturas, como las obras de seguidores y otros críticos del autor.

Siguiendo el mismo método, podemos comenzar señalando que en Rodolfo Figueroa son particularmente reconocibles vocablos de la lengua zoque y algunos rasgos de la náhuatl, mismos que podemos reconocer como folclorismos, por su naturaleza regional. Su inclinación se debe a que se abocó a la recreación de paisajes y escenas cotidianas de su estado. Por ejemplo en el poema “A Tuxtla” encontramos una evocación nostálgica del pasado en su introducción: “¡Salud, oh pueblo de mis amores/ Donde en pasados tiempos mejores/ Mi vida alegre se deslizó!”, para después introducir los vocablos propios de la región con que nombra una serie de lugares como el cerro Mactumatzá o el río Zapatá, así como frutas, dulces como cupapé, yumí, puxunú, y flores como el candox o el siqueté, estas palabras son agudas, que difieren un poco con el español, lengua que tiene una preponderancia en los vocablos graves, creando una versificación mixta.

¡Cómo se extiende tu vestidura  
Cabe la falda pendiente y dura  
Del elevado *Mactumatsá*,

Y mientras duermes tan indolente  
Como te arrullan eternamente  
Las claras hondas del *Zapatá!*

El uso de dichos vocablos forzó al autor a buscar una alternativa para lograr las rimas, lo que le concedió la posibilidad de experimentar con formas de versificación distintas a las acostumbradas en el romanticismo de la época. La ensoñación de los regionalismos le permiten crear escenas de costumbres:

¡Oh, Tuxtla hermosa, cómo suspiro  
Cuando resuenan en mi retiro  
Tus *tamaladas* del mes de abril;  
Cuando me llega la voz de arrullo  
De tus inditas que un bardo tuyo  
Les dio de gracias un *jiquipil!*

Y cuando llega por fin la feria  
Quién no se olvida de su miseria  
Lleve camisa, chaqueta ó frac!  
¡Cuántos viajeros por tus caminos,  
Cómo se llena de peregrinos  
Tu ermita humilde del *Tepeyac!*

Finalmente es de resaltarse la forma en que combina las rimas, Frac y Tepeyac, son palabras de un origen distinto, pero que estimulan un ambiente como una idea. Esto se explica, en voz de la crítica Azucena Rodríguez (2010: 8-9) porque la etimología deja inscrita en el texto literario la situación cultural dominante (por ejemplo, en el uso de préstamos lingüísticos, en este caso de las lenguas prehispánicas): a nuevo clima cultural, nuevo estilo lingüístico. La palabra elegida por el autor tiene una historia particular, en la cual se encuentra la posibilidad de reconocer las

características culturales y psicológicas de un pueblo. Por eso, si el autor muestra una “desviación estilística individual de la norma corriente”, esta desviación revela un cambio en el espíritu de la época, cambio del que cobró conciencia el escritor, quien quiso traducir ese espíritu en una forma lingüística que resultó novedosa.

La propuesta estética de Rodolfo tomó un giro a partir de su regreso de Guatemala a Chiapas, en 1894, con una inclinación por la aplicación de recursos temáticos con características modernistas que podían observarse ya en la literatura guatemalteca y mexicana.

La obra de Figueroa se encuentra entre la poesía romántica y modernista. Por esta razón, dividimos la obra en tres partes para un análisis estilístico. La primera abarca de 1884 a 1890; la publicación del libro *Olvido, pequeño poema en tres cantos*, marcó su inclinación por el romanticismo, que encontró en Bécquer una de sus principales influencias.

La segunda etapa, la más prolífica, abarcó de 1890 a 1894, cuando estuvo en Guatemala. En este periodo se encuentran rasgos de un estilo romántico que desde finales de la etapa anterior son claros, con presencia de elementos folclóricos y costumbristas; sin embargo, comienza a experimentar con diversas formas métricas (uso de tercetos, octosílabos y heptasílabos) y sintácticas, que representan una ruptura con las formas del canon literario.

Su última etapa creativa se caracterizó por su acercamiento a la tendencia modernista y la exploración de temas populares poco tratados. Esta abarca de 1894 a 1899; el cambio de perspectiva es notorio así como la profundidad filosófica y el uso conservador de formas, como el soneto. Cronológicamente Rodolfo coincide en esta última etapa con el modernismo que se gestaba en la ciudad de México, con Gutiérrez Nájera como impulsor de revistas literarias y estilos que cautivarían a los nuevos escritores.

Dentro de las características de la obra de Figueroa encontramos que el vigor de la expresión y la sonoridad del verso y la rima, que se halla mayoritariamente en los versos endecasílabos, mas no exentos de otras métricas, marcan una pauta rítmica, audaz, con heptasílabos que complementan el verso con una sentencia. El ritmo es ágil, la colección de poemas *Fugaces* constituye el más representativo ejemplo de la versatilidad de sus textos; en el poema “II ” presenta secuencias de imágenes, símiles, metáforas e hipérboles, marcando el ilimitado y dolorido amor del sujeto lírico:

¡Si comprender pudieras mis amores  
Y ver de mi pasión la inmensidad!,  
Mi vida de congojas y dolores  
Es una eternidad!  
Jamás comprenderás cuánto he llorado,  
Cómo solo en quererte sé pensar;  
Una sola esperanza he acariciado:  
¡Que me llegues á amar!  
Mi pobre corazón solo palpita  
Por ese amor eterno nada más;  
Como la virgen que en su altar habita  
Aquí en mi alma estás.  
La fe que tengo á abandonarme empieza...  
¡Quién sabe si más tarde volverá!  
Si vieras mi horizonte de tristeza  
Qué silencioso está!

Desde sus inicios, Rodulfo mostró predilección por los temas románticos: la exaltación ideal del amor, el martirio del hombre, que trata de alcanzar a su amada mediante el sacrificio, y la imagen de la mujer como un objeto de deseo imposible, una promesa, la vida en potencia. Es el objeto de sus actos, palabras, deseos. Percibe en la mujer enigmas,

misterios que anhela compartir, como se ve en el poema “Llámame: “llámame á tu lado entonces,/y cuéntame esos misterios”. En “La Poesía”, se regocija en las emociones que le provoca el misterio encarnado en la idealización del amor: “Voz misteriosa que de amor nos habla/Y á cuyo acento el corazón palpita,/Que despierta en el alma del que sufre/Esperanzas y anhelos y alegrías”.

También encontramos la incorporación de arcaísmos, folclorismos y descripción de paisajes, que el mismo Figueroa da cuenta en la advertencia introductoria de *Olvido, pequeño poema en tres cantos*:

Este poemita, puramente regional, lo dedico á las buenas gentes que viven en el mismo pedazo de tierra donde ví la luz por primera vez; deseando pintar sus costumbres, he empleado en él vocablos provinciales y giros de lenguaje que sólo allá se usan y que muchos de los lectores tal vez no comprenderán. Si tiene la buena suerte de ser bien acogido entre mis paisanos, me daré por satisfecho de este incorrecto trabajo, escrito nada más por vía de ensayo y sin pretensiones de ningún género.

Los factores ideológicos, sociales, históricos, lingüísticos, políticos y filosóficos, que conforman el contexto de su obra, contribuyen a entender la significación de la obra en conjunto.

Donald McGrady (2007: 22) identifica los elementos románticos que Jorge Isaacs popularizó en *María*, mismos que se observan también en Rodolfo tales como el uso de augurios en los momentos de dicha, para sugerir la tragedia futura; la inserción de reflexiones axiomáticas sobre situaciones concretas, señalando su relación con lo universal; la comparación de los protagonistas con algún elemento de la naturaleza en la cual se mueven; las descripciones poéticas de una naturaleza bella y grandiosa, muchas veces exótica; el concepto del amor como una fuerza todopoderosa; la imposibilidad de la consumación del amor, pues el idilio termina trágicamente; la utilización del sentimentalismo, del pesar prolongado, y de la melancolía; el uso de símbolos y de lo sobrenatural; el

empleo de lo vago e impreciso en relación con los personajes y con algunos lugares de la acción; la exaltación del catolicismo; los estados de ánimo del poeta reflejados en la naturaleza.

Rodulfo Figueroa elabora experiencias, momentos significativos de su vida y acontecimientos históricos; en el poema “¡A Tuxtla!” refiere con alegría el traslado de los poderes del Estado a Tuxtla Gutiérrez por Emilio Rabasa:

Hoy me han contado que ya es eterno  
Ese bullicio, porque el Gobierno  
Buscó las frondas del *Sabinal*;  
Que siempre tienes perpetua fiesta,  
Que te proclaman á toda orquesta  
De nuestro Estado la Capital.

Así también, en el poema “Patria” expresa un sentimiento de orgullo por su país, envuelto en un nacionalismo propio de los románticos:

Cediendo á impulso superior y extraño  
La ardiente estrofa de mi lira brota,  
Y al veros en familia, os acompaño  
porque soy de vosotros compatriota...

—

Hoy que se escucha por doquier vibrante  
El himno patrio que en los aires flota,  
He venido á buscaros anhelante  
Porque soy de vosotros compatriota.

[...]

—

Y pues que todos al llegar nos dimos  
El fraternal abrazo que concilia,  
De aquel suelo de amor en que nacimos

Celebremos sus glorias en familia.

[...]

—

Y alcemos juntos nuestra voz ferviente  
Para que siempre victoriosa sea  
El águila soberbia y prepotente  
Del pendón tricolor que aquí flamea!

Rodolfo Figueroa es consciente de que su obra se organiza mediante el lenguaje formal, propio de un hombre de ciencias y la fusión con el lenguaje literario, buscando mantener un equilibrio.

Como ya se ha dicho, en la última etapa de su creación se encuentran formando parte de su innovadora poética los elementos del modernismo; hay una intención distinta, ya no es el amor su principal preocupación, ahora busca la paz y la trascendencia; manifiesta su afectividad, invoca a la muerte, producto de sus concepciones espirituales y no del pesar por la amada.

Figueroa no puede evitar trasladar las historias hacia sí mismo como autor. Esto refiere a la intervención que el autor propicia para romper con la ilusión de los dramas románticos, lo que representa una ruptura de la ilusión de lo poético, creando una alteración en la percepción del lector y afianzándola más en un tácito acuerdo del carácter de la obra, como en el poema “LIX”, donde alude al lector: “Trazando indescifrables garabatos/Que harán pasar; puesto que lo has querido,/Al paciente lector muy malos ratos”. De la misma forma en sus poemas largos *Olvido*, *pequeño poema en tres cantos* y *Magdalena*, obras en las que se cuentan historias extensas y la participación del autor reitera la naturaleza de la obra, que pretende como verdadera y no como una ilusión poética.

En este apartado es necesario dilucidar otros aspectos de la obra de Figueroa que tienen que ver con las influencias en su estilo literario. Las desviaciones lingüísticas se corresponden con la influencia de autores del

romanticismo (Gustavo Adolfo Bécquer y Ramón de Campoamor, principalmente); esto se abordará en el siguiente apartado. Consideraremos al poema como metalepsis, pues la lectura supone el seguimiento de una serie, según lo señala Harold Bloom (1992: 87), quien crea la Crítica Literaria Traslaticia o Metaléptica, con el “concepto diacrónico de la retórica, en el cual la ironía de una época puede transformarse en la noble sinécdoque de otra”; de esta forma podemos observar que algunos de sus poemas invocan una tradición contenida y revelada.

La poesía de Rodulfo Figueroa está inserta en el pensamiento traslaticio, en el cual las imágenes se unen en cadenas alusivas. Leer una cadena traslaticia se vuelve un ejercicio crítico, para entender de dónde deriva el pensamiento, la fuente que lo genera y la influencia que lo sostiene.

La Traslación o Metalepsis es una figura de la alusión interpretadora, y consiste en expresar una acción mediante otra, relacionada con ella, lo que incluye la conciencia del uso de la poesía como una herramienta social.

Para que la interpretación de la metalepsis ocurra, es necesaria la recuperación del material de traslado. En esta relación se posicionan algunos autores como primer influencia. La estancia en México, según lo comenta Amadeo Figueroa en el prólogo de 1981, bien pudo servir a Rodulfo para conocer la obra de algunos autores románticos que en ese momento estaban consolidados y gozaban de cierta popularidad, como los mexicanos Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Ignacio Manuel Altamirano, Juan de Dios Peza, Manuel Flores, Manuel Acuña y los españoles Gustavo Adolfo Bécquer, José de Espronceda, entre otros.

En Manuel Acuña podemos encontrar los rasgos de la poesía de Figueroa, medular en los temas de su escritura. Para aquellos momentos de juventud de Rodulfo, el deceso del autor de *Nocturno a Rosario* popularizó su obra entre los estudiantes. Por eso abundan las cadenas traslaticias que involucran a Figueroa con ese autor. Por ejemplo el poema

de Figueroa “Por el Arte”, se enlaza con el de Acuña “Ante un cadáver” en el tema que abordan.

El romanticismo erige una perspectiva nostálgica desde la cual el sujeto lírico se abandona a la voluntad de un ser superior, más poderoso que cualquier esfuerzo humano. Los poetas románticos liberan los sentimientos, no hay límites para la expresión, cantan porque hay una impotencia ante el destino que los revela pequeños frente a la magnificencia de la naturaleza, insignificantes ante la realidad que la ciencia va develando y propagando, rompiendo con las concepciones neoclásicas del mundo.

Acuña expone su concepción filosófica, partidaria de la realidad suprema y la verdad última en su poema “Ante un cadáver”:

¡Y bien! Aquí estás ya..., sobre la plancha  
donde el gran horizonte de la ciencia  
la extensión de sus límites ensancha.

Aquí, donde la rígida experiencia  
viene a dictar las leyes superiores  
a que está sometida la existencia.

Aquí, donde derrama sus fulgores  
ese astro a cuya luz desaparece  
la distinción de esclavos y señores.

Aquí, donde la fábula enmudece  
y la voz de los hechos se levanta  
y la superstición se desvanece.

Aquí, donde la ciencia se adelanta  
a leer la solución de ese problema  
que solo al anunciarse nos espanta.

Ella, que tiene la razón por lema,  
y que en tus labios escuchar ansía  
la augusta voz de la verdad suprema.

Continuará con su disertación sobre el enigma de la muerte que identifica como la verdad suprema, fiel a los principios del romanticismo y sus formas, con que intenta desentrañar el sentimiento de vacío que produce el conocimiento de lo real y la conciencia de la individualidad humana. Acuña en este poema da a la muerte una interpretación científica: en el laboratorio soberano de la vida nada acaba, todo se transforma:

¡Miseria y nada más!, dirán al verte  
los que creen que el imperio de la vida  
acaba donde empieza el de la muerte.

[...]

Pero ni es esa forma la primera  
que nuestro ser reviste, ni tampoco  
será su última forma cuando muera...

Y allí, a la vida, en apariencia ajeno,  
el poder de la lluvia y del verano  
fecundará de gérmenes tu cieno.

Y al ascender de la raíz al grano,  
irás del vergel a ser testigo  
en el laboratorio soberano.

Para finalmente provocar una reflexión sobre la trascendencia de la vida, su forma y su fin último:

Y en medio de esos cambios interiores  
tu cráneo, lleno de una nueva vida,  
en vez de pensamientos dará flores,

[...]

Pero en esa mansión a cuya puerta  
se extingue nuestro aliento, hay otro aliento  
que de nuevo a la vida nos despierta.

[...]

Que al fin de esta existencia transitoria  
a la que tanto nuestro afán se adhiere,  
la materia, inmortal como la gloria,  
cambia de formas; pero nunca muere.

Marchamos con el poeta por una escena que revuelve la naturaleza animal y la metafísica del ser, hasta la traslación al final de la vida en un agujero negro, que determina un más allá, en el que subsiste la energía como principio físico de la composición de la materia.

Este tema se encuentra en distintos poemas de Rodolfo Figueroa como “Por el Arte”, “Clínica Negra”, “El número 339”, “¡Siempre!”, entre otros, en los cuales se halla un idealismo que se impone a la objetivación científica. En “Por el arte”, soneto endecasílabo que retoma el tema de la muerte, hay una perspectiva distinta del cadáver que estudia:

¡Cuán hermosa es la muerta! Exuberante  
Su desnudez sobre la losa brilla,  
Yo la contemplo pálido y jadeante  
Y tiembla entre mis manos la cuchilla.  
El profesor, que la ocasión bendice  
De poder explicar algo muy bueno,  
A mí se me acerca y con placer me dice:  
—Hágale usted la amputación del seno.

Contrario al espíritu científico que marcó el positivismo de la época, Rodolfo antepone su idealismo romántico:

Yo que siempre guardé por la belleza  
Fanatismos de pobre enamorado,  
—Perdonadme —le dije con tristeza—  
Pero esa operación se me ha olvidado.  
Se burlaron de mí los compañeros,

Ganó una falla mi lección concisa,  
Vi en la faz del maestro surcos fieros  
Y en la faz de la muerta una sonrisa!

El estilo reflexivo se halla presente en otros poemas, por ejemplo, en “El número 339”, el dolor de quien es rechazado por la sociedad se mezcla con un desprecio ontológico, la reflexión sobre la vacuidad de la vida, que de sublime pasa a un estadio experimental, un objeto de la ciencia. La búsqueda se vuelve traslación. En medio del dolor, el poeta llega al punto en que pierde toda esperanza, se detiene espontáneamente, medita y, aceptando su parte de dolor en el sufrimiento general, prosigue su camino, resignadamente.

Sabes el nombre que sin pompa y gala  
Usé muy poco en mi existencia breve,  
Tanto, que me llamaban en tu sala  
El número trescientos treinta y nueve.

Mi profesión, mi edad, mi patria hermosa,  
Todo lo viste en el papel estrecho  
Que colocó la Hermana cuidadosa  
Bajo el número negro de mi lecho.

Por orden del Doctor me examinaste  
Con esa falsa gravedad que ensayas,  
Y en tu libro de errores anotaste  
La enfermedad que en mi cerebro no hallas.

[...]

Con orden singular tus compañeros.

Fué en verdad, el Doctor muy bondadoso  
Cuando hablaba de mí por vez primera:  
—Es un caso, Señores, muy curioso  
Que estudiarán cuando el enfermo muera.

[...]

La presencia de la sensibilidad idealista, deslindada del racionalismo, es una característica de su filiación romántica. Busca la esencia de la dignidad de su profesión con una intensidad que perturba, sin embargo nunca pierde de vista que no deja de ser una búsqueda ideal.

### 3.2 La influencia de Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870) en la obra de Rodolfo Figueroa

Juan Luis Alborg (1991: 832) afirma que Gustavo Adolfo Bécquer consiguió un triple efecto en las generaciones de escritores y lectores que siguieron su ejemplo: echar la última y definitiva paletada sobre la poesía hinchada y altisonante, despertar la afición poética de los lectores, (hastados de contorsiones líricas y pirotecnias verbales) y, lo más importante de todo: hacer ver a los nuevos poetas que el método directo para llegar a la verdadera poesía consiste en la expresión natural de los sentimientos íntimos.

Las *Rimas*, una de las obras emblemáticas que popularizó a Bécquer en América Latina, tiene un estilo intimista y emotivo; algunas de sus características son: versos breves, rima generalmente asonante y estrofas variadas. “Se trata de una poesía intensa y emotiva, busca la perfección formal a través de la sencillez y sin excesos retóricos”.

De acuerdo con una clasificación temática, Alborg (1992: 826) distingue una primera serie de *Rimas* que van de la *I* a la *IX* y que son relativas a la expresión artística, elaboran los temas de la inspiración y la creación poética; sigue luego las que van de la *X* a la *XXX*, estas traducen la expresión del amor afirmativo y esperanzado; al grupo tercero de la *XXXI* a la *LIV*, pertenecen las rimas de la ruptura y del amor perdido, la experiencia del fracaso, el desengaño y la desesperación por el amor perdido; en cuarto lugar, hasta el final, se colocaron las rimas que expresan una filosofía sombría, dominada por la presencia de la muerte.

Predomina en Figueroa la influencia becqueriana de la propensión por los temas del amor en sus diversas facetas, la idealización, el rechazo, el dolor, la muerte. Para Alborg (1992: 778) el tema de la mujer acarrea con su belleza la destrucción el hombre. La misteriosa mujer le ofrece su amor y enlazándolo con sus brazos lo arrastra hasta el abismo.

Figueroa considera que ha nacido para amar y morir por la mujer que recrea en su alma; la carga simbólica que le atribuye rebasa su propia voluntad de satisfacerla y lo aleja de la ilusión de tenerla. Esa mujer ideal no existe, más que en la poesía misma.

Para el poeta español la pasión es desde el principio inmensa, avasalladora; hay una proyección simbólica: un interés por subjetivar el mundo y por objetivar las propias sensaciones. De esto da cuenta en las *Rimas* y *Cartas*, libros de inspiración para Rodolfo, quien encontró en sus versos el rumbo de un ejercicio poético y el aprendizaje del galanteo en las mesas de la alta sociedad guatemalteca. Como se ha dicho, *Fugaces* es una colección que el autor tituló primero *Becquerianas*, revelando su modelo literario.

Figueroa retoma algunas características de la poesía de Bécquer, como el deseo de evasión que conduce a la idealización del pasado; sin embargo, no hay inclinación hacia las supersticiones ni la incorporación de elementos fantásticos, aunque las leyendas populares son parcialmente reflejadas en las escenas costumbristas; el autor chiapaneco resalta valores románticos, como el folclorismo, en desuso para aquellos momentos en España, pero de gran valor en las sociedades latinoamericanas de finales del siglo XIX, para la creación de una identidad nacionalista. Indiscutiblemente, en ambos predomina la exaltación del sentimiento sobre la razón.

Juan Luis Alborg (1992: 835) dice que Bécquer proporciona el molde de lo rítmico que sirvió de modelo a las siguientes generaciones de escritores en lengua española. Las estrofas asonantadas en que se combinan, sin pretensión de variedad, endecasílabos y heptasílabos fueron adoptadas por esos poetas. Si el asonante se prestaba a la blandura y vagarosidad (movilidad) tonal, la poca exigencia de la sencilla combinación estrófica proporcionaba soltura y libertad a la intención poética, aunque pudiera endurecerse y hacerse más rotunda cuando lo exigiera el carácter de la

poesía. Figueroa recurre constantemente al uso de rimas asonantes como se advierte en el poema “XXI”:

La tempestuosa frente entre las manos  
Fatigada de tanto recordar,  
Vagando en torno la mirada incierta,  
Flotando el pensamiento en donde estás...

Alborg (1992: 839-840) refuerza la idea de libertad en Bécquer, traspasando atmósferas brumosas y ensoñadoras que envuelven sus versos, su línea indecisa y difuminada, su ausencia de retórica y de intención ideológica o conceptual. Frente al poema rotundo y conclusivo, sobresale su capacidad de sugerir y de arrastrar, con leves insinuaciones, la imaginación del lector.

Figueroa versifica, como Bécquer, mediante estrofas de pie quebrado<sup>5</sup>, versos octosílabos que el español implementó junto con endecasílabos y tetrasílabos, estos realizan distintas funciones: a veces aparecen a modo de estribillo, otras se enmarcan como finales explicativos utilizados recurrentemente por Bécquer:

Hoy la tierra y los ciclos me sonríen,  
hoy llega al fondo de mi alma el sol,  
hoy la he visto... la he visto y me ha mirado...  
¡hoy creo en Dios!

O este otro ejemplo:

¿Qué es poesía? dices mientras clavas  
en mi pupila tu pupila azul;

---

<sup>5</sup>En las coplas se le llama versos de *pie quebrado* a los versos tetrasilábicos que se combinan con octosílabos, con algunas variantes métricas similares, también se denomina verso de pie quebrado a todo verso de arte menor que se combina con versos octosílabos o bien de arte mayor.

¡Que es poesía! ¿Y tú me lo preguntas?  
Poesía...eres tú!

Rodolfo Figueroa usa el recurso del pie quebrado en sus versos, por ejemplo en el poema “Para el Álbum de Cora”, donde utiliza versos pentasilábicos:

Siempre que llegan en feliz concierto  
a mi desierto, silencioso hogar  
las dulces rimas de laúd sonoro  
que en lluvia de oro  
descompone sus notas al vibrar

—

Cuando en mi cielo donde falta el día  
vaga armonía se difunde en luz,  
y envuelto el aire en la canción serena  
vibra y resuena  
rasgando el negro y funeral capuz.

Los finales explicativos, como se ha podido observar son una procesión de elementos que cobran sentido en el último verso, a veces coinciden con estrofas de pie quebrado y a veces no; pertenecen al tipo de finales de acción terminada, sentenciosos e inapelables que, además, suelen aludir a los problemas menos triviales de la existencia humana, como la Rima “XXXVIII” de Bécquer:

¡Los suspiros son aire, y van al aire!  
¡Las lágrimas son agua, y van al mar!  
Dime, mujer: cuando el amor se olvida,  
¿sabes tú a dónde va?

En Rodolfo véase como ejemplo el poema “XXVI” de *Fugaces*:

Dime hasta cuando termina  
La vida inmortal del alma  
Y yo te diré el instante  
En que mi pasión se acaba.

La presencia de Bécquer en Figueroa se observa también en las alusiones a la mujer sublimada. En *Las cartas literarias a una mujer*, Bécquer dice: “La poesía eres tú, te he dicho, porque la poesía es el sentimiento y el sentimiento es la mujer”. Figueroa también diviniza a la mujer como lo muestra en “Contemplé tan lejano el goce inmenso”.

Contemplé tan lejano el goce inmenso  
De llegar a poseerte alguna vez,  
Que tú me lo decías, y sin embargo  
No lo pude creer.  
Cuando vi que mis sueños se encarnaban,  
Que ante mis ojos irradió la luz,  
Cuando vi tu mirar que repetía  
Que al fin me amabas tú,  
Entonces... olvidé que soy un hombre!  
Lloré ¡qué quieres! al pensar en ti;  
Recordaré las plegarias de mi madre  
Y a tu nombre bendito las uní.

En la poesía del chiapaneco la vivencia del tiempo, tema esencial de la poesía especialmente entre los románticos, tiene también cabida; abundan palabras que connotan el cambio en Figueroa, elementos transitorios, intangibles, invisibles: *onda, ola, agua, aire, aliento, aroma, arrullo, atmósfera, aura, eco, espuma, estela, fantasma, gemido, marcha, murmullo, nube, perfume, rocío, rumor, sueño, suspiro, vapor*. La lírica de Bécquer, como la de Figueroa, es la del momento que cambia.

También se hallan contrastes en las *Rimas* entre el amor ilusionado y el desilusionado, que se articulan sobre un eje temporal, cuyo ejemplo más conocido es la rima de las golondrinas:

Volverán las oscuras golondrinas  
en tu balcón sus nidos a colgar,  
y otra vez con el ala a sus cristales  
jugando llamarán.  
Pero aquellas que el vuelo refrenaban  
tu hermosura y mi dicha a contemplar,  
aquellas que aprendieron nuestros nombres...  
esas... ¡no volverán!  
[...]

Figuerola también transmite emociones mediante elementos de la naturaleza, las correspondencias temáticas establecen simetrías, el lirismo se revela por medio de frases simples; utiliza a las mismas aves como símbolos del amor errante, fugaz, transitorio, inestable, inasible, mudable, como se advierte en el poema “XVII”:

Iban las golondrinas por el cielo  
Y los dos las mirábamos volar,  
Haciéndose caricias se perdían  
Por el azul de aquella inmensidad.  
¿Por qué se van tan lejos? Preguntabas,  
¿Por qué tan pronto se retiran ya?  
¡No tienen corazón las golondrinas  
[...]  
En el fondo del alma, vida mía,  
Un nido hermoso te llegué á formar;  
Mis flores de poeta te ocultaban  
Y yo te acariciaba nada más.  
Después... tú conoces esa historia,

Llegó la noche fúnebre, invernál,  
Y dejaste los hielos de mi alma,  
Las eternas tristezas de mi hogar.  
Y desde entonces cuando sufro mucho  
Y recuerdo que tú no me amas ya,  
Pienso en las golondrinas que esa tarde  
Se fueron á vivir detrás del mar.

La expresión poética becqueriana responde también al ideal romántico del momento: la brevedad, el verso apagado mediante la asonancia y las rimas alternas, el pie quebrado, el estrofismo original y flexible, el uso sobrio de adjetivos, los símiles directos, la alusión sin desarrollo, entre otros.

El conglomerado de poemas que integran *Fugaces* testimonia el tratamiento de una poesía romántica que emula a Bécquer. Los poemas del chiapaneco hablan constantemente de un amor platónico, que no necesariamente reclama una posesión.

Si se comparan ciertos párrafos de esta colección podría parecer que incurre en contradicciones, unas veces el poeta vive por la amada, otras es él quien la crea, unas veces canta la dicha de la unión y otras las desgracias de la separación eterna. Es la conciencia de la muerte inevitable y de la vida que le da el amor en sus diversas facetas.

### 3.3 Aspectos centrales de la obra poética

José María Paz Gago (1993:18) considera que “tienen pertinencia o relevancia estilística aquellos rasgos formales que se salen de lo normal, aquello que supone una innovación resultado de una elección consciente e intencional por parte del autor”.

Los desvíos literarios se encuentran a partir de una lectura crítica, prestando especial atención a los detalles innovadores de la expresión, que evidentemente evolucionan hacia concepciones menos idealistas y más vastas en su campo reflexivo, como las voces zoques que se pueden hallar en los poemas “A Tuxtla” y “La Marimba”, que reflejan la necesidad del autor de encontrar inspiración en el español de su tierra.

Hay factores que son parte de la experiencia literaria, como los elementos sensoriales, sugestivos, sinestésicos, emotivos y pictóricos. Cada imagen que el autor se plantea es un refuerzo de su naturaleza cambiante. La experiencia personal de Rodolfo en la escuela de medicina lo llevó a la creación de los poemas “Por el arte”, “El número 339”, entre otros.

“En los toros”, “Olvido, pequeño poema en tres cantos”, “A mi madre”, “El toro Salvaje”, reflejan su interés por las tradiciones y la recreación de escenas costumbristas.

La recreación de las costumbres, producen la sensación de que escribe para una mujer sublime, como se observa en el poema “A Luisa Martínez”:

Ni en el armiño, ni en la cresta dura  
Del nevado volcán que no se abate,  
He encontrado jamás una blancura  
Que se parezca a tu blancura mate.  
¡Cómo conservas en tus labios rojos  
Toda la miel de la amapola en broche,  
Y en lo profundo de tus negros ojos

Todas las tempestades de la noche!

La muerte para Rodulfo no fue un simple tema que repitiera por cuestiones de empatía con el romanticismo; por su actividad médica tenía acceso a las prácticas de disección, al contacto con los muertos. Su obra se presenta como una defensa contra la angustia de la muerte. Se vuelve inminente el deseo de trascender, de permanecer en la mujer amada por medio de su obra:

Por eso al ver tan generoso abrigo  
Te dejé algunas rimas prisioneras;  
¿Qué más fortuna que vivir contigo  
Y ser tus invisibles compañeras?

[...]

Y me alejo sin penas, pues confío  
A tu amor estos cánticos dispersos:  
¡Alguna vez han de poder, Dios mío,  
En otros climas anidar mis versos!

(“A Julia Garrido”)

La figura de lo femenino y su presencia al nivel de fetiche es recurrente. La mujer es un tema de vital importancia en la obra de Rodulfo, es el objeto sublime en el que quiere arraigar su trascendencia; considera un mérito que el héroe sufra para ser digno de alcanzar su recompensa; el objeto deseado, mientras tanto, sólo se sostiene de su esperanza:

Amor... fuerzas me da cuando lo imploro  
De mi dura existencia en el combate;  
Yo sé que nada más porque te adoro  
Dentro del pecho el corazón me late.

(“Fe, Esperanza y Amor”)

Para Leo Spitzer (2002: 234-238), el poeta es un reflejo del amor puro. “El poeta no es más que un medio, un recuerdo del paso de este amor”. Para Figueroa la mujer, en su poesía en general, es una amante que proyecta su plenitud de amor sobre las cosas. Como dice Spitzer “el amor del poeta es un amor de Ella que regresa”.

Rodulfo presenta en varios de sus poemas una fuerza interior, un sentimiento religioso (característica del romanticismo), aquí el amor por una mujer es el paradigma fantástico para la realización del deseo:

Así te adoro más! Brotaste un día  
Espiritual y hermosa  
Envuelta en esa túnica radiosa  
Con que vela sus sueños la poesía.  
Cual voladora mariposa inquieta  
Germinaste entre luces y entre flores  
Para ser del poeta  
Alada encarnación de sus amores.  
[...]  
Ninguna como tú! Ninguna encierra  
El raudal de pureza que atesoras,  
Los tintes que te bañan, las auroras  
Solamente los llevan en la tierra!  
[...]  
Nacen al tenue roce de tus alas.  
Al resplandor de tu mirar de fuego  
Despierto mi dormida fantasía,  
Y cada vez que acudes á mi ruego  
Arrodillado el corazón te entrego  
Y te adoro soñando, hermosa mía!

(Poema “LXIV”)

Según Bruno Estañol (2011: 193) en el acto poético hay una búsqueda de la trascendencia, una renuncia hacia otros aspectos de la vida. Hay un sacrificio final a cambio de la trascendencia personal, producto de alcanzar las expectativas de paz en el último momento, en la muerte. Esto gravita en el artista, para quien no es el placer sino el pesar lo que lleva a la trascendencia; finalmente el sacrificio personal se idealiza en forma poética. Esto es particularmente observable en los poemas de *Fugaces*, creados con la intención de despertar sentimientos de piedad, según se observa en el poema “XLIV” ahí el cuerpo vuelve a la tierra como un bien, con la solicitud de un entierro elemental dentro del anhelo de no ser tocado por la vida:

El día que pague  
A la madre tierra  
El mismo tributo  
Que al morir le llevan  
Todos los que vienen  
A pisar su arena.  
Si á piedad os mueve  
Mi desgracia inmensa,  
Dadme cuatro tablas  
Por única ofrenda,  
[...]  
Cavadme la huesa,  
Y en su fondo oscuro  
Dejad al poeta  
Que olvidado y solo  
Descanse sin penas.

La tierra es el hogar del descanso eterno. Rodolfo busca realizar la soledad fundamental del hombre. Hay una paradoja entre la representación del tesoro y el despojarse del todo con la muerte. El enigma

del sortilegio de la mujer aparece con frecuencia en sus poemas, sin embargo también se manifiestan otros sentimientos, entre los que se halla el de piedad hacia ciertos desposeídos y menesterosos:

Aquel ser tan abyecto.  
Llamando al corazón del noble y bueno,  
Del que se llama en la desgracia hermano,  
En cada puerta del hogar ajeno  
Alargaba la mano.  
Con las mismas palabras refería  
Su triste historia de amor desierta,  
Y una voz á sus ruegos respondía:  
¡Pasad á la otra puerta!  
Y con duelos y sombras en el alma  
Lo ví seguir su pesaroso viaje  
Y confundirse en el vaivén sin calma  
Del humano oleaje.  
("El Mendigo")

El estilo de Rodulfo Figueroa comenzó a decantarse a partir de la vuelta a su hogar en 1894; se percibe un cambio en los temas, no porque siga una tendencia de la poesía, pues el aislamiento al que se sometió en sus últimos años de vida lo alejó de la novedades literarias del país y el mundo, sino como producto del ejercicio crítico en favor de una mayor libertad de la forma poética.

Por medio de la sinonimia (2001: 476), fenómeno semántico que permite el mecanismo de la elección puntual del lenguaje mediante equivalencias, Rodulfo se inclinó hacia la experimentación poética, permitiéndose incluir variantes, como la referencia a escenarios para recrear un ambiente, como sucede precisamente con la primer estrofa de "Los trabajadores del bosque", donde utiliza a la selva para expresar que los taladores, en medio de las llamas, crean el caos de la destrucción de los grandes árboles:

No se me borra esa impresión grandiosa:  
En medio de la selva gigantesca  
Y á la luz indecisa de la *roza*  
Vi la escena dantesca.

En el poema “¡Imposible!” se hace referencia a las aves, que son generalmente metáforas de alguien que se va: el águila representa el valor y la fortaleza:

Desde que el vuelo triunfador tendiste  
De otro nido á buscar el grato asilo,  
Ya debes de saber que estoy muy triste,  
Pero sabe también que estoy tranquilo.  
Tranquilo como el águila bravía  
Que sube audaz sin que el turbión le importe,  
Como el nauta sereno que confía  
En una estrella que le marca el Norte.

Los poemas de corte romántico anteponen el bienestar de la amada a la del sujeto lírico, esto se cumple en la vida de Rodulfo cuando por motivos de salud deja a su prometida Luisa Martínez y regresa a Chiapas a pasar sus últimos años. En este caso, el ejercicio poético sublima su penosa realidad; la figura del héroe está presente en el imaginario de Figueroa: como aquel que en silencio es capaz de los más altos sacrificios.

En “El toro salvaje” presenta una escena cotidiana de las fincas durante la marcación con los fierros del ganado:

Llegaron los *vaqueros*; todavía  
Me figuro escuchar los alaridos  
De aquella sin igual carnicería:  
Reculé algunos pasos, levantada

Llevaba entonces la cabeza fiera,  
Y así que los medí con la mirada  
Me doblegué, emprendiendo la carrera....  
Ni siquiera el consuelo  
De desatar las *reatas* alcanzaron,  
A mi empuje violento, por el suelo  
Los jinetes rodaron;  
Y una vez entablada la batalla  
No dejé satisfechos mis rencores,  
Hasta que la canalla  
El espacio aturdió con sus clamores[...]

Un solo, un solo instante  
Para ganarme entonces bastaría  
Los ¡*hurras!* de la turba delirante.  
¡Con qué rabia infinita vengaría  
la penas de los muertos compañeros,  
Con qué saña en mis cuernos formaría  
Sarta innoble y convulsa de toreros!  
Y al mirar otra vez que nuevo brío  
Lleva en cada embestida mi coraje,  
¡Cómo iba á proclamar aquel gentío  
Como ejemplo de indómito y bravío  
A este toro salvaje!

En este caso la representación costumbrista se da desde el sujeto lírico, es decir el toro. La madurez poética de Figueroa lo lleva a reconfigurar el mensaje, cuya función es predominantemente poética. Cumple con la doble función de transformar la percepción de lo cotidiano en algo que lleva a una profundidad reflexiva. Además en “Olvido”, “Magdalena” y generalmente en los poemas extensos, también se encuentran elementos que recrean escenas rurales de su lugar de origen.

En “El Poeta” utiliza el símil en las aves, volviéndolas un símbolo de la comunión de lo grande y lo pequeño, la violencia y la ternura, la luz y la libertad, lo oculto y lo que se muestra:

Ama el jilguero la selva umbría  
Y las alondras la luz del día  
Y las gaviotas la tempestad;  
Aman las flores las mariposas  
Y sus perfumes las niveas rosas  
Y las violetas la oscuridad.

Yo amo un fantasma  
De luz formado  
Que me ha brindado  
Su ardiente amor;  
Porque es hermosa  
Mi vida inquieta,  
¡Porque el poeta  
Me llamo yo!

La lírica de Rodolfo Figueroa se da en primera persona, vinculada con la función emotiva del discurso; como ejemplo podemos citar “El número 339” que comienza con una referencia del autor al lector

Estudiando una vez histología  
Del anfiteatro en el salón desierto,  
Una historia encontré, grave y sombría  
En la substancia cerebral de un muerto.  
¿Cómo la descifré? yo la atribuyo  
A la extraña aberración del microscopio;  
Dejo al lector con el criterio suyo,  
La someto á su juicio y se la copio.

Su poesía en segunda persona está embebida de función conativa y es suplicante o exhortativa, la mayoría de las veces dirigido a una mujer, como en el poema “A Luisa Martínez”:

¡Qué radiosa eres tú cuando te esmalta  
Tu cabellera tan profusa y suelta!  
¡Qué gallardo y magnífico resalta  
Cada perfil de tu silueta esbelta!

Hay también valores semánticos que dependen fundamentalmente del significante. El hipérbaton (2001, 256), figura de construcción que altera el orden gramatical, al intercambiar posiciones sintácticas en la palabra u oración, se reitera en pasajes de *Olvido, pequeño poema en tres cantos*; algunas de sus odas y los poemas patrióticos como “Hidalgo” o los épicos como “A Cristóbal Colón” que refuerzan los efectos significativos de sonoridad y movimiento, donde se organizan mediante el nexos interno entre el sonido y el significado:

¿Qué será de esos nautas si resuena  
Atronadora la tormenta grave,  
Si el huracán destrenza su melena  
Y hace trizas la nave?...

Mientras tanto, allá van!.... Funesto velo  
("A Cristóbal Colón)

En la obra de Figueroa, la sintaxis se caracteriza por una fuerte carga de emotividad. Según Bally (Paz Gago, 1993: 36-39) la elección de fórmulas sintácticas implica la expresión de un aspecto o matiz de la afectividad. La intuición y el sentimiento, la racionalidad y la sensibilidad, se unen y adquieren esa misteriosa profundidad que Rodolfo logró transmitir en su poesía.

Alcanzó el dominio de un estilo que poco a poco logró particularizar, como dice Paz Gago (1993: 36-39) “La elección de las palabras se fundamenta esencialmente en su sentido y en su efecto significativo”, por lo que supone que los fenómenos que se refieren a la sensibilidad, “afectividad” el cual es un factor del tipo psicológico “en virtud del cual una huella del emisor, su actitud hacia el mensaje y hacia el receptor, se hace visible y perceptible en la expresión”.

Los factores que determinaron los temas de su poesía obedecieron a circunstancias específicas. Pues si en su juventud, una moda eran los álbumes de las señoritas de la alta sociedad y en los que estampó su sello y mencionó en 13 poemas dedicados al mismo número de señoritas; afortunadamente, siempre tuvo un registro de lo que escribía a la usanza de la época. El autor exaltó la belleza en versos llenos de elementos románticos, de ensoñación, que le permitieron escribir con fórmulas rítmicas, como se observa en “En el álbum de Lina Cerne”; donde habla del daño del tiempo y la salvación por medio de la poesía:

Los que vagáis por el derruido estuario  
Como al fin del naufragio la gaviota,  
Y vais con vuestras almas de incensario  
Un refugio buscando en el santuario  
Que el mar del siglo con furor azota;  
Dejad la queja y el gemido endeble  
Que tan hondo os abate y os contrista,  
Venid, y haced que vuestro canto pueble  
El templo de la hermosa y de la artista,  
Y al ensalzar esa virtud que encierra  
Su garganta de nieve y de alabastro,  
Irán vuestras estrofas por la tierra  
Como el aroma que a la flor se aferra  
Y como vá la luz detrás del astro!

Como se mencionó anteriormente, hay palabras que constantemente remiten a las tensiones entre realidad y conciencia, fugacidad y utopía, fatalismo y naturaleza; sin embargo, el retirarse de la ciudad le permitió un ejercicio contemplativo que se enfocó en la naturaleza, ya no en la sociedad, como se advierte en el poema “Pinceladas”, donde aborda con mayor detalle aquellos elementos que aparentan ser insignificantes, pero que el autor constituyeron los ejes de su reflexión:

## I

Parece que, suspenso en su carrera,  
Quedose el sol en el cenit clavado,  
Sigue el agua su curso fatigado  
Y la arena del margen reverbera.

En el bosque cercano desespera  
El silencio de muerte que ha reinado,  
Y apenas se oye el canto desolado  
De la torcaz medrosa y plañidera.

Salta un ciervo: á los vientos interroga,  
Hunde sus secas fauces con anhelo  
En la corriente que su sed ahoga;  
Asustada una garza tiende el vuelo  
Y como nube solitaria boga  
Por el azul espléndido del cielo.

Así llegamos a la concepción estoica de Rodulfo, que se observa en la resignación ante el inminente fin de su vida por una enfermedad crónica.

En el poema “La Marimba” las interjecciones representan el estrato puramente emotivo, difieren del lenguaje referencial tanto por su sistema fónico (secuencias fónicas peculiares o incluso sonidos inhabituales en otros contextos fuera de la regional) como por su función sintáctica.

¡Pobre y triste marimba! rudo instrumento

Que en apacibles horas mandas al viento  
Las notas fugitivas de tu teclado,  
¿Quién hasta ahora, dime, quién te ha cantado?  
Nadie: ¡Pobre marimba! nadie en el mundo  
Porque todos te guardan desdén profundo;  
Porque el tosco engranaje de tu estructura  
No forja la cadencia flexible y pura  
Que ensortijada y hábil y culta mano  
En salones suntuosos arrancan al piano.

Su cercanía con el pueblo y sus costumbres se transforman en una metáfora de sí mismo, en símbolo de su universo interior:

Todo ¡pobre marimba! todo este mundo  
Que encerró para siempre mi amor profundo,  
Por arte misterioso lo hayo encarnado  
En las notas dolientes de tu teclado,  
Y como a veces pienso que lo conoces  
Me apartas cuando lloras ocultas voces.

El chiapaneco logró un estilo siempre en armonía con sus sentimientos, de acuerdo con el discurso literario que adoptó durante buena parte de su vida, el romanticismo.

Hay elementos provenientes del modernismo que se encuentran en Figueroa, por ejemplo, en cuanto a las formas, la métrica se caracteriza por la polimetría, es decir, por el empleo de diversos tipos de versos y estrofas en un mismo poema, por ejemplo, en “A los trabajadores del bosque” combina estrofas de 4, 5 y 6 versos:

## I

No se me borra esa impresión grandiosa:  
En medio de la selva gigantesca

Y á la luz indecisa de la *roza*

Vi la escena dantesca.

Al pie de aquellos árboles copudos

Como negros fantasmas se agitaban

Los atletas desnudos

Que ardorosos se erguían ó encorvaban,

Mientras que, presas en sus puños rudos,

Las hachas, cuál relámpagos, brillaban.

¡Con qué rabia el acero

se clavaba en el tronco endurecido,

Y á cada golpe fiero

Cómo el cedro orgulloso y altanero

Lanzaba hondo gemido!

Los modernistas usaban el verso alejandrino, dodecasílabo y eneasílabo, pero también ensayaron el verso libre. Rodulfo muestra la misma tendencia de experimentar con la métrica, como se observa en la disparidad de los versos de “El toro Salvaje”:

Oh! si por un momento

En medio de la arena me encontrara

De ese circo sangriento

De que un buey, azorado y sin aliento,

Las horribles escenas me contara!

Un solo, un solo instante

Para ganarme entonces bastaría

Los ¡*hurras!* de la turba delirante.

¡Con qué rabia infinita vengaría

la penas de los muertos compañeros,

Con qué saña en mis cuernos formaría

Sarta innoble y convulsa de toreros!

Y al mirar otra vez que nuevo brío

Lleva en cada embestida mi coraje,  
¡Cómo iba á proclamar aquel gentío  
Como ejemplo de indómito y bravío  
A este toro salvaje!

Para Spitzer (2003:251) todo rasgo de estilo es en sí mismo neutro “adquiere su particular eficacia sólo por su enlace con tal o cual actitud particular”. Los modernistas utilizaron como base de su poesía al verso alejandrino, que combinaron con otros versos.

El modernismo heredó en buena medida los temas que utilizaba el romanticismo: la liberación de la creación poética autónoma con el propósito de encontrar la belleza, la evocación hacia mundos irreales o exóticos, que Figueroa trasladó a su propia tierra, llena del exotismo anhelado; otros temas que Rodolfo compartió con los modernistas fueron la melancolía, el desencanto, la duda existencial, el amor, la soledad, los motivos sobrenaturales y la libertad.

Es notoria la simplicidad, nitidez y sobriedad, la necesidad de la exactitud y precisión en la notación de los hechos interiores de algunos poemas, busca la expresión necesaria, no la de forma sobrecargada o sorprendente, ganando en la exploración de las formas.

Rodolfo se apropió del valor expresivo de lo simbólico, que se diferencia de la metáfora en que ésta sustituye algo preexistente, mientras que el símbolo nombra una realidad que carece de nombre; tal es el caso, en la poesía de Figueroa, de la presencia de aves y demás elementos del mundo natural.

También el gusto por la vida bohemia y la actitud desdeñosa frente a la sociedad burguesa, como se puede observar en “La Marimba”, fueron motivos románticos que los modernistas acogieron en sus creaciones, sin soslayar el ejercicio periodístico que hizo de los modernistas actores sociales importantes en su época; todo esto lo tiene en común Figueroa

con los poetas más representativos del modernismo, sin olvidar que Bécquer fue la más importante influencia en los poetas modernistas.

Rodulfo murió cuando su obra se decantaba cada vez más. En su caso, podemos hablar de una evolución en la propuesta romántica que presenta durante buena parte de su vida como poeta, para concluir en su etapa modernista con la expresión de un pensamiento crítico donde cambia el enamoramiento por la reflexión intelectual, una búsqueda ontológica de sus raíces y cultura.

## Anexos I

### Cronología de la obra poética

| Título del poema                                                 | Fecha              | Lugar                |
|------------------------------------------------------------------|--------------------|----------------------|
| A mi amigo Abelardo Domínguez. Al partir para la patria          | abril 1884         | Guatemala            |
| <i>Almas por besos</i>                                           | julio 1884         | Guatemala            |
| <i>A mi madre</i>                                                | julio 1884         | Guatemala            |
| <i>Al partir</i>                                                 | octubre 1884       | Guatemala            |
| <i>Dos heridas</i>                                               | diciembre 1884     | Guatemala            |
| <i>Un sueño</i>                                                  | junio, 1885        | Guatemala            |
| <i>La unión centroamericana</i>                                  | marzo 26 1885      | Guatemala            |
| <i>No me olvides</i>                                             | agosto 30 1885     | Guatemala            |
| <i>A mi amigo J.A. Tamasio Ortiz</i>                             | septiembre 21 1885 | Guatemala            |
| A la apreciable familia del señor don Mariano Serrano Montenegro | noviembre 5 1885   | Guatemala            |
| <i>Cantares</i>                                                  | 1886               | Santiago             |
| <i>La gloria</i>                                                 | marzo 19 1886      | Santiago             |
| <i>A mi padre. en su cumpleaños</i>                              | marzo, 28 1886     | Santiago             |
| <i>Si comprender pudieras mis amores</i>                         | mayo 1886          | Santiago             |
| <i>¡Vete!</i>                                                    | junio 1886         | Santiago             |
| <i>Tus plegarias</i>                                             | Septiembre 1886    | Santiago             |
| <i>XVII Desde que tú me despreciaste, llevo</i>                  | octubre 1886       | Santiago             |
| <i>Al sabino de Santa María del Tule</i>                         | noviembre 12 1886  | Santa María del Tule |
| <i>XVI Es mi pasión tan grande y tan inmensa</i>                 | diciembre 1886     | México               |
| <i>XIV Todos podrán brindarte las riquezas</i>                   | enero 7 1887       | México               |
| <i>A...</i>                                                      | enero 11 1887      | México               |
| <i>XII En confuso tropel á tu memoria</i>                        | enero 15 1887      | México               |
| <i>XIX Las golondrinas que en su largo viaje</i>                 | enero 17 1887      | México               |
| <i>Aseguran los sabios (Becquerianas)</i>                        | febrero 1887       | México               |
| <i>X Si vieras con que aflicción</i>                             | febrero 10 1887    | México               |

|                                                                                       |                    |          |
|---------------------------------------------------------------------------------------|--------------------|----------|
| XVIII <i>Nada debes temer, te quise tanto</i>                                         | febrero 10 1887    | México   |
| XXIII <i>Queriendo darte un cielo, cierto día</i>                                     | febrero 10 1887    | México   |
| <i>Ilusión</i>                                                                        | febrero 12 1887    | México   |
| XXI <i>Si quieres conocer por qué mi olvido</i>                                       | febrero 14 1887    | México   |
| XV <i>¿Por qué te llaman todos el poeta?</i>                                          | febrero 17 1887    | México   |
| <i>Hidalgo</i>                                                                        | marzo 1 1887       | México   |
| XX <i>¡Oye! Cuando emprenda</i>                                                       | marzo 10 1887      | México   |
| <i>He buscado (Becquerianas)</i>                                                      | marzo 10 1887      | México   |
| <i>La promesa</i>                                                                     | marzo 21 1887      | México   |
| XXII <i>Iban las golondrinas por el cielo</i>                                         | marzo 25 1887      | México   |
| <i>Si ves que gozo mucho contemplando<br/>(Becquerinas)</i>                           | marzo 31 1887      | México   |
| XXIV <i>Te seguiré en el mundo, aunque no quieras</i>                                 | abril 28 1887      | Toluca   |
| XXVI <i>Si lo quieres diré que no hay un mundo</i>                                    | abril 28 1887      | Toluca   |
| <i>Remembranzas</i>                                                                   | abril 28 1887      | Toluca   |
| XXVII <i>Mira cómo me acerco á tus altares</i>                                        | abril 8 1887       | México   |
| <i>¡Lláname!</i>                                                                      | abril 28 1887      | Toluca   |
| <i>El poeta</i>                                                                       | mayo 12 1887       | Toluca   |
| <i>Allá te espero. ( a mi bueno y distinguido amigo<br/>el sr. Lic. Magín Lláven)</i> | mayo 23 1887       | México   |
| XXV <i>¡Espera! Dices ¡espera!</i>                                                    | junio 9 1887       | Toluca   |
| XXVIII <i>Aquí, dije parado ante el sepulcro</i>                                      | septiembre 13 1887 | Ixtapan  |
| XXX <i>Cuando la campana</i>                                                          | septiembre 1887    | México   |
| XXXI <i>Como la alondra que olvidada y triste</i>                                     | septiembre 23 1887 | México   |
| XXXII <i>Una sola mirada de tus ojos</i>                                              | septiembre 24 1887 | México   |
| <i>Contemplé tan lejano el goce inmenso</i>                                           | septiembre 30 1887 | México   |
| <i>En cambio de los siglos de agonía</i>                                              | octubre 7 1887     | México   |
| XXXIV <i>Fugaces, vagas é inciertas</i>                                               | octubre 11 1887    | México   |
| XXXIII <i>Dime hasta cuando termina</i>                                               | octubre 13 1887    | México   |
| <i>¡Benditos ojos!</i>                                                                | septiembre 1 1887  | Toluca   |
| <i>Mis infortunios</i>                                                                | septiembre 8 1887  | Ixtapan  |
| <i>El ángel de la guarda (A mi madre)</i>                                             | septiembre 13 1887 | México   |
| XXXVI <i>Para que conozcas</i>                                                        | agosto 5 1888      | Santiago |

|                                                                                    |                             |           |
|------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------|-----------|
| <i>A mis hermanos</i>                                                              | agosto 18 1888              | Santiago  |
| <i>Al viandante sediento y fatigado</i>                                            |                             |           |
| <i>Para el álbum de Cora 1</i>                                                     | septiembre 28 1888          | Santiago  |
| <i>Para el álbum de Cora 2</i>                                                     | septiembre 30 1888          | Santiago  |
| <i>XLI Azules montes</i>                                                           | octubre 14 1888             | Santiago  |
| <i>Ten compasión de mí! Yo soy un niño</i>                                         | octubre 23 1888             | Santiago  |
| <i>La poesía. A Abelardo Domínguez</i>                                             | octubre 29 1888             | Santiago  |
| <i>XXXVIII Cuentan que hay cosas tan tristes</i>                                   | octubre 30 1888             | Santiago  |
| <i>Cuando miro tus ojos azulados</i>                                               | octubre 30 1888             | Santiago  |
| <i>¡Muerta!</i>                                                                    | noviembre 1 1888            | Santiago  |
| <i>XXXIX ¡Como son las mujeres! Todavía</i>                                        | noviembre 12 1888           | Santiago  |
| <i>El mendigo</i>                                                                  | febrero 13 1889             | Guatemala |
| <i>Despedida</i>                                                                   | marzo 4 1889                | Guatemala |
| <i>A una religiosa</i>                                                             | marzo 14 1889               | Guatemala |
| <i>XL ¿Sabes por qué me gusta estar enfermo?</i>                                   | marzo 19 1889               | Guatemala |
| <i>XLII Cuando fríos aseguran</i>                                                  | abril 14 1889               | Guatemala |
| <i>Una vez, yo no he sabido</i>                                                    | abril 16 1889               | Guatemala |
| <i>XLIII Es tan rara la vez que te contemplo</i>                                   | abril 17 1889               | Guatemala |
| <i>Adorándote siempre, yo he venido</i>                                            | abril 24 1889               | Guatemala |
| <i>LIX El día que pague</i>                                                        | abril 30 1889               | Guatemala |
| <i>XLV Después que imponente</i>                                                   | mayo 2 1889                 | Guatemala |
| <i>XLVI Cuando cruzas por mi árido camino</i>                                      | mayo 6 de 1889              | Guatemala |
| <i>En los toros</i>                                                                | mayo 15 1889                | Guatemala |
| <i>En el álbum de la señorita María Santa Cruz</i>                                 | mayo 21 1889                | Guatemala |
| <i>La mujer que en mi alma</i>                                                     | mayo 22 1889                | Guatemala |
| <i>¿Qué es el amor? Una cosa</i>                                                   | mayo 28 1889                | Guatemala |
| <i>XLVIII Cuando miro una estrella fugitiva</i>                                    | mayo 30 1889                | Guatemala |
| <i>La misma</i>                                                                    | junio 4 1889                | Guatemala |
| <i>Carta á mis padres</i>                                                          | junio 26 1889               | Guatemala |
| <i>Noche de luna</i>                                                               | julio 15 1889               | Guatemala |
| <i>Décimas recitadas por una niña en el cumpleaños de la Srita. Natalia Gorriz</i> | junio 15 a julio 20 de 1889 | Guatemala |
| <i>LX Es esta vida tan corta</i>                                                   | julio 25 1889               | Guatemala |

|                                                       |                    |           |
|-------------------------------------------------------|--------------------|-----------|
| <i>En mi cumpleaños</i>                               | agosto 7 1889      | Guatemala |
| <i>Si hallar en este libro</i>                        | agosto 18 1889     | Guatemala |
| <i>XXIX Supe que en confianza á un buen amigo</i>     | agosto 23 1889     | Guatemala |
| <i>XLIX ¡Un beso!... Por recibirlo</i>                | agosto 25 1889     | Guatemala |
| <i>LI No temas que me pierda si he formado</i>        | agosto 24 1889     | Guatemala |
| <i>L Yo sé que de los cielos en el fondo</i>          | agosto 28 1889     | Guatemala |
| <i>XIX ¡Haces unas preguntas! Poesía</i>              | septiembre 10 1889 | Guatemala |
| <i>Oraciones y perfumes</i>                           | septiembre 28 1889 | Guatemala |
| <i>Amor inmenso</i>                                   | octubre 10 1889    | Guatemala |
| <i>A Abelardo Domínguez. -epístola patológica-</i>    | noviembre 3 1889   | Guatemala |
| <i>En el teatro</i>                                   | diciembre 7 1889   | Guatemala |
| <i>Clemencia. A la Señora Doña Jesús H. de Toledo</i> | diciembre 21 1889  | Guatemala |
| <i>Noche de luna</i>                                  | diciembre 24 1889  | Guatemala |
| <i>XI Cada palabra tuya en la armonía</i>             | septiembre 4 1889  | Guatemala |
| <i>V ¡Cuántas manos profanas al acaso</i>             | septiembre 20 1889 | Guatemala |
| <i>XLIV Sé que no quieres mirar</i>                   | octubre 4 1889     | Guatemala |
| <i>LII ¿Sabes lo que pensé la vez primera?</i>        | diciembre 25 1889  | Guatemala |
| <i>LVI Después de que sin testigos</i>                | noviembre 1889     | Guatemala |
| <i>LVII ¡Cuántas flores, cuántas flores</i>           | diciembre 17 1889  | Guatemala |
| <i>LVIII Cuando en el corazón que te ama tanto</i>    | diciembre 17 1889  | Guatemala |
| <i>Noche buena</i>                                    | diciembre 24 1889  | Guatemala |
| <i>I "Fugaces", así se llaman</i>                     |                    |           |
| <i>II si hallas en este libro</i>                     |                    |           |
| <i>III ¡Cuántas frases harán negras e impuras</i>     |                    |           |
| <i>IV ¡Así te adoro más! Brotaste un día</i>          |                    |           |
| <i>VI Vida de la vida mía</i>                         |                    |           |
| <i>VII Vida de la vida mía</i>                        |                    |           |
| <i>VIII De otros mundos mejores he venido</i>         |                    |           |
| <i>XIII Mataste el corazón donde vivías</i>           |                    |           |
| <i>XXXV Contemplé tan incierto el plazo largo</i>     |                    |           |
| <i>XXXVII Por tanto siglo de congoja inmensa</i>      |                    |           |
| <i>XLVII ¿Qué es el amor? Una cosa</i>                |                    |           |
| <i>LIV ¿Por qué mis flores al nacer el día</i>        |                    |           |

|                                                                           |                    |           |
|---------------------------------------------------------------------------|--------------------|-----------|
| <i>LV Olvidame si puedes, pero entonces</i>                               |                    |           |
| <i>Olvido, pequeño poema en tres cantos</i>                               | 1890               | Guatemala |
| <i>LIII Como viven los pájaros cantores</i>                               | enero 5 1890       | Guatemala |
| <i>Contrastes</i>                                                         | enero 13 1890      | Guatemala |
| <i>Esbozo</i>                                                             | febrero 5 1890     | Guatemala |
| <i>Los que luchan. A mi amigo Máximo soto Hall</i>                        | marzo 9 1890       | Guatemala |
| <i>Mi alma es la tuya</i>                                                 | marzo 9 1890       | Guatemala |
| <i>El cuervo</i>                                                          | abril 1 1890       |           |
| <i>Una consulta. A mi maestro el señor Doctor Don Juan J. Ortega</i>      | mayo 11 1890       |           |
| <i>¡Duerme!</i>                                                           | junio 28 1890      |           |
| <i>Cosas del mundo (la religión)</i>                                      | junio 30 1890      |           |
| <i>En el paseo</i>                                                        | agosto 20 1890     | Guatemala |
| <i>Magdalena</i>                                                          | febrero 1891       | Guatemala |
| <i>A mi musa. En el álbum de la Señorita Carmen Perales</i>               | marzo 19 1891      | Guatemala |
| <i>En el álbum de Lina Cerne</i>                                          | abril 1 de 1891    | Guatemala |
| <i>Reina y señora. A Julia Novella (en la primera página de su álbum)</i> | abril 1 1891       |           |
| <i>Flores marchitas. En el álbum de Carlota Novella</i>                   | Abril 2 1891       |           |
| <i>Cosas del mundo (La justicia)</i>                                      | abril 7 1891       |           |
| <i>A Luz Martínez (en su Álbum)</i>                                       | abril 17 1891      | Guatemala |
| <i>En el baile</i>                                                        | abril 30 1891      |           |
| <i>En el bosque</i>                                                       | junio 8 1891       | Guatemala |
| <i>El colibrí</i>                                                         | junio 14 1891      | Guatemala |
| <i>¡Solo!</i>                                                             | julio 13 1891      | Guatemala |
| <i>A Lolita Pacheco. En su Álbum</i>                                      | julio 27 1891      | Guatemala |
| <i>Clínica negra</i>                                                      | agosto 1 1891      |           |
| <i>¡Patria!- Versos leídos por su autor en la Legación Mexicana</i>       | septiembre 16 1891 | Guatemala |
| <i>A Magdalena</i>                                                        | octubre 25 1891    | Guatemala |
| <i>El bardo</i>                                                           | octubre 31 1891    |           |
| <i>A Luisa Martínez. En su álbum</i>                                      | febrero 14 1892    | Guatemala |

|                                                                   |                    |           |
|-------------------------------------------------------------------|--------------------|-----------|
| <i>El número 339</i>                                              | febrero 28 1892    |           |
| <i>Pacto de amor</i>                                              | marzo 7 1892       |           |
| <i>En el templo</i>                                               | marzo 27 1892      |           |
| <i>A Julia Garrido (En su Álbum)</i>                              | abril 2 1892       |           |
| <i>A la Señora doña María Lorenza de Lazo Arriaga</i>             | abril 25 1892      |           |
| <i>A Clotilde Gamero</i>                                          | mayo 12 1892       |           |
| <i>Primaveral</i>                                                 | mayo 14 1892       | Guatemala |
| <i>Adelante! A la estudiantina "Colón", en su primer concurso</i> | junio 17 1892      |           |
| <i>Besos</i>                                                      | Agosto 6 1892      |           |
| <i>A Enriqueta Löwenthal</i>                                      | Agosto 20 1892     |           |
| <i>A Cristóbal Colón</i>                                          | octubre 14 1892    | Guatemala |
| <i>¡Vacaciones! A mis compañeros de estudio</i>                   | octubre 22 1892    |           |
| <i>A Trinidad Martínez</i>                                        | diciembre 13 1892  |           |
| <i>Su retrato</i>                                                 | febrero 20 1893    | Guatemala |
| <i>Estudiando</i>                                                 | mayo 2 1893        |           |
| <i>Blanco, negro y rojo</i>                                       | junio 2 1893       | Guatemala |
| <i>Fulgores</i>                                                   | julio 12 1893      |           |
| <i>Por el arte</i>                                                | julio 14 1893      | Guatemala |
| <i>A Tuxtla</i>                                                   | septiembre 10 1893 | Guatemala |
| <i>Febrero</i>                                                    | septiembre 15 1893 | Guatemala |
| <i>Junio</i>                                                      | septiembre 15 1893 | Guatemala |
| <i>Septiembre</i>                                                 | septiembre 16 1893 | Guatemala |
| <i>El honor</i>                                                   | septiembre 26 1893 | Guatemala |
| <i>El amor</i>                                                    | septiembre 27 1893 |           |
| <i>A Margarita Martínez</i>                                       | marzo 1894         | Guatemala |
| <i>A la Señora Doña Gabriela Garrido Martínez</i>                 | marzo 1894         | Guatemala |
| <i>¡Adiós!</i>                                                    | marzo 12 1894      |           |
| <i>¡Siempre! A Próspero Calderón</i>                              | mayo 23 1894       |           |
| <i>Fe, esperanza y amor</i>                                       | abril 21 1894      |           |
| <i>Fugaz</i>                                                      | 1894               |           |
| <i>El toro salvaje</i>                                            | abril 15 1895      | Santiago  |
| <i>Versos Patrios</i>                                             | septiembre 16 1895 | Santiago  |

|                                                                     |                    |          |
|---------------------------------------------------------------------|--------------------|----------|
| <i>La Zandunga</i>                                                  | septiembre 22 1895 | Santiago |
| <i>Soñando (A Consuelo)</i>                                         | septiembre 29 1895 | Santiago |
| <i>¡Imposible!</i>                                                  | enero 22 1896      | Santiago |
| <i>A mi padre en su cumpleaños</i>                                  | marzo 28 1896      | Santiago |
| <i>Pinceladas</i>                                                   | abril 25 1896      | Santiago |
| <i>Versos Patrios. Los trabajadores del bosque. A Fausto Moguel</i> | septiembre 2 1896  | Santiago |
| <i>Esperanza</i>                                                    | 1897               | Santiago |
| <i>Sin esperanza</i>                                                | 1897               | Santiago |
| <i>Versos. A don Leopoldo Gout</i>                                  | 1897               | Santiago |
| <i>La marimba</i>                                                   | 1898               | Santiago |

## Anexos II

### Crítica de la obra de Rodolfo Figueroa encontrados en la libreta original Versos II

Los siguientes anexos son una transcripción de recortes de periódicos que se encuentran incluidos en las libretas originales de Figueroa, en ellos se encuentran las críticas que se le dirigieron, respetando íntegramente la ortografía y sintaxis de los textos originales.

#### I- Diario el porvenir

##### Presentaciones

En su sección de este título, “El Mundo,” en su número de 13 de Septiembre, registra *la presentación* de nuestro excelente amigo el Dr. Rodolfo Figueroa.

Siempre que á un hijo de Chiapas le cabe alguna honra fuera del Estado, siento indecible placer, especialmente si esta honra se le tributa en la metrópoli de la República, de la cual (con Don X en Tapachula) hijos he visto que aún comiendo el pan de nuestra franca y cordial hospitalidad, manifiestan insultante desdén por cuanto es chiapaneco.

La presentación del Dr. Figueroa, publicando su retrato y dándole á conocer á los lectores de “El Mundo” me place tanto por la causa expuesta, cuanto porque se trata de un amigo mío, á quien conceptúo muy digno de los elogios que se le tributan.

Su padrino, Sr. Constancio Peña Idiáquez, supongo que no le ha tratado personalmente y por esto nada dice de las prendas morales de su ahijado, que le hacen estimable, antes que como Doctor- poeta, como hombre de gran corazón.

En él no cabe la doble apariencia de quien se presenta en público con la regia pompa de que siempre viste lo magnánimo y sublime y en casa lleva la pobre vestidura del frio descreimiento y del mezquino egoísmo. No. Rodolfo no lleva careta. Sus versos, si es cierto que con sus conocimientos de poética les da la forma en el molde de la rima, no son hijos de la ficción y del estudio; brotan espontáneos de su corazón.

Que conquiste más lauros el joven vate son los deseos de

*Perignarus*

## II- Ensayos Literarios. M. de la TE 1890

Así como hay épocas de retraimiento y de apatía, así también hay tiempos en que parece que la atmósfera y en general el medio ambiente tuviera poderosa influencia en el desarrollo de tal ó cual tendencia humana. Esto sucede hoy entre nosotros en asuntos del naciente cariño á las letras; ojalá que siempre revistieran el carácter de simples ensayos las obras de los jóvenes! Las anteriores reflexiones acudieron á nuestra mente al leer el poemita *Filosófico moral* intitulado “El Olvido,” obra del Estudiante mexicano Rodulfo Figueroa, circuló en noviembre próximo pasado. Habríamos querido decir algo nuevo del poeta que con dedicación y estudio, llegará á ocupar un lugar en el renombrado parnaso en que brilló Acuña; pero no nos fue posible. Figueroa tiene una grandísima ventaja: como de talento claro, es de por sí modesto; no se juzga escritor, cree que todo lo que de él nazca como principiante que es, tiene que ser incorrecto.

Las letras esperan mucho de los que deseando aprender, consultan al maestro y saben lo ruinoso de imitaciones *inimitables*. Rodulfo se deleita en las “Rimas” de Gustavo Adolfo Bécquer. Pero ni sueña en copiarlas: lee a Campoamor, pero con la seguridad de que intentar copiarlo, más á una cierta edad, es exhibirse no solo tristemente sino de la manera más ridícula. Con tanta razón y juicio afirma el joven Javier Valenzuela, “que las *Doloras quedarán huérfanas á la muerte de su creador*.” Así es: se deben escoger buenos modelos para formarse el gusto, pero nunca forjarse la ilusión de que con acierto se pueden imitar especialidades. Rodulfo Figueroa, tiene modesta pero preciosa biblioteca: conoce “María” y “La Dama de las Camelias;” estudia á Victor Hugo, pero sabiendo las condiciones excepcionales del *genio*, lo venera y respeta y no se imagina apropiarse una de esas *antítesis* que cuadran bien á su inventor pero que *cargan* en un *aprendiz*.

El autor de “El olvido,” tiene como novel, grandes defectos que corregirán los buenos consejos y la práctica. No ignora que la poesía, no se limita al rigor de la métrica: comprende que la estrofa debe encerrar en ropaje apropiado el brillo de una idea; que solo *música y más música* sin que se distingan con *precisión* los *sonidos*, nada significa; y que los que no paran mientes en esto, serán *verceadores* más ó menos, *soportables* pero nunca poetas.

“El Olvido,” tiene mucho de bueno: hay descripciones sencillas y notables; lecciones provechosas y versos fluidos y sueltos. El canto 3° principia muy bien: “*Han pasado cinco años! Quién pudiera,/ Por librarse de negros desengaños/ Detener los siglos la carrera/ Con su cortejo interminable de años!/ Ay! Si del árbol que el simón arranca/ Nos quedaran siquiera algunas flores,/ Y si al tornearse la cabeza blanca/ no se helarán también nuestros amores!/ Pero en vano es soñar, con las edades/ Lo más hondo se va de la memoria/ y pues todo en el mundo es realidades/ Natural es que cambie nuestra historia.*”

.....

Es verdad!... ..Aunque la nieve en los años aun no haya descendido sobre la cabeza robando el negro color de los cabellos, las experiencias prematuras y sobre todo la tendencia á echar al *olvido* todo cuanto contribuya al padecimiento moral, hace que el escepticismo sea casi la consoladora expectativa del que sufre por haber *querido y creído*.

Hemos escrito lo anterior con el principal objeto de animar á Rodulfo, á que imprima el nuevo ensayo que ya concluyó. Debe tener siempre presente que en Guatemala hay personas que reconocen los esfuerzos y animan al que tenga afición á la literatura y desee aprender y adelantar.

M. de la TE  
Guatemala, 17 de diciembre de 1890

Con todo el cariño del que no olvida jamás al simpático poeta de las gafas de oro y pluma de ídem, bebedor de cerveza del país de donde el *Nicho*... y del palacio de...carne.

*Próspero Calderón. Guatemala*

### **III-Rodulfo Figueroa.** Prospero Calderón 1896

A JUSTO A. FACIO.

Pocos días después de haber llegado yo á Guatemala fui presentado á Rodulfo Figueroa, joven mexicano, estudiante de medicina en aquella época. Esto fue en julio de 1892.

Desde aquel momento la amistad nos ligó íntimamente, llegando a ser Rodulfo, con Felipe Estrada Paniagua y el nunca bien llorado José Antonio Delgado, el colaborador más asiduo, durante dos años, de mi periódico *Guatemala Ilustrada*.

Las veladas agradables que pasamos en mi oficina de redacción traen á mi mente recuerdos que me llenan de tristeza, porque todos los que formábamos aquel corrillo entusiasta y alegre nos hemos separado, y cada cual ha seguido diferente rumbo.

Reuníamos allí Rodulfo, Justo Facio, Alberto Masferrer, Francisco Gavidia, José Antonio Delgado, Felipe Estrada Paniagua, Aquileo Echeverría, Pedro Pablo Nates y yo.

Rodulfo era el primero que hacía uso de la palabra y con algún chiste encantador y primoroso daba por abierta la sesión de aquel *congreso* de jóvenes entusiastas por las bellas letras.

La conversación comenzaba.

Nuestro amigo, el estudiante de medicina, que era la nota saliente de la broma picante, tomaba por su cuenta el decadentismo, y en un dos por tres lo hacía trizas; Justo Facio recitaba algunas estrofas cristalinas, límpidas y artísticas; Mansferrer sacaba del bolsillo un retrato de Montalvo, y nos hablaba

de *Los Siete Tratados* y de las *Catilinarias*, Y concluía maldiciendo á los tiranos; Gavidia casi siempre permanecía taciturno, con el pensamiento puesto en la patria y sus desgracias; Delgado hablaba de literatura francesa, y en alas del entusiasmo terminaba haciendo miniscencias de París, y en especial del famoso *Barrio Latino*, en donde él había gozado tanto; Estrada Paniagua, envuelto en los pliegues de su modestia, apenas si se atrevía á relatarnos alguna tradición de la Antigua Guatemala; Aquileo Echeverría, entre broma y broma nos deleitaba con sus aventuras amorosas, en las cuales no siempre salía bien librado; Pedro Pablo Nates, dotado de una palabra fácil y de una memoria extraordinaria, disertaba, con los detalles más minuciosos, sobre Bolívar y Súcre, describía as batallas de Junín, Carabobo y Pichincha; y el que esto escribe se sentía dichoso oyendo á aquellos incansables decidores y amantes del arte.

De tales reuniones, mezcladas de seriedad y broma, salía el material literario para mi Revista.

Recuerdo que una noche en que yo manifestaba á mis amigos la resolución de publicar el *Almanaque de Guatemala Ilustrada*, Rodulfo tuvo la idea de que para tal objeto se escribiesen doce sonetos, cuyo tema sería los doce meses del año. El pensamiento fue acogido con entusiasmo y se acordó un hacer un sorteo para ver á quién correspondía cada uno de los meses.

La rifa verificó entre Rodulfo, Facio, Delgado, Estrada Paniagua y Nates. Esto fue á fines de octubre; el primero de enero aparecía el almanaque engalanado con los doce sonetos que habían nacido, si así puede decirse, en una noche de expansión y de alegría.

Repito que estas reminiscencias traen la tristeza á mi espíritu, porque en verdad, aquella época ha sido de las más agradables de mi vida. ¡Es tan satisfactorio departir así entre amigos tan sinceros, tan simpáticos y tan artistas!...

\*

\* \*

Rodulfo Figueroa es un poeta y un médico distinguido. Es del país de los grandes bardos Acuña, Gutiérrez Nájera, Días Mirón, Peza y Urbina.

Es simpático y su cultura exquisita.

Usa lentes y le sientan muy bien.

Su conversación es chispeante y amena, y gusta mucho de los equívocos.

La sátira en él es sobremanera culta.

En la polémica sus ataques son de buen tono.

Lo mismo verifica una disección sobre la plancha de un anfiteatro que forja una estrofa: el trabajo sale bien hecho.

Hace poco más de un año obtuvo el primer premio en el concurso abierto por la Facultad de Medicina y Farmacia de Guatemala, y hace pocos meses sustentó un examen brillante con motivo de su doctoramiento, habiendo merecido las felicitaciones más entusiastas del señor general Reina Barrios, quien

colocó la sobre el pecho del joven laureado la medalla de oro ganada en el concurso; tal formalidad se había dispuesto para el acto del recibimiento.

Actualmente ejerce su profesión de médico en Tuxtla Gutiérrez, su ciudad natal, y sabemos que le falta tiempo para atender á la numerosa clientela que le rodea.

Aunque muchos piensan que la poesía está reñida con la medicina, yo creo que Rodolfo no se conformará con relegar la literatura al olvido, porque, antes que todo, es poeta.

He aquí algunas estrofas suyas:

#### POR EL ARTE

¡Cuán hermosa es la muerta! Exuberante  
Su desnudez sobre la losa brilla,  
Yo la contemplo pálido y jadeante  
Y tiembla entre mis manos la cuchilla.  
El profesor, que la ocasión bendice  
De poder explicar algo muy bueno,  
A mí se me acerca y con placer me dice:  
—Hágale usted la amputación del seno.  
Yo que siempre guardé por la belleza  
Fanatismos de pobre enamorado,  
—Perdonadme —le dije con tristeza—  
Pero esa operación se me ha olvidado.  
Se burlaron de mí los compañeros,  
Ganó una falla mi lección concisa,  
Vi en la faz del maestro surcos fieros  
Y en la faz de la muerta una sonrisa!

Para muestra, basta esta bellísima y original composición.

*P. Calderón. Santa Ana, enero de 1896.*

## **Anexo III**

### **Prólogos y comentarios a las publicaciones de Rodolfo Figueroa**

En los siguientes anexos se realiza una transcripción de los prólogos y comentarios emitidos por los compiladores de la obra de Figueroa, respetando íntegramente la sintaxis y ortografía originales. En la siguiente compilación se hace la excepción del texto publicado en 1999, por considerarse que es el de mayor accesibilidad para los lectores.

#### **1- Poesías.(1905) Prólogo de Celorio Guillén**

##### **Una palabra al lector**

Admiradores fervientes de Rodolfo Figueroa y de sus hermosas producciones poéticas, siempre pensamos que estas no debían quedar sueltas, condenadas al olvido eterno, y esperábamos que su familia o su Estado natal se encargarían de coleccionarlas y darlas a luz, para inmortalizar el recuerdo de su autor y como tributo á su memoria; pero ni su Estado, Chiapas, ni su familia, emprendieron aquella labor bastante sencilla por cierto, y muy meritoria, sino los señores Escobar Hermanos, de Ciudad Juárez, México, editores, también de varias Revistas científicas.

A ellos, que trataron y estimaron Rodolfo, nos dirigimos solicitando el permiso para la impresión de la obra que habían a editado en 1901 y de la que un solo tomo, el nuestro, existía en esta capital, en la que el Bardo pasó sus mejores años y la mayor parte de su vida; y con amabilidad que siempre agradeceremos, se sirvieron dichos señores, en carta de enero del presente año, concedernos la autorización que pedimos.

Nada más satisfactorio para nosotros que emprender esta obra, tributando así un recuerdo de cariño y un homenaje de justicia al primer poeta chiapaneco y gloria de América; ni nada más justo que emprender dicha obra en este país, para él de tantos y tan gratos recuerdos y el que dispensó, con su nunca desmentida benevolencia, todo el cariño que Rodolfo merecía.

Personas de reconocido valer literario, de esta capital, se habían comprometido, gustosas, a enviarnos juicios, etc., sobre la presente, que en muy poca alteramos de la ya publicada; pero la premura del tiempo nos impidió insistir sobre ellos. Afortunadamente, los versos que hoy ofrecemos a los lectores, no necesitan de recomendación.

Diremos de paso que nuestro mayor deseo fue, al tener la seguridad de la publicación del presente libro, que viera la luz en el presente mes, en el mismo en que hace seis años cerró para siempre los ojos, en plena juventud, su autor, nuestro inolvidable amigo Rodolfo.

No quisimos hacer su biografía, como es de rigor en estos casos, por creernos incompetentes. Su recuerdo aun está muy fresco, y nadie, con seguridad, habrá olvidado su vida de estudiante, el éxito brillantísimo con que terminó su carrera de medicina y el premio que obtuvo por su trabajo sobre "La Vacuna", en el concurso abierto por esta Facultad.

Antes de concluir diremos, que como homenaje a su memoria, dos revistas científicas, a las que sirvió con interés, se tomaron el mayor empeño en la presente publicación: "La Escuela de Medicina", de la cual fue Redactor y cuyo Director actual es el Doctor don Juan J. Ortega, su maestro y amigo, y "La Juventud Médica", órgano de la sociedad que fundó y de la que fue el primer Presidente, y cuya Revista nos ha tocado redactar desde hace un año.

Celorio Guillén.

Guatemala, julio de 1905

Tipografía de Arturo Siguere & Co., Guatemala.

## **2.- Raúl Isidro Burgos. Conferencia dictada en la Escuela Normal de Profesoras**

*Quiero amparar la sinceridad de estas palabras con los nombres de Arturo Moguel, Rodulfo Martínez Baca, César Ruiz y José María de la Cruz (Jr.), en quienes alienta el entusiasmo artísticos como en aquel espíritu selecto a quien hoy consagro mi ofrenda laudatoria.*

Con paleta exquisita que cuaja su iris en las gemas de todos los colores y envuelto en los perfumes de sus refinamientos de Oriente, ha llegado a la posteridad, la dilecta figura de Rodulfo Figueroa: eterno enamorado de las musas, que hizo de los deleites apolíneos su constante y predilecta obsesión, poniendo en el diamante de su vida tenue aureola de noble distinciones y en ópalo de su más allá pulero sello de triunfador y ungido que envuelve sus recuerdos en tules de inmortalidad.

Y no porque en plena juventud radiante haya acaecido su metamorfosis de hombre en espíritu; de profeta en Dios y de llama en estrella, se le suponga tan sólo un diletanti gustador de los misterios armónicos y sacros de la poesía, pues él, como los verdaderos poseídos, sintió la fiebre del ensueño y supo gustar con la fruición del apasionamiento las atracciones del misterio. Bien que le faltó tiempo para entregarse a los trabajos de orfebrería con los cuales hubiera completado su obra; no obstante eso, en ella hay buenas incrustaciones de concha de nácar en maderas preciosas, líquidos diamantes y esmeraldas y zafiros, en ocasiones fueron sustituidas por simples gotas de agua o por perlas de rocío.

Propiamente, Rodulfo Figueroa no adquiere mayores proporciones de artífice. Gusta más de la natural que del adorno y si en ello encuentra su principal defecto, cúlpese al gusto de la época y no a sus aptitudes justificadas por demás en los orientalismos feéricos del poema *El colibrí*.

Colocado en la cima que abarca toda la amplia perspectiva de los horizontes luminosos, dominando desde ahí las serenidades azules de la vida y de los arrebatos devastadores de las tempestades humanas, concretó las energías de su arte en una variedad exquisita de producción, cuajada en el milagro armónico de las rimas y en el esmalte itálico de los clásicos sonetos.

Lo imagino con la misma extraña ansiedad del protagonista de *Las Campanas* de Gabriel D'Azuncio *Sintiendo hormigueos en todo el cuerpo , ardores, picaduras, como si de un momento a otro fueran a salirle de la piel y por otro fueran a salirle de millares, yemas, ramitos, manojos de flores silvestres. Y también sintiendo que le entraba, sin saber por dónde, fragancia nueva, fragancia fresca y áspera de savia en movimiento de almendros floridos.*

Y no fue una su actividad artística, pues dentro de sí como en la luz del sol todos los matices cristalizó la amplitud de un arte puro, sencillo, sentimental... amplio reflejo de la naturaleza que condensada es Dios -según robusta frase de Victor Hugo porque el arte no es sino un desdoblamiento de ella, misma materia prima invariable que puede cambiar de presentación como en los fenómenos físicos, pero que siendo una es perfume en la rosa, trino en el pájaro, seda en los lirios, encanto y risa, color y luz....

Poseedor de, los mágicos secretos de la rima, paso por la vida con el orgullo sereno y reposado de su soledad fecunda, deshojando entre sus manos pálidas las margaritas sagradas de sus ensueños y los mirthos aristocráticos -por rojos- de su amor con la poesía, máximo ideal que lo signó con el distintivo de los escogidos.

De su emotividad artística puede decirse lo que de Stephan Mallarmé ha dicho el crítico de Cuestiones Estéticas: desaparece como ser y se esparce, se diluye, se metamorfosea en las cosas que va diciendo y sólo su espíritu luminoso y radiante, aquel espíritu suyo que bien pudiera tener por nido el cáliz de una mano diminuta y blanca -copiando una expresión suya- flota en el aire para llenar de fervoroso arrebató al que gusta el perfume oriental de sus rosas apolíneas.

Desde un punto de vista muy general, la obra del romántico chiapense no ofrece al análisis ninguna tonalidad emotiva, peculiar; el sentimiento suyo desata sus hilos afectivos y se desborda torrentoso -no con restricciones vaciadas en molde- sino libre, con ansiedad de expansión, como agua que rebalsa... Desdeña las poses de rebuscamiento y sólo gusta de vestir el sencillo traje aldeano de las métricas conocidas, dentro de las cuales palpitan serenos los bellos vástagos de su obra menos. Más si desde ese punto de vista no se le encuentra sello propio caracterizado por sentimientos especiales de expresión emotiva, juzgado en particular a menudo da muestra de un sentimiento de delicada percepción que hubiera refinado con el tiempo llevándolo a la sinestesia y al pulcro dominio de las imágenes sutiles e intensamente vivas.

De su iniciación en esos cultivos de una prueba fehaciente la colección de sonetos amparada con el nombre de Pinceladas, siendo el principal signo de éstas

un extraño dejo de bucolismo folklórico que pone olor de tomillo y mejorana junto al perfume penetrante de la tierra humedecida por las lluvias. Aun así, no puede asegurarse que Rodolfo Figueroa haya sido un costumbrista en verso o un poeta puramente descriptivo; se sintió ruiñón y por eso gustó del trino bajo la luna, mas sin preocuparle una intención exclusiva dentro de la cual extendiera la levedad de sus vuelos, porque él, interpretando el misterio infinito de las cosas, supo encontrar en ellas todo el colorido y la musicalidad que encierra.

La armónica sinfonía de su verso, sencilla y unánime, resuena a veces con la modesta suavidad de una siringa melancólica que tañe sus canciones con la misma agreste unción de un chorro de agua fresca; no hay en ella nada de artificio; todo es silencioso, manso, tranquilo, natural....hasta pudiera decirse que es la misma vibración de una campana que reza el ángelus a la hora en que la tarde finge humildades de católica o tenues rubores de romántica enamorada.

Rodolfo Figueroa no fue de los que se anuncian con sonoros clamores de fanfarrea: sus heraldos rítmicos desdeñaron siempre sus clarines estrepitosos; ni siquiera gustó de tañer la flauta mágica del arte menor, modesto y reposado, se contentó siguiendo los acordes de los románticos; su mérito no está en eso, sino en su eterno tributo a la belleza, madurado al color de sus pensamientos hermosos, pues éstos lo dice Anatole France son las emanaciones de las almas hermosas, que esparcen sus propias substancias, como los perfumes son partículas de las flores, que se evapora. Un alma noble sólo puede dar a respirar nobleza, lo mismo que una rosa sólo puede oler a rosa.

Acaso esta característica de hermosura de pensamiento, determina en él su temperamento virtuoso es de una estética espiritual, honda y profunda que viene de corazón adentro; sin que la contemplación de lo exterior, estética contemplativa, ponga en sus tendencias una orientación rigurosa y sistemática como para seguirla en calidad de sendero. Por eso la parte central de su obra, aquello que debe considerarse como un núcleo poético, tiene el triple sello de lo que Alfonso Reyes denomina poder trinitario de la emoción sugerida y que expresado con las mismas palabras que dedica a la Electra de esquilo, dice: al finalizar la lectura, se queda, unas veces con real emoción dramática, otras con ansia de llorar, y tras aún, con grata placidez risueña inspirada por un vago y perdido concierto de harpas.

Su imaginación, variada y exuberante como vegetación tropical gusta de todos los vivos colores del Oriente, irradia luminosidad de extraña pedrería y trasciende a nardo y a mirra; es culto a la poesía y aroma con incienso la solemnidad de sus ritos. De ahí que su expresión revista dentro de su sencillez, caracteres de fiesta y ropajes claros que se anuncian con rumoroso y suave frou-frou de sedas que poco a poco se pierden en la penumbra infinita de una tristeza olvidada, vieja leve y casi unciosa; pero que, a pesar de su tenuidad, grava hondamente de sus aliños en el alma y arrulla con la ternura blanda de una canción de niño.

Y aunque precisamente no lo distingue un estilo personal de expresión, Rodolfo Figueroa merece mucho de la crítica seria, pues a él como dice Taine de

la Bruyere se le supone un hombre capaz de sentir y de sufrir, que ha sentido y ha sufrido; entristecido por la experiencia y resignado, aunque no colmado, que merece mucho y se contestó con poco; cuya alma hubiera podido invertirse en cualquiera aplicación grande y que tuvo que limitarse al arte de escribir, para que los que lo sucedan destruyan su obra y lo colmen de olvido.

Rodulfo Figueroa...Su nombre no sé qué extraños dejos de ternura tiene para mí....Lo imagino de carne y hueso en la sala de un hospital, viendo en la faz del maestro surcos fieros y en la faz de la muerte una sonrisa. Hubiera yo querido oír la zandunga; más él, impregnado de una sutil quintaesencia de romanticismo, buscó dentro del círculo de lo triste, la ramita más sólida para en ella tejer su nido desde el cual miró la estrella que, vista con los ojos abiertos, emerge del cáliz invertido de un montaña. Desde entonces gustó conscientemente la enfermedad del azul -que es amor a la poesía- y tendió, como una araña, una escala de seda para ascender por ella hasta los confines azules desde donde reía la estrellita coqueta y un tanto romántico que para él sólo era visible cualquier hora.

Más como desde entonces, hora a hora y minuto a minuto no dejó de llegar a ella...sintió al poco tiempo la fiebre de la posesión y su deseo fue de vivir en ella, mejor dicho, de fundirse en ella misma; de sentirse estrella y de que la estrella fuera él mismo; entonces no más volvió a mirarla con los ojos abiertos....y contempló a su estrella un tanto coqueta y un tanto romántica, a la estrellita que vista con los ojos cerrados y a la hora de Selene, es un pedazo de alma bañada de azul que apacienta luceros allá en los confines azules.....sintió una palpitación extraña dentro de sí que lo hizo como esfumarse: se sintió perfume, tal vez océano. Alguien susurró esta palabra: Dios gimió en una marimba lejana la zandunga...El pareció no oírla...Sus familiaridades, desde entonces, lo juzgan muerto...yo, que soy un loco, creo que ese momento fue el de su nacer y que a partir de entonces, vive...

Raúl Isidro Burgos.

México, julio de 1923.

Publicada en la revista de arte *Ariel*.

- 3- **Poemas. (1923)** de Rodulfo Figueroa, impreso en los Talleres Linotipográficos de H. Barrales, Sucursal en la Ciudad de México.

### **Poemas**

La “Sociedad de Estudiantes Chiapanecos”, en su afán por dar a conocer a hombres que fueron y son timbre y prez del querido Terruño, y que por circunstancias especiales de la época en que florecieron no fulgura aún en el cielo de la Patria, ofrece hoy a la culta concurrencia, esta pequeña selección de los mejores poemas de su poeta máximo.

DR. RODULFO FIGUEROA

Cuyo retrato ilustra estas breves páginas, como un recuerdo de la Velada con que esta misma Sociedad rinde homenaje al poeta extinto, en el XXIV Aniversario de su muerte.

México, D.F., Julio 7 de 1923

La Comisión.

Valentín Rincón, Romeo León Orantes, Alfredo Castañón, Humberto Herrera, Enrique Farrera, Samuel León.

#### 4- **Magdalena, poema en tres cantos. (1924)**

##### **Magdalena**

Poema del  
Dr. Rodolfo Figueroa

Que como un recuerdo de la Velada organizada por la Sociedad de Estudiantes Chiapanecos, en conmemoración del XXV aniversario de su muerte, ofrece dicha Sociedad a la culta concurrencia...

México D.F., el 7 de julio de 1924 .

La Comisión:

Valentín Rincón, Salvador Coutiño, Romeo León Orantes, Eliseo Cristiani, Ezequiel Burguete, Emilio Serrano.

#### 5- **Página Isagógica. (1926)** Vicente Liévano. Tuxtla Gutiérrez

Muchos años ha que en nuestras bibliotecas el libro no existe ya; y para vivir un instante bajo la comba de ensueños en la Comarca Encantada donde habitó la Musa excelsa del Poeta; para deleitar el alma con las estrofas emergidas del más hondo sentimiento y del más alto pensamiento —única vida que merece ser vivida— ha sido menester recurrir a la amistosa deferencia de quien, en cofre de inapreciables joyas guarda un libro de Poesías de Rodolfo. ¡Poesías de Rodolfo! ¿Qué mujer chiapaneca no evoca este nombre cuando escucha LA MARIMBA, cuando oye LA ZANDUNGA, y cuando siente el tremor de su alma al leer el Poema OLVIDO y el soneto POR EL ARTE que rubrica una sonrisa de gratitud en la apretada boca lívida de la muerta cuyos senos inviolados no fueron profanados al fin por la cuchilla escrutadora e implacable de la Autopsia?

Puestas a mi alcance las margaritas agoreras deshojadas, los pétalos dispersos de tantas flores, vuelven a informar el ramillete fragante y exquisito. Y en otras hojas de versos que quedaron ignotas como perlas en la noche azul del fondo océano, en el fondo guardadas de la intimidad del hogar, vienen a sumar ahora

las de este nuevo volumen que sale sin disfraces de especulación sino por intentos de Arte, de perduración de la memoria de un Poeta nuestro cuya lira tuvo vibraciones que han sido y son un himno perenne de ecos trascendentales.

Irreconciliable con la métrica de tradicional exigencia y roto para mí el académico molde estricto, concrétome a rendir homenaje solamente a la armonía, al ritmo ondulante como lago azul acariciado por el céfiro; rindo culto al Poeta genuino del trópico chiapaneco que cantó influenciado por su propia inspiración, sin las saturaciones de literaturas extrañas, sin imitaciones de estilos ajenos.

Mas, si en los versos de Figueroa me extasío como en la contemplación de un crepúsculo de oros y añiles diluidos en las transparencias de la Tarde, también por otra parte, irreverente, cometo el pecado imperdonable de un sacrilegio, abriendo estas páginas que custodian la efigie del Poeta en el Pórtico del encantado Florilegio cuyos perfumes trascienden más allá del solar donde las flores han brotado.

La Poesía de Figueroa condensa los tres heroísmos que conducen a la Gloria: el heroísmo del sentimiento, el heroísmo del pensamiento y el heroísmo del corazón que pensó un día el formidable Vate Veracruzano.

Amor. Dolor, concluyo yo. Fuerza de atracción; Pasión espiritual que funden los corazones y las almas. Sensación, lo segundo, que es gemido en el suplicio de una indiferencia, lágrimas en los ojos, grito en la desesperación y los desengaños.

Quien lea los versos de Figueroa habrá comprendido lo que es moral y sensibilidad de espíritu, lo que es poesía.

[Agrega a su prólogo unos fragmentos de una conferencia de Raúl Isidro Burgos dictada en la Escuela Normal de Profesoras de Tuxtla Gutiérrez, el 20 de enero de 1917 y publicada en la revista de arte *Ariel* y de que se da cuenta en el anexo anterior.]

**6- Poesías inéditas. (1937)** Breves notas de Fernando Castañón Gamboa. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, noviembre de 1937.

En la página 35 de la selección de poetas contemporáneos, **VERSOS DE AMOR Y DE DOLOR**. —Ediciones Ercilla. Santiago de Chile.—1935. leímos con asombro esta composición poética:

**ANATOMIA SENTIMENTAL**

(Autor desconocido)

Cuán hermosa está la muerta.... Exuberante  
su desnudez sobre la losa brilla;  
yo la contemplo trémulo y jadeante  
y tiembla entre mis manos la cuchilla.

El profesor, que la ocasión bendice

de poder explicar algo muy bueno,  
a mí se me acerca y con placer me dice:  
— “hágale usted la amputación de un seno.”

Yo que siempre guardé por la belleza  
fanatismo de loco enamorado,  
—perdonadme le dije con tristeza,  
pero esa operación ya la he olvidado.

Se rieron de mí los compañeros,  
ganó una falla mi lección concisa.  
Vi en la faz del maestro surcos fieros  
y... en los labios de la muerta una sonrisa.)

Los editores de la equivocada selección de poetas contemporáneos, no sólo han alterado la estructura de esta hermosa composición, sino que niegan a su autor y con ello la paternidad de la misma.

Esta es la circunstancia por la cual nos violentamos. porque deseábamos cuanto antes elevar, por medio de estas líneas, nuestra más enérgica protesta. rectificando para el futuro.

¿Por qué se desconoció al autor? ¿Quién facultó a los editores para alterarla? Indirectamente somos culpables los chiapanecos de tales cosas, porque adolecemos de ancestral apatía e indiferencia para impulsar toda manifestación artística de nuestro medio. toda obra buena de nuestros hombres consagrados por el mérito. Que han dado prestigio al Estado, apatía que desgraciadamente va tomando caracteres de ingratitud.

Haciendo un poco de historia, encontramos que las producciones literarias del doctor Figueroa fueron publicadas por vez primera en Ciudad Juárez, allá por el año 1898, es decir que hubo más facilidades en Chihuahua que aquí para darlas a conocer. La edición que fue dirigida por don Rómulo Escobar y hermano, sólo consignaba sesenta y siete poesías, y constó de tan escasos ejemplares que circuló poco, al grado que después de veinticinco años, cada libro era ya una joya de biblioteca.

Por esta circunstancia, en 1926, el señor don Vicente Liévano, admirador inteligente y entusiasta del vate, lanzó un segundo volumen que superó al primero en todo sentido, aumentándolo con veintiocho composiciones inéditas, que en la actualidad ya está agotado.

Es, pues, de ingente necesidad preparar la tercera edición, para lo cual hoy nos cabe la satisfacción de aportar un puñado más de poesías inéditas del bardo, obtenida gracias a la gentileza del señor don Esteban Figueroa, completando así la cosecha del ilustre cantor de “La Marimba” y “La Zandunga”.

Las poesías que hoy ofrecemos al lector están impregnadas del sentimentalismo que caracterizó a su autor, distinguiéndose su canto a “HIDALGO” como del género épico.

El poeta dejó también gran número de producciones inconclusas y entre ellas consignamos algunas tales como ¿OLVIDARTE.... JAMAS!, FUGACES, IMPLORACIÓN, MUSITE TU NOMBRE, QUIETUD DE ALAS, FUNERARIA,

PESADUMBRE y DEJADLO CANTAR, títulos que previa autorización, hemos dado, antes de publicarlas anónimas.

Hecha esta advertencia réstanos sólo manifestar nuestros agradecimientos al señor don Esteban Figueroa, quien con la mayor buena voluntad nos proporcionó el material literario, así como fotografías y datos biográficos de su inolvidable hermano.

Dr. Rodulfo Figueroa (Datos biográficos)

Nació en la hacienda “Santiago,” del hermoso y rico Valle de Cintalapa, el Dr. Rodulfo Figueroa, el día 8 de agosto de 1867, siendo sus padres don Esteban Figueroa y doña Cecilia Esquinca.

Aprendió las primeras letras en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, en la escuela del maestro Juan Benavides, completando su instrucción primaria en la finca, bajo la esmerada dirección del pedagogo Enrique Marchant. Terminada ésta, sus padres lo enviaron a Guatemala para proseguir sus estudios preparatorios en el Instituto Nacional Central, habiendo obtenido las más altas calificaciones en todas las pruebas, graduándose de Bachiller el 3 de noviembre de 1885, cuyo diploma le fue otorgado por el Director del Plantel, el cultísimo don Enrique C. López.

Con el bachillerato volvió a Santiago, y en febrero de 86 tuvo que sustentar examen en el Instituto de Ciencias y Artes establecido en San Cristóbal Las Casas, a fin de legalizarlo, llenando así los requisitos que en esta materia estipulaban las leyes. El examen fue brillante, recibiendo por ello las felicitaciones del propio director Lic. Rafael J. Gutiérrez.

En 1887 marchó a la ciudad de México con el propósito de hacer la carrera de médico cirujano, alojándose en una vivienda ubicada en la antigua calle de Santa Clara, en el lugar preciso que hoy ocupa la casa comercial denominada “La Palestina”.

Allí acudían los jóvenes literatos de su época, con quienes cultivó estrecha amistad, tales como Peón del Valle y José Aspe, celebrando íntimamente sesiones culturales en las que éste último, de preferencia, declamaba las composiciones del poeta Figueroa.

El culto a las musas llevó a los jóvenes soñadores a la redacción del periódico “La Patria,” editado en la imprenta de don Irineo Paz, fundando “Juventud Literaria,” para dar a conocer sus producciones, juntamente con la de los poetas consagrados Luis G. Urbina y Manuel José Othón.

Pocos meses estuvo el poeta Figueroa en la ciudad de México debido a que su salud sufrió serio trastorno y los médicos le ordenaron salir de la capital, teniendo que marcharse a Ixtapan de la Sal, pero ni el clima de este lugar le fue favorable y por esta circunstancia en 1888 de nuevo volvió a Santiago, enfermo y abatido, presa de inmensa nostalgia, buscando anhelante el hogar paterno y la compañía de sus hermanos a quienes trajo la canción de su tragedia:

Caros amigos míos,  
heme de vuelta ya  
vacilante y enfermo  
de oculto y hondo mal  
cruzando los dinteles  
de nuestro santo hogar.

Abridme vuestros brazos  
dadme calor y pan  
y aquí, junto a la lumbre,  
dejadme descansar.

En el mismo año mejorado de su “hondo y oculto mal,” determinó continuar sus estudios profesionales en Guatemala y, embarcándose en Puerto Arista, Chiapas, tocó tierra en San José, de aquella república, pasando a la capital para ingresar a la Escuela Nacional de Medicina.

Pronto su dedicación y talento lo colocaron en lugar preferente, conquistando la estimación de profesores y compañeros, sobre todo la de su maestro. Dr. Juan J. Ortega, a quien dedicó su poesía “Una Consulta,” Cuyo facsímil hoy publicamos con otras gráficas donde puede vérselos juntos.

Nuevamente su temperamento bohemio lo llevó a la intimidad con Rubén Darío, Enrique Gómez Carrillo, Máximo Soto Hall y otros cuya fama ha volado por todos los continentes de la tierra, citándoseles como exponentes avanzados de la literatura latinoamericana.

El 21 de octubre de 1894, cuando contaba veintiséis años de edad, llegó a la meta de sus aspiraciones, graduándose de médico cirujano y en el acto solemne de recepción, el presidente de aquella república, general José María Reyna Barrios, le impuso la medalla del mérito que había obtenido como primer premio en un concurso convocado por el propio gobierno sobre la propagación de la vacuna.

Despreciando el brillante porvenir que le brindaba la capital guatemalteca, prefirió venir a su patria, a “su valle de flores,” dedicando su ciencia al servicio de los suyos, “haciendo de su profesión un culto.”

La fama del médico se esparció por toda la Valdiviana y aún más allá, atrayendo verdaderas peregrinaciones de dolientes que llegaron a Santiago en busca de salud.

Con esmerada atención y dulzura a todos prodigaba alivio y consuelo. Los campesinos irredentos encontraron un protector. Para él su religión fue el trabajo, y su placer la poesía, por eso, después de la jornada cotidiana, desaparecía el médico y surgía el poeta, trocando el bisturí por la lira, brotando entonces sus sentidos cantos que eran “rico tesoro de inmenso amor”:

Mis versos guardan  
En urnas de oro  
Rico tesoro

De inmenso amor;  
Porque es hermosa  
Mi vida inquieta,  
¡Porque el poeta  
Me llamo yo!

En aquel tiempo apareció en Santiago un muchacho humilde, originario de Juchitán, llamado Fernando Ramírez, que iba en pos de salud, llevando entre sus prendas indispensables una guitarra colgada al hombro que ejecutaba con gran habilidad y buen gusto.

En las horas de ocio o “en la cama de la noche quieta.” Fernando Ramírez hacía vibrar las cuerdas de su vieja guitarra con toda el alma de músico istmeño, cantando la romántica “Zandunga,” la “música sublime” que en poco tiempo cautivo la Valdiviana.

“La Zandunga” ha de haber repercutido hondamente en el alma del poeta, porque desde aquellos instantes poeta y músico no se separaron ya!

Ramírez en calidad de “tayacán” del bardo, lo acompañó en la bohemia de su vida inquieta por todas las haciendas y poblados entonando siempre “La Zandunga”, la “triste y doliente Zandunga” que “hacía sentir ansia secreta de llorar” al vate.

Enamorado intensamente de “su Zandunga,” el poeta hizo llamar a los hermanos Clemente, los marimbistas más famosos del Valle para que “pusieran” aquella pieza, logrando que la inspiración campesina de aquéllos le dieran más armonía y alma en su marimba.

Tiempo después, una noche de plenilunio, estando el poeta de Cintalapa, en unión de varios muchachos entusiastas, fueron de ventana en ventana con aquella marimba “corriendo gallo” a las bellas morenas del pueblo.

Próxima el alba, la parranda terminó disolviéndose el simpático grupo de trasnochadores empedernidos. El poeta Figueroa y don Emilio Esponda se dirigieron a casa de don Francisco Guzmán para saborear una taza de café y mientras don panchito satisfacía los deseos de sus amigos y don Emilio dormitaba breves instantes sobre el respaldo de una silla, con la cabeza entre los brazos, en la mesa del comedor el vate escribía trémulo y somnoliento, entre sorbo y sorbo de café, su magistral canto a “La Zandunga”:

Cuando en la calma de la noche quieta  
Triste y doliente la zandunga gime,  
Un suspiro en mi pecho se reprime  
Y siento de llorar ansia secreta.

¡Cómo en notas sentidas interpreta  
Esta angustia infinita que me oprime!  
¡El que escribió esa música sublime  
Fue un gran compositor y un gran poeta!

Cuando se llegue el suspirado día

En que con dedo compasivo y yerto  
Cierre por fin mis ojos la agonía,

La zandunga tocad, Sino despierto  
Al quejoso rumor de esa armonía,  
Dejadme descansar que estaré muerto!....

El poeta Figueroa escribió versos desde la edad de dieciséis años. Aunque sus primeras composiciones ofrecieron poco interés, a contar de los veinte años surgió con su personalidad propia, produciendo los poemas “Olvido” y “Magdalena”; “El Toro Salvaje,” “Por el arte,” “La Marimba,” “esbozo,” “La Zandunga,” y tantas otras que sería largo enumerar.

Por su fecundidad e inspiración es un legítimo orgullo de Chiapas y año con año su memoria es venerada en el Estado y en la Capital de la República.

El 8 de agosto de 1899 la muerte segó aquella preciosa existencia en la plenitud de su vida, cuando su fecundidad de poeta daba los mejores frutos. Su cadáver fue sepultado en la capilla de la misma hacienda que lo vio nacer y seguramente, en la noche callada la “pobre y triste marimba” ha de exhalar su lúgubre canto acatando la póstuma voluntad del bardo.

¡Oh, Dios excelso y bueno! ¡Oh, Dios clemente!  
Acoje bondadoso mi ruego ardiente  
De que entierren mi humilde cuerpo aterido  
¡En el valle de flores donde he nacido!  
Y al llegar ese hermoso, deseado día,  
¡Pobre y triste marimba! que tu armonía  
Desparrame las hondas de su ternura  
En el lugar que guarde mi sepultura.

## **7- Poesías completas. (1958) Prólogo de Andrés Serra Rojas. Ciudad Universitaria. México.**

Al evocar al poeta chiapaneco vienen a nosotros como primeras palabras, la expresión de Pierre Louys definiendo un poeta: un poeta es un escritor en el cual cada línea conmueve porque es bella a la vez que profundamente verdadera, sincera y dotada de vida y André Maurois agregaría: un poema bello es una milagrosa coincidencia entre un ritmo y un pensamiento. El vate Figueroa como dieron en llamarle sus compañeros, juglar, trovador errante, comprendió una época importante de la vida romántica en el Sureste.

Gobernaba a la sazón el Estado de Chiapas, el patricio don Pantaleón Domínguez, cuando las fuerzas imperialistas que merodeaban por Tehuantepec, se disponían a atacar Juchitán y más tarde a Chiapas.

Una lucha intestina, se desencadenó cruelmente en la lejana provincia, destruyendo la unidad de los grupos liberales y colocando en bandos contrarios a

los próceres chiapanecos. Páginas dolorosas que culminan con la derrota de los insurrectos. En su poema “Olvido”, Figueroa Parece recordar tales sucesos: “— Las crónicas oscuras de mi tierras— —Cuentan que por los años de esta historia,— Hubo una cruda y borrascosa guerra,— —que dejó mucha sangre y mucha gloria.— —¿Qué torpeza, que afán o qué patraña, — —Llevó el acero a la homicida mano?— —¿Por qué con tanta saña,— —El hermano luchó contra el hermano?—

Y el rumor había cundido de finca en finca: “Utrilla se le voltió a Don Pantaleón con las mismas tropas” —“y dicen que Corzo lo secundó en San Cristóbal”— En la región más cercana a Oaxaca, las gentes abandonan sus haciendas, temerosas de la revolución, pues se veían amenazadas por los imperialistas y por los rebeldes.

Restablecido el orden el gobierno local se disponía a continuar su contribución al triunfo de la causa republicana, bajo la presidencia del ilustre Don Benito Juárez, que triunfalmente se acercaba a la Capital de la República, con los batallones victoriosos del general Porfirio Díaz, el héroe de la Carbonera y del Dos de Abril.

En el hermoso Valle de Cintalapa, donde siempre ha morado gente sencilla, hospitalaria y trabajadora, pasados los primeros momentos de la contienda interna, las gentes regresaban a sus hogares, a la casa principal, al “casco” de las haciendas a continuar los pasos contados de la vida cotidiana. Y tal parece que el poeta describe su pueblo cuando nos dice: “—Érase que se era un pueblecito, — Tan humilde y tan chico, — En el pobre rincón donde vivía,— Que con todo y su ermita y sus cabañas,— Como un copo de nieve se veía,— Sobre la falda azul de las montañas”.

Una pequeña biblioteca daba la nota emotiva y placentera del morador de aquellos lares: “La dama de las camelias”, de Alejandro Dumas, hijo; “María” de Jorge Isaacs; los poemas elocuentes de Víctor Hugo, obras de Dickens, de Balzac, y otros más. También en un sencillito lugar de Chiapas se elevaba el alma hasta el éxtasis supremo, tal como lo decía Isaacs: “Soñé vagar por los bosques de palmeras,— cuyos blondos plumajes al hundir,— su disco el sol en las lejanas sierras, “cruzaban resplandores de rubí”, versos leídos en la blanda quietud de las horas plácidas y monótonas, entre dulces canciones de evocación, o el rasgueo de una guitarra somnolienta o el atrevido giro de una marimba, que ensayaba poner melodía al eterno lenguaje del amor.

Malas cosechas, trabajo que se malogra, privaciones y angustias, anhelos que se dejan para el año que sigue: “a ver si las cosas mejoran”.— Buenas cosechas, alegre canto de la vendimia, alegría en el santo del patrón o de la “niña”. Ahora sí podría ir el “niño” a estudiar a Tuxtla, donde hay buenos maestros “que se las saben todas”. El rancharo sabía por experiencia que una buena escuela, daba una buena educación y que el patrimonio de la cultura es más seguro que el de la riqueza.

El día 8 de agosto de 1866, los pobladores de la hacienda “Santiago”, del Valle de Cintalapa, están de regocijo. Don Esteban Figueroa y su esposa doña Cecilia Esquinca de Figueroa, han visto alegrado su hogar con el nacimiento de un nuevo hijo a quien ponen el nombre de “Rodulfo”, uno de los doce hijos que integrará la familia Figueroa Esquinca.

El álbum de la vida breve y silenciosa de Rodulfo, médico, poeta y maravilloso artesano de las palabras, se integra con unas cuantas páginas, pero todas ellas podrían decir: ¡He amado tanto!, y podría repetir las frases de Alfredo de Vigny en el “Diario de un poeta”: “Mi vida ha sido, hasta ahora, sencilla en su manifestación exterior, y en apariencia casi inmóvil, aunque llena de agitaciones por un semblante apacible”.

EN EL MISMO LUGAR NACIO Y MURIO, COMO SI LA TIERRA QUE AMOROSAMENTE LO DIO, SE EMPEÑO CELOSAMENTE EN NO PERDERLO.

Las primeras letras, con sus primeros afanes, ya en la ciudad, en el pueblo o en la campiña, van a gravar los tonos de su melancolía. En cada uno de sus poemas brillará el tema bucólico o el de la eternidad, el del dolor angustioso o el reconfortante del amor que va más allá de las miserias humanas.

En la escuela de Juan Benavides de la ciudad de Tuxtla, la vida le enseña el alfabeto y con las primeras lecturas vienen las primeras inquietudes, con las que idealizará su alma de poeta fecundo y la consagrará a descifrar otros mundos explorados por su inagotable fantasía. Luego termina la instrucción primaria en la hacienda de sus padres, bajo la enseñanza del profesor Enrique Marchant.

Tuxtla dejó en Rodulfo una inolvidable impresión: “¡Salud, oh pueblo de mis amores,— donde en pasados tiempos mejores,— mi vida alegre se deslizó!” Y cada una de las palabras de su poema “A Tuxtla”, recoge expresiones, sentimientos, descripciones, anhelos, que nos hacen decir con el poeta: “¡Oh, cual se agrupan en mi memoria,— las hojas sueltas de aquella historia,— de un tiempo hermoso que ya se fue”.— Y así como la poesía de Víctor Hugo es un gran incendio de oratoria en que la elocuencia domina el giro poético, en Rodulfo la inspiración se vuelca hacia la provincia amada, el terruño inolvidable y deja en cada uno de sus poemas su personalidad de chiapaneco, de médico y de hombre campirano.

Las condiciones anormales de la nación, la lejanía del centro al cual se llegaba a caballo y por caminos escabrosos, llevan a Rodulfo al Instituto Nacional Central de la Ciudad de Guatemala, a cursar sus estudios preparatorios. Allí se acredita como un magnífico estudiante, obteniendo las máximas calificaciones, hasta que se gradúa de bachiller, con todos sus honores, el 3 de noviembre de 1885.

Con su diploma de bachiller nos traía la narración de sus viajes maravillosos en tierras de la ilusión. Se había internado en el dédalo de la Ciencias exactas de su época, que enseñaran no sólo los viejos problemas del positivismo, sino el análisis profundo de las nuevas filosofías que desesperadamente planteaban sus problemas sobre el origen del hombre, la

naturaleza del ser y el ideal del más puro humanismo. En otro rumbo le habían servido para conocer, en asignaturas caprichosas, la estructura de su idioma, el artificio de los conceptos, los viajes suntuosos en la historia y en la geografía por los misteriosos países del Oriente, o por la adorable Gracia o la fecunda jurídica Roma, señora del mundo antiguo. La humanística cristiana le impregnaba el ideal de la cultura occidental y recorría siglo tras siglo, viendo cómo se hacían y deshacían las culturas.

Y aquel sencillo estudiante de Cintalapa, regresaba a su pueblo con la más hermosa de las preseas: un espléndido bagaje cultura y un espíritu dispuesto a dialogar con todos los poetas del mundo.

Después de permanecer algún tiempo en la hacienda de sus padres, salió para la ciudad de México en 1887, PARA INICIAR LA CARRERA DE MEDICO CIRUJANO. Muchos de sus poemas llevan la huella de ese contacto con la naturaleza humana, con el dolor angustioso, con la esperanza perdida y con el dilema de la vida y de la muerte.

La revista “La juventud literaria”, va recogiendo sus primeros poemas, primicias de aquel ambiente de recuerdo imperecedero, en que florecían grandes literatos y se cultivaban todos los estilos literarios del mundo. El poeta nos dice: “Para llenar de luz pura y radiante,— Mi existencia angustiosa y fatigada, trajo mi pobre corazón amante,— A mi desierto cuarto de estudiante,— La imagen celestial de mi adorada”.—

Por esas callejas capitalinas habían pasado, José Martí, Heredia, cubanos enamorados de México, lo mismo que Altamirano, Sierra, Marcelino Dávalos, Gutiérrez Nájera y otros más, de aquella pléyade inolvidable. Y la explicación lógica nos la ofrece AndréChaumeix: “La esencia de su poesía es una emoción personalísima ante el mundo sensible. La naturaleza es la más amplia y múltiple materia sobre la cual la imaginación todos los fenómenos son para su corazón llenos de ecos, temas de emoción eternamente nuevos y que ella no se cansa nunca de traducir con una maravillosa abundancia”.

Y si Manuel Acuña dejó su inolvidable poema “A Rosario”, en las paredes y en las páginas de la Escuela Nacional de Medicina, Rodolfo les brindará más tarde el poema “Por el arte”. —1893— que conmueve el corazón de varias generaciones de estudiantes.

Ahora podría decir con Andrés Spire: Tierra perfumada, —déjame bendecirte diez veces,— por tus tomillos, tus almendros y tus pinos,— por la gracia severa de tus terrazas grises,— . . .todo ello recordando al pueblo natal, que jamás se olvida porque la lejanía sirve como un poderoso estímulo.

Rodolfo se enferma gravemente en la capital, de una implacable enfermedad del corazón que comienza a minar aquel organismo delicado y sensible. “tal vez me fatigue, de tanto esperar y llegue al sepulcro helado, con mi esperanza no más”, —al fin y al cabo y como las rosas, —“todas se mueren temprano, como los sueños de un niño”. En 1888 regresa a Chiapas al lado de sus padres, donde pronto parece recobrar la salud, bajo los tiernos cuidados de

su madre abnegada. “Quiera Dios que otra vez esté a tu lado,— Que de nuevo reciba tus caricias,— Que otra vez junto a tí viva abrigado, respirando delicias”.—

Una vez restablecido piensa en reanudar sus estudios, pero la altura de la ciudad de México le perjudica y decide marchar a Guatemala a ingresar en la Facultad de Medicina. Y se embarca en Puerto Arista; rumbo a la vecina y hermana República. Cómo olvidar aquella memorable carta fechada en 1891 dirigida en verso a sus padres. Y vuelven las preocupaciones angustiosas a dominar su vida, ahora tan lejos de los paternos lares y la decepción se asoma al alma; “A qué soñar así, —ya se borraron de mi fúnebre cielo oscurecido,— las estrellas que en un tiempo me alumbraron”.

En Guatemala ingresa en la Escuela de Medicina, en donde continúa sus brillantes estudios, hasta el 21 de octubre de 1894, en que recibe el título de Médico Cirujano, “en un acto solemne al que asistió el Presidente de la República, General José María Reina Barrios, quien le impuso la medalla al mérito, con motivo del primer premio que obtuvo en un concurso organizado por el propio gobierno sobre la propagación de la vacuna”.

La prensa de aquella nación relata las actividades valiosas del vate, sus brillantes estudios profesionales, con sus excepcionales calificaciones: su entusiasmo poético, que llenara de versos páginas de periódicos y revistas de ese momento. Su vida febricitante y angustiada sublimaba su dolor constante, con el recuerdo de su Patria y de sus padres, de sus amigos y en particular del terruño siempre presente.

Ya en el ejercicio de su noble profesión en la que alcanza triunfos científicos indiscutibles, retorna a la hacienda “Santiago”, —como un alma que se ignora—, pero dedicando su tiempo a curar enfermos y derramar la infinita ternura de su corazón. En sus ratos de descanso, las musas venían a inquietarlo y el traducía sus emociones en palabras musicales, en actitudes donde ya no tenía una esperanza, pero sí un gran consuelo para los demás. ¡Cuántas cosas relatan las gentes viejas del Valle sobre los merecimientos de aquel joven médico con su devoción a las gentes pobres y un espíritu abnegado para ofrecer las mejores galas de sus sentimientos. “La santa caridad debe encontrarte,— protege al desgraciado y al mendigo,— piensa que tú también puedes quedarte.— alguna vez sin pan y sin abrigo”.—

Relatamos en sus propios términos, el origen de uno de sus más memorables versos, “La Zandunga”: . . . en el año de 1895 arribó a la finca “Santiago” un muchacho juchiteco de nombre Fernando Ramírez, quien llegó en busca de salud, pero teniendo la habilidad de tocar con buen gusto la guitarra y una de las piezas que ejecutaba era la famosa Zandunga. Pronto se popularizó por todo el Valle, lo que indiscutiblemente sirvió de inspiración al poeta para componer el verso del mismo nombre. El poeta Figueroa hizo llegar a la hacienda a los marimbistas más famosos del Valle los hermanos Clemente, para que aprendieran la música de la Zandunga y la tocaran en la marimba, logrando que le dieran armonía y alma en la sonora marimba. Se cuenta que cierta noche

estando el poeta en la población de Cintalapa en unión de varios amigos fueron de ventana en ventana con aquella marimba llevando gallo a las novias que tenían en el pueblo y cuando terminó la parranda, el poeta Figueroa y don Emilio Esponda se dirigieron a la casa de don Francisco Guzmán para saborear una taza de café y mientras Emilio dormitaba y don Panchito les servía el café en la mesa del comedor el vate escribía entre sorbo y sorbo de café, su canto a La Zandunga”.

Desde su temprana edad el poeta inició su vida literaria, engarzando poemas, “en los que siempre sobresale el amor”. Así llegó a formar un ramillete de poesías, recopiladas siempre al azar por sus antologistas. Primero “Pinceladas”, edición de Escobar Hermanos de 1896, luego ediciones aisladas de poemas hasta la publicación de “lira Chiapaneca”, en 1927, editada en Tuxtla Gutiérrez. Los versos de Figueroa han tenido el prodigio de circular en toda la república y en el extranjero y a su autor se le han asignado diversos lugares de nacimiento y en ocasiones hasta lo olvidan como el autor de sus poemas. Pero la verdad debe resplandecer y Chiapas debe salir a la defensa de sus hijos, publicando obras en las que exalte el valor de sus hombres valiosos.

Una poesía sutil de versos sonoros, con una generosidad tierna y grave que va más allá del conjunto de las palabras y de los ritmos. El poeta lo dijo: “Cada verso es una llama,— un ideal cada estancia,— en este libro hay un alma,— el fulgor de una esperanza,— una ilusión que se apaga. . .— un desengaño que mata”. Profundas inquietudes dominaron el alma del AEDA, mientras el presentimiento de la muerte vivió latente: “dolor oculto e ignoto,— que hiere con saña ruda—. . .”, “para que conozcas,— lo que yo padezco, todo lo incurable de mis sufrimientos—. . .” Hecho para volar a grandes alturas, las vulgaridades y mezquindades del ras de la tierra que lo enfermaban. No se afilió a una escuela determinada, parnasiano, romántico o becqueriano, siempre un poeta, en la excelsitud de esta devoción y cualquiera que haya sido el molde que vertió su inspiración. Poeta de las excelencias, hostigado siempre por el dolor, llevaba ya en su corazón el mensaje de los irredentos: ESTABA LLAMADO A MEJORES DESIGNIOS: EN EL ARCANO DEL SEÑOR.

Evocar al poeta es abrir las páginas románticas y señeras de la historia de la intelectualidad chiapaneca, la que arranca del viejo y venerado Seminario de San Cristóbal, hasta los planteles de Tuxtla, Tapachula y otros centros docentes de la provincia.

Rodulfo, delicado poeta chiapaneco, supo engarzar en poemas las más dulces ilusiones de su pueblo mártir y generoso; por ello Chiapas le canta en la voz de sus poetas, en la gloria de sus artistas y hombres de ciencia y le recuerda en la voz de las marimbas. Pero nadie como el propio pueblo chiapaneco que sabe decir sus versos, sin la estrujante dictadura del academismo, que canta con el poeta como lo hacen los pájaros uniéndose a la más auténtica de las sinfonías, la que liga a los hombres con la naturaleza.

Y del viejo anaquel de la finca, el alma del poeta vuelve a tomar el libro de “María” para decirle a su pueblo: “Ven conmigo a vagar bajo las selvas,— donde las hadas templan mi laúd,— ellas me han dicho que conmigo sueñas,— que me harán inmortal si me amas tú”.—

Y la voz del pueblo, que nunca se equivoca, porque es la voz de nuestras selvas y de nuestro cielo, sabe que el poeta estará siempre en su recuerdo. En la iglesia de la finca de “Santiago” del inolvidable Valle de Cintalapa, hay una tumba con una inscripción: Doctor Rodolfo Figueroa y la fecha de su nacimiento y de su muerte y el anhelo de sus familiares y amigos para que descanse en paz.

Viajero que pasas por este Valle donde brotan los ensueños, detén tu paso en aquella finca y en esta tumba. Arranca una flor de la tierra y deposítala sobre el túmulo del poeta. . . . ese día el soplo de la brisa caliente del Valle de Cintalapa, hará que en tu alma anime la mejor de las ilusiones. . . y si oyes en el viento del Valle, el ritmo de la Zandunga, recuerda el poeta que te dice:

La Zandunga tocad, si no despierto,  
Al quejoso rumor de esa armonía,  
DEJADME DESCANSAR, QUE ESTARÉ MUERTO

*[El Prólogo de la edición de 1966 es el mismo que el de 1958, siendo esta la edición conmemorativa del centenario de su nacimiento]*

#### **8- Poemas (1981). Un Testimonio Familiar. Amadeo Figueroa Toledo**

RODULFO FIGUEROA ESQUINCA nació en la hacienda “Santiago” del Valle de Cintalapa, Estado de Chiapas, el día 4 de agosto de 1866, siendo sus padres don Esteban Figueroa y doña Cecilia Esquinca, sus abuelos paternos Cristóbal Figueroa y María Selvas, y sus abuelos maternos José Gabriel Esquinca y María Loreto Calvo.

Rodolfo vivió de niño en la hacienda ganadera, recorrió los campos montado en brioso caballo, pasando feliz infancia al lado de sus padres, de sus hermanos queridos que fueron seis varones y cinco mujeres, a quienes nunca olvidó, profesándoles siempre entrañable cariño. Sus primeras letras las aprendió en la escuela del maestro Juan Benavides en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, concluyendo la primaria bajo la enseñanza del profesor Enrique Merchant. El ciclo de preparatoria lo realizó en el instituto Central de Guatemala y con magníficas calificaciones se graduó de bachiller en el año de 1885.

Los hechos culminantes en estos primeros años se pueden condensar en sus magníficos estudios, ya que de veinticinco cursos recibidos en Guatemala, en veintitrés de ellos ganó menciones honoríficas y medallas de oro; al terminar la carrera de médico cirujano tenía más notas sobresalientes que años de edad, dato elocuente que mostró de sus primeros pasos su brillante inteligencia.

Los primeros versos se publicaron en las columnas de la revista *Juventud Literaria* en el año de 1888, editada en la Ciudad de México, en donde se dio a

conocer al lado de grandes literatos como Ignacio M. Altamirano, Justo Sierra, José Peón Contreras, Manuel José Othón, Juan de Dios Peza y Manuel Gutiérrez Nájera. En esa revista se dio a conocer sus versos “A Mi Padre en su Cumpleaños” y “Muerta”.

Después se publicaron sus versos en la revista *El Mundo Ilustrado* que también se editaba en la Capital de la República, entre otros “El Toro Salvaje” en donde se admira el vigor de su poesía, la gallardía del estilo y la opulencia de imágenes del bardo chiapaneco, se le alaba porque su lira se transforma y vibra con el estruendo de las tempestades, ruge con el rumor de los bosques seculares y atruena con el fragor del mar embravecido, causando admiración sus composiciones por su natural espontaneidad.

Solamente un año permaneció en la Ciudad de México, por motivos de salud, regresó al Estado de Chiapas. Cuando mejoró, sus padres determinaron que sus estudios profesionales los hiciera en la Ciudad de Guatemala. Se embarcó por primera vez en Puerto Arista, del municipio de Tonalá, con destino al Puerto de San José de la República vecina y de ahí a la capital para ingresar a la Escuela de Medicina, en donde efectuó brillantes estudios, que culminaron el día 21 de octubre de 1893 fecha en que recibió el Título de Médico Cirujano, precisamente de manos del General José María Reina Barrios, solemne le impuso la Medalla del Mérito, con motivo del primer premio que obtuvo, en el concurso nacional, por haber escrito la mejor tesis, *Sobre el modo de conservar indefinidamente el fluido vacuno y de la propagación de la vacuna en todo el País, especialmente entre la raza indígena*.

La *Revista Literaria de Bogotá*, que se edita en la hermana República de Colombia, imprimió en sus páginas y comentó favorablemente sus poemas, elogiando su composición poética “El Número 339.”

Precisamente el verso titulado “El Número 339.” Fue uno de los que pronto le dieron fama, por eso es importante comentarlo.

### **El número 339**

Estudiando una vez Histología  
Del anfiteatro en el salón desierto,  
Una historia encontré, grave y sombría  
En la substancia cerebral de un muerto.

¿Cómo la descifré? Yo la atribuyo  
A la extraña aberración del microscopio;  
Dejo al lector con el criterio suyo,  
La someto a su juicio y se la copio:

“Sabes el nombre que sin pompa y gala  
Usé muy poco en la existencia breve;  
Tanto, que me llamaban en tu sala  
El número trescientos treinta y nueve.

Después de esta introducción, el poeta refiere en versos cadenciosos la historia que encontró en la substancia cerebral del cadáver, narración sencilla y conmovedora. He aquí el argumento:

Un hombre cae enfermo en lejana tierra y como carece de recursos es llevado al hospital, donde se le examina sin que se conozca su enfermedad, y al efecto dice:

Por orden del doctor me examinaste  
Con esa falsa gravedad que ensayas;  
Y en tu libro de errores anotaste  
La enfermedad que en el cerebro no hallas  
Lo recuerdo muy bien: no hubo ninguno  
Que no inquiriese por mis males fieros,  
Y ante mí desfilaron uno a uno  
Con orden singular tus compañeros.

En esta descripción hay tanta fluidez en los versos y tanta claridad en la narración, que fácilmente llega a nuestra imaginación el cuadro del enfermo, rodeado por los estudiantes de clínica que lo examinaron; para continuar expresando:

Me tomaron el pulso, me auscultaron,  
Me oprimieron el cuerpo dolorido,  
Y todos con afán me interrogaron  
Cosas que a tiempo relegué al olvido.  
Y a pesar de que tanto martiriza  
Ese cuadro tan triste y tan doliente,  
Siempre hallaba mi labio una sonrisa  
Para cada pregunta impertinente.

Después del examen, la célula sigue refiriendo lo amargo que es la caridad en la tierra, y sobre todo en los hospitales;

¡Desgraciado de aquél que sin consuelo  
Llegue a buscar sus descarnados brazos!  
¡Hay que pasar, para llegar al cielo,  
Por la sala anatómica en pedazos!...  
Fue en verdad, el doctor muy bondadoso  
Cuando hablaba de mí por vez primera:  
“Es un caso, señores, muy curioso  
Que estudiarán cuando el enfermo muera.

Pero dejando todas las escenas del hospital, la célula recuerda a su amada y resulta que su enfermedad es el amor, esa nostalgia que aniquila el alma cuando no está junto al ser querido y continúa:

¡Que si tanto la adoro! .... me sorprende  
Tu pregunta tan llena de miseria:  
¿No sabes tú que por amor se entiende  
Esa eterna atracción de la materia?  
¿No sabes que dos gotas de rocío  
Si se funden en una es porque se aman?,  
Que hasta en el seno del sepulcro frío  
Los átomos se buscan y se llaman?  
Y ella al fin morirá ....cortos instantes  
Dura en el mundo la existencia breve,  
Y se unirá a las células errantes  
Del número trecientos treinta y nueve!

Quien así escribe de seguro tenía alma sublime, capaz de comprender y sentir el amor, ese amor puro que liga a dos corazones y sentir el amor, ese amor puro que liga a dos corazones con lazos tan fuertes que ni el tiempo ni la ausencia pueden romperlos jamás.

En su época de estudiante, Rodolfo Figueroa la dio vida a uno de sus poemas más extensos “Olvido”, en donde con brillantez figuran descripciones costumbristas de nuestra región que por su estilo sencillo y provincial son notables. Los grandes críticos han precisado, que en la naturalidad y en la sencillez se encierra la suprema belleza de la poesía. No la rebuscada frase, ni el ampuloso estilo, no la difícil consonante, son lo que pueden herir tan íntimamente las fibras del sentimiento, como esa dulce y natural suavidad de los versos, eco fiel de lo que nuestro corazón siente y nuestro cerebro configura.

En este poema se respira ternura chiapaneca, muy mexicana por cierto, porque sin preocuparse de las escuelas dominantes, sigue sus propias inspiraciones.

Meditando serenamente sobre este poema, observamos que su argumento es tan sencillo, que casi sería trivial si el autor con verdadero talento poético no lo hubiera organizado. Tiene un sabor costumbrista, pero por las pasiones que dominan a los personajes y que el autor admirablemente pinta, es universal, sobre todo porque abundan dos grandes sentimientos, el amor y el olvido, la luz y la sombra, y esa lucha está pintada en colores brillantes, arrebatados a la paleta de la naturaleza, descrita en versos armónicos, producto de una imaginación ardiente, con alma de poeta:

#### OLVIDO

Érase que se era un pueblecico  
Tan humilde y tan chico  
En el pobre rincón donde vivía,  
Que con todo y su ermita y sus cabañas  
Como un copo de nieve se veía  
Sobre la falda azul de las montañas.  
Un bosque impenetrable lo rodea,

Virgen como los sueños de las niñas  
Que juegan en la plaza de la aldea.  
Y entre la fronda obscura y las campiñas  
Siempre gritan sin orden ni concierto  
Pájaros de magnífico plumaje,  
Uniendo su rumor vago é incierto  
Con el rumor eterno del bosque.

El poema tiene versos que por su rima y por su ritmo son maravillosos, elevándose a grandes alturas cuando dice:

A veces en las márgenes desiertas,  
Entre los juncos, como estatuas yertas,  
Silenciosas las garzas se veían  
Acaso meditando en la mañana,  
Y como siempre graves discurrían  
Yo tengo para mí que pensarían  
En las miserias de la vida humana.

O bien cuando nos relata que regresaban las aldeanas de la fuente:

Porque hundiéndose el sol en el ocaso  
Cortos instantes de su luz abona  
Apresuraban el menudo paso,  
Llevando con la gracia y gentileza  
Con que lleva una reina su corona  
El cántaro de barro en la cabeza;

Otras veces nos seduce relatando con campesina inocencia una escena pastoril:

Manuel se fue a buscar por los breñales  
Una vaca mañosa  
Que anda haciendo perjuicios en los cañales,  
Ya la conoces tú, “La Cariñosa”  
Aquella vaca vieja  
Que de tanta gordura se derrite,  
Vino ayer ño Vicente a dar la queja  
De que rompió el corral de su chahuite

Se encuentra en el poema reflexiones tristes, pero ciertas y bien trazadas, como las que se leen al principiar.

#### CANTO TERCERO

Han pasado cinco años ¡Quién pudiera,  
por librarse de negros desengaños,  
Detener de los siglos la carrera

Con su cortejo interminable de años!  
Ah! si del árbol que el *Simoun* arranca  
Nos quedarán siquiera algunas flores,  
Y si al tornarse la cabeza blanca  
No se helaran también nuestros amores!  
Pero en vano es soñar, con las edades  
Lo más hondo se va de la memoria,  
Y pues todo en el mundo es realidades  
Natural es que cambie nuestra historia.

Tiene otros versículos, del mismo Canto Tercero que son preciosos, por muy nuestros; tienen el sabor de la música zandunguera o triste de la localidad, cuando relata la terminación de una fiesta, diciendo:

Envueltos en la nube polvorosa  
Que levanta al moverse tanta suela,  
“¡Otra !”\_\_ grita una voz aguardentosa  
O un “¡viva!” alegre por los aires vuela.  
Y mientras todos a alegrarse empiezan,  
Los pobres chicos, de la plaza azote,  
envueltos en chamarros se esperezan  
Al calor amoroso del ocote.  
Cabecean los pobres marimberos  
Porque su compromiso al fin se abona,  
Agonizando están los ocoterros  
Y todos duermen á su luz la mona,  
Y cuando el gallo anuncia la alborada  
Por encanto termina aquel delirio  
Y la gente se va triste y cansada  
Porque al fin la marimba tocó el “Quirio”

En “Olvido” Andrés y María, sencillos campesinos, se aman y pronto unirán sus destinos; pero la defensa de la patria pone una arma en las manos de Andrés y le obliga a separarse de su amada, para batallar sin descanso durante cinco años. Vuelve a su aldea natal, hecho un apuesto militar, marcada en la sien honrosa cicatriz, a poner a los pies de su adorable María el galón y la cruz conquistados por su valor en cien batallas; pero María ya no puede pertenecerle porque ha unido su destino a Francisco. El militar, visita a María, finge no ser Andrés sino amigo de él, cuya última expresión de amor antes de morir, siempre para su desleal María, promete llevar hasta ella. Esta, aunque encuentra mucho parecido a entre Andrés y el militar, no lo reconoce por estar transformado; él se emociona con su falso relato al grado de exponerse a descubierto, y termina de este modo:

Perdonadme si lloro... era un amigo  
Que quise tanto, tanto...

Fui de tantas angustias el testigo...  
¿Verdad que es justo y natural mi llanto?  
Ah! cuando el sol á declinar empiece  
Por aquella montaña del desierto,  
Pensad que Andrés una oración merece...  
¡Le gusta tanto la plegaria á un muerto!

María se queda en la aldea languideciendo de tristeza, porque arde de nuevo en su alma su imposible amor hacia Andrés y éste, abandona aquel lugar querido, traspasa la montaña azul, para no volver y camina sin rumbo, en busca del olvido como lo único lenitivo de su mal.

Dicen las gentes que desde ese día  
Más huraña que nunca fue María,  
Que la niña que fue toda sonrojos  
Agobiada por íntimos agravios,  
Llevó siempre una lágrima en los ojos  
Y contraídos de dolor los labios,  
Que tan pálida estaba y tan hermosa  
Envuelta en sus crespones de tristeza,  
Que al pasar como virgen dolorosa  
Todos se descubrían la cabeza;  
Que ñoChico y Manuel no conocieron  
Aquel mal tan oculto que la hiere,  
Y que al verla tan triste, se dijeron:  
— “¡Si sigue así, Dios santo, se nos muere!” —  
Que al verla todos agostada y fría  
Dijeron al pasar: — “¡Pobre María!  
¡Acaso llora porque Andrés ha muerto!” —  
Que tuvo desde entonces la manía  
De mirar la montaña del desierto.

A propósito de la marimba y relacionándola con el verso “La Zandunga”, la *vox populi*, relata que en el año de 1895 llegó a la finca Santiago en busca de salud Fernando Ramírez, Juchiteco que tenía la habilidad de tocar la guitarra, y con mucha frecuencia ejecutaba “La Zandunga”, siendo éste quien la popularizó por todo el valle, seguramente esa música sirvió de inspiración al poeta para componer el verso del mismo nombre. Le gustó tanto al poeta Figueroa este rito cadencioso que logró que los hermanos Clemente, marimbistas famosos de aquella época, tocaran en la marimba la famosa “Zandunga”. Se cuenta que cierta noche estando el poeta en esta población de Cintalapa en unión de varios amigos fueron de ventana en ventana con aquella marimba, llevando gallo a las novias y cuando terminó la parranda, el poeta Figueroa y don Emilio Esponda se dirigieron a la casa de Francisco Guzmán, con objeto de descansar y mientras Emilio dormitaba y don panchito servía el café en la mesa del comedor, el doctor Figueroa escribía entre sorbo y sorbo su bello poema “La Zandunga”.

De su poesía amorosa, sublimemente romántica, observamos una vinculación íntima entre el sexo y el alma. Para el doctor Figueroa, la mujer es la misma esencia de la poesía, hizo resaltar la belleza de Magdalena como arquetipo de la mujer sensual y deseable, aquí su amor va de la ternura al éxtasis. También amorosamente les cantó, pueril o sexualmente, a Luisa, a Enriqueta a Margarita y resumiendo su pasión a la mujer, con su gran estilo y con fuerza de lirismo en “Blanco Negro y Rojo” se expresó así:

Cuando se publicaron los primeros versos del doctor Figueroa en revistar importantes y periódicos de la época, fueron comentados favorablemente por diversos críticos. Después de su muerte, en el año de 1909, el *Diario del Hogar* que se editaba en la Ciudad de México publicó un comentario respecto de una carta que Rafael Heliodoro Valle dirigió a una amiga, en la cual expresa que Rodolfo Figueroa había sido un gran lírico, que admiraba su poesía descriptiva y que leyendo “El Toro Salvaje” había admirado al poeta romántico y había podido observar que si el indócil animal tuviera el don de la palabra hablaría lo mismo que aparece en esos versos y se ufanaría de su libertad, con las frases que el poeta pone en el hocico del toro. Considera que la poesía “Los Trabajadores del Bosque” es admirable y que no sabe si es más hermosa la idea o si es superior la maestría con que fue escrita. Sobre los sonetos que forman parte de una colección que el autor llamó *Pinceladas* el mismo Rafael Heliodoro Valle, opina que esos versos son acuarelas espléndidas en los que hay mucha luz, tonalidad, vigorosa armonía, ardor tropical y más que todo, ese ardiente fuego que bulle en las tardes estivales; describiendo admirables cuadros de los encantos de la vida mexicana.

Considero que estos elogios están muy bien ganados, la poesía “El Toro Salvaje”, es una pintura decorativa, de grandes proporciones, llenas de un exotismo delicado, trazado con admirable maestría, en la cual se ve precisión, seguridad del dibujo y el vigor del colorido. Aquí llama la atención su manera franca en la descripción, su estilo y la sonoridad de su rima. Claro que dentro de esa sencillez conmovedora hay un trabajo de artificio; porque la estrofa mana de la inspiración como la linfa de las fuentes.

#### EL TORO SALVAJE

“Mi buena madre, en prenda  
De su amor tan profundo como cierto  
Cuando entré de esta vida en a contienda  
Abandonó las pampas de la hacienda  
Y se vino al desierto.

Aquí, bajo la selvas ignoradas  
Sus ubres dilatadas,  
Libres de ese tributo vergonzoso  
Que la ordeña las deja miserables,  
Exprimieron su néctar delicioso  
En mis belfos sedientos e insaciables

Lleno de vida respire este ambiente  
Donde el hombre raquítrico se ahoga,  
Soy audaz, soy valiente,  
Jamás el polvo se posó en mi frente  
Ni en mi erguido testuz la infame sogá.

El doctor Rodulfo Figueroa, amó entrañablemente a Tuxtla. Nunca olvidó sus recuerdos de infancia y por eso apasionadamente exclamó:

¡Salud, oh pueblo de mis amores  
Donde en pasados tiempos mejores  
Mi vida alegre se deslizó!  
¡Salud, oh tierra de los vergeles  
Cuyos recuerdos tienen las mieles  
De la encarnada flor del sospó!

¡Cómo se extiende tu vestidura  
Cabe la falda pendiente y dura  
Del elevado Mactumatzá!,  
Y mientras duermes tan indolente  
Como te arrullan eternamente  
Las claras hondas del Zapatá!  
Ha tiempo ¡oh Tuxtla! Que no te veo,  
Mas cuando busco con mi deseo  
Ese terruño que abarcas tú  
Se me figura que soy un niño  
Y siento, a impulsos de mi cariño  
Que me indigesto de puxinú

En cada una de las palabras de su poema a Tuxtla, recoge expresiones nativas, sentimientos, descripciones, recuerdos, anhelos que nos hacen decir junto con él:

¡Oh, Cual se agrupan en mi memoria  
Las hojas sueltas de aquella historia  
De un tiempo hermoso que ya se fué!  
¡Cuán frescas brotan de sus santuarios  
Como si fueran viejos rosarios  
De humildes flores de siqueté!...  
Siento nostalgias hondas y frías  
Por los hermosos, tranquilos días  
Que en tu regazo tierno pasé,  
Y entonces tengo, te lo aseguro,  
Aspero el genio, cual dorso duro  
De secas hojas de cupapé.

Rodolfo Figueroa, interpretó fielmente el alma y la voz de su pueblo, por eso debemos considerarlo esencialmente un poeta costumbrista y romántico.

La primera edición de una parte de la obra poética del doctor Rodolfo Figueroa, se publicó en el año de 1896, con el nombre de *Poesías*, y fue impresa en Ciudad Juárez por Escobar hermanos; después hicieron ediciones aisladas de ciertos poemas, hasta la publicación de *Lira Chiapaneca* en 1927 editada en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, por el Gobierno del Estado de Chiapas, bajo la dirección de don Vicente Liévano. Pronto no quedó en circulación un solo ejemplar de estas dos publicaciones, de ahí me nació la idea de hacer una tercera edición la cual se logró realizar en el año de 1958 con el título de *Poesías Completas*; en realidad el título no corresponde exactamente a toda su obra, pero si se procuró insertar lo mejor de su producción, logrando que un distinguido maestro de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Doctor en Derecho Andrés Serra Rojas, gustosamente escribiera el prólogo de este libro.

En el año de 1966, para conmemorar el primer centenario del nacimiento del poeta, la Sociedad Cultural Chiapaneca “Dr. Belisario Domínguez, A.C.” publicó la edición numerada de lujo con el nombre de *Poesías Románticas*, con la cual se completan cuatro tirajes de la obra.

Considero que es importante, por la calidad intelectual de su autor, referirme a los bellos conceptos vertidos en el prólogo de dicho libro, que se inicia de esta forma:

“Al evocar al poeta chiapaneco viene a nosotros como primeras palabras, la expresión de Pierre Luys definiendo un poeta: un poeta es un escritor en el cual cada línea conmueve porque es bella a la vez que profundamente verdadera, sincera y dotada de vida y Andrés Murois agregaría: un poema bello es una milagrosa coincidencia entre un ritmo y un pensamiento. El Vate Figueroa, como dieron en llamarle sus compañeros, juglar, trovador errante, comprendió toda una época importante en la vida romántica en el Sureste Mexicano.

“El álbum de la vida breve y silenciosa de Rodolfo Figueroa, médico, poeta y maravilloso artesano de las palabras, se integra con unas cuantas páginas, pero todas ellas podrían decir: ¡He amado tanto!, y podría repetir las frases de Alfredo Vigny en el *Diario de un Poeta*: “mi vida a sido, hasta ahora, sencilla en su manifestación exterior, y en apariencia casi inmóvil, aunque llena de agitaciones violentas y sombrías, eternamente disimuladas por un semblante apacible.” Y así como la poesía de Víctor Hugo es una gran incendio oratorio, en que la elocuencia domina el giro poético, en Rodolfo Figueroa la inspiración se vuelca hacia la provincia amada, el terruño inolvidable y deja en cada uno de sus poemas su personalidad de chiapaneco, de mexicano y de hombre campirano.

“Profundizándose íntimamente en los versos del Vate Figueroa, el Doctor Andrés Serra Rojas, capta la imagen perfecta de una poesía sublime, profundamente humana, contrastando una generosidad tierna y suave que va más allá del conjunto de las palabras y de los ritmos.

“El poeta lo dijo: *Cada verso es una llama, -un ideal cada estancia, -en este libro hay un alma, -el fulgor de una esperanza, -una ilusión que se apaga, -un desengaño que mata.* Profundas inquietudes dominaron el alma de “Aeda”, mientras el presentimiento de la muerte vivió latente. Hecho para volar a grandes alturas, las vulgaridades y mezquindades del ras de la tierra lo enfermaban. No se afilió, a una escuela poética determinada, parnasiano, romántico, o becqueriano, siempre un poeta, en la excelsitud de esta devoción y cualquiera que haya sido el molde en que vertió su inspiración, poeta de las excelencias, hostigado siempre por el dolor, llevaba ya en su corazón el mensaje de los irredentos; estaba llamado a mejores designios en el arcano del Señor.

“Y si Manuel Acuña dejó su inolvidable poema ‘A Rosario’ en las paredes y en las páginas de la Escuela Nacional de Medicina, Rodolfo Figueroa les brindará más tarde el poema ‘Por el Arte’ que desde 1893 ha conmovido el corazón de varias generaciones de estudiantes.”

Este verso figura en varias antologías de poetas americanos; ahí tenemos al compositor de honda inspiración, que es un modelo de ternura en sus imágenes y sin hacer alarde de un lenguaje oropelezco, rompe con la trama de los neo-clásicos, y con su imaginación adivinadora abarca el conjunto de las figuras más hermosas.

Sus sentimientos expresados en forma poética eran la suprema manifestación de su alma noble y grande.

El conocía muy bien su profundo mal y en el poema “Fugaces” dolorosamente expresa:

Si vieras con qué aflicción,  
En horas de soledad,  
Pienso en esta enfermedad  
Que tengo en el corazón,  
Es un mar que me escuda  
En lo más hondo y remoto  
Dolor oculto e ignoto  
Que hiere con saña ruda.

En el mismo poema “Fugaces” del cual solo se ha publicado una parte, escribió otro versículo, en donde también se refiere a los padecimientos de su enfermedad, al malestar profundo que esta le causaba y al presentimiento de la muerte que se acercaba.

Para que conozcas  
Lo que yo padezco,  
Todo lo incurable  
De mis sufrimientos;  
Para que comprendas  
El mal que me has hecho  
Acerca tus manos

A mi pecho enfermo;  
Al sentir sus golpes,  
Al oír sus ecos,  
¡Tal parece que abriendo mi fosa  
Están allá adentro!

Tenía casi treintitres años, cuando el poeta Rodolfo Figueroa murió. Fue el 7 de julio de 1899. Sus restos descansaban en la ermita de la finca “Santiago” y de este lugar fueron sacados para colocarlos en el pedestal del busto que a su memoria se encuentra en el parque de la ciudad de Cintalapa. El mismo lugar que lo vio nacer, lo vio morir, como si la tierra que amorosamente lo dio se hubiera empelado celosamente en no perderlo.

Nadie antes que Rodolfo Figueroa, retrató con tanta fidelidad los celajes del cielo chiapaneco, las lejanías del horizonte, lo azul de nuestras montañas, el verdor de la selva tropical, ni cantó con tal dulces melodías la poética sencillez de nuestras costumbres.

Rodolfo Figueroa, es el ave que canta, porque siente deseo de cantar; no rebusca las notas más sonoras, brotan de su inspiración las más tiernas modulaciones; no inventa giros, ni pretende admirar, es como nuestros cenizales, como nuestros jilgueros, deja que las notas se escapen espontáneamente de su pecho, para formar dulcísimas melodías.

La naturalidad es el principal carácter de sus versos, sin que por ello deje de elevarse muy alto, sobre el nivel de la trivialidad. Para probarlo, ahí están sus versos “Por el Arte”, “LA Marimba”, “El Número 339”, “El Toro Salvaje”, “Olvido”, “Magdalena”, “El Cuervo”, “Fugaces” y otros que permanecen imperecederos en el álbum de sus recuerdos.

He deseado penetrar en la verdadera esencia de la poesía del doctor Rodolfo Figueroa Esquinca, he querido descubrir a través de sus versos las emociones de su gran corazón, la sencillez de sus palabras, la ternura que brota en todas sus inspiraciones, y que forman la historia de su vida de treintitres años, si algo de esto he logrado me doy por satisfecho. Sé muy bien que algunos críticos, opinan que por cuestiones de métrica, hay ciertos lunares en algunas composiciones de nuestro poeta, les dejamos a ellos la ingrata tarea de buscar en el jardín de los rosales, la punzante espina; a nosotros nos basta con embriagarnos en el perfume de sus versos.

#### **9- Olvido. Cien años después. (1990) Rodrigo Núñez Editores**

Un siglo ha transcurrido desde que el poema *Olvido* del doctor Rodolfo Figueroa Esquinca (1866-1899) fue impreso en Ciudad de Guatemala. Su autor recibió elogiosos comentarios y pocos años después, en 1892, ya merecía la publicación de sus poesías en la primera plana del prestigiado *Diario de Centroamérica*. Su palabra surgía en dos grandes vertientes: la del hombre de ciencia, precursor de

la medicina preventiva, y la del que escribe su amor al país, al terruño y sus habitantes, con la sensibilidad del artista.

La vida del poeta Rodolfo Figueroa fue breve pero intensa y brillante. Por ellos, varias generaciones de chiapanecos hicieron perdurar en su memoria las poesías de “El Vate” Figueroa: “por el arte”, “La Zandunga”, “La Marimba”, “A Tuxtla” y otras más que ya forman parte indisoluble de la literatura regional. Según el escritor Armando Duvalier, Figueroa es “el primer poeta de Chiapas más conocido y el único que hasta ahora ha llegado a la entraña del pueblo, porque acorde con la época que vivió supo cantar con lenguaje claro y musical los temas de la vida diaria y los del campo y los del pueblo chiapaneco”.

Dos pueblos, el de Guatemala y el de Chiapas, reclaman para sí el haber sentido de cerca a Rodolfo Figueroa. En Justicia a los dos pertenece. A Guatemala entregó su avanzada tesis sobre la necesidad de la propagación de la Vacuna, su labor como fundador y jefe de redacción de la revista *Escuela de medicina*, donde dio a conocer, en traducciones que él mismo hizo, la medicina europea de su tiempo; en la patria del Quetzal escribió su poema “La Unión Centroamericana” en el que exalta la juventud que lucha por ver a la patria “Bella y feliz en fraternales brazos”. De Guatemala recibió su formación profesional, el reconocimiento como hombre de letras y, como médico, obtuvo los honores de la medalla al mérito que le fue impuesta por el presidente José María Reina Barrios. Hasta hace pocos años, su poema “por el arte”, grabado en mármol, estuvo en el antiguo edificio de la Escuela de Medicina. En Chiapas, el nombre de Rodolfo Figueroa, en homenaje permanente se ha llevado con orgullo en escuelas, casas de la cultura, colonias campesinas y parques públicos. La ciudad más importante del valle en que nació hoy se llama Cintalapa de Figueroa.

Con la reedición facsimilar de *Olvido* queremos llevar al lector el primer libro que Figueroa publicó en vida (en edición de autor) poema donde canta una historia de amor y al hacerlo describe a las comunidades rurales del pasado siglo, conoce el carácter de la gente chiapaneca y pinta la belleza de su tierra.

Queremos asimismo señalar que si bien la poesía de Rodolfo Figueroa ha trascendido más se debe a la tradición oral que a la lectura de su obra, y esta aún espera la edición que recoja la voz del poeta.

Agradecemos al instituto Chiapaneco de Cultura, al H. Ayuntamiento de Tuxtla Gutiérrez, a la Universidad de San Carlos de Guatemala, a la Universidad Autónoma de Chiapas, y a algunos amigos, admiradores de Rodolfo Figueroa, su interés en la reedición de *Olvido* que fue hecha en la “Impresora Marina” del tipógrafo Nicolás Álvarez Pérez en base a la original que durante varias décadas guardó la maestra Cecilia Castillo Figueroa. También es pertinente dejar constancia, en este tiempo de imágenes visuales, que la más conocida fotografía del doctor Rodolfo Figueroa fue tomada en el estudio de C.H. Adams y aquí la publicamos.

**10- Por el arte. Antología poética (1991).** Prólogo de Francisco Valero Becerra.

**Una cátedra de disección**

(en la antigua Escuela de Medicina)

Y qué decir, las paredes tienen historia y oyen y nos sienten. Si esto hubiese ocurrido en el fluir de los cien años anteriores, hablaría de quemar, no a las brujas sino a las musas, en el antiguo patio de la Santa Inquisición que en aquel entonces ocupaba ese mismo domicilio. Pero no, la historia no ha ocurrido en vano.

Juan de Dios Peza (Memorias, reliquias y retratos. Edi. Nacional, México. 1966), quien narró en sus memorias el que fuera último día en la vida de Manuel Acuña, dice que:

Vivía en el corredor bajo del segundo patio en la Escuela de Medicina, en el cuarto número 13, el mismo cuarto que ocupó Juan Díaz Covarrubias y del cual salió para ser infamemente fusilado en Tacubaya el 11 de abril de 1859.

Ahí escribió el poeta su póstuma misiva:

Lo de menos era entrar en detalles sobre la causa de mi muerte; pero no creo que le importe a ninguno, baste saber que nadie más que yo es el culpable. /Diciembre 6 de 1873. Manuel Acuña.

Y ahí mismo fue velado, Y ahí vuelve a decir Juan de Dios Peza:

Sea por el efecto del embalsamamiento, sea porque los tejidos se estrecharon por la rigidez, el hecho es que de los cerrados ojos del poeta estuvieron brotando lágrimas constantemente: lloraba cómo lo había dicho en una estrofa.

Y sea. Verdad o ficción. Con el mito que es la fama y la inmortalidad; y ahí esas aulas, en que la ciencia ha de encontrar explicación todo. Donde Acuña, tiempo antes, había escrito:

¡Cómo deben llorar en la última hora  
Los inmóviles párpados de un muerto!  
Y así muy pronto transcurrirían quince años.  
¡Como olvido mis sueños!, ¡cual me abismo  
Descubriendo del hombre los secretos,  
es decir, los secretos de mí mismo!  
Entre los muros de la antigua Escuela de Medicina, hay otro estudiante  
que se empeña en aprender, y en escribir versos.

Rodulfo Figueroa. Que así se llama porque en el sur la gente de clima tropical con singular encanto pronuncia las vocales, prefiriendo muchas veces la melodía *súave* de la *u*, a la *o*. Y hasta el mismo Bécquer de haber allá nacido, de seguro se habría hecho llamas Gustavo Adolfo, modificando la consonancia de su nombre.

Bécquer no nació allá. Cuántas veces no obstante sería recordado...

En Chiapas, en la Hacienda Santiago del Valle de Cintalapa, donde nació Rodulfo Figueroa Esquinca el 8 de mayo de 1866.

La hacienda es propiedad de la familia. Padre, Madre y once hermanos constituyen su núcleo familiar. Entre ellos transcurre el tiempo de su primer aprendizaje. Va después a la escuela, a Tuxtla Gutiérrez, la capital de Chiapas (Entonces no era capital). Y de allá a Guatemala, hasta graduarse como bachiller en 1885.

A la capital de México, llegará en 1887 a estudiar medicina:

Buscad, Doctor, con insistencia y calma  
La enfermedad oculta que me hiere,  
Que al fin, al fin la disección del alma  
Es la misma del cuerpo si se quiere.  
Sobre todo, Doctor, haced la cura  
De mi manía de escribir canciones;  
Por esa malhadada desventura  
No aprovecho mejor vuestras lecciones.  
Os vivirá por siempre agradecido  
Si lográis formular esa receta,  
El notable discípulo que ha sido  
Ultimo en vuestras clases por poeta.

Imaginémonos en la ciudad de México de ese entonces, A la que, desde aquella tierra tropical, sólo podía llegarse a través de tortuosas veredas que tornaba constantemente a cubrir vegetación, y al paso que iban reabriendo a filo de machete. Travesía de mulas y carretas, ríos y chalanas, la selva, sus pantanos y su espesura. Largos y cansados trayectos en escalas y a expensas de posibles salteadores de caminos, de alimañas y fieras y de imprevistos como la indisposición intempestiva de un pasajero. Alternándose estas jornadas, con otras de menor grado peligroso. Y hasta el entronque con la estación donde se para el tren.

(Así y todo, no obstante las vicisitudes para emprender estos viajes, el plebiscito de esa tierra decidió que Chiapas continuara siendo un estado de la República de México; venciendo por mayoría de votos a la oposición que pedía la incorporación a Guatemala.)

Y cómo era la vida en ese capital de aquel antaño. Cuéntase que México era una ciudad partida en cruz, por cuatro calzadas, con su núcleo en el zócalo y sus infinitos callejones por todas partes.

La vida cotidiana trasciende alrededor de un solo punto. Lo que hoy en día son comercios y ruido y esmog y automóviles, eran palacios, paseos, alamedas y vida tranquila como la de un pueblo grande con sus casonas particulares y de vecindad, de anchos muros y portones abiertos, donde parece que nada está cambiando.

Y a través del zigzag de esas callejuelas, y de sus privadas o cerradas, corre el misterio que da pie a las leyendas que se platican aquí y allá.

Al cantar el gallo la gente se levanta.

Y luego las campanas suenan y resuenan sobre un campo sembrado de parroquias. El reloj catedral musicaliza el tiempo. Y hacia los cuatro puntos cardinales los pregoneros pasan y pasan ofreciendo su mercancía.

Y no faltan café, cantina o algún rincón dónde discurrir sobre la actualidad política y de la cultura. Porfirio Díaz, el presidente constitucional, lleva cuatro años en este su segundo período en el poder. Se avanza en la construcción de los ferrocarriles. El país se industrializa.

Las tiendas francesas exclusivas de México presentan los figurines con la última moda de París. Al tiempo en que se escuchará por esas calles el pregón noticioso de cancioneros e inconformes. Por acá ¡*Veinte cartasss de amorrrr!* Y por allá alguna conseja con pullas al gobierno ilustrada por un artista popular y de moda.

Escasamente un año. Se enfermó del corazón y muy grave abandonó la capital y su escuela. Se sabe, sí que en ese lapso trabó amistad con José Aspe, con José Peón del Valle y con otros jóvenes inquietos por la literatura. Conoció a don Rómulo Escobar y su hermano, editores, quienes le manifestaron interés en publicar un libro suyo en Ciudad Juárez, Chihuahua, donde estaba establecida su empresa editorial. En las revistas *Juventud literaria* y *El Mundo ilustrado*, publicó algunos de sus poemas. Y se sabe también que discutía, hablaba y aprendía, a más de sus tareas de médico, de esas cuestiones de la poética y el arte.

En verdad él nació débil y enfermizo. Por esta razón, era más suyo que de nadie el derecho a la poesía.

La inmensa figura de Altamirano cubría el espacio cultural y mucho de ella debe haber aprendido. Y de Payno. Y de Gutiérrez Nájera. Y del padre Pagaza a quien de seguro leía con atención. Del modernismo, sin embargo, la doctrina de su época, lamentablemente poco pudo conocer.

Cuando en 1888 abandonó la capital, el Modernismo se gestaba. Entonces apareció Azul, la obra de Rubén Darío que da pauta al inicio de este movimiento.

En lo que él volvió a su pueblo buscando curación.

Erase que se era un pueblecico  
Tan humilde y tan chico  
En el pobre rincón donde vivía

El poeta nació en un México regido por el imperio y subyugado por la intervención napoleónica. Así que nos contó influido por las consejas, que a él a

su vez le platicaron desde que era un niño, lo que fueron esos singulares años en la región, donde

(...)se han conservado  
Guardadas en su nicho las costumbres  
Y el presente es lo mismo que el pasado.

En este canto que se llama **Olvido**, y en otro de similar intención y tono que se antoja autobiográfico, que se titula **Magdalena**, cual trovador errante o juglar vertió él su voz, rindiendo el mayor homenaje de que era capaz a la historia con las costumbres de su provincia.

Amó su tierra como quien más, y con su palabra iba a lograr que de ella se hablara en todas partes.

Dice Andrés Serra Rojas:

El álbum de la vida breve y silenciosa de Rodulfo, médico, poeta y maravilloso artesano de las palabras, se integra con unas cuantas páginas. En el mismo lugar nació y murió, como si la tierra que amorosamente lo dio, se empeñó celosamente en no perderlo.

Tenía treinta y tres años cuando murió. Los que mueren muy jóvenes, se ha repetido, es porque son amados por los dioses. Pasajero fue el temblor de su voz y luminoso su mensaje transitorio de gloria, pero un tiempo suficiente para impresionar la atención de su pueblo. Estaba seguro, según la frase de Heredia de vivir más de lo que viven las rosas.

Las primeras letras, con sus primeros afanes, ya en la ciudad, en el pueblo o en la campiña, van a gravar los tonos de su melancolía. En cada uno de sus poemas brillará el tema bucólico o el de la eternidad, el del dolor angustioso o el reconfortante del amor que va más allá de las miserias humanas.

Más adelante --continúa Serra Rojas:

Con su diploma de bachiller nos traía la narración de sus viajes maravillosos en tierras de la ilusión. Se había internado en el dédalo de la Ciencias exactas de su época, que enseñaran no sólo los viejos problemas del positivismo, sino el análisis profundo de las nuevas filosofías que desesperadamente planteaban sus problemas sobre el origen del hombre, la naturaleza del ser y el ideal del más puro humanismo. En otro rumbo se había también internado, en el estudio de las letras. Ellas le habían servido para conocer, en asignaturas caprichosas, la estructura de su idioma, el artificio de los conceptos, los viajes suntuosos en la historia y en la geografía (...)

Y aquel sencillo estudiante de Cintalapa, regresaba a su pueblo con la más hermosa de las preseas: un espléndido bagaje cultura y un espíritu dispuesto a dialogar con todos los poetas del mundo.

Y después... Iría a México a estudiar medicina. Y regresaría a Cintalapa buscando curación; que si no, al fin y al cabo y como las flores:

Todas se mueren temprano  
Como los sueños de un niño,  
Porque les falta cariño  
De piadosa y blanca mano.

El cariño que a él no le faltó. Iba pronto a recuperar la salud bajo el cuidado de su madre (una salud relativa en verdad, sabía él muy bien, y lo sentía, cómo estaba marcado por alguna enfermedad incurable desde niño). Entonces pensaría en reanudar la carrera que había empezado. Sólo que - -Concluye Serra Rojas:

la altura de la ciudad de México le perjudica y decide marchar a Guatemala a ingresar en la Facultad de Medicina (...)donde continúa sus brillantes estudios, hasta el 21 de octubre de 1894, en que recibe el título de Médico Cirujano.

Y en Guatemala --Señala Fernando Castañón:

Nuevamente su temperamento bohemio lo llevó a la intimidad con Rubén Darío, Enrique Gómez Carrillo, Máximo Soto Hall y otros cuya fama ha volado por todos los continentes de la tierra, citándoseles como exponentes avanzados de la literatura latinoamericana.  
Despreciando el brillante porvenir que le brindaba la capital guatemalteca, prefirió venir a su patria, a “su valle de flores,” dedicando su ciencia al servicio de los suyos, “haciendo de su profesión un culto.”

Una vez más, y ahora sí como vez definitiva, iba a volver al *pueblecico*. Para allá dedicar a las letras, y a los enfermos, los cinco años de vida que le quedaban.

Para él--Concluye Fernando Castañón-- su religión fue el trabajo, y su placer la poesía, por eso, después de la jornada cotidiana, desaparecía el médico y surgía el poeta, trocando el bisturí por la lira, brotando entonces sus sentidos cantos que eran “rico tesoro de inmenso amor”

Cuentan también que no cobraba las consultas ni los medicamentos. Y cómo su fama de médico amable y sabio atraía “verdaderas peregrinaciones que llegaron a Santiago en busca de Salud”.

El Modernismo --dice Arqueles Vela-- no es un nuevo movimiento literario, una manifestación estética nueva, una nueva religiosidad o una nueva fe. Algo más encierra su universo preñado de pretéritos y porvenires: amalgama de los valores artísticos, literarios, religiosos, que han conmovido al hombre desde los tiempos griegos (...) El Modernismo es la

confianza del espíritu moderno del mundo antiguo, y el espíritu antiguo del mundo moderno.

Gutiérrez Nájera --el primero en la América hispana—estructura su verso con las modalidades modernistas: fluencia musical de la palabra y plasticidad de la materia sonora (...) siente la poesía como musicalidad; interpretación colorística de las sensaciones; fundamento de palabras musitadas; persistencia de tristeza y angustia del olvido. En su verso se esconde lo irremediable que no se dice, y lo irremediable dicho con términos correlativos al matiz y al sonido emocionales (...) Su obra poética es la resultante literaria de la encrucijada del Romanticismo: fenómeno más iberoamericano de lo que afirma la crítica estereotipada; consecuencia de las conmociones sociales suscitadas por los levantamientos anhelantes de una completa independencia (...) (Arqueles Vela, Teoría literaria del Modernismo: su filosofía, su estética, su técnica. Ediciones Bitas, México, 1949).

(A lo que añado: la muerte prematura de Gutiérrez Nájera en 1895, cuando sólo tenía treinta y seis años, dejó en Rubén Darío la estafeta de este movimiento.)

Pero el Modernismo es también una técnica de la escritura. Hombres estudiosos sus artífices, se valían de la silva; de los versos con medidas poco usuales hasta entonces; de la utilización de vocablos mal socorridos por la costumbre: de la rima combinada entre hemistiquios y a los finales de los versos; y en general, del secreto que subyace en la estructura del idioma, para lograr con esto la singularidad de un estilo y una época. P.17

En lo que a Figueroa concierne, corta y dispersa es su obra y por ello menos su aportación.

Pero hay algo. En primer término esa influencia del espíritu moderno y antiguo de que habla Arqueles Vela. La esencia de la poesía --la poesía que perdura, la única verdadera poesía—es y será siempre intemporal. Y lo que él nos deja, es precisamente poesía, que sufre, que vive, que emociona tanto ahora como antes. Poeta de búsqueda y de cambio, siempre sabrá ser de su época también. Y él buscó acercarse al alma de lo nuevo, a los centros connotados de la inteligencia, anheló ir a la capital de Guatemala y a la de México por ello mismo.

Sólo que con la necesidad ineludible de marcharse de aquí y de allá constantemente, buscando el solo alivio que para él representaba el cuidado de su madre.

Paulatinamente no obstante, aislado, sometido por la enfermedad iría enterándose, convirtiéndose en rehén suyo al viento de todas las fronteras. Y éste, su aliado ya, lo haría a él presente con el mito de su identidad en todos los rumbos.

EN 1890 aparecerá en Guatemala **Olvido “pequeño poema en tres cantos”** primer (y parece ser que único) libro que logra en vida publicar. Y en 1901, dos años después de que murió, en Ciudad Juárez, Chihuahua, el que reúne gran parte de su obra, entonces todavía inédita y dispersa como él la dejó: Dr. Rodolfo

Figueroa (¿?) **Poesía**. Ahí, sin ninguna nota explicativa o prólogo de los editores, y tan lejos de Chiapas, el mito de su persona iba a empezar a crecer. (\* De visita en Tuxtla Gutiérrez, en el domicilio del editor Rodrigo Núñez, empieza él a extraer tesoros de su biblioteca: una foto original y otra, y otra en que aparece el poeta Rodolfo, ora sobre una cabriola tirando la rienda a un corcel, ora con su madre, otamás muy joven... y, de pronto, **Olvido, Poesías** ¡sus ediciones prístinas!. Me entero así de fechas, contenidos y de más. Y reflexiono en algo que dice Rodrigo: “Figueroa, era en verdad un científico, un médico al que sin embargo, por su enfermedad, la poesía aprehendió desde su más temprana adolescencia...” podía, sí, rebelarse contra esta dicotomía que era el fuego de su interior --yo añado-- pero jamás evadir el poder de la conciencia que lo gobernaba... Después Rodrigo se suelta platicando la historia de cómo han llegado estas joyas a sus manos. Y nos quedamos ahí discurriendo toda la noche.)

Señala Fernando Castañón:

En la página 35 de la selección de poetas contemporáneos, Versos de amor y de dolor. —Ediciones Ercilla. Santiago de Chile.—1935. leímos con asombro esta composición poética: **Anatomía sentimental/ (autor desconocido)** *Cuán hermosa es la muerta... (etc.)*

Como el lector sabe, el título de la anterior poesía no es **Anatomía Sentimental**, sino **Por el Arte**, y es producto de la fecunda inspiración del malogrado vate chiapaneco, Dr. Rodolfo Figueroa (...) ¿Por qué se desconoció a su autor? (...)Indirectamente somos culpables los chiapanecos de tales cosas, porque adolecemos de ancestral apatía e indiferencia para impulsar toda manifestación artística de nuestro medio. Toda obra buena de nuestros hombres consagrados por el mérito. Que han dado prestigio al Estado, apatía que desgraciadamente va tomando caracteres de ingratitud. Haciendo un poco de historia, encontramos que las producciones literarias del doctor Figueroa fueron publicadas por vez primera en Ciudad Juárez, allá por el año 1898 (\*el libro en cuestión no consigna la fecha. Parece más probable la de 1901. Nota del antologador.), es decir que hubo más facilidades en Chihuahua que aquí para darlas a conocer. La edición que fue dirigida por don Rómulo Escobar y hermano, sólo consignaba sesenta y siete poesías, y constó de tan escasos ejemplares que circuló poco, al grado que después de veinticinco años, cada libro era ya una joya de biblioteca. Por esta circunstancia, en 1926, el señor don Vicente Liévano, admirador inteligente y entusiasta de vate, lanzó un segundo volumen que superó al primero en todo sentido, aumentándolo con veintiocho composiciones inéditas, que en la actualidad ya está agotado.

Es, pues, de ingente necesidad preparar la tercera edición, para lo cual hoy nos cabe la satisfacción de aportar un puñado más de poesías inéditas del bardo (...)

(Añado que, no obstante, esta tercera edición se realizó hasta el año de 1958 y no incorporó ninguna página a la de 1926. Aportó, eso sí, un valioso prólogo por el doctor Andrés Serra Rojas, pero ningún poema de los que Castañón había investigado.

Después, en 1981 se publicó otro libro que, si bien presenta algunas novedades, tampoco se ocupa de las páginas completas.

Urge pues que se edite toda la compilación en un volumen.

En Tuxtla Gutiérrez, platicando con el investigador Ricardo Cuéllar Valencia, me enteró de cómo tiene él ya listo y entregado a la Universidad Autónoma de Chiapas, un trabajo que incluye todos los poemas y los textos de aportación a la ciencia de la medicina del doctor Rodolfo Figueroa. Ojalá pronto se publique. En lo que a mí respecta, y al libro que presento, mi interés es en exclusiva el de antologar, me baso en la obra de Figueroa que conozco. Acaso el tener ante mis ojos la compilación de Ricardo Cuéllar, pudiera añadir a mi trabajo algunas páginas y enriquecerlo con alguna consideración. Puerta que dejó entornada al futuro en todo caso).

Volviendo a la aportación de Figueroa, **Pinceladas**: en primer instancia es el título de una serie de sonetos paisajísticos en que trabajaba el poeta. Digo en que trabajaba, porque, con excepción de **Olvido**, toda su obra son apuntes, esbozos, proyectos de libros que nunca llegó a concluir y que sus editores codificaron a su criterio. **Pinceladas** (1896-1897) acusa influencia de Joaquín Arcadio Pagaza en su intención. Veintisiete años mayor que Figueroa, Pagaza publicó en 1887 **Murmurios de la selva**, donde patentiza, siguiendo el derrotero de José María Heredia, magistralmente esta inquietud, sonetística por el paisaje. **Pinceladas** -- esto hay que destacarlo--antecede en su edición a los **Poemas Rústicos**, la magistral obra de Othón que en 1902 vería la luz y que denota la misma influencia.

**Pinceladas** --dice Rafael Heliodoro Valle--son acuarelas espléndidas en las que hay mucha luz, tonalidad, vigorosa armonía, ardor tropical y más que todo, ese ardiente fuego que bulle en las tardes estivales; describiendo admirables cuadros de los encantos de la vida mexicana.

Todavía más. Por las fechas que vienen al pie de los cantos de Figueroa, podemos enterarnos de cómo evolucionaba al compás del tiempo la estructura de su poesía también.

Ese tono acusador de sí mismo donde está condensada su angustia en cada verso y la palabra desnuda hacia nosotros la condición de su vida de en fermo que es, con ese otro cáliz suyo de ser poeta, dolor sublime que sólo lavará la muerte. Y que, en cuanto a su forma: la que fue monótona en su ritmo repetitivo de consonancias, se torna exigente para consigo en la medida en que crece su creador. En su postrer señal, es melodía que a fuerza de oficio y de síntesis se adhiere perennemente al espíritu; lamento que se sublima; versos ya no de once ni de siete sino hasta de dieciocho sílabas en **La gloria**, el más impactante de sus cantos. Aquí ya no hay concesión para nada ni nadie, la vida se escapa cuando apenas se ha empezado a vivir --y lo sabe perfectamente, para eso es médico. Y no, sabe también que no se casará ni tendrá hijos. Hija suya única, su amante,

compañera es esta letra, con su canto en verdad; y hasta la paternidad, en otras tierras le sería desconocida...

Y si Manuel Acuña dejó su inolvidable poema "A Rosario", en las paredes y en las páginas de la Escuela Nacional de Medicina, Rodolfo les brindará más tarde el poema **Por el arte**, que conmueve el corazón de varias generaciones estudiantiles. --Señala Serra Rojas.

Y aunque se comenta el acto irreverente de llamar a este poema **Anatomía sentimental** o **Una lección de anatomía** --Título este último que yo he leído--; y el de confundir la personalidad de su autor: debía volar el canto...

Hecho para volar a grandes alturas, las vulgaridades y mezquindades del ras de la tierra que lo enfermaban. No se afilió a una escuela determinada, parnasiano, romántico o becqueriano, siempre un poeta, en la excelsitud de esta devoción y cualquiera que haya sido el molde que vertió su inspiración. Poeta de las excelencias, hostigado siempre por el dolor, llevaba ya en su corazón el mensaje de los irredentos: estaba llamado a mejores designios, en el arcano del todopoderoso.

Y así:

Evocar al poeta es abrir las páginas románticas y señeras de la historia de la intelectualidad chiapaneca, la que arranca del viejo y venerado Seminario de San Cristóbal, hasta los planteles de Tuxtla, Tapachula y otros centros docentes de su provincia.

Rodolfo, delicado poeta chiapaneco, supo engarzar en poemas las más dulces ilusiones de su pueblo mártir y generoso; por ello Chiapas le canta en la voz de sus poetas, en la gloria de sus artistas y hombres de ciencia y le recuerda en la voz de las marimbas. Pero nadie como el propio pueblo chiapaneco que sabe decir sus versos, sin la estrujante dictadura del academismo, que canta con el poeta como lo hacen los pájaros uniéndose a la más auténtica de las sinfonías, la que liga a los hombres con la naturaleza.

Su corazón, enfermo con él de tantos años, dejó de latir sobre su misma tierra, el 7 de julio de 1899.

Decía yo al principio de este estudio, que las paredes tienen historia y oyen y nos sienten. Si esto no fuera verdad, de seguro no estuviéramos aquí hablando, ni apostillando a ningún maestro, ni recordando a nadie. Como un muro, resultante del eterno rumor que es el vivir, eco de sentencias inconclusas. Inconclusas, porque todo en la naturaleza del hombre es como un puente, del que nos valemos para continuar el paso, porque así es la nobleza, y la muerte no puede ser un obstáculo invencible.

El arte. Hecho para detener el tiempo.

Y sus voces (Díaz Covarrubias, Acuña, Figueroa...) fijándose perse donde ansiosas han brotado. Ávidas de ser escuchadas y sentidas.

Una vez más en la cadena, para consolidar una voz al arroparla en el tamiz de aquellas que la precedieron.

Y así --con Serra Rojas—recordar como una única oración unida a su exhalación en el pasado, cómo

Del viejo anaquel de la finca, el alma del poeta vuelve a tomar el libro de **María** (De Jorge Isaac N.A.) para decirle a su pueblo:

Ven conmigo a vagar bajo las selvas  
Donde las hadas tiemplan mi laúd,  
Ellas me han dicho que conmigo sueñas  
Que me harán inmortal si me amas tú.

Y la voz del pueblo que nunca se equivoca, porque es la voz de nuestras selvas y de nuestro cielo, sabe que el poeta está en su recuerdo siempre.

En Marcos E. Becerra, **Rectificaciones i Adiciones al diccionario de la Real Academia Española** (\*3ª edic. sec. Educ. pub. México. 1984), leemos:

(...)ninguno con más acierto que nuestro poeta chiapaneco Rodulfo Figueroa para dar idea de la melancolía de la Sandunga en los siguientes versos:...

Antes de este concepto, una disertación erudita que demuestra la procedencia africana del vocablo Sandunga (así está escrito ahí, con S) y, después de los dos puntos: **La Sandunga**, el soneto de Figueroa.

En un diccionario. Un poema tan bien que ha servido para ilustrar la etimología de una palabra.

Ciudad de México, abril de 1991  
Francisco Valero Becerra

[El presente prólogo es el mismo que utilizó en la edición de 1997]

## 11- Rodulfo Figueroa. Iconografía. (1991) introducción: Carlos Román García

### Introducción

La tarea de organizar los fondos documentales que constituyen el Archivo Histórico de Chiapas trae consigo el descubrimiento cotidiano de piezas documentales de gran valor. La casi absoluta desorganización que ha padecido la mayoría de los documentos que con gran pasión y paciencia reunió don Fernando Castañón Gamboa a partir de 1952, ha impedido que el pueblo de Chiapas acceda con facilidad a lo que constituye uno de sus patrimonios fundamentales.

Sin descuidar el trabajo que significa organizar y proveer de instrumentos de consulta a los diferentes fondos documentales que durante tantos años han padecido un incalificable olvido, nos hemos propuesto dar a conocer al público, mediante la publicación de la colección **Cuadernos del Archivo Histórico**, aquellos documentos que por su utilidad histórica o su belleza gráfica, cumplan con la función de difundir los acervos y de enriquecer el conocimiento de los chiapanecos sobre su pasado.

El cuaderno con que abrimos la **Serie Gráfica**, reproduce un álbum fotográfico que fue hallado casi por azar en un viejo estante; se trataba de un cuaderno de deslavado cartoncillo verde ostentando si más el título de “El poeta Dr. Rodulfo Figueroa”. Trabajosamente armado con diurex y papel engomado, el folletín contiene 16 fotografías igualmente sujetas con se papel de color indefinido que los niños de antes usábamos para forrar cuadernos y pegar estampas.

Las fotografías muestran en secuencia retratos, escenas y documentos del fundador de la poesía chiapaneca moderna. En el primer retrato aparece un Rodulfo Figueroa cuyo bigote, posterior signo distintivo de su rostro, es apenas un bozo tímido, acaso igual a los primeros poemas que a los 16 años que entonces tendría, empezaba a escribir con precocidad que lo llevó a la tumba a los 32 de edad. La levita decimonónica, la mirada Poniente, la expresión serena e inteligente, son comunes a los cuatro retratos en que aparece solo. Luego la foto en compañía de su madre, idéntica la pose, el reloj con leontina atestiguando el tiempo. La hacienda Santiago, en el Valle de Cintalapa, no está ausente en la mínima iconografía como cuna y tumba que fue del poeta. “hágle usted la amputación del seno”, ordena el maestro y recuerda luego Figueroa en un verso; y ahí la imagen del protomédico en prácticas de disección en la Escuela de Medicina de Guatemala. Después, en el banquete de graduación, entre maestros y estudiantes que admiraban el brillante médico y excepcional “vate”, como se estilaba decir entonces. También los títulos de **Graduado en Ciencias y Letras**, junto con el de **Médico y Cirujano**, expedido este último nada menos que por José María Reyna Barrios, prócer liberal y entonces presidente de la República de Guatemala. El tiempo de la amistad quedó atrapado en la foto del recuerdo, en que acompañan a Rodulfo, Emilio Esponda y los hermanos Arturo y Gustavo Serrano. Listo para el paseo, en compañía de un cochero “juchi”, de esos que dejaron el sabor del Istmo oaxaqueño en los Valles Centrales y en los pueblos de la costa. Cierran la serie cuatro poemas del propio puño y letra de Figueroa; “poesías autógrafas” anuncian los pequeños pies que igual que el álbum todo, debemos a un coleccionista anónimo y generoso.

Carlos Román García

Jefe del departamento de Desarrollo Archivístico.

### **Breve noticia biográfica sobre Rodulfo Figueroa**

El poeta Rodulfo Figueroa Esquinca, nació en la hacienda Santiago del Valle de Cintalapa, el 4 de agosto de 1866. Crecido en el ambiente rural y libre de la

hacienda ganadera, Rodolfo aprendió las primeras letras con el maestro Juan Benavides, en Tuxtla Gutiérrez. Como muchos chiapanecos de entonces, estudió la preparatoria en el Instituto Central de Guatemala, escuela en la que se graduó de bachiller en Ciencias y Letras en el año de 1885.

Atraído desde pequeño por las letras, intentó en sus primeros poemas a los 16 años y muy pronto comenzó a publicar en revistas y periódicos del estado y de la capital de la república.

Antes de hacer carrera de Médico Cirujano en Guatemala, hizo breve viaje a la Ciudad de México, experiencia que le abrió nuevas perspectivas humanas y literarias y que hubo de interrumpir por problemas de salud.

Como estudiante de medicina destacó por su brillante y clara inteligencia; de veinticinco cursos recibidos en ese país, alcanzó en veintitrés medallas de oro y menciones honoríficas. Pronto se ganó la admiración de sus compañeros y maestros y al titularse, recibió del propio presidente guatemalteco, el prócer liberal José María Reyna Barrios, la Medalla del Mérito obtenida al ganar el primer lugar en el concurso nacional para la mejor tesis por el trabajo *Sobre el modo de conservar indefinidamente el fluido vacuno y de la propagación de la vacuna en todo el País, especialmente entre la raza indígena*.

Cerca de cumplir 33 años, el 7 de julio de 1899, Rodolfo Figueroa muere en la finca que le vio nacer luego de desarrollar una intensa y humanitaria labor como médico. Sus restos mortales descansan en el pedestal del busto que en su memoria se levanta en el parque central de la ciudad de Cintalapa.

Su obra, parcial o completa, ha sido editada en los siguientes volúmenes:

- *Poesías*, Escobar hermanos, Ciudad Juárez, 1896.
- *Lira chiapaneca*, Gobierno del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 1927.
- *Poesías completas*, Gobierno del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 1958.
- *Poesías románticas*, Sociedad Cultural Chiapaneca “Dr. Belisario Domínguez, A.C.” Tuxtla Gutiérrez, 1966.
- *Poemas*, Publicaciones del Gobierno del Estado, Col. “Libros de Chiapas”, Tuxtla Gutiérrez, 1981.
- *Olvido*, Rodrigo Núñez Editores, Tuxtla Gutiérrez, 1990.

## **12- Carta de la editorial Hnos. Escobar a Armando Duvalier (1948)**

Obra en nuestro poder el atento oficio de este Gobierno Municipal 3894, girado con fecha 8 de los corrientes en el que sirve transmitirnos la comunicación que recibió del c. Armando Duvalier, jefe del Departamento de Prensa y Turismo del Edo. De Chiapas, solicitando datos de algunas poesías que aparecieron en *El Hogar* del poeta Rodolfo Figueroa.

Nos permitimos transcribir a usted lo que sobre el particular nos dice el director de las revistas unidas *El Agricultor Mexicano* y *El Hogar*.

En el primer número de *El Hogar*, aparecido en enero de 1899, se incerta el poema en tres cantos *Olvido*, con una nota escrita al margen por nuestro finado director don Rómulo Escobar, que dice:

Salvé la obra de Rodulfo Figueroa, y esta recopilación que después se hizo en Guatemala. Mi cariño a Rodulfo Figueroa lo quise demostrar haciendo yo personalmente los dibujos y grabados propios de la época.

En el número del 7 de julio del mismo año, aparece una nota que dice:

Señor doctor Rodulfo Figueroa, con profunda pena insertamos en las páginas de *El Hogar* la noticia del fallecimiento de uno de los colaboradores que más honraban nuestra humilde publicación. En la redacción de *El Hogar* es la primera baja; pero para él no habría olvido.

En el número de enero de 1900 aparece “Fulgores”. En el número de enero de 1901, en la primera página, aparece el retrato del señor Figueroa y una nota que dice:

Sabemos bien que al publicar el retrato del señor Rodulfo Figueroa satisfacemos la curiosidad de todos los lectores de *El Hogar*, de quienes fue este nombre bastante conocido. Figuró entre los colaboradores cuando nuestra publicación daba sus primeros pasos. Comenzamos a publicar su precioso poema *Olvido*, que aunque no era inédito sí había tenido una publicidad muy reducida. No necesitaba el autor mejor presentación. Han pasado casi dos años desde que se publicó y todavía se reciben cartas en esta casa, de personas y de diversos lugares del país. Pidiendo los números de *El Hogar* donde se publicó el poema *Olvido*. Sólo habían aparecido seis números de *El Hogar* cuando acaeció la muerte del sentido poeta, el 7 de julio de 1899. Al dar a nuestros lectores la noticia de su fallecimiento, prometimos que para él no habría olvido. Principiamos ahora el volumen III de nuestra publicación honrándola con su retrato, y con la autorización necesaria de su familia, anunciamos la publicación de todos sus versos que al fallecer dejó coleccionados y listos para que los publicáramos. Sea este número de *El Hogar* una ofrenda a la memoria suya. La redacción.

En el mismo número de enero, en la página 19, aparece “EL número 339”. En el número de marzo, página 73, aparece “Una consulta”. En el número de mayo, página 151, aparece “Cosas del mundo”. En el número de julio, página 201 “Solo”. En el número de agosto, página 227 “Su retrato”. En el número de septiembre página 260, “Versos Patrios” y “La Marimba”. En el número de septiembre de 1933, página 287 “Esperanza”. No se publicó “Magdalena”.

Confiamos en que los informes serán de alguna utilidad para el solicitante.

Atentamente.

Escobar Hnos. y cía.

BP/arc c.c.p. Armando Duvalier. Jefe del Departamento de Prensa y Turismo, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

*Nota:* Dicha carta se encuentra en manos de los familiares herederos de la obra del maestro Armando Duvalier.

## Anexo IV

### Entrevista a Amadeo Figueroa Toledo el 14 de febrero del 2012 en la ciudad de Querétaro.

Amadeo Figueroa Toledo nació en la finca La Providencia del municipio de Cintalapa de Figueroa el 22 de mayo de 1922. Hijo de Amadeo Figueroa y Carmen Farrera, es licenciado en derecho por la UNAM, llegó a ser magistrado agrario en la ciudad de Querétaro. Tuvo acceso, por medio de su familia, a los textos originales del poeta, mismos que utilizó en 1958 para la primera versión de *Obra Completa*; en 1966 utilizó el mismo texto para imprimir una edición de lujo en conmemoración del primer centenario del nacimiento del poeta. Previo a la entrevista, comentó que el prólogo de Andrés Serra Rojas se lo solicitó (ya que fue su maestro) para dar realce a la publicación, éste utilizó los apuntes sobre la vida del poeta que le proporcionó Amadeo, pues dijo desconocer sobre la vida y obra del autor. En 1981 decide sacar una tercera edición para poder dar cuenta de la información que poseía de primera fuente, al haber podido acceder a los materiales originales. Al paso del tiempo se desligó de su familia en Chiapas, desconociendo la razón por la que fuesen vendidas las libretas originales de Rodolfo Figueroa con su obra.

P.- ¿Cómo empezó su gusto por Rodolfo Figueroa?

R.- De muy chico me mandaron a México a estudiar, terminé la primaria allá. Mi madre veía al doctor Pascasio Gamboa y venía a hacerse exámenes muy seguido. Una vez venimos y me dejó con una señora que tenía casa de huéspedes, primero con Manuel Guzmán, cerca de paseo de la Reforma, luego me colocó en una casa de huéspedes con una señora que se dedicaba a eso, a cuidar niños. Tenían un libro en la providencia de él y me lo traje una vez. Alguien me lo robó y no supe más de ese libro. Era el original que lo tenía mi abuelo y me lo regaló.

P.- ¿Cómo fue la formación de Rodolfo Figueroa?

R.- Vivió en México, ahí estudió la preparatoria y luego se fue a Guatemala. Se embarcaban de puerto Arista, en la tarde, el barco se quedaba a cien metros de la orilla y a los barcos se llegaba en lancha, porque sino encallaba el barco. Salían en la tarde y en la mañana llegaban al puerto de Guatemala por toda la costa de Chiapas. Subían a la capital que era Antigua Guatemala, allí estudió en la Universidad de San Carlos, ahí está su expediente. Era un alumno excelente, de calificaciones de primera, puro 9 y 10 tenía en su boleta de calificaciones.

Mira la página 95, ahí está el poema a Tuxtla, rimada con palabras zoques. El fue a estudiar a Tuxtla un tiempo, ahí terminó la primaria.

P.- ¿Por qué no se casó Rodulfo con Luisa Martínez?

R.- Porque se sintió enfermo y ya no pudo casarse. Tuvo muchas novias en Guatemala. Tiene varios versos dedicados a mujeres. A Magdalena por ejemplo, que es un verso de tipo sexual. Era una mujer muy guapa a la que todos envidiaban. Él llevaba 5 años viviendo en Guatemala, había terminado sus estudios y se regresó a Santiago porque sabía que estaba muy enfermo.

Una vez me llamó el doctor que lo atendía, se llamaba Amadeo León Brindis, hermano del que fue gobernador, un día me llamó y me dijo que quería platicar conmigo y me dijo “yo vi a su tío cuando estaba enfermo, no murió del corazón, murió de hidrocefalia y eso no tiene remedio. Solo un en un millón lo tiene y en México le tocó a él. Lo había visitado, estuve ahí y lo vi”

P.- ¿Conoció a Rubén Darío?

R.- Sí y conocía la obra de Acuña, con esa bonita poesía *Ante un Cadáver*.

P.- ¿Quiénes fueron los hermanos tuvo Rodulfo Figueroa?

R.- Esteban Figueroa, el mayor. Gabriel, el dueño de la Esmeralda. Rafael, Ernesto, Amadeo. Tepoxina, Prisciliana, Cecilia, Manuela, Elvira y María del Carmen. Mi abuela era una mujer que estaba muy bien relacionada. Mi bisabuelo fue gobernador del estado, don Gabriel Esquinca en la época Juarista. Era el abuelo de don Rodulfo.

Su mamá era muy estimada y de la alta sociedad de Tuxtla. Entonces un hacendado rico que era don Esteban se casó con ella, siendo hija de gobernador y nació en 1866. Mi mamá no había nacido cuando él murió en 1899. Nació ese mismo año. El poeta murió en julio y mi abuela no pudo ir porque estaba a punto de tener a mi mamá que nació el primero de septiembre. Ya no pudo ir a los funerales porque le dijeron que no le convenía porque podía abortar, ya estaba muy avanzado su embarazo.

P.- ¿Lo apoyó el gobierno del estado cuando imprimió su libro?

R.- No, lo hice solo. Era muy barata la impresión, me salió como en 20 pesos y se vendieron como 25, sin ganancia, buscábamos sacar el costo nada más, luego dejamos que se vendieran poco a poco.

## Anexo V

### Obra poética de Rodolfo Figueroa

1884-1890

#### A mi amigo Abelardo Domínguez

Al partir para la patria

¡Vas a partir! al fin de aquí te alejas  
Y tornas al hogar donde naciste;  
Vas á volar hasta tu nido y dejas  
El suelo donde lágrimas vertiste.

El tormento maldito de la ausencia  
Se va á trocar en calma venturosa  
Y verás deslizarse tu existencia,  
Entre horizontes mil, color de rosa.

Al fin respirarás el puro ambiente  
De la patria bendita y del hogar,  
Y si sufres, aún podrás la frente  
En el materno seno reclinar.

¡Sé feliz!... ¡sé feliz!... yo mientras tanto  
Cruzando seguiré con paso incierto  
Por la senda maldita del quebranto  
El espantoso y árido desierto.  
Esa dicha tan grande que te espera,  
Tal vez hermano, nunca la tendré,  
Y moribundo aquí, por vez postrera,  
¡Patria!... ¡Patria!... quizá balbuciré.  
Muy bien comprendes mi dolor profundo,  
Pues ya sufriste lo que sufro ahora:  
Sabes muy bien que es un desierto el mundo  
Lejos de todo lo que el alma adora.

—

Cuando tengas, hermano, por abrigo  
De la patria el azul y hermoso cielo,  
La saludas en nombre del mendigo,  
Que vaga errante en el extranjero suelo.

¡Parte pues!... en tus horas de alegría,  
Acuérdate que vive abandonado,  
El que mezcló sus lágrimas un día  
Con las que tú, al sufrir, has derramado.

#### Almas por besos

Si tu dejas que un beso  
Te dé en la frente  
Para que así mitigue  
Mi sed ardiente;  
Con qué alegría  
Diera ese beso  
El alma mía!  
Que es mi alma muy hermosa  
Tú no la sabes:  
Dulce es como el arrullo  
De tiernas aves;  
Como las flores  
Que de perfumes viven  
Esparciendo amores.  
El alma que te ofrezco  
Es la de un niño;  
Sólo tiene ternura,  
Sólo cariño:  
Es tan hermosa  
Que muy bien la mereces  
Niña preciosa  
Y la dueña de un alma  
Como la mía,  
Tan hermosa y tan grande  
Suerte tendría:  
¡Y por un beso  
Te la doy enterita,  
Sólo por eso!  
¿Por qué, mi vida, aceptas  
Esa fortuna?  
Te quedarán dos almas  
Y a mí ninguna:  
Tratos como esos  
No se han visto en el mundo  
¡Almas por besos!

### **A mi madre**

Hubo un tiempo dichoso, madre mía,  
De mil encantos y de flores lleno,  
En que inocente junto a ti vivía  
    Al calor de tu seno.  
Era yo niño entonces... en mi frente  
Colocabas, oh madre, con ternura,  
Muchos besos de amor... aún mi alma siente  
    Que vibran con dulzura.  
Yo sólo conocía los fulgores  
De tu mirar tan tierno, tus sonrisas,  
Un campo tapizado por las flores,  
    Y el rumor de las brisas.  
Era feliz entonces... ignoraba  
Que hubieran desgraciados en el mundo;  
Dichas no más en mi horizonte hallaba  
    Y bienestar profundo.  
Nunca, madre, esperaba que mi cielo  
De negros nubarrones se cubriese,  
Que el dolor me enlutara con su velo,  
    Que mi placer muriese.  
Era el hombre al fin, y fatal mi destino  
Me separó, inclemente, de tu lado  
Y seguí, con dolor, otro camino  
    Y fui muy desgraciado.  
Con sentimiento vi que en soledad  
Se trocaba del mundo la belleza,  
Y desde entonces vivo en la orfandad  
    Llorando de tristeza!  
Cuando se cruza un árido desierto  
Sin el oasis del hogar materno;  
Cuando el placer por siempre queda muerto  
    ¡La vida es un infierno!  
Perdona mi blasfemia, madre amada  
Pero el dolor que sin piedad me azora  
Me vuelve loco, y la blasfemia airada  
    De entre mis labios brota.  
Quisiera Dios que otra vez esté a tu lado,  
Que de nuevo reciba tus caricias,  
Que otra vez junto a ti viva abrigado  
    Respirando delicias.  
Dios no permita que mi negra suerte  
Destruya, para siempre, mi existir,  
Quiero antes que en los brazos de la muerte  
    En los tuyos vivir.

### **Al Partir**

En la hora de partir, tú con tristeza  
Al reclinar, llorando, tu cabeza  
En mi pecho, mi bien,  
Escuchaste un latido de amargura  
Y entonces me miraste con ternura  
porque mi corazón lloró también.  
—  
Y tuviste un consuelo, vida mía,  
Al ver mi corazón que así latía  
Y que lloraba así;  
Si estuvieras conmigo en este instante  
Vieras llorar mi corazón amante  
Como la vez aquella en que partí.

### **La unión centroamericana**

A la juventud

Los rencores, los odios, las pasiones  
De un corazón pequeño y miserable;  
Las mezquinas y viles ambiciones,  
Todo lo que hace al hombre despreciable;  
El ruido atronador de los combates,

En los campos la sangre palpitando;  
Del adverso destino los embates,  
Y la patria infeliz agonizando.

El espacio de sombras encubierto,  
De aves negras el grito que amedrenta;  
El silencio espantoso del desierto,  
Y el lejano rumor de la tormenta...

Eso ayer fue la patria; ensangrentada  
Se deshizo al fragor de los cañones;  
Murió... murió la patria desgraciada:  
¡Cinco tumbas guardaron sus jirones!

—

Los nobles sentimientos que acaricia  
Un corazón que entre lo grande crece;  
Los ideales de paz, de justicia  
Todo lo que á los hombres enaltece.

El eco de cien himnos de victoria  
Que al cielo eleva sus alegres notas;  
La luz de un porvenir lleno de gloria  
Y de la patria las cadenas rotas.

Azul el cielo con la luz del día,  
El quetzal ostentando su plumaje;  
Todo lleno de vida y alegría  
Y el lejano brillar de un celaje,

Eso será la patria porque ufana  
Elevará hasta el cielo sus pendones;  
Vivirá... vivirá, porque mañana  
Se alzarán de la tumba sus jirones.

—

¡La unidad de la patria! contemplarla  
Bella y feliz en fraternales lazos;  
Del polvo que la ha envuelto, levantarla  
Y reunir para siempre sus pedazos.

Ese sublime ideal en tristes días  
Alzó brillante, su gloriosa tea;  
Sólo tú, juventud, comprenderías  
Que es grande, como tú tan noble idea.

Y conociste entonces la grandeza  
Que encerraba la Unión al comprenderte;  
Y levantaste entonces la cabeza  
Y dijiste orgullosa –Unión o muerte–.

Por eso, juventud, por eso admiro  
Tus sacrificios por la patria santa;  
Allá, brillando entre las nubes, miro  
Tu gloria que tan alto se levanta.

Sacrificas, gustosa, tus abriles  
En aras de la patria en que naciste;  
Matas tus ilusiones juveniles  
Y dejas al hogar desierto y triste,

Marchas alegre al campo de combate,  
Llevas serena tu orgullosa frente  
Y la espantosa muerte no te abate:  
¡Tienes tan grande el corazón valiente!

Para escribir tu nombre está la historia  
En tus acciones con los ojos fijos;  
Distes a la patria su brillante gloria  
Y se envanece de sus bravos hijos.

Mañana escucharás en sacro templo  
Del himno que te ensalza los cantares:

¡Está bien juventud, distes el ejemplo  
De morir por la patria en sus altares!

### **Un sueño**

Soñé que al fin tu corazón latía;  
Que al fin me amabas como yo te amaba;  
Que en tu caliente seno, vida mía,  
Mi fatigada frente reclinaba.  
Soñé un mundo de amor y de delicias,  
Donde aspiré, como en hermosas flores,  
El aura embriagador de tus caricias...  
¡Es tan ingrato soñar con tus amores!  
Loco mi pobre corazón amante  
Sintió el calor de juventud perdida;  
Gocé tanto, mi bien, en ese instante  
Que bendije lo hermoso de mi vida.  
Soñé una dicha delirante, loca,  
Que tu amor me embriagaba hasta el exceso;  
Que acercaba mis labios á tu boca  
Y temblando de amor, te daba un beso.  
Evoqué mis marchitas ilusiones,  
Toda la fe que al adorarte siento;  
Que unimos en un ser los corazones,  
Que confundí mi aliento con tu aliento.  
Que yo apretaba contra el pecho mío  
El tierno y palpitante de mi amada....  
Después!... después, al despertar sombrío...  
¡Estrechaba en mis brazos una almohada!

### **Dos heridas**

Estabas muy hermosa en tu ventana  
Encantadora huri;  
A los postreros rayos de la tarde  
Muy hermosa te vi,  
Y no tuve la culpa si imprudente  
De ti me enamoré;  
Es imposible contemplar con calma  
Tus encantos, mi bien.  
¿Recuerdas? Yo llegué hasta tu ventana  
Temblando de pasión;  
Y con voz lastimera al fin te dije  
Luz de mi vida, yo...  
¡Ay! No pude concluir, en las narices  
Me distes con desdén,  
Un ventanazo y con aquel cariño  
Triste me retiré.

Herido el corazón me fui alejando  
Y herida la nariz,  
Y tú, al ver ese chasco tan terrible,  
Te pusiste a reír  
Me duelen las narices, pero pronto  
La hinchazón pasará  
Me duele el corazón, mas esa herida  
Es honda y es mortal.

### **Cantares**

Te dije que te adoraba  
No lo quisiste creer  
¡Y te enseñé mis cantares  
Y lo dudaste también!  
No te digo que soy pobre  
Porque lo vas a creer.

### **II**

Tienes, hermosa, unos ojos  
Tan brillantes y tan negros!...  
¡Sabes que nunca pensaba  
Que fuese oscuro mi cielo?

### **III**

Si te cuentan que soy pobre  
Y que ni vestidos tengo;  
Diles que tengo cantares  
¡Diles que todo es un cuento!

### **¡Vete!**

¡Adiós! me dijo la paloma blanca  
Que vivió tanto tiempo entre mis flores;  
Confidente secreto en mis amores,  
Fiel compañero de mi pobre hogar.  
Voy á buscar el sol de otras regiones,  
Lejos... muy lejos formaré mi nido;  
Sabe que aunque te dejo no te olvido...  
¡Voy por otros espacios á volar!.

—

Yo quiero conocer aquellas brumas  
Que se ven desde aquí Tras de los montes,  
Quiero volar por esos horizontes  
Pensando en los amores de los dos.  
No llores porque sabes que te quiero,  
Vendré más tarde á acariciar contigo  
Tus santas ilusiones que bendigo,  
No te puedo olvidar... ¡adiós! ¡adiós!

—

Y la blanca paloma que amé tanto,  
Buscando en otro cielo nuevas galas  
Extendió con afán sus niveas alas,  
Y para siempre se olvidó de mí.  
¡Adiós! le dije entonces sollozando,  
Sé que no volverás como otros días  
Porque buscas cantares y alegrías  
Y eso que anhelas tú no tengo aquí.

—

Estoy triste y te vas... nunca recuerdes  
Al que una vez tu amigo se ha llamado,  
Al pobre compañero abandonado,  
Olvida los amores de los dos!  
Deja las ruinas de mi hogar desierto  
Viajera de otros climas y otros lares,  
Deja que llore solo mis pesares,  
Vete, paloma blanca, ¡adiós!... ¡adiós!

### **La gloria**

Allí el fantasma está que me persigue  
Con implacable empeño;  
En vano intentan resistir mis ojos  
Sus fulgores intensos  
Y he querido ahuyentar estas visiones  
Que tengo en el cerebro.

En mis noches de angustias y de insomnios  
Mira mi pensamiento  
Brillar entre las sombras de la noche  
Sus contornos de fuego.

Ese fantasma seguirá mis pasos  
En mi camino incierto,  
Y vivirá conmigo eternamente  
Con su fulgor eterno...

¡La gloria! Yo bien sé que con ella sueñan  
Los grandes y los necios;  
Que es imposible que a las puertas llegue  
De su sagrado templo;  
Que puedo caminar toda mi vida  
Y siempre estaré lejos  
Y que al cabo de tantos engaños  
Llegará el desaliento.

Que nunca ganarán unos laureles  
Mis desgraciados versos;

Que es quimera soñar...¡ah! si pudiera  
Desterrar estos sueños!

### **A mi padre en su cumpleaños**

Debo, padre, decirte lo que siento,  
Es rudo mi lenguaje y es sincero;  
Tú sabes que á tu lado estoy contento,  
Sabes que te respeto y que te quiero.  
¡Cómo no te ha de amar el alma mía  
Si todo lo que tengo me lo has dado!  
Me diste un porvenir que no tenía,  
Me enseñaste á vivir como hombre honrado.  
Tú me enseñaste á amar, dando el ejemplo,  
las virtudes que endulzan la existencia,  
A venerar, en sacrosanto templo  
Todo lo que enaltece á la conciencia.  
“Sé bueno, me dijiste, no mancilles  
El nombre que te dejo, esa es tu gloria,  
Siempre ten dignidad, jamás te humilles  
Y que solo nobleza sea tu historia  
Ama á mis hijos como á ti te quiero,  
Vela por ellos como buen hermano:  
Yo los cuido también... si acaso muero  
Tú seguirás la obra en que me afano.  
La santa caridad debe encontrarte,  
Protege al desgraciado y al mendigo;  
Piensa que tú también puedes quedarte  
Alguna vez sin pan y sin abrigo.  
Que jamás te deslumbre la riqueza;  
Con todo el trabajo se ha alcanzado;  
Preferible es mil veces la pobreza  
Al oro que de infamia se ha manchado.  
Recuerda que los nobles corazones  
Odiaron siempre la maldad y el vicio,  
Si desbordas sin freno tus pasiones  
caerás en insondable precipicio.  
No deshonres á nadie, que tus labios  
Dejen para el infame esos alardes;  
Perdona las ofensas, los agravios  
Porque solo se vengan los cobardes.  
Siempre debes decir lo que se siente,  
Sin esbozo ninguno y con franqueza  
Y con respeto descubrir tu frente  
Donde quiera que encuentres la grandeza.  
El hipócrita vive de congojas  
Y arrastra una existencia miserable;  
No debes adular porque recojas

De pan algún pedazo despreciable.  
Debes creer en Dios, al que no cree  
Todos los miran con horror profundo;  
Dios en el fondo de las almas lee  
Y protege á los buenos en el mundo”.  
Ama el suelo bendito en que naciste  
Que el amor a la patria es noble y santo,  
Muere por ella si luchar la viste  
Y de su pabellón forma tu manto.  
Y después de la patria... tú conoces  
Quiénes te cuidan con afán prolijo,  
Quienes cifran en ti todos sus goces...  
¡Tú los debes amar si eres buen hijo!”.  
Esos santos consejos, tu bien viste  
Que nunca están con mi conducta en guerra;  
No cambio esos tesoros que me diste  
Por todas las grandezas de la tierra.  
Jamás podré pagar lo que te debo:  
Me diste el corazón, me hiciste hombre,  
Mas te conformas con saber que llevo  
Sin mancha alguna tu sagrado nombre.  
Yo conozco muy bien lo que deseas,  
En dónde tienes tus ideales fijos;  
Tú sólo te conformas con que veas  
Nobles y buenos tus amados hijos.  
Y al fin verás tu afán recompensado,  
¡Cómo ibas á vivir de desengaños!  
Te respetan tus hijos, padre amado,  
Y quieren abrazarte en tu cumpleaños.

### **Tus plegarias**

En ti pensaba siempre! llegué al templo  
en donde tú rezabas,  
y busqué aquellas sombras que velaron  
las tinieblas de mi alma;  
Inmóvil y callado, semejante  
á las mudas estatuas  
en el recinto oscuro de aquel templo  
escuché tus plegarias.  
Los ecos de las naves repetían  
tus vibrantes palabras  
que resonaban con letal tristeza  
en los ecos de mi alma.  
Eran como las notas fugitivas  
de alguna voz lejana,  
como amoroso y lastimero arrullo  
de las palomas blancas,

como el canto del niño por la tarde  
al ángel que lo guarda.  
Aquel rumor confuso y apagado  
como batir de alas:  
yo no sé qué recuerdos me traía,  
qué tiempos evocaba!  
tal vez de aquella edad, que nunca vuelve  
alguna historia vaga,  
oscurecida por las densas brumas  
que me enervan el alma.  
Tanto llegué á pensar en mis recuerdos  
y tanto en ti pensaba  
que asomaron ardiendo en mis pupilas  
dos silenciosas lágrimas;  
uní mis oraciones de infortunio  
á tus preces cristianas  
y olvidé las tormentas que en mi vida  
eternamente estallan....  
Y desde entonces cuando sufro y llevo  
tinieblas en el alma,  
cuando en mis horas de tristeza pienso  
que tal vez no me amas;  
sin que lo sepas tú, sin que adivines  
quién, oculto te guarda,  
inmóvil y callado, semejante  
á las mudas estatuas,  
en el recinto oscuro de aquel templo,  
escucho tus plegarias  
y espero que me invoquen y me llamen  
tus vibrantes palabras.

### A...

¿A qué la confesión? No es necesario  
Pronunciar una frase apasionada;  
Que tienes en mi alma tu santuario  
Ya te lo revelé con la mirada.  
Sabes á quién en mis insomnios llamo,  
Quién inspira la fe de mis cantares;  
Sin que digan mis labios que te amo  
Ya sabes quién habita en mis altares.  
Toda mi adoración inmensa y pura  
La has conocido sin tener sonrojos:  
Se dicen tantas cosas de ternura  
¡En la muda expresión de nuestros ojos!  
Jamás podrá decirte lo que anhelo  
La palabra banal que nada encierra;

El lenguaje del alma está en el cielo  
Y lo ignoran los pobres de la tierra.

### Hidalgo

Yo no vengo á cantarte! otro lenguaje,  
Que tu nombre pronuncie es necesario;  
Vengo solo á rendirte mi homenaje  
Al llegar al dintel de tu santuario.  
Para subir al cielo en donde moras,  
A la región de luz donde fulguras,  
Has llevado las alas triunfadoras  
Del águila caudal de las alturas.  
Apóstol que bajabas desde el cielo  
Como la sombra augusta del Mesías,  
De un porvenir de luz alzaste el velo  
Propagando el fulgor de hermosos días.  
Rompiendo las cadenas del pasado  
Surges entre las raudas tempestades:  
La patria envanecida te ha llamado  
Padre de nuestras santas libertades.  
Tu protesta inmortal vibró en Dolores  
Derribando á su paso férreos muros;  
Tres centurias de duelos y rencores  
Rodaron entre el polvo á tus conjuros.  
De aquella edad tan triste y tan oscura  
Serenamente arrastras el furioso embate,  
Y destacas tu olímpica figura  
Entre el fragor y el humo del combate.  
Sacerdote en el púlpito y guerrero  
Venciste en buena lid á los tiranos:  
Cada palabra de tu labio austero  
Era una redención de tus hermanos.  
Entre el rugir del huracán que estalla,  
Iluminado por radiosas luces,  
Como el numen de gloria en la batalla,  
Te miro allá en los Montes de las Cruces.  
Aún me parece oír en nuestros lares  
El himno con que alzabas tus pendones,  
El grito de las turbas populares  
Y el eco atronador de tus cañones.

En la lucha titánica en que vives  
Juegas tranquilo la mortal partida,  
Y, al sucumbir en el combate, escribes  
El mejor episodio de tu vida...  
En vano la ignorancia en su rudeza  
Te quiso herir y calumniarte en vano:  
Tu sangre demostraba la nobleza

De la santa misión del noble anciano.  
 Queda de nuestro honor en los anales  
 Eternamente tu pasado escrito,  
 Y recuerdan tus hechos inmortales  
 Caracteres de bronce y granito.  
 Cada palabra que en tus labios brota  
 Es una redención de tus hermanos,  
 Y cada ideal que al retroceso azota  
 Es una bofetada a los tiranos.  
 El Cristo inmaculado que llevabas  
 Te sirvió de estandarte en la pelea;  
 ¡Y en el nombre de Dios nos libertabas,  
 Sublime sacerdote de tu idea!  
 Y tan grande es el peso de la gloria  
 Que gravita en tus hombros de gigante,  
 Que te mira asombrada nuestra historia  
 Sin hallar pedestal que te levante.  
 Hoy que se ahogaron ya tantos rencores,  
 Que no se oye el rumor de la pelea;  
 Mira... tu enseña que surgió en Dolores  
 Libre y tranquila en nuestro cielo ondea.  
 Gracias á los martirios de tu vida  
 Y á tu sublime abnegación sin nombre,  
 Miranos sacudir la frente erguida  
 Con el orgullo del que al fin es hombre.  
 La patria en su cantar tu nombre invoca  
 Al tributarte su ovación vehemente,  
 Frescas coronas de laurel coloca  
 En los blancos cabellos de tu frente.  
 Para llegar al cielo en donde moras,  
 A la región de luz donde fulguras,  
 Necesito las alas triunfadoras  
 Del águila caudal de las alturas.  
 Y no vengo á cantarte! otro lenguaje  
 Que tu nombre pronuncie es necesario;  
 Vengo solo á rendirte mi homenaje  
 Al llegar al dintel de tu santuario.

### **No me olvides<sup>6</sup>**

Yo no te olvido nunca ¡si padeces  
 No dejes de volver!  
*Peón y Contreras*

<sup>6</sup> El poema tiene una dedicatoria en su versión de 1885  
 "A mi amigo Antonio Méndez"

Hastiada estás de mi pasión ardiente  
 y te vas..... ¡está bien!  
 buscas el mundo ideal en que deliras  
 y no piensas volver,  
 buscas nuevas pasiones que mitiguen  
 tu inextinguible sed,  
 quieres viajar cual golondrina errante...  
 tiende tu vuelo, pues!  
 Busca algún corazón que te ame tanto  
 como una vez te amé  
 y en ese afán eterno lo que ansías,  
 ¡quién sabe dónde esté!  
 yo sé que volverán á tu memoria  
 los recuerdos de ayer,  
 que triste y silenciosa, alma de mi alma,  
 tú llorarás después  
 que en vano buscarás otros vergeles...  
 ¡así tiene qué ser!  
 Pero acuérdate entonces que muy lejos  
 Dejaste, en tu desdén,  
 tu pobre compañero abandonado...  
 ¡no dejes de volver!  
 Guardo intacto el altar donde vivía  
 el ángel que se fue;  
 pienso en ti nada más, estoy enfermo  
 de tanto padecer  
 y solo faltas tú para que vuelva  
 á cantarte otra vez.  
 Piensa en el pobre nido que has dejado,  
 piensa en mi amor después,  
 y entonces torna el vuelo a tus hogares,  
 te espero aquí, mi bien,  
 sabes que te amo mucho, ¡si padeces,  
 no dejes del volver!

### **A mi amigo J.A. Tamasio Ortiz**

¡Como ha pasado mi existencia errante  
 En continuo viajar!  
 Tendí mi vuelo fatigado y lento  
 Entre la tempestad,  
 Pensando silencioso, en la familia,  
 En el perdido hogar...

Hoy vuelvo a los hermosos horizontes  
 Do mis dichas están,  
 Y que vagó un mendigo en estos climas  
 Nadie recordará.

Sólo tú pensarás en el viajero,  
Tú no lo olvidarás,  
Porque con él forjaste ilusiones  
Buscando un más allá;  
Con él hiciste versos y le diste  
Tu sincera amistad.  
Yo siempre viviré con tu recuerdo  
En mi suelo natal.

Se olvida el sufrimiento, la alegría,  
Los recuerdos se van  
Y hasta las ilusiones del poeta  
Se llegan a olvidar,  
Pero las almas que en su vida errante  
Unió la adversidad,  
Esas siempre recuerdan sus tristezas  
¡No se olviden jamás!

**A la apreciable familia del señor don  
Mariano Serrano Montenegro**

Torno a mis lares mi cansado vuelo;  
Necesito el abrigo de otro cielo;  
Necesito otro ambiente respirar.  
Torno a buscar mis patrios horizontes,  
Aquel cielo azulado, aquellos montes  
De mi perdido hogar.  
Busco lo que afanoso lloré un día;  
Las bellas flores de la patria mía  
El risueño vergel donde nací;  
Necesito vivir con mis hermanos  
Que quedaron en climas tan lejanos...  
¡Quiero cuanto perdí!  
¡Como he vagado con incierto paso!  
Yo anduve solitario y al acaso  
En alas de la ruda adversidad.  
Crucé como gaviota ignotos mares  
Buscando, errante, mis perdidos lares  
Entre la tempestad.  
En su viaje constante el peregrino  
Halló al fin, una sombra en su camino  
Y el cansado viajero reposó.  
Allí, el fulgor de los pasados días,  
Volvieron las benditas alegrías  
Y hasta la fe volvió.  
¡Cuántos cariños recibí abrigado!  
Allí olvidé que era un desterrado

Perdido en otros climas... ¡lo olvidé!  
Al calor de este hogar entre sus flores  
Ya no volví a llorar por los amores  
Que tan lejos, dejé.  
Hoy que busco mis patrios horizontes  
Aquel cielo azulado, aquellos montes  
Donde pasé mi alegre juventud;  
Hoy que dejo este edén lleno de calma  
Me llevo sus perfumes en el alma;  
Llevo la gratitud!  
Pronto vuelvo a este hogar casto y bendito,  
Quiero ver mi familia... necesito  
Vivir con los recuerdos que lloré.  
Solo voy a abrigar mi frente helada  
Junto al regazo de mi madre amada  
Y después volveré.  
Yo soy ave perdida y pasajera  
Y al alejarse así de esta ribera  
Sufre mucho mi pobre corazón.  
Quién sabe si no vuelva y su mañana  
A otra tierra más triste y más lejana  
Me arrebate el turbión.  
Si no puedo volver a estas regiones;  
Cuando en la tumba estén mis ilusiones  
Y el polvo nada más de lo que fui,  
Guardad en este hogar mi triste historia,  
Una lejana y pálida memoria,  
Un recuerdo de mí.  
Yo... mientras viva en extranjeros lares  
Vendrá mi pensamiento a estos hogares;  
Aquí se posará junto a su altar.  
Que aquí encontró mi corazón abrigo  
Y que entonces no fui pobre mendigo  
¡Quien lo puede olvidar!

**Al sabino de Santa María del Tule**

A la sombra que presta tu ramaje  
Suspendí de mi vida el largo viaje  
Y reposé un instante nada más;  
Es eterno mi adiós! soy pasajero  
De letales tristezas mensajero  
Que ignora en su camino, á donde va...

**¡Llámame!**

**I**

Cuando fijas la mirada  
en las regiones del cielo  
y lleguen á tus pupilas  
de aquella luz los reflejos;  
si quieres saber qué llevan  
los rojas nubes de fuego,  
quiénes habitan los mundos  
que miras brillar tan lejos,  
y quienes baten sus alas  
en aquel espacio inmenso.  
Si quieres, amada mía  
ver las grandezas del cielo,  
llámame á tu lado entonces,  
pregúntame esos misterios  
porque sé de muchas cosas  
los escondidos secretos;  
y te diré cuanto encierra  
lo que tú miras tan lejos.  
Que mi espíritu incansable  
buscando luz en su vuelo  
ha tendido ya sus alas  
en aquel espacio inmenso.

## II

Cuando escuches por la tarde  
quejas perdidas del viento,  
y lleguen á tus oídos  
de extrañas notas los ecos,  
palabras que no comprendas,  
risas, suspiros, lamentos,  
y te parece que se unen  
del sol al postrer reflejo  
los rumores de la tierra,  
con los rumores del cielo.  
Si quieres saber qué dicen  
esos cantares inciertos;  
llámame á tu lado entonces,  
pregúntame esos misterios,  
porque sé de muchas cosas  
los escondidos secretos,  
y te enseñaré el lenguaje  
de los invisibles genios.  
Que mi espíritu ha viajado  
del sol al postrer reflejo,  
y conozco cuanto lleva  
entre sus alas el viento.

## III

Cuando en largas noches huya  
de tus párpados el sueño  
y nublen tu hermosa frente  
mil tenaces pensamientos;  
si ves ángeles formados  
de blancas nubes del cielo  
y te despiertan los ruidos  
de su constante aleteo.  
Si te nombran y te llaman  
y te besan sonriendo,  
y te hablan en un idioma  
que no puedes comprenderlo;  
llámame á tu lado entonces,  
y cuéntame esos misterios  
porque sé de muchas cosas  
los escondidos secretos;  
y te diré por qué vienen  
á velarte de tan lejos.  
Que muchas veces mi espíritu  
ha discurrido con ellos,  
y sé por qué te acarician  
y por qué turban tus sueños.

## IV

Cuando una sonrisa asome  
entre tus labios inquietos  
y sientas que te acarician  
ocultos goces intensos;  
cuando dos lágrimas puras  
brillen en tus ojos negros  
y sientas dentro del alma  
hondos y azarosos duelos.  
Si no sabes por qué ríes  
entre amargos sufrimientos  
y no penetran tus ojos,  
estas sombras y esos velos;  
llámame á tu lado entonces,  
pregúntame esos misterios  
porque sé de muchas cosas  
los escondidos secretos,  
y te diré por qué ríen  
y lloran tus ojos negros.  
Que mi espíritu ha vivido  
cerca de ti mucho tiempo

y ya conoce tu alma  
llena de luz y misterios.

## V

Y... ¡escucha! cuando padezcas  
en solitario desierto  
y, sin reír, lloren mucho  
tus húmedos ojos negros;  
cuando comprendas que todas  
tus ilusiones se fueron  
y habiten en tus hogares  
la tristeza y el silencio.  
Si quieres que se disipen  
esas tinieblas de invierno  
y otra vez quieres que vuelvan  
las auroras á tu cielo;  
llámame a tu lado y cuéntame  
esos oscuros misterios  
porque sé de muchas cosas  
los escondidos secretos,  
y te daré luz y aromas  
y muchos goces eternos.  
Que al ofrecerte mi espíritu  
los tesoros que poseo  
habitarás en los mundos  
de las regiones del cielo.

## El poeta

Tiene la aurora suaves colores,  
Lágrimas puras las blancas flores,  
El aire lleva fragancia y luz;  
Doradas gazas ornan la tierra,  
Perlas y espumas el mar encierra,  
Brillantes nubes el cielo azul.

Mis versos guardan  
En urnas de oro  
Rico tesoro  
De inmenso amor;  
Porque es hermosa  
Mi vida inquieta,  
¡Porque el poeta  
me llamo yo!

Las golondrinas de raudo vuelo  
En espirales llegan al cielo

Cruzando alegres la inmensidad;  
Suspiros lleva la brisa errante  
Y con eterno rumor vibrante  
Surcan las ondas del ancho mar.

Y el alma mía  
viaja al acaso  
Y va á su paso  
Llevando amor;  
Porque es hermosa  
Mi vida inquieta,  
¡Porque el poeta  
me llamo yo!

Las aves duermen entre las hojas  
Y sin pesares y sin congojas  
Solas y quietas viven así;  
Forman los nidos con su plumaje,  
Y siempre ocultas en el ramaje  
Cantando amores duermen allí.

Y yo en hogares  
De blancos lirios  
Con mis delirios  
De ardiente amor;  
Porque es hermosa  
mi vida inquieta  
¡Porque el poeta  
me llamo yo!

Ama el jilguero la selva umbría  
Y las alondras la luz del día  
Y la gaviotas la tempestad;  
Aman las flores las mariposas  
Y sus perfumes las níveas rosas  
Y las violetas la oscuridad.

Yo amo un fantasma  
De luz formado  
Que me ha brindado  
Su ardiente amor;  
Porque es hermosa  
Mi vida inquieta,  
¡Porque el poeta  
Me llamo yo!

Yo siempre busco luces y galas  
Inmensidades para mis alas,  
Ver el espacio si tiene fin;  
Llevo mis flores a las alturas  
Y siempre busco regiones puras...  
¡Soy de otros mundos, no soy de aquí!

Llevo á mi paso  
Urnas de oro  
Con su tesoro  
De inmenso amor;  
Porque es hermosa  
Mi vida inquieta,  
¡Porque el poeta  
me llamo yo!

### **Allá te espero**

A mi bueno y distinguido amigo el  
Señor Magín Lláven

#### **I**

Adiós! en una carta le decía,  
Hoy que al partir mis ilusiones mueren  
Quiero que tú conozcas, vida mía,  
Las tristezas letales que me hieren  
Seré mañana sin tu casto abrigo  
Extranjero errabundo en tristes lares,  
Y eternamente llevaré conmigo  
La historia que forme de mis pesares.

Vierte mi corazón decepcionado  
Llanto de fuego por la vez primera,  
Porque sabes muy bien que te he adorado  
Con la fe inquebrantable del que espera.

Formé, porque vivieras escondida,  
Ignorando altares en el alma;  
Eras en el desierto de mi vida  
La única hermosa y solitaria palma.

La luz de tus pupilas disipaba  
Las sombras de mis tristes soledades,  
Y tu manto de virgen me abrigaba  
De la vida en las rudas tempestades.

Me faltaba la luz y el pensamiento  
Si no estabas llamándome á tu lado;  
¡Que grande no será mi sufrimiento  
Cuando viva perdido é ignorado!

Como en los rezos que aprendí de niño  
El nombre de la virgen pronunciaba,  
Te llamé muchas veces con cariño  
Y entre mis oraciones te invocaba.

Siempre te hablaba con fervor profundo  
En mis horas de ardiente desvarío;  
¡No hallarás á tu paso por el mundo  
Amores tan intensos como el mío!

Lleno de adoración pura y sencilla

Resonaba tu nombre en mis cantares,  
Y siempre se doblaba mi rodilla  
Al pie de tus magníficos altares.

Eras la única fe que iluminaba  
Mi vida de congojas y dolores;  
Todo el bien de mi alma lo cifraba  
En verte reposar entre mis flores.

Hoy el furioso vendaval que abate  
Sin compasión destroza mi existencia...  
¡Ya perdí de la vida en el combate  
La última religión... la última creencia!

Dejo solo perfumes y armonías  
De tu santuario en el recinto amado...  
¡Cuando me llames tú como otros días  
Verás que nunca llegaré a tu lado!

Mientras mi yerto corazón palpita  
Y un pensamiento en mi cerebro bulla,  
Cuidaré que tu amor conmigo habite  
Y una memoria haré... será la tuya!

Adiós! que los recuerdos del mendigo  
Se agiten junto á ti siempre despiertos;  
Que pronuncies el nombre de tu amigo  
Cuando reces y llores por los muertos.

Ya conoces mi amor noble y profundo  
Y el pobre corazón con que te quiero;  
No pierdas la esperanza... en otro mundo  
Gozaremos tal vez... ¡allá te espero!

#### **II**

En papeles que guardo, amarillentos  
Por los años eternos que pasaron,  
Escribió sus ocultos sufrimientos,  
Las tristezas que al cabo la mataron:

“Al pensar que te vas y que me dejas  
Dos lágrimas se agolpan á mis ojos...  
Quiero también que lleves, si te alejas  
La historia de mis íntimos abrojos.

Mientras camines tú bajo otro cielo  
Pensando en los dolores que padeces,  
Yo solo esperaré tender el vuelo  
Y llegar á ese mundo que me ofreces...

Nunca irás al acaso y sin abrigo  
Y lleno el corazón de decepciones,  
Porque á tu lado viajarán contigo  
Mi espíritu, mi fe y mis oraciones.

Feliz y alegre junto á ti vivía  
En el nido de flores que me hiciste,

Y al arrullo apacible me dormía  
de tu cantar apasionado y triste.

En ti cifraba todo mi cariño  
Y el candor infantil de mi ternura;  
Y te soñaba mucho como el niño  
Que forja una visión hermosa y pura.

El alma que te di, como los lirios,  
Vivió al calor de tu pasión ardiente,  
Y fue la realidad de mis delirios  
Los besos que me debas en la frente.

¡Si vieras todo lo que mi alma encierra  
Cada vez que me dices que me quieres!  
Yo sé que no hallarás sobre la tierra  
Un amor tan hermoso en las mujeres!

Hoy se alejaron ya mis alegrías  
Y aquellas horas de placer tranquilas,  
Y ya no me veré, como otros días,  
Juguetera y alegre en tus pupilas.

Mañana llevarás sombras y velos  
Mi espíritu infantil que luz desea,  
Y moriré después entre los hielos  
De la noche invernal que me rodea.

Recordándome siempre tus amores  
Las ruinas quedarán de tus altares,  
Las hojas amarillas de las flores  
Y el eco nada más de tus cantares.

No pienses que te olvide y que mañana  
Te culpe por el bien que me has quitado:  
Te amé con toda mi pasión temprana  
Porque te vi sin patria y desgraciado.

Yo buscaré también otros vergeles  
Donde reposen mis amores yertos:  
Allá me encontrarás en los dinteles  
Del tranquilo santuario de los muertos.

Sufre sereno el tempestuoso embate  
Del eterno huracán de tu existencia,  
Si no tienes valor en el combate  
Me perderás á mí con tu creencia.

Aquí solo encontré llanto y tristeza  
El pobre corazón con que te quiero;  
Gozaremos tal vez en donde empieza  
La vida del sepulcro... allá te espero!"

### **¡Benditos ojos!**

Ojos de la morena  
de mis recuerdos,

húmedos y dormidos  
grandes y negros;  
ojos que encierran  
los velados tesoros  
de mi morena.

¡Cuánto pienso en vosotros,  
ojos brillantes,  
únicos compañeros  
de mis pesares;  
solo y enfermo  
de tristezas sin nombre  
me estoy muriendo.

En estas largas noches  
de mis vigilia  
Velan junto á mi lecho  
vuestras pupilas;  
¡solo vosotros  
me quedáis en el mundo  
benditos ojos!

Ojos de la morena  
de mis recuerdos,  
Si vierais cuánto sufro...  
cuánto padezco!  
sin esperanzas  
mi corazón se muere,  
se muere mi alma.

Así como vosotros  
negros y grandes,  
así son mis congojas  
y mis pesares;  
y tan intensos  
como aquellas miradas  
de mis recuerdos.

Caminante perdido  
de las montañas  
que nunca llega al término  
de su jornada,  
en estos climas  
me rindo bajo el peso  
de mis fatigas.

Ojos de la morena  
del alma mía,

no volverán á verme  
vuestras pupilas;  
ay! ojos negros,  
llorad porque estoy triste,  
porque me muero!

### **Mis infortunios**

Oye! si arrodillada en los altares,  
Con la cristiana fe que tu alma encierra,  
Oras porque terminen los pesares  
De los infortunados de la tierra.  
Si en la tranquila y silenciosa ermita  
Donde mora la virgen solitaria,  
Elevas tu oración casta y bendita  
Y recuerdas al pobre en tu plegaria.  
Si rezas por los mismos que lloran,  
Por el mendigo enfermo y errabundo;  
Si allí tus labios con fervor imploran  
Protección á los huérfanos del mundo.  
Recuerda entonces mi pasado incierto,  
Las páginas luctuosas de mi historia;  
Yo también he llorado en el desierto  
De mi vida ignorada y transitoria.  
Yo padezco también, ave perdida  
Que cruza con afán climas extraños,  
En todos los instantes de mi vida  
Se asientan junto á mí los desengaños.  
Si vieras tú mi padecer intenso,  
Mis largas noches de mortal vigilia;  
Si vieras lo que sufro cuando pienso  
En el perdido hogar y en mi familia!  
En anchuroso mar negro oleaje,  
Miserable juguete del destino;  
Estoy cansado de mi largo viaje  
Porque no hallo una sombra en mi camino.

El eterno huracán que me destroza  
Ruje fiero y potente en mi jornada;  
Mi vida, en la apariencia silenciosa,  
Es una tempestad desenfrenada.

Llevo siempre en el viaje en que me  
afano  
Mi eterno padecer por compañero;  
Me he fatigado de buscar en vano  
Una dicha inmortal que ya no espero.

En el ajeno hogar huésped proscrito ,  
Mensajero del llanto de mañana;

En la noche de mi alma necesito  
La hermosa luz de tu oración cristiana.

En medio de mis lágrimas mortales  
Deja que junto á ti busque la calma,  
Que me cubran tus alas virginales  
Del duro cierzo que me hiela el alma.

Si velar por los pobres que se mueren  
Es tu santa misión sobre la tierra,  
Ora por los dolores que me hieren  
Con la cristiana fe que tu alma encierra.

Forma con dulce caridad bendita  
Del nombre de tu amigo una plegaria,  
En la tranquila y silenciosa ermita  
Donde mora la virgen solitaria.

### **El ángel de la guarda**

A mi madre

#### **I**

A pesar de los años transcurridos,  
de mi tranquila infancia  
guardo un recuerdo arrullador y hermoso  
en lo íntimo de mi alma.  
Es una vieja historia de otros días  
de ternura y de lágrimas  
que repito mis horas de tristeza  
como santa plegaria;  
es de una edad lejana que no vuelve  
reminiscencias vaga,  
que nunca olvidaré porque la llevo  
hondamente grabada  
en lo más escondido de mi pecho,  
en lo íntimo de mi alma.

#### **II**

Una noche invernal y tempestuosa,  
oscura y destemplada,  
silencioso escuché junto a la lumbre  
que en el hogar brillaba  
el trueno amortiguado que rujía  
detrás de las montañas;  
silbaba el huracán con furia intensa  
y sus perdidas ráfagas  
azotaban sin tregua ni descanso  
las puertas y ventanas;

la luz de los relámpagos rompía  
 con su trémula llama  
 aquella densa oscuridad del cielo,  
 del bosque la montaña;  
 desgajados los árboles gemían  
 y los perros aullaban,  
 y esa vez tuve miedo y sentí frío...  
 frío intenso en el alma!  
 Creí que los espíritus nocturnos  
 á la tierra bajaban,  
 en medio de las sombras de la noche  
 miré sus formas vagas,  
 sentí sobre mi frente el soplo helado  
 de sus inmensas alas  
 y confundí sus gritos con los ecos  
 del viento que silbaba.  
 Yo, con la fe del corazón del niño  
 que invoca á quien lo ampara,  
 aquella noche de mortal pavor  
 busqué á mi madre santa  
 y oculté mi cabeza en su regazo  
 conteniendo mis lágrimas.  
 Duerme! me dijo cariñosa y dulce,  
 duerme, niño de mi alma,  
 no temas al rumor de la tormenta  
 ni el huracán que estalla,  
 que cuidándote está sobre la tierra  
 el ángel de tu guarda;  
 de la vida en el viaje solitario  
 te cubre con sus alas  
 y el amor con que vela en tu camino  
 jamás, jamás se acaba!  
 Así dijo la madre de mi vida  
 único ser que me ama,  
 murmuró sonriendo en mis oídos  
 una oración cristiana  
 y sentí que mis ojos soñolientos  
 al cabo se cerraban,  
 que me besó en la frente y que me dijo:  
 duérmete, hasta mañana!

### III

Desde entonces conservo con cariño  
 en lo íntimo de mi alma  
 ese recuerdo arrullador y hermoso  
 de aquella edad lejana.  
 Cuando la tempestad en mi camino

ruje desenfrenada  
 y el huracán atronador e inmenso  
 con furia se desata,  
 cuando lloro en mis horas de infortunio  
 tan negras y tan largas  
 y recuerdo que llevo solamente  
 tristezas en el alma,  
 entonces pienso en el hogar que ocultan  
 las azules montañas,  
 en el caliente nido donde habita  
 mi madre buena y santa,  
 y resuena otra vez en mi memoria  
 la bendita plegaria  
 de la noche invernal que nunca olvido  
 oscura y destemplada.  
 Duerme! murmura cariñosa y dulce,  
 duerme, niño de mi alma,  
 que cuidándote está sobre la tierra  
 el ángel de tu guarda;  
 de la vida en el viaje solitario  
 te cubre con sus alas  
 y el amor con que vela en tu camino,  
 jamás, jamás se acaba.

### A mis hermanos

Caros amigos míos,  
 heme de vuelta ya  
 vacilante y enfermo  
 de oculto y hondo mal  
 cruzando los dinteles  
 de vuestro santo hogar.  
 Abridme vuestros brazos,  
 dadme calor y pan  
 y aquí, junto á la lumbre,  
 dejadme descansar.  
 Miradme... soy el mismo  
 que tanto, tanto amáis,  
 el mismo pobre hermano  
 de aquella hermosa edad  
 que cerca de vosotros  
 aprendió á balbucear  
 las palabras unciosas  
 del labio maternal.  
 Yo soy el que otras veces  
 (ha mucho tiempo ya)  
 jugaba con vosotros  
 en santa y buena paz

bajo la espesa sombra  
del bosque secular.  
Soy el hermano errante  
que tal vez no esperáis,  
el mismo compañero  
de aquella hermosa edad  
de tantas ilusiones  
que ya no volverán.  
Miradme... en tantos años  
de ausencia y de penar,  
á fuerza de dolores  
y de incurable mal  
mi negra cabellera  
comienza á blanquear,  
mi helada frente arrugan  
algunos surcos más  
y acaso, amigos míos,  
ya no me conocáis.  
Que queréis! con el tiempo  
todo llega á cambiar,  
y aunque traiga las huellas  
del invierno en mi faz  
yo siempre seré el mismo  
de aquella hermosa edad  
que no os olvida nunca,  
que siempre os amará.  
Abridme vuestra puerta,  
dadme calor y pan  
y en medio de vosotros  
dadme el viejo lugar  
que abandoné llorando  
siglos y siglos ha.  
Caros amigos míos,  
vuestra lumbré atizad  
porque traigo en el alma  
fría noche invernal;  
abridme vuestros brazos,  
dadme consuelo y paz  
y aquí, junto a vosotros,  
dejadme descansar.

### **Para el Álbum de Cora**

Siempre que llegan en feliz concierto  
A mi desierto, silencioso hogar  
Las dulces rimas de laúd sonoro  
Que en lluvia de oro

Descompone sus notas al vibrar.

Cuando en mi cielo donde falta el día  
Vaga armonía se difunde en luz,  
Y envuelto el aire en la canción serena  
Vibra y resuena  
Rasgando el negro y funeral capuz.

La niebla olvido de mi triste invierno,  
El duelo eterno que á mi lado está;  
La nube informe de dolor se ahuyenta  
Y la tormenta  
Por el conjuro del cantar se va.

Y aquella voz que mi penar consuela,  
Que alegre vuela por el cielo azul,  
Mi frente arrulla, al desplegar sus galas,  
Con tenues alas  
De gazas puras de esplendente tul.

Mas cuando llegan á mi hogar sin  
flores  
Frescos rumores de argentina voz;  
Delgado acento de mujer que canta,  
Que se levanta  
Hasta llegar al dosel de Dios.

Si vaporosa exhalación incierta  
Cruza en mi yerta, en mi invernal quietud;  
Si en otro espacio misteriosa hada  
Gentil balada  
Arranca de las cuerdas el laúd.

Entonces vuelve á mi pupila el brillo  
Y me arrodillo á recibir la fe,  
Porque á la duda el corazón se aferra  
Cuando en la tierra  
No se puede encontrar lo que se fue.

Y yo también con tembloroso llanto  
Uno mi canto al moribundo son;  
Libre de ocultos y voraces males  
Brotó á raudales  
De mi numen sin fe la inspiración.

Al escuchar tu voz pura y bendita  
¡Cómo palpita el corazón por ti!  
¡Cuántos celajes de felices horas,

Cuántas auroras  
Ante mis ojos apagados vi!

Por eso, Cora, tu palabra ansiosa  
Vino amorosa á sacudir mi fe;  
Sacó del polvo de mejores días  
Mustias y frías  
Todas las ilusiones que olvidé.

Canta! y que venga tu gentil balada  
¡Oh dulce hada! á mi desierto hogar;  
Pulsa un instante tu laúd de oro  
Y eco sonoro  
Venga mi corazón á despertar.

Canta! que el eco de tu voz querida  
Traiga la vida en donde fue mi edén;  
Canta! y al son de tus vibrantes notas  
Las cuerdas rotas  
Déjame herir de mi laúd también.

Deja que el fuego en mis pupilas brille,  
Que me arrode al escuchar tu voz;  
Deja que el pobre y vacilante amigo  
Suba contigo  
Hasta llegar junto al dosel de Dios!

### **¡Muerta!**

Como fugaz exhalación pasaste  
Por mi cielo sin luz y sin rumores,  
Y, al hundirte en las sombras, me dejaste  
Deslumbrado con tantos esplendores.

Eres una ilusión desvanecida  
Inspiradora de mi fe secreta,  
El más grato recuerdo de mi vida,  
Un delirio sin nombre de poeta!

Y aquí me tienes olvidado y solo  
Arrullándote en versos funerales:  
Vivo como los náufragos del polo  
Pensando en mis auroras boreales.

Así, llorando, por tu amor y el mío  
Paso las horas silencioso y triste...  
¡Fue tu desdén calculador y frío  
Y en la mitad del corazón me heriste!

Hoy, cuando paso junto a ti,  
comprendo  
Que la vieja pasión llama a mi puerta,

Y me separo con pesar, diciendo:  
¡Qué hermosa estás desde que vives muerta!

### **Amor Inmenso**

¡Si comprender pudieras mis amores  
Y ver de mi pasión la inmensidad!,  
Mi vida de infortunios y dolores  
Es una eternidad!

Jamás comprenderás cuanto he llorado,  
Como solo en quererte sé pensar;  
Una sola esperanza he acariciado:  
¡Que me llegues a amar!

Mi pobre corazón solo palpita  
Por ese amor eterno nada más,  
Como la virgen que en su altar habita  
Aquí en mi alma estás.

La fe que tengo a abandonarme empieza,  
¡Quién sabe si más tarde volverá!  
Si vieras mi horizonte de tristeza  
Qué silencioso está!

Si vieras un instante amada mía,  
De mi vida el continuo batallar,  
Y estas horas de fiebre y de agonía...  
¡Me llegarás a amar!

### **Ilusión**

Creación hermosa de mis delirios  
Blanca y esbelta como los lirios  
De las blancas orillas del lago azul;  
Ángel alado que me persigues,  
Y a todas horas me llamas tû.

En las calladas noches oscuras  
Hechas de luces y nieblas puras  
Ante mis ojos te vi flotar,  
Y en largas horas de insomnio y duelo  
Me has ofrecido cuanto yo anhelo;  
Goces eternos que aquí no están.

Eres fantasma que me importuna,  
Quizá tranquilo fulgor de luna,  
Radiosa estela de una visión;

Sé que has nacido de mis cantares,  
Que te has formado con mis pesares  
Sé que afanoso te busco yo.

Y por doquiera que voy errante  
Allí te miro blanca y flotante  
Como los lirios del lago azul;  
Sé que no existes y así te amo,  
No tienes nombre, pero te llamo  
Y no sé dónde te encuentras tú.

### **Becquerianas**

Si buscas al culpable que ha perdido  
La historia que llegamos á formar,  
Acerca tal corazón tus blancas manos  
Y allí lo encontrarás.

### **Becquerianas**

Aseguran los sabios que es preciso  
Tener el corazón para vivir;  
¡Yo quisiera saber lo que dirían  
Si te vieran a ti!

### **Becquerianas**

He buscado en mi afán de comprenderte  
los misterios que puedes ocultar,  
y a pesar de las sombras y las nieblas  
bien pude conocer en donde están.  
Pero si encierra un corazón tu pecho  
yo no podré decírtelo jamás;  
te he amado mucho tiempo y sin embrago  
¡aún no sé dónde está!

### **Becquerianas**

Si ves que gozo mucho contemplando  
De tus ojos la negra oscuridad,  
Si me ves sonreír cuando me envuelve  
En sudario de sombras tu mirar;  
Es porque las tristezas de mi vida  
Son del color de tus pupilas ya,  
Y me ves sonreír porque deseo  
Vivir en una eterna oscuridad.

### **La Promesa**

¡Allá...! Te dije suspirando un día  
Y ocultando mis lágrimas...¡allá!  
Detrás de aquellos montes se pierden  
Entre la oscuridad;

Allá donde se extienden esas brumas  
Como negro sudario funeral,  
Donde miras nublarse el horizonte...  
¡allá tendré que estar!

Cuando lleve tan lejos mis tristezas  
Y piense en lo que amo nada más;  
Cuando padezca mucho, vida mía,  
¿Me podrás olvidar?

Tal vez ya no recuerdas, desde  
entonces  
No sé que tiempo ha transcurrido ya;  
Pero llorabas mucho y me decías,  
¡olvidarte.....jamás!

Hoy que vivo tan lejos y que sufro  
Ocultando mis lágrimas.....¡allá!  
Detrás de aquellos montes que se pierden  
Entre la oscuridad;

Hoy te nombro y te llamo a cada  
instante  
Y aunque ha pasado mucho tiempo ya,  
Recuerdo que llorabas y decías  
¡olvidarte.....jamás!

### **Remembranzas**

La tempestuosa frente entre las manos  
fatigada de tanto recordar,  
vagando en torno la mirada incierta,  
flotando el pensamiento en donde estas.

Así estuve callado mucho tiempo  
pensando en nuestra dicha que pasó,  
en nuestras ilusiones olvidadas  
y en las tristezas que matan hoy.

Después que sufrí mucho y que pasaron  
lentas horas de amargo padecer,  
se nublaron mis ojos.....y mis labios

pronunciaban tu nombre aquella vez!

### **Contemplé tan lejano el goce inmenso**

Contemplé tan lejano el goce inmenso  
De llegar a poseerte alguna vez,  
Que tú me lo decías, y sin embargo  
No lo pude creer.

Cuando vi que mis sueños se  
encarnaban,  
Que ante mis ojos irradió la luz,  
Cuando vi tu mirar que repetía  
Que al fin me amabas tú,

Entonces... olvidé que soy un hombre!  
Lloré ¡qué quieres! al pensar en ti;  
Recordaré las plegarias de mi madre  
Y a tu nombre bendito las uní.

### **En cambio de los siglos de agonía**

En cambio de los siglos de agonía  
En que viví sin descansar por ti,  
Un beso nada más hermosa mía,  
Un beso de tus labios de rubí!

### **Al viandante sediento y fatigado**

Al viandante sediento y fatigado  
Ninguno le pregunta de donde es,  
Se le brinda un lugar a la sombra  
Y se apaga su sed.

Cuando el vate se acerque a vuestra puerta  
Jamás le preguntéis a donde va;  
Mitigad los dolores de su alma  
Y dejadlo cantar.

### **Para el álbum de Cora**

Llegó hasta mí tu voz, doblé la frente  
E inspirado y absorto pensé en ti;  
Hay de otros espacios de armonía  
Luminosa y flotante, así te vi.

En mi espíritu yerto resonaron

Las quejas que arrancaste del laúd  
Tan hondamente, que lloré y que te dije  
¡Ah, si cantara como cantas tú!

### **Ten compasión de mí!**

Ten compasión de mí! Yo soy un niño  
Con lágrimas y risas en los ojos;  
Que canta si lo arrullas con cariño,  
Que llora si lo miras con enojos!

### **Cuando miro tus ojos azulados**

Cuando miro tus ojos azulados  
Radiando libres de importunos velos,  
Siento lo que los pobres condenados  
Que divisan las puertas de los cielos.

### **Una vez, yo no he sabido**

Una vez, yo no he sabido  
Si fue de risa ó tormento,  
Brilló una lágrima pura  
En tus pestañas de ébano,  
Y entonces me dije: Acaso  
Así alguna vez nacieron  
De abismos tan insondables  
Como tus dos ojos negros,  
Los puntos de luz que adornan  
Tu garganta y tus cabellos.

### **Adorándote siempre, yo he venido**

Adorándote siempre, yo he venido  
tus pasos á seguir  
con mis canciones á endulzar tu viaje  
y hacerte más feliz  
Y hace ya mucho tiempo que sin rumbo  
así voy tras de ti,  
onda errante que arrulla y que retrata  
un astro del cenit.  
¿Quién desde el cielo á padecer te trajo?  
no lo sé, pero al fin  
mientras perfumes estas soledades,  
rosa de otro pensil,

yo seré el compañero cariñoso  
que encontrarás aquí.

### **La mujer que en mi alma**

La mujer que en mi alma  
dejó un desierto,  
tenía muy hermosos  
los ojos negros:  
¡Los ojos negros  
desde entonces, Dios mío,  
me causan miedo!

### **¿Qué es el amor?**

¿Qué es el amor? Una cosa  
Que ha venido de muy lejos  
A endulzar nuestra existencia  
Deparando un compañero  
Para que el viaje en el mundo  
No parezca tan desierto.  
Algo muy grande que todos  
Llevamos dentro del pecho  
Y que en afán se traduce  
De dar en el labio un beso;  
Una lágrima perdida  
Del alma en el albo seno,  
Una sonrisa formada  
De esperanzas y recuerdos,  
Una mirada que encierra  
Todo un mundo y todo un cielo,  
Un suspiro hondo que brota  
Sin sentirlo y sin quererlo;  
Algo que tarde ó temprano  
Llegarás á comprenderlo  
Cuando á la vida despierte  
Su letargo sacudiendo  
Tu corazón tan hermoso,  
Amada mía, y tan yerto.

### **Si hallar en este libro**

Si hallar en este libro  
que nuestro amor resume  
alguna nota oculta  
que llegue al corazón,  
en sus borradas páginas

perdido algún perfume  
como en la flor que tiene  
marchito su botón.

Si encuentras en mis versos  
algún fulgor de aurora  
que alumbre las tinieblas  
del yermo boreal;  
la luz reverberante  
que por las tardes dora  
las cumbres revestidas  
de nieve virginal.

Murmurios de la tarde  
que envueltos en la bruma  
del alto cielo escalan  
la esplendidez de tul;  
de la onda resonante  
la fugitiva espuma,  
las perlas que aprisiona  
bajo su manto azul.

Incienso vaporoso  
que en espirales sube  
llegando hasta tu solio  
para besar tus pies;  
dispersas en girones  
las gazas de una nube  
para que así contemples  
los astros á través.

La brisa gemidora  
que al suspirar modula  
tu nombre, amada mía,  
de un beso entre el rumor;  
un cielo hermoso y puro  
que el horizonte azula  
y que en su seno encierra  
nuestro infinito amor.

Del canto de las aves  
la vibración incierta  
que vaga entre el ramaje  
del ceibo y el sauz,  
vago rumor de alas  
del nido que despierta  
al beso pudoroso  
de la naciente luz.

Si encuentras esperanzas  
radiosas y tranquilas  
que hacen buscar sin tregua  
algo que aquí no está,  
las luces de otro cielo  
que van á las pupilas  
para que el alma triste  
distinga un más allá.

La fe con que sus voces  
al corazón alienta,  
efluvios de otros climas  
que rozan nuestra sien;  
un himno que en la altura  
domina la tormenta,  
una oración que sube  
para traer el bien.

Las huellas de un arcángel  
que envuelto en niveas galas  
de paso por el mundo  
mi libro acarició,

regado en mis canciones  
el polvo de sus alas  
como la estela de oro  
de un astro que pasó.

Si, en fin, encuentras algo  
que cuando sola y quieta  
reposes en tu alcoba  
te aduerma sin cesar,  
caricias invisibles  
de mi pasión secreta  
suspiros que á tu nido  
se llegan á posar.

Todo eso que al leerlo  
te absorba en muda calma,  
que llene de sonrisas  
tus labios de rubí,  
todo eso me lo has dado  
dulce mitad de mi alma  
en las benditas horas  
que he estado junto á ti.

## **Olvido**

### **Pequeño poema**

#### **En tres cantos**

A mis padres  
Si hay algo noble y santo en mis versos;  
Vosotros me lo habéis inspirado; nada más justo  
Que devolveros lo que os pertenece.  
Rodulfo

#### **Advertencia**

Este poemita, puramente regional, lo dedico á las buenas gentes que viven en el mimo pedazo de tierra donde ví la luz por primera vez; deseando pintar sus costumbres, he empleado en él vocablos provinciales y giros de lenguaje que sólo allá se usan y que muchos de los lectores tal vez no comprenderán. Si tiene la buena suerte de ser bien acogido entre mis paisanos, me daré por satisfecho de este incorrecto trabajo, escrito nada más por vía de ensayo y sin pretensiones de ningún género.

El autor

## Canto Primero

### I

Érase que se era un pueblecico  
Tan humilde y tan chico  
En el pobre rincón donde vivía,  
Que con todo y su ermita y sus cabañas  
Como un copo de nieve se veía  
Sobre la falda azul de las montañas.  
Un bosque impenetrable lo rodea,  
Virgen como los sueños de las niñas  
Que juegan en la plaza de la aldea,  
Y entre la fronda obscura y las campiñas  
Siempre gritan sin orden ni concierto  
Pájaros de magnífico plumaje,  
Uniendo su rumor vago é incierto  
Con el rumor eterno del bosque.

Supieron escoger los moradores,  
Para velar sin duda sus amores,  
Un llano tan oculto y escondido,  
Lleno de tantas vueltas y secretos  
Que, por más que se esfuercen, aquel nido,  
No lo pueden mirar los indiscretos.

Solamente una loma  
Que para ver el pueblo se ha empinado  
Entre los bosques la cabeza asoma  
Casi siempre cubierta de ganado;  
Y azul por lo perdido y retirado  
El monte inaccesible se elevaba  
Como un gigante centinela enhiesto  
Siempre firme é inmóvil en su puesto.  
Y si una nube blanca aparecía  
En sus crestas abruptas y lejanas  
Era que por el frío se cubría  
Con su gorro de noche en las mañanas.

Frente á frente del monte,  
En la otra extremidad del horizonte  
Y perdiéndose casi entre la bruma,  
Brillaba con el sol el océano  
En el confín lejano  
Como un velo magnífico de espuma.  
Y oculto entre las selvas seculares  
En donde nunca el esplendor se agosta  
Descansaba sin duelos ni pesares  
El pueblo en el regazo de la costa.

### II

Como, lector paciente,  
No quiero que ande en boca de la gente  
Su nombre verdadero,  
He resuelto callarlo aunque te asombres,  
Porque en toda la historia que refiero  
No viene á cuento descubrir los nombres;  
Solo debes saber lo que me es dable,  
Algún detalle principal que sea  
Punto menos tal vez que indispensable  
Para conocimiento de la aldea.

Sabe, pues, que tenía,  
Además de la ermita que blanquea  
Orando por la paz de la alquería,  
Una cruz que de vieja se ladea  
Cuidada siempre con cariño santo,  
Que á la entrada del pueblo está parada  
Sobre su pedestal de calicanto  
Siempre de flores y de *juncia* ornada;  
Y una plazuela limpia y chiquitita  
Rodeada de las casas principales  
Y de la triste y silenciosa ermita,  
En donde los vecinos y vecinas  
Celebran sus fiestas patriarcales  
Asustando los gallos y gallinas.

Dos pobres cocoteros olvidados  
Daban sombra á la iglesia solitaria,  
Tan airosos y esbeltos y elevados  
Que, á buen seguro, estaban encargados  
De llevar hasta el cielo su plegaria.

Se me pasó por alto una casona,  
Un vestiglo sin duda por su traza,  
Que entre las principales de la plaza  
Descollaba su rígida persona;  
Más alta que los mismos cocoteros  
Encima del portal se descubría  
Una vara con humos altaneros,  
Esa casa tan grande es la Alcaldía.

### III

Dicen allí las viejas,  
Cuando forman historias y consejos  
Para hacer que se duerman los chicuelos,  
Que nunca aquel lugar se ha transformado  
Según la narración de sus abuelos;  
Que allí se han conservado

Guardadas en su nicho las costumbres,  
 Que el presente es lo mismo que el pasado:  
 El mismo sol saliendo por las cumbres,  
 El mismo mar en calma ó muy bravío,  
 La misma religión en la cabaña,  
 El mismo solitario caserío  
 Y el mismísimo pueblo en la montaña.  
 Y también aseguran por sus vidas  
 Que desde años atrás, inmemoriales,  
 Cercos de *tamarindo* y *jocotales*  
 Forman sus callejuelas retorcidas.

Yo que tomé muy bien estos apuntes,  
 Que nunca afirmo que lo negro es blanco,  
 Digo que siempre hallaban los transeúntes  
 A cada veinte pasos un barranco,  
 Y porque viene á mano  
 Sacar á luz cuanto en el pueblo había  
 Diré que en cada sombra se veía  
 Roncando á su sabor algún marrano,  
 Y que formaban tanta algarabía  
 Los infernales chicos  
 Bregando con los libros de la escuela  
 Para no rebuznar como borricos  
 Como dice en sus pláticas la abuela;  
 Que eran tantos los gritos  
 De los tordos robando en los graneros,  
 Tomando por asalto los aleros  
 Y sin callar hasta sentirse ahitos,  
 Que á veces los marranos despertaban  
 Renegando del ruido y de la fiesta  
 Porque no los dejaban  
 En santa y buena paz echar la siesta.

#### IV

Pero haciendo justicia  
 Al bueno del Alcalde  
 Que por su gran saber y pericia  
 No ha ganado su puesto tan de balde,  
 Gracias á sus esfuerzos y á su brío  
 Y á su administración buena y honrada  
 Hay un puente de vigas sobre el río  
 Y la *Calle Real* está empedrada.

Y ya que hablé del puente se me ocurre  
 (Lector si esto te aburre  
 Sáltalo que no es fuerza que se lea)  
 Se me ocurre decir que desde el cerro  
 Bajaba dando tumbos á la aldea,

Pugnando por salirse de su encierro,  
 Un arroyo rebelde y tumultuoso  
 Deshecho en gritos y en palabras vanas  
 Como si fuese un chico revoltoso.  
 Era digno de verse el cuadro hermoso  
 Que formaban allí las aldeanas  
 Lavando entre las piedras de la orilla,  
 Cantando siempre una canción sencilla,  
 Y á los niños desnudos y enlodados  
 Sacando á los cangrejos de su nido,  
 Metiendo al zambullirse tanto ruido  
 Como pequeños gnomos asustados.

Iba siguiendo el curso retorcido  
 Una intrincada selva gigantesca  
 De *ceibos* de *sabinos* y de *amates*,  
 Y cada cual en actitud grotesca  
 Que remedaba humanos disparates  
 En las ramas más altas y flexibles  
 Los monos, bamboleándose, chillaban  
 Con gestos discordantes y risibles,  
 Y en extraños rumores imposibles  
 Siempre allí se mezclaban  
 Gritos de la *cotorra* tan parlara,  
 Del pequeño *tucán* de largo pico,  
 De alguna *chachalaca* novelera,  
 Del *faisán* de la *pava* y del *perico*;  
 Y en la playa que tuesta por lo ardiente  
 Hacen la digestión, llenos y hartos,  
 Como trozas que deja la creciente  
 Tumbados panza arriba los lagartos.

Á veces en las márgenes desiertas,  
 Entre los juncos, como estatuas yertas,  
 Silenciosas las garzas se veían  
 Acaso meditando en el mañana,  
 Y como siempre graves discurrían  
 Yo tengo para mí que pensarían  
 En las miserias de la vida humana.

#### V

Viendo el pueblo á la incierta  
 Y vaga claridad del nuevo día,  
 Cada humilde casita con su huerta  
 Una blanca paloma que despierta  
 En su nido de flores parecía.  
 ¡Bendita siempre seas  
 Tranquila y santa paz de las aldeas!  
 Allí subía en incesante anhelo

El humo de las negras chimeneas  
Llegando en espirales hasta el cielo;  
Allí las candorosas aldeanas  
Siempre rezaban su oración bendita  
Al lastimero son de las campanas  
Que voltean en lo alto de la ermita.

Aquella gente ruda  
Sin rencores ni agravios,  
Solo sabe llevar franca y desnuda  
Amistosa sonrisa entre los labios.

Ignorando una jota  
De la confusa ciencia de los sabios  
Que todo lo revuelve y alborota,  
Hallaron sin embargo en tal maña  
La paz inalterable y duradera  
Que tenían por siempre en su cabaña  
La bendición de Dios por compañera;  
Porque en esas regiones  
No hay horas de amargura y de vigilia  
Ni hondas y pesarasas decepciones:  
Allí, lector amigo, se concilia  
La santa religión con la familia.

## VI

Como soy amigo  
De hablar con claridad en todo asunto,  
De decir la verdad en cuanto digo  
Y de poner las cosas en su punto;  
Para que no se tenga por patraña  
Esta historia tan vieja y tan estraña,  
Citaré como real y verdadero  
El detalle postrero:

Yo conocí muy bien desde temprano  
Cuanto la aldea de su humildad encierra:  
Los barrancos, las selvas y la sierra  
Como á la palma misma de mi mano,  
¡No la he de conocer si está en mi tierra!

## VII

De alegría infantil haciendo alarde  
Estaban las muchachas en el río  
Una tranquila tarde  
Del sofocante y caluroso estío.

Sus voces apagadas y risas  
Que repercute el aire palpitante  
Eran como el murmullo de las brisas,

Y si el eco vibrante  
De una argentina y pura carcajada  
Aquella calma, al resonar rompía,  
Algo como el rumor de una cascada  
Por lo sonora y fresca parecía.

Sin suspender su plática sabrosa  
(No sé lo que dirían  
Pero es de suponerla muy graciosa  
Dado el gusto y placer con que reían)  
Llenaban con la prisa que podían  
Los cántaros sedientos y vacíos,  
Y envueltas en la luz que apenas arde  
Con fulgores cansados y tardíos  
Mucho se semejaban esa tarde  
A las hadas que moran en los ríos;  
Y regresaba el grupo peregrino  
Saltando con tal arte y con tal maña  
Entre las asperezas del camino  
Como el venado arisco en la montaña.

Porque hundiéndose el sol en el ocaso  
Cortos instantes de su luz abona  
Apresuraban el menudo paso,  
Llevando con la gracia y gentileza  
Con que lleva una reina su corona  
El cántaro de barro en la cabeza;  
Y con la eterna y dulce carcajada  
Que en sus labios palpita y centellea,  
Se dispersaba alegre la parvada  
Por la inmediaciones de la aldea.

## VIII

Apartada del grupo bullicioso,  
Con la mirada fija y persistente  
En el arroyo limpio y espumoso,  
Una muchacha de aire misterioso  
Escuchaba el rumor de la corriente.  
No llegaba á los quince, y sin embargo  
Anublaba su frente pensadora  
De un pensamiento abrumador y amargo.

¿Por qué estará tan silenciosa y grave?  
¿Qué será lo que piensa? ¿en qué medita?  
Ni ella misma lo sabe!  
Y eso que muchas veces en la ermita  
Llena de contrición ha pronunciado  
Todo su repertorio de oraciones  
Para que se retire de su lado  
La turba innumerable de visiones

Que siempre se le acerca con empeño  
Y, sin darle un momento de reposo,  
Le toba por las noches hasta el sueño.

Figúrate lector, si eres curioso,  
Una morena hermosa  
Donde la gracia juvenil se encierra,  
Una morena dulce y candorosa  
Como todas las niñas de mi tierra;  
Prosigue figurándote unos ojos  
Negros como una noche tempestuosa  
Preñada de relámpagos y enojos,  
Unos ojos llevando en la mirada  
La pasión inmortal con sus excesos  
Y una boca magnífica formada  
Para las oraciones ó los besos;  
Una frente espaciosa  
Donde anidan hermosos ideales  
Y una cintura esbelta y tan garbosa  
Como la verde espiga en los maizales.

Así, ni más ni menos, aquel día  
Estaba aquella niña hermosa y grave....  
Lleva el nombre bendito de María,  
¿Qué galán de aquel pueblo no lo sabe?

## IX

El curso del arroyo contemplando,  
Suelta la cabellera destrenzada  
Estaba tan hermosa meditando  
Con cierta dejadez abandonada,  
Que en aquellos instantes  
De calos que extenúa y que sofoca  
Un largo beso de pasión provoca:  
¡Eran sus ojos negros tan brillantes,  
Tan húmedos los labios de su boca!

La noche apresurada descendía  
Y ella, pensando en imposibles cosas,  
Mirando sus visiones se dormía.  
Sonaron las cadencias misteriosas  
Que lanzan por la tarde las campanas  
Plañideras, agudas y lejanas,  
Y sacudió el letargo voluptuoso  
Que le embargada todo el pensamiento  
Al escuchar el eco quejumbroso  
De aquel gemido amortiguado y lento.

—¡Vaya!— dijo tomando con presteza  
El cántaro tirado junto al río,  
—Si parece que tengo la cabeza

Como mi pobre cántaro vacío;  
¡Qué pensará mi madre que me espera,  
Qué pensará, Dios mío,  
Sabiendo que no es la vez primera  
Que paso en el arroyo eternamente  
Las horas largas de la tarde entera! —  
Y sumergió con fuerza en el torrente  
El cántaro olvidado  
Con firme ceño y ademán seguro,  
Llevando entre la boca atravesado  
El gestecillo regañón y rudo.

Echó la niña á andar por el sendero  
Que era, amén de tortuoso, muy obscuro  
Con tanto bosque impenetrable y fiero,  
Y á pesar de las sombras de todo  
Iba corriendo con violencia y tino,  
Cuando, al dar una vuelta en un recodo,  
Un hombre se interpuso en su camino.

Ella no se inmutó, que por fortuna  
A la luz del crepúsculo que ardía  
Reconoció la sombra inoportuna  
Y exclamaron los dos: —¿Andrés! —¡María!

## X

A durísimas penas contuvieron  
De admiración ó de sorpresa un grito,  
Y, como dos estatuas, estuvieron  
Mirándose pasmados de hito en hito.

Vaya usted á saber si duraría  
Aquella situación falsa y dudosa  
A no salir María  
Con su plática dulce y candorosa:  
—Eres tú! —dijo al fin tranquila y quieta  
Acercándose á Andrés que en su mutismo  
Ha perdido la lengua y la chaveta  
E ignora lo que pasa por sí mismo:  
—Gracias á Dios que tan á tiempo vienes,  
Me asustaban las sombras de la tarde,  
Acompáñame pues, pero ¿qué tienes?  
¿Eres acaso como yo, cobarde?  
¡Vamos! —siguió diciendo con tonillo  
Picaresco y burlón —no tengas miedo,  
Eres un hombre grande y no un chiquillo....  
¡Carga con esto porque ya no puedo! —  
Y alargaba su cántaro y reía,  
Y sin salir Andrés de aquel enredo  
En donde su simpleza lo metía,

Con torpes movimientos inconscientes  
Obedeció el mandato de María  
Y articuló un sonido entre los dientes.

## XI

Aunque era Andrés muy listo y avisado  
Y por añadidura malicioso,  
Aparecía ante el objeto amado  
Como los delincuentes, tembloroso.  
Siempre que se encontraba con María  
Temblaba el infeliz cual si tuviera  
Empapados los huesos de agua fría  
O alguna interminable borrachera;  
Miraba que los montes desquiciados  
Amagaban hundirlo en su mareo,  
Y sus dientes crispados  
Sonaban con molesto traqueteo.

Ruego pues al lector que no lo riña  
Ni lo tenga por bobo y papanatas,  
Estaba enamorado de la niña  
Y hacen tantos milagros las ingratas!  
Esos pequeños seres  
Hechos de niebla y luz, vulgo mujeres,  
Que vienen á la vida transitoria  
Para nuestro pesar ó nuestra gloria;  
Esos seres tan monos y rapaces  
Que hacen á su sabor tanta diablura  
De revolver el mundo son capaces  
En sus ratos de humor y travesura.

¿Qué mucho que un *milpero* en su rudeza  
Que lealtad y pasión sólo atesora  
Perdiera en ese instante la cabeza?  
Andrés al escuchar la arrobadora  
Y vibrante palabra de María  
Llena de sencillez encantadora,  
Siempre fuera de quicio se ponía.

## XII

Meditando tal vez en ese instante  
En el amor inmenso que lo embarga,  
Iba Andrés adelante  
Silencioso y paciente con su carga;  
A pesar de que el pobre enamorado  
Era tan fuerte como cien horcones  
Iba muy distraído y atontado  
Menudeando al marchar los tropezones.

Hacia mucho tiempo que deseaba  
Decir tanta terneza que acaricia  
Y era la vez primera que encontraba  
Una ocasión tan buena y propicia.

Hizo un esfuerzo por vencer un tanto  
Aquella timidez arisca y ruda,  
Y al fin se resolvió, no sin quebranto,  
A exponer su pasión monda y desnuda;  
Parose en el camino, y de repente  
Una sandez sin duda  
Dijo con voz cortada y balbuciente,  
Y recelando al punto que cobarde  
En la mejor sazón desapareciera  
El heroico valor de que hace alarde  
Siguió la confesión franca y sincera:

—Hace tiempo que aquí llevo guardado—  
Y señalaba el corazón abierto,  
—Un sentir tan pesado  
Como aquella montaña del desierto;  
Hoy que no puedo más y estoy cansado  
De vivir casi siempre medio muerto,  
He querido saber lo que contestas  
Y quitarme el penar de cada día,  
Que parece que siempre llevo á cuestas  
El viejo caserón de la Alcaldía.

Quiero romper á veces estos lazos  
Y estrecharte en mis brazos  
Porque sé que me ahogo y que me muero  
Llevando el corazón hecho pedazos....  
¡Vamos!.... ¡quiero decirte que te quiero!  
Tú ya sabes muy bien como te miro  
Lleno de sobresaltos y sonrojos,  
Conteniendo en mis labios el suspiro  
Y queriendo comerte con los ojos;  
Y cada vez que sales de la ermita  
Más hermosa quizás —Dios me perdone—  
Que la virgen bendita,  
Yo no sé como mi alma se compone  
Para no arrodillarse en el camino  
Por donde pasas silenciosa y grave,  
Y, á riesgo de largar un desatino,  
Componer el relato peregrino  
De esto que llevo aquí.... Que no me cabe!

Desde que tengo este pensar injusto  
Estoy huyendo siempre de tu lado  
Pálido por el miedo y por el susto  
Como si cometiera algún pecado,  
Y por eso, María,

Ya no voy por las tardes á tu casa  
Porque mucha vergüenza tenía....  
Y á tu madre también.... Á ña Tomasa.

Ayer entre mis pláticas me dije:  
«Andrés, no seas cobarde,  
¡Vamos, echa á volar cuanto te aflige!»  
Y he venido esta tarde  
Porque supe que estabas en el río  
Lejos de tus alegres compañeras  
Y ya ves que te dije lo que ansío....  
¡Qué feliz fuera y si me quisieras!

### XIII

Calló Andrés, y asustado  
De la audacia tan grande que tenía,  
Tembloroso esperó como azogado  
Su sentencia de labios de María;  
Mientras hablaba el chico atolondrado  
Sintiendo que se le iba la cabeza,  
Ella miraba el suelo con fijeza,  
Y al terminar la historia que escuchaba  
Dejó de hacer la cuenta, á lo que infiero,  
Del número de piedras que encontraba  
Revueltas al acaso en el sendero.

Y la mirada alzó dulce y tranquila  
Húmeda de congoja ó de ventura,  
Llevando dibujado en la pupila  
Un poema de amor y de ternura;  
Lo miró sin doblez y sin engaños  
Con esa castidad serena y pura  
Que tienen las muchachas de quince años,  
Y, como las *pitayas*, colorada  
De puro avergonzada,  
-Oye! -dijo por fin -no te comprendo,  
Yo no alcanzo á entender por qué te mueres  
Y estás, como aseguras, padeciendo,  
Pero.... ¿de veras dices que me quieres? -  
Y traduciendo la mirada intensa  
Harto fiel y elocuente  
Que lanzó el buen Andrés en su defensa,  
Prosiguió cariñosa y diligente:  
-Bueno, pues yo también sola y callada  
Pensaba mucho en ti todos los días  
Y estaba siempre triste y preocupada  
Creyendo que tal vez no me querías;  
Hoy que por fin te digo lo que siento  
Vengo á dar en la cuenta

De que por no olvidarte ni un momento  
He vivido hasta hoy tan descontenta.

Como tal vez la gente nos persiga  
Con su desprecio falso ó verdadero,  
Para no avergonzarme cuando diga  
Que yo también te quiero,  
Lo debes de contar todo en mi casa,  
Dame el cántaro... ¡adiós!... allá te espero...  
¡Cuánto tu charla pertinaz me atrasa!

### XIV

Escapó la chiquilla  
Más ágil que una ardilla  
Al acabar con la confesión ligera  
Para ocultar sin duda sus sonrojos,  
Y Andrés la fue siguiendo en su carrera  
No sé si con el alma ó con los ojos.

Nunca, ni en esas horas  
De fantásticos sueños imposibles  
Cubiertos de celajes y de auroras  
Y de blancas visiones intangibles,  
Nunca llegó á pensar que alcanzaría  
Placeres tan inciertos y lejanos,  
Ser amado un instante por María  
Era, tocar el cielo con las manos.

Mientras plantado Andrés en el camino  
Pensaba, restregándose los ojos,  
Si era aquello una burla del destino  
A menudo sangriento en sus antojos,  
Ó si acaso la suerte  
Caprichosa esa vez le deparaba  
Una dicha que acababa con la muerte  
Y el amor eterno que no se acaba;  
Mientras abriendo Andrés tamaña boca  
En medio del camino se quedaba  
Acariciando su fortuna loca,  
Ella con pensamientos muy distintos  
Iba viendo la luz y la alegría,  
Perdiéndose en los negros laberintos  
De la calle intrincada que seguía.  
-Se acabaron mis lágrimas -decía,  
-Se acabó la tristeza  
Y aquel dolor eterno de cabeza  
Que cuando se alborota y cuando hiere  
Siempre mis horas de descanso escoge,  
¡Cuánto me quiere Andrés... cuánto me quiere!  
¡Ojalá que mi madre no se enoje!

## XV

Era Andrés un buen mozo,  
Sobre sus labios el naciente bozo  
Como una vaga sombra despuntaba  
Lleno de juventud y lozanía,  
Y á fuer de morador del Mediodía  
Un corazón ardiente alimentaba.  
Su juvenil semblante  
Estaba como el bronce obscurecido,  
Gracias á un sol pesado y calcinante  
Como baño de plomo derretido.  
Desenvuelto al andar, firme y delgado,  
De elevada estatura,  
Era todo un muchacho bien formado  
De interesante y varonil figura.

Entonces todo el mundo lo tenía  
Por el más vigoroso de la aldea,  
Nadie como él sabía  
*Sacar* en un instante la *tarea*;  
Viviendo siempre del trabajo rudo  
Fue formándose el chico sin tropiezo  
Tan ágil, tan valiente y tan forzado,  
Que echarse encima un fardo que se siente  
Que machuca y ahora con su peso  
Era para él tan fácil y corriente  
Como bailar al són de la marimba,  
Como en una *tortilla* hincar el diente  
O *zumbarse* un *potzole* de *nambimba*.

Franco como los buenos aldeanos  
Que de pura lealtad son la rudeza,  
Llevaba el corazón entre las manos  
Lleno de sentimiento y de nobleza.

Sin padre, sin hermanos y sin madre,  
Sin tener un perruco que le ladre  
Era más libre Andrés que el mismo viento,  
Y en las *milpas* de todos trabajaba  
Siempre lleno de fe, siempre contento;  
Con el poco dinero que ganaba  
Fue viviendo sin penas ni trabajo  
Y hasta con gran holgura y desparpajo,  
Tanto que los Domingos se lucía  
(Junto á la iglesia y al salir de misa  
No sé si por el Cura ó por María)  
Llevando muy flamante la camisa.

## XVI

-Buenos días, *ña* Tomasa  
-Andrés, que Dios te guarde.  
Sabes que por acá tienes tu casa  
Y no debes venir de tarde en tarde;  
Siéntate en ese banco, cuando vienes  
Te acercas siempre con la cara arisca,  
No puedo comprender qué es lo que tienes...  
-¡Estoy tan atareado con la *piscal*!  
-¡Miren cómo es de mentiroso y perro,  
Si aún le faltan al sol cuatro brazadas  
Para echarse á dormir detrás del cerro  
Y ya tienes las manos tan cruzadas!  
¿Por qué no vienes ya todos los días  
A alegrar la tristeza de mi gente  
Y tomar otra vez como solías  
Tu *jicarita* de *pinol caliente*?  
Sabes que por acá se te ha querido,  
Que no te haremos, buen Andrés, la guerra,  
Y sin embargo con tu negro olvido  
Nos has echado encima mucha tierra.  
-Soy el mismo de siempre, *ña* Tomasa,  
Dios conoce mejor este cariño,  
Quiero tanto á la gente de su casa  
Como cuando era rapazuelo y niño;  
Usted sabe bien cuánto los quiero  
Ni tan siquiera regañar debía  
Porque mi corazón es verdadero,  
¿Y dónde está Manuel? Y.... ¿Y María?  
-Manuel se fue á buscar por los brñales  
Una vaca mañosa  
Que anda haciendo perjuicio en los cañales,  
Ya la conoces tú, «*La cariñosa*»,  
Aquella vaca vieja  
Que de tanta gordura se derrite,  
Vino ayer *ño* Vicente a dar la queja  
De que rompió el *corral* de su *chahuite*;  
María está ocupada en la cocina  
Viendo que no se pasen con el fuego  
Unos buenos *tamales* de gallina,  
Que los vas á probar, pues salen luego.  
-Que se lo pague Dios, sólo he venido  
A decirle una cosa que parece  
Que no quiero sacarla de su nido....  
-¿Qué se te ofrece Andrés, qué se te ofrece?

## XVII

Y dejó *ña* Tomasa la costura  
Y clavaba en Andrés los ojos fijos  
Henchidos de bondad y de ternura  
Como miran las madres á sus hijos;  
Y Andrés acorralado y compungido  
Por aquel trance fiero  
Contemplaba azorado y aturdido  
La toquilla y la copa del sombrero.  
Sentado sobre el banco vacilante  
Que siente que respinga y que repara  
Bien hubiera querido en ese instante  
Que se abriera la tierra y lo tragara.

Tosió cual si llevase carraspera,  
Se rascó la cabeza,  
Y habló por fin como la vez primera  
Lleno de ingenuidad y de franqueza:  
-Pues, señor, dijo Andrés; ¡éste es aprieto!  
Sabe usted *ña* Tomasa que *hacen* años  
Que quiero á su familia y la respeto  
Como yo sé querer ... sin los engaños;  
Que hace ya mucho tiempo que venía  
A jugar con Manuel y con María,  
Entonces *ña* Tomasa,  
Era como un ratón pequeñico,  
El más incorregible de la plaza  
Y de toda la escuela el más borrico,  
Pues, como iba diciendo,  
Jugaba con la niña desde chico,  
Fui creciendo, creciendo  
Y hoy me dicen mis penas pecadoras  
Que aumentó con el tiempo mi cariño,  
Que á fuerza de mirarla tantas horas  
No la puedo querer como de niño.

Ya me conoce usted, sabe lo que hago,  
En las fiestas no bebo nunca el *trago*  
Porque no lo deseo,  
Y si alegre á veces *zapateo*  
Hasta dejar la suela hecha pedazos,  
Es porque entonces en mis sueños veo  
Que me estrecha María entre sus brazos;  
Sabe usted que hoy trabajo *en ca ño Chinto*  
Y que todos me buscan en la aldea  
Porque todos conocen que me pinto  
Para dejar muy limpia la *tarea*.

Tal vez en mí no cuadre  
Todo esto que le cuento y que le digo,  
Pero ¡qué quiere usted! No tengo padre,  
Ni siquiera conozco un solo amigo,

Y si yo no digo esto en esta casa  
Y si nunca le pido lo que quiero  
Ninguno podrá hacerlo, *ña* Tomasa.

Si hoy no tengo ni *milpas* ni dinero  
Con todo y lo que sudo el santo día,  
Es porque no he alcanzado lo que espero...  
¡Vamos!... ¡quiero casarme con María!

## XVIII

Y conociendo el pobre enamorado  
Que un peso enorme con hablar se quita  
Soltó, muy satisfecho y aliviado,  
Un suspiro más grande que la ermita.

Conforme *ña* Tomasa iba escuchando  
Aquella historia de interés creciente  
Se iban también borrando  
Las austeras arrugas de su frente,  
Y cuando Andrés, muriendo, se agarraba  
Como náufrago errante á sus despojos  
Miró que a *ña* Tomasa le brillaba  
Algo como una lágrima en los ojos.  
-Todo lo que me cuentas lo sabía-  
Dijo con voz temblona  
Tal vez por la emoción y la alegría.  
-Todo cuanto me aflige y desazona  
Me lo contó María  
La última tarde que te vió en el río,  
Ella por ti se muere  
Y además, hijo mío,  
*Ña* Tomasa también mucho te quiere.

Como yo te adoré desde pequeño  
Mi corazón á todos te prefiere  
Y casarte con ella fue mi empeño;  
Hoy que he llegado á vieja  
Viendo tan primorosa la pareja  
Que desde chiquitines han formado,  
Viendo tan cariñosa á la hija mía  
Y á ti tan honradote y tan *planchado*,  
Al buen Dios le pedía,  
Pues nunca el ruego y la oración desecha,  
Que te casaras tú con mi María  
Para morir tranquila y satisfecha-.

Y la buena señora se enjugaba  
Los ojos anegados y llorones  
Con un *delantalcito* que llevaba  
De colores chillones,  
Y olvidando también sus pantalones

A todo trapo el buen Andrés lloraba,  
Soltando, porque vió sus fuerzas rotas,  
Lágrimas como puños de grandotas.

## XIX

–¡María! –gritó con fuerza *ña* Tomasa.  
–Ven, por Dios, no seas mona  
Que hay visita en la casa  
Y sólo por ti vino esa persona.  
–¡Allá voy! –contestó pronto María,  
Y llevando el rubor entre los ojos  
Casi en el mismo instante aparecía  
Con las mejillas de colores rojos;  
Al mirarla llegar, el aldeano,  
Lleno de sobresaltos y de susto,  
Se limpió con el dorso de la mano  
Las lágrimas sacadas por el gusto.  
–Jesús! Con el calor de la cocina  
Has salido, mujer, muy colorada,  
¿No saludas a Andrés? ¡si está la indina  
Hecha una cimarrona mal criada!  
Y como sus congojas se adivina  
Hecha una cimarrona mal criada!  
Y como sus congojas adivina  
Añadió *ña* Tomasa con presteza:  
–Andresico ha venido  
A cumplir la promesa  
Que como buen muchacho te ha ofrecido,  
Como yo bien conozco que te quiere  
Con todo el corazón y toda el alma  
Le he dicho que te espere  
Con un poquito de paciencia y calma  
Porque estás muy pequeña todavía,  
Que tenga fe mientras el plazo dura,  
Que muy pronto en casarlos hija mía,  
Se ocuparán el Juaz y *tata Cura*.  
¡Lástima que Manuel no haya venido  
Un poco más temprano!  
¡Qué alegrón tan hermoso se ha perdido!  
¡El pobre quiere a Andrés como á su  
hermano!–  
Y después del arreglo, muchas horas  
Se prolongó la escena de familia  
Con palabras de luz encantadoras  
Que dios sabe dictarlas cuando auxilia;  
Hablaron, con la fe por compañera,  
De una vida mejor que los espera

Entreabriendo las puertas de otro cielo,  
Y llegaron muy alto en su carrera  
Y jamás se cansaron en su vuelo.

Tomo aquí la virtud de los discretos,  
No quiero descubrir esos secretos  
Que bien sabe guardar aquella gente  
Y digo como Andrés en sus aprietos:  
«¡Vamos!... ¡si ni merece que se cuente!»

## XX

El día estaba ya muy avanzado  
Cuando Andrés fue saliendo de la casa  
Harto maravillado  
Del amor maternal de *ña* Tomasa.

Porque al fin se casaba con María  
Y porque no sufrió ningún desaire,  
Como un potro saltaba de alegría  
Dando brincos y coces en el aire;  
Iba tan embobado de contento  
Que para sus adentros se decía:  
–«¡Dios mío, me rebalsa lo que siento!  
Al primero que encuentre en mi camino  
Lo voy á destripar con un abrazo  
Más frondoso quizás que mi destino...  
¡Vamos... sin compasión lo despedazo!»–  
Cuando acertó á cruzarse por su lado  
(Que ojalá por la paz de su reposo  
Nunca hubiera acertado)  
Con andar vacilante y tembloroso  
Una pobre señora viejecilla,  
Y se lo dio tan fuerte y tan frondoso,  
Tan estrecho y tan lozano  
Que por poco le rompe una costilla.  
–Andrés!... ¡cómo saludas á un *cristiano*!  
Hombre, no seas pesado... si por poco!... –  
Pero sin compasión el aldeano  
La estrujaba de firme como un loco.  
Siguió corriendo Andrés hecho una gloria  
Con la felicidad inesperada  
Llovida, para encanto de s historia,  
De sopetón y sin decirle nada,  
Y con agilidad y ligereza  
Saltaba los barrancos por instinto,  
Repitiendo sin tregua la promesa  
Hasta llegar a casa de *ño Chinto*:  
–«Con que un poquito de paciencia y calma  
Es preciso tener, y si la quiero

Con todo el corazón y toda el alma  
Que me ponga á esperar... ¡vaya si espero!»

## Canto Segundo

### I

Las crónicas obscuras de mi tierra  
Cuentan que por los años de esta historia  
Hubo una cruda y borrascosa guerra  
Que dejó mucha sangre y mucha gloria.

¿Qué torpeza, qué afán ó qué patraña  
Llevó el acero á la homicida mano?

¿Por qué con tanta saña  
El hermano luchó con el hermano?

¡Misterio impenetrable! Aquella gente,  
Entregada al trabajo noble y santo,  
Nunca estuvo al corriente  
De eso que hiela el corazón de espanto.

Sólo recuerda que en aquellos días  
El buen Alcalde, pensativo y serio,  
Hablaban nada más de tiranías,  
De una patria que se hunde y de un imperio;  
Que al pasearse en los viejos corredores  
De la Alcaldía, sin cesar hablaba  
De *mochos* y traidores;  
Que la patria esa vez necesitaba  
De la sangre valiente de sus hijos  
Porque así solamente se salvaba,  
Y que el sabio señor, los ojos fijos  
Clavaba siempre en su tenaz idea  
Murmurando sin tregua: «¡á la pelea!»

Y recuerda también que una mañana  
Cada cual se asomaba á su ventana  
Para escuchar con ansiedad el *bando*  
Pregonado por todas las esquinas  
Con infernales gritos, dispersando  
Los concursos de gallos y gallinas.

Por orden superior, los Concejales  
Recordaban á cada ciudadano  
De la patria las glorias inmortales;  
Hablaban de un peligro tan cercano  
Que, para el invasor disperso,  
Convocaban á un pueblo de valientes  
A formar, como en tiempo más adverso,  
Nuevas filas de bravos insurgentes;  
Y que, desde ese día,  
A excepción de los viejos y lisiados,  
Todo el mundo llegaba á la Alcaldía  
Para sentar sus plazas de soldados.

### II

Triste á fuerza de penas, una tarde  
Andrés pensaba con dolor profundo  
Que, á riesgo de pasar por un cobarde,  
Él, como todo el mundo,  
Debe sin extrañeza y sin asombro  
Obedecer lo que ha mandado el *bando*,  
Marchar de allí con el fusil al hombro  
Y volver al hogar Dios sabe cuando!  
Su única salvación en ese instante  
Era la fuga que al honor subleva,  
Y con la deserción, miró delante  
Las escenas sangrientas de la *leva*.

—Nada! —dijo entre dientes—  
El único camino está trazado:  
Entraré en esas filas de insurgentes  
Y como los demás seré soldado.  
¿Y la pobre María? ¿y *ña* Tomasa?  
Yo no sé qué presentimiento interno  
Me advierte que si dejo aquella casa  
Será mi adiós eterno!—

Sintió que el corazón se le oprimía,  
Y abrumado por fúnebres martirios  
Creyó oír las palabras de María  
Castas como el ropaje de los lirios:  
—«No temas que te olvide, es imposible!  
Si de mi lado alguna vez te aleja  
El destino inflexible,  
Sin formular mi labio ni una queja,  
Con esa fé que mi pasión entraña,  
Resignada y tranquila aquí te espero,  
Y al volver triunfador de la campaña  
Verás cuánto te quiero! »

Y sacudió su frente soñadora,  
Fijó la vista en los perfiles rojos  
Del monte azul que con la luz se dora,  
Y entre brumas espléndidas perdida  
Miró desvanecerse ante sus ojos  
La ilusión más hermosa de su vida;  
Y ocultando sus lágrimas ardientes,  
Pensando siempre en el objeto amado,  
Se quedó repitiendo entre los dientes:  
—¡Sin remisión, sin remisión... soldado!—

### III

-Pues no entiendo, señor! nunca pensara  
Que tan luégo se aguase nuestra fiesta!  
¿Qué te sucede, Andrés? tienes la cara  
Como la misma decepción, funesta.  
Alivia un tanto tu dolor sombrío  
Contándome las penas que te hieren,  
No están bien tus reservas, hijo mío,  
Con las gentes que aquí tanto te quieren,  
¡Vamos , querido Andrés! abre esa boca  
Y dime sin empacho lo que tienes.  
¿Es que María, como todas, loca  
Te está haciendo rabiar con sus desdenes?-

Y *ña* Tomasa en su franqueza inculta  
Miraba á Andrés con insistencia y calma  
Cual si quisiese ver lo que se oculta  
En lo más escondido de su alma.

En vano! Á tanto cariñoso empeño  
Él se quedaba cabizbajo y mudo,  
Hasta que, despertando de su sueño,  
Clamó violento y rudo:  
-¿Con que no sabe usted esa noticia  
Que á todo el pueblo por lo adversa aterra?  
¿No sabe que el rencor y la malicia  
Han suscitado por ahí la guerra?  
-¿Y bien? -dijo embobada la aldeana  
Con los ojos á Andrés interrogando,  
-Y bien, que desde antier en la mañana  
Por ahí anduvo el *bando*!  
Siempre que oigo esas cosas no he podido  
Saber qué dicen entre tanta bulla;  
Pero antier por mi mal he comprendido  
Que saldrán los que mandan con la suya.  
Envuelto enmedio de infernal molote  
Oí con honda pena  
Que para ser del enemigo azote  
Nos llevan por la mala ó por la buena.  
No es posible salvarse... ya he pensado  
Que la fuga es vileza y cobardía,  
Que el único recurso es ser soldado...  
¿En donde está María?

#### IV

Un profundo sollozo  
Que sólo brota de quien mucho siente,  
Reprimido, convulso y doloroso  
Contestó á su pregunta impertinente.  
Absortos cada cual en esa riña

Que libra el duelo al estampar sus huellas,  
No advirtieron que estaba allí la niña  
Escuchando sus íntimas querellas.

-¡No llores -dijo Andrés -Te quiero tanto  
Que tu dolor aumenta mis dolores,  
Guarda para otros tiempos ese llanto...  
Vamos, vamos, no llores!  
Es verdad que me voy, Dios lo ha querido!  
Pero sabes que en cambio, vida mía,  
Jamás, jamás te olvido.  
Cuando de ti esté lejos, noche y día  
Pensaré en el buen Dios que nos protege  
Y en los santos recuerdo de María.  
Si vuelvo ¿por qué sientes que te deje?  
Volveré... volveré... ¡te lo prometo!  
Y si entonces me quieres como ahora  
Vivir para tu amor será mi objeto...  
Pero usted, *ña* Tomasa, ¿por qué llora?  
¡Qupe mujeres, gran Dios, no tienen sesos  
Al contarme por muerto entre los vivos!  
¿Qué, no saben que soy de carne y huesos  
Y que ya voy perdiendo los estribos?

Sigo impasible mi destino duro  
Porque las cuida aquí, mientras me espera,  
Manuel, que está muy chico y es seguro  
Que no le *clavarán* la cartuchera.  
Y otra vez les ofrezco que algún día  
Me verán en las puertas de esta casa,  
¿Verdad que no me olvidarás, María?  
¡Deme usted un abrazo, *ña* Tomasa!-  
Cruzó aquellos umbrales tambaleando,  
Sintiendo acaso de la muerte el frío  
Y con voz apagada murmurando:  
-¡Ah, si me amara como yo, Dios mío!

#### V

¡Allá va la columna! centellea  
En medio de aquel límpido horizonte  
Como reptil inmenso que rastrea  
Sus escamas de acero por el monte.  
¡Pobres muchachos! sin cesar miraban  
Blanquear las casitas de la aldea  
En donde todo el corazón dejaban,  
Resignados y buenos, en defensa  
De ignorados derechos  
Iban, para alcanzar la recompensa  
Cicatrices honrosas en sus pechos;

Teniendo sólo la virtud por norma  
Y el amor que á las almas no deseca,  
La igualdad, el derecho, la reforma  
Eran para ellos una cosa hueca,  
Y aunque al decirlo el ánimo se abate,  
Aquellas buenas gentes  
Jamás preguntarán en el combate  
Por qué mueren así como valientes.

Allí marchaba Andrés ¡pobre María  
A quien dejó llorando sin consuelo!  
Cuando alegre una aurora sonreía  
La tempestad obscureció su cielo!  
La vez postrera que los dos se hablaron,  
Viendo morir sus esperanzas bellas,  
¡Cuántas cosas de amores se contaron  
A la luz de las pálidas estrellas!  
¡Cuántos secretos ocultó en su broche  
Aquella hermosa noche  
Impregnada de aromas y de luces!  
¡Qué triste fué el adiós que se dijeron  
Cuando al fulgor de la alborada vieron  
De la alta ermita las airosas cruces!

Entre tanto, en las faldas de aquel monte  
La columna perdida centellea,  
Y en la otra extremidad del horizonte  
Como un copo de nieve está la aldea...

### Canto Tercero

#### I

Han pasado cinco años ¡Quién pudiera,  
Por librarse de negros desengaños,  
Detener de los siglos la carrera  
Con su cortejo interminable de años!  
Ah! si del árbol que el *Simoun* arranca  
Nos quedaran siquiera algunas flores,  
Y si al tornarse la cabeza blanca  
No se helaran también nuestros amores!  
Pero en vano es soñar, con las edades  
Lo más hondo se vá de la memoria,  
Y pues todo en el mundo es realidades  
Natural es que cambie nuestra historia.

Como la flor que inclina su corola  
Al soplo helado de borrascar frías,  
Lloró Maria inconsolable y sola  
Después de la partida, muchos días;  
Y pasaron las horas y con ellas  
Tiempos más bonancibles y mejores

Y poco á poco las profundas huellas  
De sus tristes dolores  
De musgo se cubrieron y de flores.

Después, la azul y retirada cumbre  
Por donde Andrés desapareció miraba,  
Y para sacudir su pesadumbre  
Mirando la montaña suspiraba;  
Y después muchos años transcurrieron  
Y con ellos tranquilos desacuerdos,  
Hasta que al fin se fueron  
De aquella cabecita los recuerdos.

¡Pobre Andrés! aquella alma candorosa  
Que cruzaba con fê climas extraños,  
Ignoraba que el pecho de una hermosa,  
Cambia mucho en cinco años.

La mudanza era cruel, y sin embargo  
Era su corazón sencillo y tierno,  
Huyó María del dolor amargo  
Como las golondrinas del invierno,  
Y hubiera sido para Andrés la misma  
Si nunca hubiera del hogar partido,  
Por eso ¡en cuánta reflexión abisma  
Lo que se llama en la mujer *olvido*!

#### II

¿Qué fué del buen Andrés? Desde aquel día  
En que marchó con el fusil al hombro  
Ni una sólo noticia recibía  
La pobre *ña* Tomasa con asombro.

Al despedirse, conmovido y rudo,  
Sabendo que éso la zozobra aparta,  
Les ofreció escribir muy a menudo,  
Y sin embargo de éso ni una carta,  
Ni un solo papeluco rasguñado  
Cubierto de pringajos y borrones  
Llegó á las manos del objeto amado  
Para acercar así dos corazones,  
Y para hacer también –¡cosa más rara! –  
Que por un garabato mal trazado  
Siempre Andrés en un alma se abrigara.

Jamás á aquel rincón que olvidó el mundo  
Llegaron de la guerra los horrores,  
Donde todo era paz y amor profundo  
¿Quién iba á despertar viejos rencores?  
Así, pues, el maestro de la escuela  
En un corro de viejas refería  
Que con saña y tesón que desconsuela

La gente de allá lejos se batía,  
Que los buenos muchachos que se fueron  
De la risueña aldea,  
Oh! de seguro su deber cumplieron  
Muriendo con honor en la pelea!

Ña Tomasa, agobiada de amargura,  
Sus pesares en lágrimas resuelve  
Inclinando su frente en la costura  
Y pensando en Andrés que nunca vuelve  
Mientras María, como siempre, pura  
Que sólo en mantos de placer se envuelve  
Y que á su pobre madre no adivina,  
Oidla: está cantando en la cocina!

### III

Una vez ña Tomasa, triste y grave;  
Llamó a la hermosa niña que tiene  
Modulaba su canto como el ave  
Que saluda aleteando al sol naciente.

Al mirar á su madre tan sombría  
Adivinó sus íntimos agravios  
Y se heló la sonrisa que nacía  
Húmeda y juguetona de sus labios.

Miró la madre llena de embeleso  
Al dulce objeto de su amor prolijo,  
Hasta que al fin, entre el rumor de un beso,  
Con voz muy triste y cariñosa dijo:

—Óyeme atentamente

Y deja de tener ese aire arisco:

Vino ayer ño Vicente

A pedirte de parte de Francisco.

Ya tú sabes quién es... ese muchacho

Que de grande señor hace el alarde,

El que anda siempre de sombrero *gacho*

Y que no fué a la guerra por cobarde;

Perdona que me exprese de ese modo, —

Prosiguió con dulzura ña Tomasa,

—Pero con todo y su grandeza y todo

*El señor don Francisco* no me pasa.

Yo que conozco lo que tu alma siente,

Que sé que amas á Andrés como ninguna,

He mandado á la porra á ño Vicente

Porque su petición era importuna;

Es verdad, hija mía,

Que está hace tiempo nuestro hogar desierto,

Pero á Andrés lo veremos algún día...

¡El corazón me dice que no ha muerto!

¿Verdad que apruebas lo que ayer le dije  
Al bueno de ño *Chente* y á sus fiestas?

¡Si vieras cuánto tu frialdad me aflije!...

¡Vaya!... ¡quiero saber lo que contestas!—

Y la niña inclinaba la cabeza

Porque el dolor su corazón traspasa,

Mientras que, pertinaz y con fijeza,

La miraba en silencio ña Tomasa.

### IV

¡Cómo se prolonga eternamente

Aquella muda escena de congoja!

Por fin María levantó la frente

Por el calor ó la vergüenza roja,

Y evocando quizás fuerza secreta

Para afrontar el trance tan temido,

Dijo, entornando la pupila inquieta,

Con acento que casi era gemido:

—Madre mía, usted sabe lo que hace,

Porque su amor á todo lo prefiero,

Si usted no quiere que con él me case

Yo la obedeceré, pero... ¡lo quiero!

No intento defenderlo, madre mía,

¡Bien sabe Dios lo que mi pecho encierra!

Pero ¿quién dice aquí que es cobardía

No marchar á la guerra?

Muchas cosas Francisco me ha contado,

Cosas de amores que sonriendo escucho,

Él no quiso como otros ser soldado

Porque me quiere mucho.

Por lo que toca á Andrés ¡hermosa azaña

Hizo al dejar mi corazón desierto!

Madre, tal vez vuestro cariño engaña,

¿Quién sabe si no ha muerto?

Muchos del *interior* han regresado

Hoy que acabó esa guerra tan sangrienta

Y á todos por Andrés he preguntado,

Y ninguno de él sabe dar cuenta.

Cuando me acerco al corazón la mano

Ay! Su latido funeral me asusta!

Y por curar el mal batallo en vano

Y comprendo que soy mala é injusta,

Es decir, madre mía,

Que si viniera Andrés no lo querría.

Ña Tomasa que en premio de sus años

Sabe las jugarretas de este mundo,

Que esperaba heridores desengaños

Menos aquel olvido tan profundo;  
Apenas pudo un ahogador sollozo  
Contener esa vez la noble anciana  
Y ocultó como un niño temeroso  
Entre las manos su cabeza cana...

## V

¿De qué artes se sirvió? ¿qué maleficio  
Usó aquel marrullero sin oficio  
Para embobar á una alma candorosa?  
¿Será que la mujer las falsas galas  
Sigue cual la inexperta mariposa  
Hasta quemar el oro de sus alas?  
¿Será, por nuestra eterna pesadumbre,  
Que ante los fuegos fatuos se deslumbra  
Sin saber que de cieno y podredumbre  
Brotó esa luz que fugitiva alumbra?

¡Quién pudiera, cual buzo, sumergirse  
De una mujer en la conciencia obscura,  
Para así á nuestra lengua traducirse  
Lo que sienten cuando hablan de ternura!  
Mas dejando este abismo y esta hondura  
Lo que más nos importa es que María  
Hoy adora á un bellaco hasta los huesos,  
Con qué amargura Andrés repetiría:  
«¡Qué mujeres, gran Dios, no tienen sesos!»

En vano *ña* Tomasa hasta cansarse  
La reprende, la mima y la aconseja,  
Pero nada, señor, lo de casarse  
Quedó entre ceja y ceja.

## VI

Ha salido María con la suya:  
¡Cuánto infernal molote, cuánta bulla  
Hay en aquella casa  
De ordinario tan triste y tan modesta!  
Es que *ño Chico* con María se casa  
Y hoy celebra sus triunfos esa fiesta.

Después que *tata Cura*  
Y el *señor* Juez del pueblo los unieron,  
A celebrar alegres su aventura  
En santa paz para el hogar se fueron.

Escuchad: en esos viejos corredores  
Y en el patio que cubre la *ramada*,  
Apagando sus ecos mil rumores  
Resuena la *marimba* fatigada,

Y acomete el mareo  
Y parece que se hunde medio mundo  
Al sentir el continuo *zapateo*  
Aquel temblar profundo.  
¡Como se ven entre las luces rojas  
De inmensas *luminarias* que chispean,  
Sintiendo del cansancio las congojas,  
Bailadores famosos que jadean!  
Y luego para hacer como es costumbre  
Entre la gente enervador estrago,  
Aquella sudorosa muchedumbre  
Su sed apaga con *mezcal y trago*.

Envueltos en la nube polvorosa  
Que levanta al moverse tanta suela,  
«¡*Otra!*» –grita una voz aguardentosa  
O un «¡*viva!*» alegre por los aires vuela.  
Y mientras todos á alegrarse empiezan,  
Los pobres chicos, de la plaza azote,  
Envueltos en *chamarros* se esperezan  
Al calor amoroso del *ocote*.

Cabecean los pobres *marimberos*  
Porque su compromiso al fin se abona,  
Agonizando están lo *ocoteros*  
Y todos duermen á su luz la mona,  
Y cuando el gallo anuncia la alborada  
Por encanto termina aquel delirio  
Y la gente se vá triste y cansada  
Porque al fin la *marimba* tocó el «*Quirio*.»

## VII

Cuentan la fama que desde esa noche  
(A nadie exijo que mi historia crea)  
Perdió el perfume y enlodó su broche  
La virgen más hermosa de la aldea;  
Que tan pálida estaba entre sus galas  
Que escultura de mármol parecía,  
Y que muchos al verla sin sus alas  
Dijeron al pasar: –«¡Pobre María!»–  
Y que á pesar de que en su rostro vieron  
Contracciones severas y tranquilas,  
Algunos indiscretos sorprendieron  
Lágrima vergonzante en sus pupilas.

Y la fama también cuenta y refiere  
(Apunto de dato, mas quizá no es cierto)  
Que á cada instante sus oídos hiere  
Una voz que repite: «¡Andrés no ha muerto!»  
Y que desde esa vez ya la alegría

En su frente no brilla y centellea,  
Y que murió por siempre con María  
La virgen más hermosa de la aldea.

### VIII

Poco tiempo después aquella casa  
Se cubrió de tristezas y de duelo,  
Oculta enfermedad á ña Tomasa  
Se la llevó inflexible para el cielo.  
Cuando estaba en su lecho de dolores,  
Sintiendo que llegaba la agonía,  
Antes de irse á regiones superiores  
Así dijo á María:

—Aunque dejarte sola no lo quiero  
Y aunque á la virgen por tu madre implores,  
Conozco que me voy y que me muero.  
Ay! cuando deje, al descansar, de verte  
Y quede sólo mi ceniza yerta,  
No sé por qué mi corazón me advierte  
Que ha de llamar Andrés á nuestra puerta!  
Entonces... ¡quién pudiera  
Volverse á unir á terrenales lazos,  
Y besar otra vez su cabellera  
Y arrullarlo como antes en mis brazos!

Cuando vuelva á cruzar estos umbrales  
Dile que ña Tomasa ya no existe,  
Que á mundos luminosos é inmortales  
Por no poderlo ver, se fue muy triste!  
Que siempre estuve en su dolor pensando,  
Que mi cariño á su desgracia abone,  
Que se acuerde de mí de cuando en cuando  
Y ruégale también... ¡que te perdone!  
Que no descansaré si te aborrece,  
Que á ti también mi alma se encariña  
Que tus promesas á olvidar empiece...  
¡Cuando se fué a la guerra eras tan niña!

Que se acerque Manuel... ¡pobres criaturas!  
Las quiero tanto, tanto  
Que serán para ellos las venturas  
Que arriba siempre pediré con llanto!  
Manuel: sé bueno siempre con tu hermana  
Y á mí... ¡dejad que mi destino siga!...  
Orad, orad por mí tarde y mañana!...  
Nos veremos después... ¡Dios os bendiga!—  
Y aquellos ojos de la noble anciana  
Que miradas de amor sólo tuvieron,  
Poco á poco sus luces apagaron

Y una santa oración que no entendieron  
Sus labios contraídos murmuraron.

Y desde entonces funerario duelo  
Fue el huésped importuno de la casa,  
Ah! si hay un Dios, debe de haber un cielo,  
Y si hay un cielo... ¡ese es de ña Tomasa!

### IX

Andrés, vagando por extraña tierra,  
Agonizando de cansancio y frío,  
Siguió las peripecias de la guerra  
Abnegado y sombrío;  
¡Cuántos climas cruzó con rumbo incierto  
Alentado por fé santa y sencilla  
Sin ver jamás el prometido puerto  
De aquel mar proceloso y sin orilla!

Si agobiado por negra pesadumbre  
Se sintió alguna vez triste y cansado,  
Su espíritu llegaba hasta la lumbre  
Del casto nido del objeto amado,  
Y al sentir tanta paz, tanta alegría,  
Tantos perfumes del hogar distante  
Evocaba el recuerdo de María  
Y murmuraba entonces: «¡adelante!»

Y así, conforme con sus hondos males,  
Iba sin rumbo como nauta enfermo,  
Arrullado por brisas tropicales  
Que refrescaban de su vida el yermo.

Ah! la primera vez que el centinela  
Puesto de una hondonada en el postigo  
Anunció con la frialdad que desconsuela  
Gritando atronador: «¡el enemigo!»  
Andrés, sobresaltado y palpitante  
Sintió sin aire su pulmón estrecho,  
Palideció un instante  
Y un vuelco el corazón le dió en el pecho;  
Después, como los bravos veteranos,  
A su puesto llegó con ceño duro,  
Acarició el fusil entre las manos  
Y allí el valiente está firme y seguro;  
Oyó la voz de mando que vibraba  
Seca, del labio de sus jefes viejos,  
Y después al encuentro caminaba  
Del enemigo que se ve á lo lejos:  
Depurado del miedo vergonzoso  
Nadie oyó en ese instante que decía  
Para salir en el peligro airoso:

«¡En el nombre de Dios y de María!»

Después sonó el fragor de una descarga  
Que al más valiente con su ruido abate,  
Y Andrés, sereno, se lanzó á la carga  
Perdiéndose entre el humo del combate.  
¡Que lo bendiga Dios! allá se queda  
Escuchando el silbido de las balas  
Entre la espesa y negra polvareda  
De aquel raudo turbión de inmensas alas...

.....  
.....  
.....  
.....

Después de la batalla, el pobre mozo  
Herido en la mejilla de un sablazo,  
Cambiaba su dolor en alborozo  
Porque su capitán le dió un abrazo.

## X

Sumiso y obediente  
A férreo yugo por demás pesado,  
Al cabo se avezó como valiente  
A la vida azarosa del soldado,  
Y así como en la aldea  
*Sacaba* en un instante la *tarea*,  
Él era sin disputa el que primero  
Entraba sin temor á la pelea  
Hasta salir ensangrentado y fiero.

Una vez, al ganar una victoria  
Que á la patria colmó de prez y gloria,  
Encontraron á Andrés entre los muertos  
Apretando el girón de una bandera  
Entre sus brazos yertos  
Cual si perderla con su honor temiera;  
Y cuando despertó ¡con cuánto asombro  
Miró, al abrir sus moribundos ojos,  
Un galón en su hombro  
Y una hermosa cruz en sus andrajos rojos!  
Y allí formado el regimiento entero  
Presentando las armas á su frente,  
Mientras decía el Capitán severo:  
«Hijo mío, muy bien... ¡eres valiente!»

Entonces en sus labios extenuados  
Se formó una sonrisa de alegría  
Y brotó de sus ojos apagados  
Una lágrima ardiente... ¡por María!

## XI

Cuando acabó la guerra  
Con un drama sangriento que no nombro,  
Y el extranjero se largó á su tierra  
Pálido por el susto y el asombro,  
El buen Andrés, cubierto  
De heridas que ha ganado en la pelea,  
Fue licenciado, y vacilante, incierto  
Se encaminó á la aldea.

Ya no era el bravo mozo  
Sombreado el labio de naciente bozo  
Que conocimos en mejores días,  
Hoy los años tan largos que pasaron  
Llenos de nieblas y borrascas frías  
Sus huellas indelebles le dejaron.

Cuando con fê sencilla  
Vuelva al hogar el que partió muchacho  
Con honda cicatriz en la mejilla  
Y en los labios magnífico mostacho;  
Cuando con uniforme tan flamante  
A sus viejos amigos se presente  
Ostentando una cruz limpia y brillante  
Que la lleva tan sólo el que es valiente;  
Cuando llame otra vez á aquella puerta  
Que abandonó llorando en triste día  
Siempre á su amor y á su esperanza abierta,  
¿Quién lo conocerá? ¡sólo María!

Pensando en estas cosas, triste y solo  
Proseguía hácia su pueblo caminando  
Como viajero que volvió del polo,  
Y como siempre á solas murmurando:  
–«Nada saben de mí. En tantos años  
Ni una sólo noticia pude darles  
Para atenuar así los hondos daños  
Que mi ausencia tal vez pudo causarles;  
Pobres! acaso sin consuelo lloran  
Viendo que en mí la ingratitud se encierra,  
Yo no pude escribirles porque ignoran  
Que es imposible hacerlo cuando hay guerra.

Hoy otra vez presentimiento oculto  
Vuelve á anunciarme la desgracia inmensa  
De que este amor que para mí es un culto  
El olvido tendrá por recompensa.  
¡Será María como lo he soñado  
La mitad cariñosa de mi vida?  
¿Cuándo vuelva á su hogar triste y cansado  
Aún podré ser feliz? ¡que Dios decida!»–

Y mientras piensa con mayor constancia  
En lo que el pobre corazón desea,  
Más y más se acortaba la distancia  
Que antes lo separaba de la aldea.

## XII

«¡Allá está el pueblecico!  
Tan humilde y tan chico  
Sobre la falda azul de las montañas,  
Que con todo y su ermita y sus cabañas  
Un pedazo de nieve que blanquea  
Parece desde aquí... ¡bendito sea!»

Al pronunciar sin odio y sin enojos  
Estas frases sencillas de cariño,  
Andrés, turbado, se limpió los ojos  
Porque lloraba tanto como un niño.  
A lo lejos miró, firme y enhiesto  
Como los centinelas en su puesto,  
El monte oculto entre su densa bruma,  
Y en el confín lejano  
Brillando como el sol el océano  
Como un velo magnífico de espuma,  
Y después vió la iglesia solitaria  
Con sus altos y esbeltos cocoteros  
De su santa oración y su plegaria  
Eternos mensajeros...

¡Siempre el humo brotando de su lumbre,  
El mismo sol saliendo por la cumbre,  
El mismo mar en calma ó muy bravío,  
La misma religión en la cabaña,  
El mismo solitario caserío  
Y el mismísimo pueblo en la montaña!

Cuando llegó junto á la cruz que estaba  
Cuidada siempre con cariño santo,  
Ay! y que más que nunca se ladeaba  
Sobre su pedestal de calicanto,  
Con su vieja creencia fervorosa  
El kepi se quitó por el sombrero,  
Se persignó con mano temblorosa  
Y siguió caminando más ligero,  
Y caminando siempre, caminando  
Llegó al pueblo y cruzó muchas esquinas,  
Pensativo y absorto, dispersando  
Los concursos de gallos y gallinas.

## XIII

-Señora, por las señas que me dieron  
Debo dirigirme á aquella casa,  
He llamado y sus puertas no se abrieron,  
¿Es allí donde vive *ña* Tomasa?

Lo miró la señora con fijeza  
Cual si evocara algún recuerdo incierto,  
Hasta que dijo llena de extrañeza:  
-¿No sabe usted que *ña* Tomasa ha muerto?  
-No!... dijo Andrés como una estatua yerto,  
Sintiendo el corazón despedazado,  
-Lo que me cuenta usted no lo sabía  
Porque vengo de lejos... soy soldado...  
Pero... ¿vive María?  
-¿La mujer de *ño* Chico? se fue al río  
Por lo que halló la casa abandonada,  
¡Pobre! ¡que genio tiene tan sombrío  
Desde que está casada!  
-¿Podré esperarla allá mientras la hora  
Llega de su regreso?

-Por supuesto  
-Muchas gracias, señora,  
Dispense usted si acaso la molesto.  
-No hay de qué, llegue usted hasta la casa  
Y allí espere sentado con paciencia,  
Pronto regresará si no se atrasa  
Y así terminará su penitencia-  
Y de nuevo á la casa se volvía  
Con paso reposado  
Cuando oyó á la mujer que le decía:  
-Oiga, señor soldado,  
Usted que viene acaso de la guerra  
Y que sabe sin duda muchas cosas  
(Perdone mi pregunta y lo que encierra  
Más... ¡somos las mujeres tan curiosas!)  
¿No conoció un muchacho por ventura  
Que de aquí fue á la guerra y que no ha  
vuelto,  
Que se llamaba Andrés, una criatura  
De corazón muy grande y muy resuelto?-  
Y la señora acarició la falda  
Y el *delantal*, con el oído abierto,  
Y el soldado esa vez le dio la espalda  
Diciéndole al patir: -¡Andrés ha muerto!  
-¡Qué *melitar* tan guapo! -se decía  
Mirándolo alejarse pensativo,  
-Si no juera por eso, juraría  
Que él es el mismo Andrés y que está vivo!

#### XIV

Miradlo: bajo el techo se ha abrigado  
Del suspirado hogar, su viejo amigo,  
Y sobre el mismo banco se ha sentado  
De promesas de ayer mudo testigo,  
Y otra vez á su frente está María  
Temblando de pavor como una muerta  
Pálida ante ese espectro que venía  
A cruzar importuno por su puerta.  
A pesar de encontrarlo tan cambiado  
A fuerza de vigiliat fatigotas,  
Bajo aquel uniforme de soldado  
Vió al amante de edades más hermosas.

Andrés, midiendo su desgracia inmensa,  
Estuvo pensativo y cabizbajo,  
Hasta que, coordinando lo que piensa,  
Dijo con gran trabajo:

—Como usted lo verá, soy extranjero  
Que he venido de tierras muy distantes;  
Yo conocí en la guerra un compañero  
Que á mi lado pasó rudos instantes;  
Su nombre usted lo sabe... en mi memoria  
Grabado está lo que me dijo un día...  
¡Ah! ¡cuántas veces me contó su historia  
Y la de usted también... ¡la de María!  
¡Cuántas veces me hablaba en la velada  
De tempestuosas noches invernales  
De una promesa que hizo á su adorada  
De llegar otra vez á estos umbrales!  
Aún me parece que su queja escucho:  
Si muero díle que la quise mucho,  
Que tú vas de mi parte hasta su nido  
Para contarle lo que yo he sufrido...  
Díle que soy por ella desgraciado,  
Que Dios tan sólo mi infortunio mide,  
Que olvide todo lo que me ha jurado,  
Que en libertad la dejo y que me olvide.

¡Pobre Andrés!... una bala  
Le partió el corazón en dos pedazos...  
Hoy ya su labio un una queja exhala  
Y sólo tierra estrecha entre sus brazos,  
Y yo, señora, aunque quizá os asombre  
Este rasgo de honor ó de simpleza,  
He venido en su nombre  
A cumplir como bueno su promesa.

Perdonadme si lloro... era un amigo  
Que quise tanto, tanto...

Fuí de tantas angustias el testigo...  
¿Verdad que es justo y natural mi llanto?  
Ah! cuando el sol á declinar empieza  
Por aquella montaña del desierto,  
Pensad que Andrés una oración merece...  
¡Le gusta tanto la plegaria á un muerto!

Y otra vez del hogar se fue alejando,  
Sintiendo siempre de la muerte el frío,  
Con sepulcral acento murmurando  
—¡Ah! ¡no me quiso como yo, Dios mío!

#### XV

Dicen las gentes que desde ese día  
Más huraña que nunca fue María,  
Que la niña que fue toda sonrojos  
Agobiada por íntimos agravios,  
Llevó siempre una lágrima en los ojos  
Y contraídos de dolor los labios,  
Que tan pálida estaba y tan hermosa  
Envuelta en sus crespones de tristeza,  
Que al pasar como virgen dolorosa  
Todos se descubrían la cabeza;  
Que *ño Chico* y Manuel no conocieron  
Aquel mal tan oculto que la hiere,  
Y que al verla tan triste, se dijeron:  
—“¡Si sigue así, Dios santo, se nos muere!”—  
Que al verla todos agostada y fría  
Dijeron al pasar: —“Pobre María!  
¡Acaso llora porque Andrés ha muerto!”  
Que tuvo desde entonces la manía  
De mirar la montaña del desierto.

.....  
.....  
.....  
.....

Y mientras tanto, Andrés va por la cumbre  
Retirada y azul de las montañas  
Mirando con inmensa pesadumbre  
A lo lejos la ermita y sus cabañas.  
Caminando por nuevos horizontes  
Se hace el tranquilo hogar más y más chico  
Hasta que vió en la falda de los montes  
Como el puño cerrado el pueblecico.

Caminando sin rumbo, caminando,  
Lágrima ardiente su pupila esconde  
Porque la dicha atrás se va quedando  
Y porque irá á morir Dios sabe donde,

Lloró agobiado por dolor ignoto  
Al ver tan lejos la risueña aldea,  
Perdida y sola en el confín remoto  
Como un copo de nieve que blanquea!

Noviembre 1889

**FIN.**

## **Fugaces**

### **I**

“Fugaces”, así se llaman  
Las rimas donde fulguras;  
¡Algún nombre los que aman  
Deben dar á sus ternuras!  
    Las formó mi fantasía  
En mis noches de desvelos  
Para pagar, vida mía,  
De algún modo tus consuelos  
    Todos los bienes que me haces  
Para endulzar mis pesares,  
En estos pobres “Fugaces”  
Te los devuelvo a millares.  
    En cambio de aquellas horas  
Radiantes de tus amores,  
En este libro hay auroras,  
Hay primaveras y hay flores.  
    Fugitiva y trasparente,  
De mi gratitud nacida,  
Hay una lágrima ardiente  
En cada estrofa escondida.  
    Por cada siglo de hastío  
Que me quitaste al ser tuyo,  
Hallarás, dulce bien mío,  
En cada verso un arrullo.  
    Y porque sé que algún día  
Se irán los bienes que me haces,  
Escribió mi fantasía  
Tus consuelos con “Fugaces”!

### **II**

Si hallas en este libro  
Que nuestro amor resume  
Alguna nota oculta  
Que llegue al corazón;  
En sus borradas páginas

Perdido algún perfume  
Como en la flor que tiene  
Marchito su botón

    Si encuentras en mis versos  
Los tintes de la aurora  
Que alegran las tristezas  
Del yermo boreal;  
La luz reverberante  
Que por las tardes dora  
Las cumbres revertidas  
De nieve virginal  
Murmurios de la tarde  
Que envueltos en la bruma  
Del alto cielo escalan  
La esplendidez de tul;  
De la onda resonante  
La fugitiva espuma,  
Las perlas que aprisiona  
Bajo su manto azul.

    Incienso vaporoso  
Que en espirales sube  
Llegando hasta tu solio  
Para besar tus pies;  
Dispersas en girones  
Las gazas de una nube  
Para que así contemples  
Los astros á través.

    La brisa gemidora  
Que al suspirar modula  
Tu nombre, amada mía,  
De un beso entre el rumor  
Un cielo hermoso y puro  
Que el horizonte azula  
Y que en su seno encierra  
Nuestro infinito amor.

Del canto de las aves  
La vibración incierta  
Que vaga entre el ramaje  
Del ceibo y el sauz;  
Vago rumor de alas  
Del nido que despierta  
Al beso pudoroso  
De la naciente luz.

Si encuentras esperanzas,  
Como tu amor, tranquilas,  
Que hacen buscar sin tregua  
Algo que aquí no está;  
Las luces de otro cielo  
Que hieren las pupilas  
Para que el alma triste  
Distinga un más allá.

La fe que con sus voces  
Al corazón alienta,  
Efluvios de otros climas  
Que rozan nuestra sien;  
Un himno que en la altura  
Domina la tormenta;  
Una oración que sube  
Para traer el bien.

Las huellas de un arcángel  
Que envuelto en niveas galas  
De paso por el mundo  
Mi libro acarició;  
Regado en mis canciones  
El polvo de sus alas  
Como la estela de oro  
De un astro que pasó.

Si, en fin, encuentras algo  
Que cuando sola y quieta  
Reposes en tu alcoba  
Te aduerma sin esas;  
Caricias invisibles  
De mi pasión secreta,  
Suspiros que á tu nido  
Se llegan á posar.

Todo eso que al leerlo  
Te absorba en muda calma,

Que llene de sonrisas  
Tus labios de rubí  
Todo eso me los has dado,  
Dulce mitad de mi alma,  
En las benditas horas  
Que he estado junto á ti.

### III

¡Cuántas frases harán, negras é  
impuras,  
De nuestra historia resaltar la luz!  
Presa de mis amargas desventuras  
Escribí muchas páginas oscuras  
Cuando no estabas á mi lado tú!

### IV

¡Así te adoro más! Brotaste un día  
Espiritual y hermosa  
Envuelta en esa túnica radiosa  
Con que vela sus sueños la poesía.

Cual voladora mariposa inquieta  
Germinaste entre luces y entre flores  
Para ser del poeta  
Alada encarnación de sus amores.

Al calor de un delirio voluptuoso  
Formas te ha dado mi cincel de artista,  
Y porque sé que me amas, orgulloso  
Estoy de tu conquista.

¡Ninguna como tú! Ninguna encierra  
El raudal de pureza que atesoras,  
Los tintes que te bañan... ¡las auroras  
Solamente los llevan en la tierra!

Cuando mi ruego hasta tu solio sube  
Desciendes cariñosa y sonriente,  
Y siento que se posan en mi frente  
Tus alas entreabiertas de querube;  
Entonces todos mis dolores robas  
Y alegrando mi alma con tus galas  
Enamoradas trovas  
Nacen al tenue roce de tus alas.

Al resplandor de tu mirar de fuego  
Despierto mi dormida fantasía,  
Y cada vez que acudes á mi ruego  
Arrodillado el corazón te entrego  
Y te adoro soñando, hermosa mía!

## V

¡Cuántas manos profanas al acaso  
Nuestro libro abrirán,  
Como abrir torpemente el áureo vaso  
Cuyos perfumes con la luz se van!

¡Cuántos al penetrar por esa puerta  
Que nos guarda á los dos,  
Sin rumbo irán con la mirada incierta  
Como en el templo el que olvidó á su Dios!

¡Cuántos sin conocer nuestros amores,  
Nuestra historia  
inmortal,  
Romperán despiadados nuestras flores  
Como los genios fúnebres del mal!

¡Cuántos, envuelto en alboradas  
tierras,  
No mirarán tu ser,  
Y ajarán estas páginas dispersas  
Sin poder nuestro idioma comprender!

Si ves que marchó por el mundo  
erguido

Con mi viejo laúd,  
Y á pesar de mis duelos no he perdido  
La esperanza, la fe, la juventud.

Si canta mucho el corazón que mimas  
Y que siempre te amó  
Es porque sé que mis perdidas simas  
Sólo tú las comprendes como yo!

## VI

Vida de la vida mía,  
Flor de mis yermos agrestes,  
Pedazo azul de mi alma  
¡Qué hermosa, qué hermosa eres!

Por eso, no más por eso  
Te perdono tus desdenes,  
Todos los males que me haces,  
Todo lo que me aborreces.

¡Si vieras! la frase dura

Que tu rojo labio vierte,  
En vez de amargar mi alma  
Me sabe á tu boca: ¡á mieles!

¡Si vieras tú que una herida  
Hecha con manos de nieve,  
En vez de dañar, consuela  
Y apenas, apenas duele!

Y las miradas de odio  
Que me diriges á veces,  
¡Si vieras qué inofensivas  
Son en tus ojos celestes!

Por eso, no más por eso  
Me ves a tu lado siempre,  
Viviendo de tus rencores,  
De tus profundos desdenes.

Y cuando más despiadada  
Herirme más hondo crees  
¡Si vieras que te perdono  
Diciendo: qué hermosa eres!

## VII

En ti pensaba siempre! Llegué al  
templo

En donde tú rezabas  
Y busqué aquellas sombras que velaron  
Las tinieblas de mi alma;  
Inmóvil y callado, semejante

A las mudas estatuas  
En el recinto obrero de aquel templo  
Escuché tus plegarias.

Los ecos de las naves repetían  
Tus vibrantes palabras  
Que resonaban con letal tristeza

En los ecos de mi alma.  
Eran como las notas fugitivas  
De alguna voz lejana,  
Como amoroso y lastimero arrullo

De las palomas blancas,  
Como el canto del niño por la tarde  
Al ángel que lo guarda.

Aquel rumor confuso y apagado  
Como batir de alas,  
Yo no sé qué recuerdos me traía,

Qué tiempos evocaba!  
 Tal vez de aquella edad que nunca vuelve  
 Alguna historia vaga  
 Obscurecida por las demás brumas  
 Que me enervan el alma.  
 Tanto llegué á pensar en mis recuerdos  
 Y tanto en ti pensaba,  
 Que asomaron ardiendo en mis pupilas  
 Dos silenciosas lágrimas;  
 Uní mis oraciones de infortunio  
 A tus preces cristianas  
 Y olvidé las tormentas que en mi vida  
 Eternamente estallan...  
 Y desde entonces cuando sufro y llevo  
 Tinieblas en el alma,  
 Cuando en mis horas de tristeza pienso  
 Que tal vez no me amas,  
 Sin que lo sepas tú, sin que adivines  
 Quién, oculto, te guarda,  
 Inmóvil y callado, semejante  
 A las mudas estatuas,  
 En el recinto obrero de aquel templo  
 Escucho tus plegarias  
 Y espero que me invoquen y me llamen  
 Tus vibrantes palabras!

### VIII

De otros mundos mejores he venido  
 Incansable y tenaz en pos de ti,  
 Con mis amores á endulzar tu viaje  
 Y á hacerte con mis versos más feliz.

Y hace ya mucho tiempo que sin rumbo  
 Mi destino es tu huella perseguir;  
 Astro informe que signe eternamente  
 Una estrella brillante del cenit.

¡Quién desde arriba a padecer te trajo?  
 No lo sé, vida mía, pero al fin  
 Mientras sufras en estos eriales  
 Nostalgias de tu cielo y tu pensil;

Mientras tus blancas alas de querube  
 No vuelvan los espacios á batir,  
 Yo seré el compañero cariñoso,  
 El viejo amigo que hallarás aquí.

### IX

Cada palabra tuya es la armonía  
 Que hacen las aves cuando viene el día  
 Desde el nido aleteando por la luz;  
 Canto de hadas en las linfas hondas,  
 Misteriosos rumores de las frondas  
 De los bosques de palmas y bambús.

Cuando mi corazón padece mucho  
 A ti me acerco y extasiado escucho  
 Las gratas vibraciones de tu voz;  
 Así deben decirse sus querellas  
 Las flores y las pálidas estrellas,  
 ¡Así le hablan los ángeles a Dios!

### X

Las golondrinas en su largo viaje  
 Otro espacio mejor van a buscar  
 Cruzando ignotos y lejanos climas,  
 Saben á dónde van.

Los otros oleajes se pierden  
 Coronados de espumas en el mar  
 Incansables rugiendo en su camino,  
 Saben a dónde van.

Y las nubes informes que atraviesan  
 En alas de la rauda tempestad  
 Oscuros y lejanos horizontes,  
 Saben a dónde van.

Yo que voy al acaso por el mundo  
 Llevando mis fatigas nada más,  
 Yo he emprendido este viaje y aún ignoro  
 A dónde iré con ellas a parar!

### XI

Si vieras con qué aflicción,  
 En horas de soledad,  
 Pienso en esta enfermedad  
 Que tengo en el corazón!

Es un pesar que se escuda  
 En lo más hondo y remoto,  
 Dolor oculto é ignoto

Que hiere con saña ruda.

Presentimientos adversos  
Que apenas mi lira expresa,  
Indefinible tristeza  
De donde brotan mis versos.

Crece un cáncer en el yermo  
De mi alma triste y huraña,  
Como la perla en la entraña  
Del pobre molusco enfermo.

Siento con dolor profundo  
Que estoy con todos en guerra,  
Pues porque estás en la tierra  
Por eso vine á este mundo.

Forman eternos anhelos  
Mi vida desierta y fría;  
Tengo la triste manía  
De mirar mucho á los cielos!

Busco las naves oscuras  
Donde la oración resuena;  
Como las almas en pena  
Voy mucho á las sepulturas.

A veces suelo soñar  
Que sigo intangibles rastros,  
Que he viajado por los astros...  
¡Yo soy un loco de atar!

Desde que te conocí,  
Ve qué rara enfermedad,  
Busco más la soledad  
Para pensar solo en ti.

Brotan las flores tenaces  
De mi corazón herido:  
Muchas noches no he dormido  
Por escribirte "Fugaces".

Callado, triste y sombrío  
Espero dichas mejores;  
Nunca podrán tus amores  
Llenar tan hondo vacío!

Ah! Llevamos los poetas

Tanta lágrima invisible,  
Tengo sed inextinguible  
De tus caricias secretas!

Quiero que á mi lado ondules,  
Sentir tu tenue rumor,  
Quiero dormir al fulgor  
De tus pupilas azules.

Y -¡Perdona!- en el exceso  
De mis febriles ternuras,  
Por ver si mis duelos curas  
Quiero que me des un beso!

Mira si tendré razón,  
En horas de soledad,  
De pensar con aflicción  
En la extraña enfermedad  
Que tengo en el corazón!

## XII

En confuso tropel á tu memoria  
Nuestro hermoso pasado llegará,  
Y que mucho te amé... ¡como ninguno!  
Tarde lo llegarás á confesar.

Cuando vuelva á brotar para besarte  
La nevada azucena virginal,  
Y otra vez con amor la enredadera  
Vuelva sobre tur rejas á trepar;

Cuando den las torcaces desde el nido  
De las pasadas citas la señal  
Y te asomes de nuevo á tus balcones,  
Ya el guardián de aquel muro no estará!

Las palomas azules, tus amigas,  
El viejo limonero y el rosál,  
Las golondrinas que te quieren tanto  
Muchas tardes por mí preguntarán.

Si tan triste como ellos me recuerdas  
Si mi nombre también te hace llorar,  
¡No me busques entonces bajo el muro  
Porque sé que no me encontrarás!

## XIII

Mataste el corazón donde vivías  
Y queriendo acabar con tus recuerdos  
Tu mano espiritual borró las huellas  
De los pasados tiempos.

En cambio yo en el fondo de un  
sepulcro  
Guardé, piadoso, mis amores yertos,  
Y envueltos en crespones funerarios  
Allí dejé mis versos.

¡Qué triste me he sentido al sepultarlos  
En el polvo que guarda tantos muertos,  
Y, quedándome solo, despedirlos  
Con un adiós eterno!

¿Ves esa virgen pálida que duerme  
Entre flores marchitas en el templo?  
La virgen eres tú... y esos perfumes  
Ilusiones que fueron!

¿Y no ves una sombra arrodillada  
Velar al borde del mortuorio lecho?  
¡Es el pobre poeta que solloza  
Donde duermen sus versos!

#### XIV

Todos podrán brindarte las riquezas,  
Una vida de fausto y esplendor,  
Las glorias terrenales que se acaban,  
Cuanto abarque en sus alas tu ambición

Podrán arrodillarse ante tu solio  
Y allí adarte como á falso Dios;  
Formar con el incienso que te quemen  
Nubes que te circunden como al sol.

Pero ofrecerte un alma de poeta,  
Los tesoros que encierra la pasión  
Ardientes goces que jamás terminan...  
¡Lo puedo sólo yo!

#### XV

¿Por qué te llaman todos el poeta?  
Me interrogaba pensativa y quieta

Llevándome á regiones de más luz;  
Yo, con la fe de los que aquí se aman,  
Le dije sonriendo: ¡Así me llaman  
Porque me quieres tú!

#### XVI

Es mi pasión tan grande y tan inmensa  
Que bien puede durar  
Lo que dura la vida en el espíritu:  
¡Toda una eternidad!

A otro espacio mejor, á otras regiones  
De la vida inmortal  
Que del sepulcro en el dintel empieza,  
Tienes tú qué llegar.

Cuando ese viaje emprendas, á su  
término  
Habré llegado ya  
Y pensando en lo mucho que te quiero  
Allá me encontrarás.

Allá verás entonces que mi espíritu  
En donde estés, está,  
Que viviré á tu lado mientras dure  
Nuestra vida inmortal.

A cada instante te diré que te amo,  
Y te convencerás  
De lo que dura mi pasión inmensa:  
¡Toda una eternidad!

#### XVII

Desde que tú me despreciaste, llevo  
De un peso abrumador la inmensidad;  
Que te amo desde entonces más que nunca  
No lo diré jamás.

Después de recibir tantos desdenes,  
Tanto veneno amargo y tanto mal,  
Después de todo lo que tú me has hecho...  
¡Pienso en ti mucho  
más!

Y jamás volveré como otros días  
Ni una frase de amor á pronunciar;

Te quiero mas que nunca, pero tengo  
Lo que tú no has tenido... ¡dignidad!

### **XVIII**

Nada debes temer, te quise tanto  
Que es imposible que te pueda odiar,  
Todos aquellos males que me hiciste  
Los he olvidado ya.

Tuya será la culpa si no vuelve  
La primavera hermosa que pasó,  
Si no tiene más páginas la historia  
Que formamos los dos.

Ya que tú lo has querido, es necesario  
Que dejes ese velo en donde está  
Que me tengas por muerto para siempre...  
¿Qué te cuesta olvidar?

Si nunca comprendiste que te daba  
Todo lo noble y bueno que hay en mí,  
Si jamás conociste mis grandezas...  
¡Tanto peor para ti!

### **XIX**

¡Haces unas preguntas! Poesía  
Es un suspiro de tus labios rojos,  
La mirada que viene de tus ojos  
A impregnar de dulzuras mi pasión;  
Algo que te persigue y que á tu lado  
Invisible palpita y centellea,  
Una cosa que siempre te rodea  
Como las gazaras de la nube al sol;  
El perfume que ondula en tus cabellos,  
Un beso húmedo y casto de tu boca,  
La rima enamorada que te invoca  
Cada vez que me duele el corazón!

### **XX**

¡Oye! cuando emprenda  
Mi espíritu el vuelo  
Por esas regiones  
Del espacio inmenso;  
Cuando le dé al mundo  
El adiós postrero

Y acaben mis lágrimas  
Y mis sufrimientos.

Entonces... ¡no llores!  
Que si voy tan lejos  
Llevaré conmigo  
En el viaje eterno  
De nuestro amor  
Los gratos recuerdos.  
Triste y solitario  
Iré sin consuelo  
Por esas regiones  
Del espacio inmenso,  
Pensando en los muchos  
Recuerdos que llevo,  
Y esperando siempre  
Que vayas al cielo  
Y que me devuelvas  
Cuanto aquí te dejo!

### **XXI**

Si quieres conocer por qué mi olvido  
Ha puesto entre los dos ese jamás,  
Y después de que tanto te he querido  
No me miras como antes suspirar;  
Si de ver a la luz tantos arcanos  
Tienes alguna vez curiosidad  
Acerca al corazón tus blancas manos  
Y oye lo que un latido te dirá

### **XXII**

Iban las golondrinas por el cielo  
Y los dos las mirábamos volar,  
Haciéndose caricias se perdían  
Por el azul de aquella inmensidad.

¿Por qué se van tan pronto?  
Preguntabas,  
¿Por qué el alero abandonando van?  
¡No tienen corazón las golondrinas  
Que así dejan sus nidos al azar!

Se van, te dije con pesar oculto  
Porque el invierno helado llegará,  
Es la estación de brumas y tristezas  
Y se van a vivir detrás del mar!

En el fondo del alma, vida mía,  
Un nido hermoso te llegué á formar,  
Mis flores de poeta te ocultaban  
Y yo te acariciaba nada más.

Después... tú bien conoces esa historia,  
Llegó la noche fúnebre, invernal,  
Y dejaste los hielos de mi alma,  
Las eternas tristezas de mi hogar.

Y desde entonces cuando sufro mucho  
Y recuerdo que tú no me amas ya,  
Pienso en las golondrinas que esa tarde  
Se fueron á vivir detrás del mar.

### XXIII

Queriendo darte un cielo, cierto día  
Lo busqué con afán aquí y allí;  
¡Como lo iba á encontrar, paloma mía,  
Si me alejaba más y más de ti!

### XXIV

Te seguiré en el mundo, aunque no  
quieras,  
Con afán incansable y pertinaz;  
Iré detrás de ti como la sombra  
Que eternamente á nuestro lado va.

Por donde quiera que los ojos vuelvas  
De tu camino al borde me verás,  
Como el pobre mendigo que importuna  
Si un mendrugo de pan, no se le da.

Y siempre me verás seguir tus pasos  
Como el remordimiento al criminal,  
hasta que tú me digas que me amas  
y tengas compasión... ¡por caridad!

### XXV

¡Espera! dices, ¡espera!  
Y yo me pongo á esperar,  
Y pasa así mucho tiempo  
Y pasa una eternidad.

Así las horas, los días,  
Así los años se van

Y yo me quedo esperando  
Y tú no llegas jamás.

Cuando la fe de mi espíritu  
Siento que vacila ya,  
¡Espera! dices, y entonces  
De nuevo torno á esperar  
Y pasan siglos y siglos  
De larga noche invernal  
Y así me estoy preguntando,  
Preguntando dónde estás.

Tal vez al fin me fatigue  
De tanto, tanto esperar  
Y llegue al sepulcro helado  
Con mi esperanza no más;  
Si allá donde nada acaba,  
Donde todo es inmortal,  
Y en donde tarde ó temprano  
Nuestras almas se verán;  
Si allá repites: ¡espera!  
Tornaré siempre á esperar  
Aunque pasen muchos siglos  
Y pase una eternidad  
Y me consuma esperando  
Y tú no llegues jamás!

### XXVI

Si lo quieres diré que no hay un  
mundo,  
Que nunca brilla en nuestro cielo el sol,  
Que se mentira que hay luz y que no existe  
Cuanto encierra en su seno la creación.

Diré si me lo mandar que tus ojos  
Han perdido su eterno resplandor  
Que no eres hermosa... ¡la herejía  
Que jamás labio humano pronunció!

Que no tengo esperanzas... ¡Cuánto  
quieras!  
¡Hasta podré decir que no hay un Dios!  
Pero que no te amo... ¡es imposible!  
¡Arráncame primero el corazón!

### XXVII

Mira cómo me acerco á tus altares  
Y duda, si es que puedes, mi pasión:

Ante ti me arrodillo solamente...

¡Ante mi madre y Dios!

### XXVIII

Aquí, dije parado ante el sepulcro,  
Se reposa por una eternidad,  
Aquí el alma extenuada y vacilante  
Se acerca silenciosa á descansar.

Aquí las decepciones de la tierra  
No nos molestan ni nos hieren más,  
Y se apagan los ecos de la vida  
Del sepulcro ante el mármol funeral.

Aquí se duerme en paz, nadie nos viene  
De ese sueño tranquilo á despertar;  
Melancólico vela á nuestro lado  
Un ciprés solitario y nada más.

Al ver estas desiertas soledades  
Donde los muertos reposando están,  
¡Cuántas veces mi espíritu ha deseado  
Dormir allí sin despertar jamás!

Si aún no me he fatigado, si soporto  
Los dolores del viaje terrenal,  
Y me ves con mi carga abrumadora  
Por árido desierto caminar;

Si jamás te abandono, si á tu lado  
Me miras afrontar la adversidad,  
Es porque solitaria y sin consuelo  
No te quiero dejar!

### XXIX

Supe que en confianza á un buen  
amigo  
Preguntaste quién soy,  
Porque has notado que tus pasos sigo,  
Que por doquiera que tú vayas, voy.

Que nadie pudo aquella vez de un  
hombre  
La historia penetrar,  
Que no llegaste á conocer ni el nombre  
Del que tanto te llega á importunar.

Que del pasado que mi vida puebla  
Vio tu afán de mujer,  
Algo triste y funesto cual la niebla  
Que sólo enigmas te dejó entrever.

Pretender sondear tan hondo abismo  
Es inocencia que hace sonreír:  
¡Si me lo preguntaras, ni yo mismo  
Te lo pudiera, á la verdad, decir!

### XXX

Cuando la campana  
Con triste lamento  
Llorando te diga  
Que ha tocado á muerto;  
Que de algún sepulcro  
Las puertas se abrieron  
Para que descansen  
Un pobre en su seno.

Si ves por las calles  
Humilde cortejo  
De gentes que llevan  
En hombros un féretro,  
Y si allí no escuchas  
Suspiros y rezos,  
Ni un sollozo oculto,  
Ni un gemido intenso.

Si después encuentras  
En el cementerio  
Ignorada fosa  
Que rodeó el silencio,  
Sin cruces que invoquen  
La piedad del cielo,  
Sin flores que guarden  
Los despojos yertos.

Entonces... recuerda  
A tu amigo enfermo  
Al poeta errante  
Que miraba al cielo,  
Que por muchos años  
Fue tu compañero  
Y arrulló tu nido  
Con sus pobres versos.

El será quien vaya  
Sólo al cementerio  
Sin que nadie lllore

Donde están sus restos;  
Tal vez recordando  
En el viaje eterno  
El adiós sin lágrimas  
Del sepulturero.

Recuerda un instante  
A tu amigo enfermo,  
Eleva llorando  
Tus preces al cielo  
Para que consigo  
No vayan tan lejos  
Tantas amarguras  
Tantos sufrimientos!

Lleva á su sepulcro  
Tu llanto y tus rezos,  
Tus flores que guarden  
Sus despojos yertos,  
Porque tú tan solo  
Eres su consuelo;  
Sólo tú conoces  
Su pasado incierto  
Sus hondos pesares,  
Sus ocultos duelos,  
Y solo tú puedes  
Evocar recuerdos  
Del bardo ignorado,  
Del pobre que ha muerto!

### XXXI

Como la alondra que olvidada y triste  
Duerme en el forestal  
Y espera con quietud de la mañana  
La primer claridad  
Para volar por el espacio inmenso  
Y ponerse á cantar;  
Así el alma en la noche de mi vida  
Como ave enferma está,  
Ha plegado las alas que á tu lado  
Lució con tanto afán  
Sin modular el canto que otras veces  
Te elevó al despertar  
Desde que triste y silenciosa duerme  
No recuerdo cuánto ha,  
Más sólo á ti como á la luz te espera  
En su noche invernal  
Para extender sus diamantinas alas

Y volver á cantar.  
¡Cuántas veces al ver las agonías  
Que matándome están,  
Al pensar que tal vez en tanto tiempo  
Me has olvidado ya,  
Cuántas veces á solas me pregunto:  
¡Si aún tendré que  
esperar,  
Si durará este sueño hasta la muerte  
Sin despertar jamás!

### XXXII

Una sola mirada de tus ojos,  
Una sola sonrisa de tus labios  
Y olvidaré después nuestros enojos,  
Nuestros mutuos  
agravios.

Me verás otra vez arrodillado  
Con la misma pasión de aquellos días,  
Evocaré las sombras del pasado,  
Las muertas alegrías.

Los sangrientos dolores que me  
hirieron  
Se alejarán después como han venido;  
No pensaré en la hiel que me ofrecieron  
Tu desdén y tu olvido.

Nada podrá importar á las mujeres  
Una sola sonrisa de sus labios,  
Pero así olvidaré, si tú lo quieres,  
Nuestros mutuos  
agravios.

### XXXIII

Dime hasta cuándo termina  
La vida inmortal del alma,  
Y yo te diré el instante  
En que mi pasión se acaba.

### XXXIV

Fugaces, vagas é inciertas  
Las dos pupilas brillaron  
Y se quedó con los ojos

Eternamente apagados.  
Cesó de latir el pecho,  
Enmudecieron sus labios  
Y al verla todos pensaban  
Que estaba durmiendo acaso.

Cubrieron piadosamente  
Su cuerpo de velos blancos,  
De flores castas y puras  
La sien helada adornaron  
Y dejaron sobre el pecho  
Cruzadas las niveas manos.

De los cirios que allí ardían  
A los fulgores escasos  
La vi pálida é inmóvil  
Como una virgen de mármol.

Yo estuve junto á la muerta  
No sé qué tiempo parado,  
Al resplandor de los cirios  
No sé en qué cosas pensando  
Hasta que sentí en los ojos  
Lágrimas que me quemaron,  
Lágrimas que duelen mucho  
Cuando asoman á los párpados  
Porque brillan y no salen  
Y allí se quedan temblando...

Tal vez pensé en ese instante  
En los pobres desterrados  
Que en este valle luctuoso  
Solos y tristes quedamos,  
Porque con voz apagada  
Por la congoja y el llanto  
De aquel recinto mortuario  
Me retiré murmurando:  
¡Una virgen de la tierra  
Que nos deja abandonados!

### XXXV

Contemplé tan incierto el plazo largo  
De que tú fueras mía alguna vez,  
Que pensé que era un sueño y sin embargo  
Estaba yo á tus pies.

Cuando miré en tu frente los sonrojos  
Circular como fuego abrazador  
Y leí en la mirada de tus ojos  
Todo tu santo amor.

Entonces... ¡olvidé que soy un hombre!  
Lloré —¡qué quieres!— al pensar en ti,  
Y cuando absorto pronuncié tu nombre  
Más creyente y más bueno me sentí.

### XXXVI

Para que conozcas  
Lo que yo padezco,  
Todo lo incurable  
De mis sufrimientos;  
Para que comprendas  
El mal que me has hecho,  
Acerca tus manos  
A mi pecho enfermo:  
Al sentir sus golpes,  
Al oír sus ecos,

Tal parece que abriendo mi fosa,  
Están allá adentro!

### XXXVII

Por tanto siglo de congoja inmersa  
En que viví sin descansar por ti,  
Dame un beso tan solo en recompensa...  
¡Un beso de tus labios de rubí!

### XXXVIII

Cuentan que hay cosas tan tristes  
Que nos hieren tanto, tanto,  
Que el corazón se desgarrar  
En mil sangrientos pedazos;  
Que los sollozos ahogan  
Convulsos y entrecortador  
Y que lágrimas de fuego  
Asoman en nuestros párpados.

¡Tienen razón! en mi vida  
Jamás he sufrido algo  
Que tan hondo me lastime  
Que me hiere tanto, tanto,  
Como una ilusión que muere  
Porque nazca un desengaño!

### XXXIX

¡Cómo son las mujeres! Todavía  
No se borraba la reciente historia,

Cuando pasé por su camino un día  
Despertando un recuerdo en su memoria.

Me miró largo rato, interrogando  
Algo á su corazón que no responde;  
Tal pareció que dijo: ¡No sé cuando  
Vi una cara como esa no sé donde!

## XL

¿Sabes por qué me gusta estar enfermo  
Sumergido en ardientes desvaríos?  
Porque entonces se besan cuando duermo,  
Para endulzar de mi existencia el yermo,  
Tus labios sonrientes y los míos.

## XLI

Azules montes  
De cimas altas,  
Ornad la frente  
De nieves castas;  
Cantad el himno  
De las mañanas  
Porque todo en el mundo es contento,  
Fiestas y galas.

Cielo que anhelan  
Las pobres almas,  
Buscad celajes  
Y auroras claras,  
Arcos lucientes,  
Nieblas de plata  
Y asistid ataviado á la fiesta  
Que el mundo canta.

Mar que aprisionan  
Inmensas playas  
Ornad las ondas  
De espumas blancas,  
Buscad corales  
Perlas y algas  
Y cantad en gigantes estrofas  
La fiesta santa

Azules montes  
De cimas altas,  
Cielo que anhelan  
Las pobres almas

Mar que aprisionan  
Inmensas playas  
Asistid á mis fiestas brillantes:  
¡Cantad que me ama!

## XLII

Cuando fríos aseguran  
No sé si sabios ó necios  
Que la vida es un producto  
De la sangre y de los nervios  
Como la chispa que brota  
De los motores eléctricos;  
Que si á veces nuestra frente  
Ilumina el pensamiento  
Es porque hay brillantes átomos  
De fósforo en el cerebro;  
Que todos los hombres somos  
Máquinas de carne y huesos  
Que marchamos por el mundo  
Al acaso y sin saberlo,  
Como las olas perdidas  
Que surcan el mar gimiendo;  
Que cuando la muerte viene  
Todo se va al cementerio,  
Y allí para siempre quedan  
Ilusiones y recuerdos  
Enterrados en el polvo  
De la mansión de los muertos.

Entonces, de los más íntimo  
No sé qué presentimiento  
Surge, y bienhechor destierra  
Eso tan triste y tan negro,  
Y lleno de fe profunda  
Me digo: si fuera cierto  
No existiría en el mundo  
El ideal de mis versos;  
No tuviera en sus pupilas  
Tanto trémulo reflejo  
Que viene de otros espacios  
De lo increado y eterno;  
Su voz cariñosa y dulce  
No encerrara tantos ecos  
Que fugitivos resuenan  
En mi corazón enfermo;  
Yo no viera en su hermosura  
Brillar algo tan incierto,  
Tan intangible y tan puro,

Tan vaporoso y aéreo  
Que he pensado muchas veces  
Que solo existe en mis sueños.

Si todo fuera materia,  
Sensualidades y cieno,  
Yo no la hubiera adorado  
En las sombras y en silencio,  
Sin escuchar de sus labios  
Ni una frase de consuelo,  
Sin recibir de sus ojos  
Ni un solo fulgor intenso,  
Alimentando esperanzas  
Que aquí realizar no puedo,  
Y mirando á cada instante  
Por vago impulso á los cielos!

### XLIII

Es tan rara la vez que te contemplo  
Y pienso tanto en ti,  
Que aquella tarde, entre el rumor del templo,  
Pertinaz te seguí.

El fulgor de las luces amarillas  
Nos alumbró á los dos;  
Yo estaba ante una virgen de rodillas  
Tú, alma mía, ante Dios.

Mientras que tu mirada rutilante  
Iba siempre al altar  
Absorto yo también, ni un solo instante  
Te dejé de mirar.

Y aquella tarde entre las pocas veces  
Que vi mi cielo azul,  
Acaso me arrullaron nuestras preces  
Con sus alas de tul.

Acaso el conocer las desventuras  
Del amor de los dos,  
Después de acariciarse en las alturas  
Se dijeron adiós!

Atravesar como crucé las puertas  
Del templo, en pos de ti,  
No fue profanación: ¡están abiertas  
Para un amor así!

El mismo culto santo, el mismo anhelo  
Esa vez nos juntó,  
¡Solo que tu plegaria se fue al cielo  
Y la mía en las sombras se perdió!

### XLIV

Sé que no quieres mirar  
Mis tristezas junto á ti,  
Y de tu anhelo á pesar  
Yo solo enfermo sé amar,  
Yo sé querer sólo así.  
Y aunque lo esperes, mujer,  
No ha de cambiar mi pasión:  
¡Mañana, como hoy y ayer,  
Siempre me tendrás qué ver  
Con fiebre en el corazón!

### XLV

Después que imponente  
Rujó la tormenta,  
Brilló el sol, y á su luz sonrieron  
El cielo y la tierra

¡Cuánto ha que mi barca  
Salvó la ola negra,  
Y aún batallo en el mar de la vida  
Con todas mis fuerzas!

### XLVI

Cuando cruzas por mi árido camino  
Sonriente y hermosa sin mirarme  
Olvidando que ayer entre sonrojos  
Ser mía para siempre me juraste;  
Cuando á mi lado pasas distraída  
Despertando calmadas tempestades,  
Cuántas veces me he dicho, conteniendo  
Un suspiro ahogador como los mares:  
Para borrar como por fin lo hiciste  
De tus recuerdos nuestro amor tan grande,  
¡Qué honda debe de ser la sepultura  
Que en tu desierto corazón cavaste,  
Y cuánta tierra le echarías, por miedo  
De que sepan que llevas mi cadáver!

### XLVII

–“¿Qué es el amor?”– Una cosa  
Que ha venido de muy lejos  
A endulzar nuestra existencia  
Deparando un compañero  
Para que el viaje en el mundo  
No parezca tan desierto.

Algo muy grande que todos  
Llevamos dentro del pecho  
Y que en afán se traduce  
De dar en el labio un beso;  
Una lágrima perdida  
Del alma en el albo seno,  
Una sonrisa formada  
De esperanzas y recuerdos,  
Un suspiro hondo que brota,  
Sin sentido y sin quererlo,  
Una mirada que encierra  
Todo un mundo y todo un cielo.

Es lo que sienten las flores  
De tu jardín tan risueño  
Cuando la aurora los baña  
En luz, en perlas y en besos;  
Lo que las aves modulan  
En el palacio secreto  
Que forman entre el follaje  
De tus naranjos esbeltos;  
Lo que la fuente espumosa  
Va entre las guijas diciendo,  
Lo que murmura en tu oído  
Con vagas notas al viento.

Rumores que á cada instante  
Van de la tierra á los cielos,  
Himno sonoro que siempre  
Canta todo el universo  
Y que tú tarde ó temprano  
Llegarás a comprenderlo,  
Cuando a la vida despierte  
Su letargo sacudiendo  
Tu corazón tan hermoso,  
Tan helado y tan desierto!

#### **XLVIII**

Cuando miro una estrella fugitiva  
Que detrás de los montes se va á hundir,  
Llevando á otra región sus claridades  
Como las esperanzas que perdí,

Cuando aquella pupila misteriosa  
Desde la inmensidad me ve sufrir,  
No sé por qué padezco más que nunca,  
Y al mirarla borrarse en el confin  
Acompañada de suspiros brota  
Una lágrima ardiente y pienso en ti!

#### **XLIX**

¡Un beso!... Por recibirlo  
De tus labios entreabiertos  
Todos los hombres darían  
El mar, la tierra y el cielo;  
El aire que los rodea,  
Su sangre y su pensamiento,  
La salvación de sus almas ...  
¡Todo lo grande y eterno!

Yo que soy pobre y que sabes  
Que cual ninguno te quiero,  
Por recibir de tu boca  
Una caricia de fuego,  
Por aspirar tus perfumes,  
Por envolverme en tu aliento,  
¡Por un beso que me dieras  
Te daba en cambio otro beso!

#### **L**

Yo sé que de los cielos en el fondo  
Existe un más allá,  
Que hay un espacio azul tras de la nube  
De rosado cendal,  
Y que brillan flotando en el regazo  
De aquella inmensidad  
Otros mundos de luz donde algún día  
Llegaremos á estar.

Yo sé que los abismos de los mares  
Se pueden sondear,  
Por la ola resonante y fugitiva  
Que nombrándote va  
Lleva en su manto azul perlas y espumas,  
Diademas de coral,  
Y tesoros inmensos que en su seno  
No se agotan jamás.

Mirando tus pupilas azuladas  
Como el cielo y el mar,

Como el cielo y el mar llenas de abismos  
De calma y tempestad;  
¡Cuántas veces á solas he querido  
Con inútil afán  
Llegar á conocer lo que en el fondo  
De tu pupila misteriosa había!

### **LI**

No temas que me pierda si he formado  
De ti mi única hermosa religión,  
Si adorarte tan hondo es un pecado...  
¡Es un pecado que perdona Dios!

### **LII**

¿Sabes lo que pensé la vez primera  
Que te vi tan hermosa y esplendente?  
¡Que eras una visión, una quimera,  
Un delirio de tantos de mi mente!  
Y á pesar de que muchas, muchas  
horas  
Te he vuelto á ver desde tan fausto día,  
De que en la tierra con nosotros moras  
No puedo convencerme todavía!

### **LIII**

Como viven los pájaros cantores  
Del viejo ceibo en las umbrosas ramas,  
Viven las golondrinas á millares  
En los cielos azules de mi alma,  
Revoloteando en sus espacios tersos,  
Mojando con mis lágrimas sus alas.

¡Te quieren tanto, tanto!... por las  
tardes  
Llegan á tus balcones en parvadas  
A saludarte con sus tristes cantos,  
A regar tus macetas con mis lágrimas  
Y á llevarte mis besos de ternura  
Bajo el regazo de sus plumas pardas.

Por eso cada brisa rumorosa  
Que tus blondos cabellos embalsama,  
Cada azucena virginal y pura  
Que brota en tus macetas con mis lágrimas,  
Cada uno de los versos de este libro

Es una golondrina que te canta!

### **LIV**

—¿Por qué mis flores al nacer el día  
Tienen lágrimas puras en su broche?  
—¡Es porque lloran, adorada mía  
Cuando las abandonas por la noche!

### **LV**

Olvidame si puedes, pero entonces  
De tu memoria arranca  
Las ilusiones que te di un los días  
En que tanto me  
amabas;  
Mira si puedes marchitar por siempre  
Esas flores de mi alma  
Que como mariposas te persiguen  
Por doquiera que vayas.  
Borra la huella que mi mano ardiente  
Dejó en tu mano blanca,  
Las dulces vibraciones que en tu oído  
Dejaron mis palabras,  
La imagen festiva que en tus pupilas  
Siempre llevas grabada,  
¡El hermoso poema que escribiste  
En el libro de mi alma!  
Borra el candente rastro de mis labios  
De tus labios de nácar  
El surco que han abierto tus mejillas  
Las amorosas lágrimas,  
Y del fondo de tu alma ve si borras  
Las huellas de mi alma...  
Mientras lleves todo eso en tu camino  
Como pesada carga,  
Y á cada paso, sin quererlo, tornes  
Hacia atrás tus miradas;  
Mientras llegue otra vez la primavera  
Con sus eternas galas,  
Recordando las otras que no vuelven  
Porque tú no las llamas;  
Mientras haya crepúsculos orlados  
De olajes de grana,  
Y otra vez á su luz las golondrinas  
Canten dichas pasadas;  
Mientras sepas que estoy en este mundo  
Tal vez por tu desgracia,

Mientras alguien recite nuestra historia,  
Mientras duren sus  
páginas,  
No vuelvas á decir que me olvidaste  
Pues ya que no me amas  
Sabes que me recuerdas todavía  
Es el postrer consuelo de mi alma!

### LVII

Después de que sin testigos  
Pasó aquel lance de honor,  
Como dos viejos amigos  
Te hablé de cosas de amor.  
¿Por qué tan pálida y grave  
Estabas mientras te hablé?  
No temas... ¡nadie lo sabe  
Y yo nunca lo diré!

### LVIII

¡Cuántas flores, cuántas flores  
Que en mi corazón germinan  
Mustias y yertas se inclinan  
Del invierno á los rigores!

Apenas su albo capuz  
Abren, llenas de perfume,  
Artero mal las consume  
Y se ajan faltas de luz.

Nacen con pompa y alarde  
De mi vida en los abrojos  
Como los celajes rojos  
Que duran solo una tarde.

¡Con qué profunda aflicción  
Las miro tristes y solas  
Plegar sus niveas corolas  
Dentro de mi corazón!

Todas se mueren temprano  
Como los sueños de un niño,  
Porque les falta el cariño  
De piadosa y blanca mano.

¡Ah! Si quisieras un día  
Alimentar mis amores,

Cuántas flores, cuántos flores  
Mi corazón te daría!

### LIX

Cuando en el corazón que te ama tanto  
Indefinibles opresiones siento,  
Y más que nunca abandonado y solo  
Con tu recuerdo y con mi amor me encuentro;  
Cuando llama á mi puerta el infortunio,  
Mi único inseparable compañero,  
Y se llenan de lágrimas mis ojos  
Y no hallo á mi dolor ningún consuelo,  
Entonces busco tus radiosas huellas  
En el teatro, en las calles, en el templo,  
Y cuando más hermosa que ninguna  
Perdida en tanta confusión te veo,  
Contemplándote absorto, muchas horas  
Silencioso á tu lado permanezco,  
Y cuando tú me miras distraída  
Me retiro tranquilo y satisfecho!

### LX

El día que pague  
A la madre tierra  
El mismo tributo  
Que al morir le llevan  
Todos los que vienen  
A pisar su arena.

Si á piedad os mueve  
Mi desgracia inmensa,  
Si son vuestras almas  
Con los muertos buenas,  
Dadme cuatro tablas  
Por única ofrenda;  
Buscad un paraje  
Desierto en la selva  
Que nadie en el mundo  
Encontrarlo pueda,  
Muy honda, muy honda  
Cavadme la huesa,  
Y en su fondo obscuro  
Dejad al poeta  
Que olvidado y solo  
Descanse sin penas.

Cegad los senderos  
Borrad vuestras huellas,

Cuidad que no queden  
 Señales dispersas  
 Que al cabo descubran  
 Mis cenizas yertas,  
 ¡Y allí con los muchos tesoros que llevo  
 Dejadme que duerma

## LX

Es esta vida tan corta  
 Y son tantas mis ternuras,  
 Que quisiera, por que todas  
 Las sepas una por una,  
 Que de mi lado, alma mía,  
 No te separaras nunca;  
 Verme inclinado á tu oído  
 Y tú dejándote muda  
 Adormecer por las rimas  
 Que mi corazón oculta.  
 Como la palma del bosque  
 Por el terral que murmura.  
 Son tantas mis esperanzas,  
 Mis anhelos y mis dudas,  
 Que cuando estoy á tu lado  
 Pienso con honda amargura  
 Que muchas, muchas “Fugaces”

Se irán conmigo á la tumba  
 Para morir encerradas  
 En sus paredes oscuras  
 Como la luz que se extingue  
 En tus pupilas profundas.  
 Si de mi fosa en las grietas  
 Miras brotar flores mustias  
 Y mariposas errantes  
 Que en sendos giros te buscan;  
 Si en el sauz que me guarda  
 En claras noches de luna  
 Oyes que triste y quejosa  
 Canta la torcaz nocturna:  
 ¡No lo extrañes! Son “Fugaces”  
 Que en nuestros días de venturas  
 No tuvo tiempo, alma mía,  
 De decírtelas mi Musa;  
 Versos que en mi ser quedaron  
 Como en las ondas la espuma,  
 Como la nota en la lira,  
 Como el perfume en la urna  
 Y que al dejarte por siempre  
 Llevé conmigo á la tumba:  
 ¡Es esta vida tan corta  
 Y son tantas mis ternuras!

## Colección de versos

1890-1896

### La Poesía

A Abelardo Domínguez

Espirales de incienso que se elevan  
 Llevando, al traspasar las altas cimas,  
 Efusiones inmensas de las almas  
 Y perfumes y encantos y armonías;  
 Himno que de la tierra se levanta  
 Rauda y sonoro á la extensión vacía,  
 Y en los cóncavos senos del espacio  
 Desparrama sus notas fugitivas  
 Cual enjambre de inquietas mariposas  
 O bandada de alegres golondrinas.

Meteoro fugaz que apenas arde  
 La intensa luz de su fulgor disipa,  
 Pero que deja los eternos rastros  
 De su marcha triunfal, por do camina.

Faro que siempre nos señala el puerto  
 Entre el fragor de tempestad bravía,  
 Que con su luz esplendorosa y clara  
 Densas oscuridades ilumina  
 Y señala el escollo y el peligro  
 En el mar proceloso de la vida.

Dulce promesa que al mortal ofrece  
 Otro mundo mejor que está allá arriba  
 Donde se encarna la ilusión incierta  
 Que el pobre en sus delirios acaricia;  
 Que nos habla de fe cuando la duda  
 En la conciencia universal se infiltra,  
 Como roedor veneno que sin tregua  
 Lento y voraz el corazón nos mina.

Plegaria que balbuce el labio ardiente  
 En la fiebre mortal y en la agonía,

Y que en el trance de morir acerca  
Una lágrima pura á las pupilas;  
Voz misteriosa que de amor nos habla  
Y á cuyo acento el corazón palpita,  
Que despierta en el alma del que sufre  
Esperanzas y anhelos y alegrías.

Bálsamo que al caer en nuestra frente  
Cura la honda y dolorosa herida,  
Las señales sangrientas que nos deja  
Este rudo combate que se libra  
Entre el pequeño que en subir se afana  
Sobre la cumbre escarpada que se empina;

Hálito bienhechor y refrescante  
Que los yermos eriales fertiliza  
Y lleno de rumores y de halagos  
El corazón del peregrino alivia,  
Y consuela al que llora en la jornada  
Y levanta al que cae y que vacila.

Salmo que entonan sin cesar los fieles  
Y en las naves del templo se eternizan  
Quedando las estrofas palpitantes  
Siglos y siglos sobre el muro escritas.

Vibraciones lejanas que nos llegan  
Del hermoso concierto de la vida;  
Invisibles escalas que se forman  
Entre el hombre y su Dios, *santa poesía*,  
Bien hayan los que saben comprenderte,  
Los bardos que te ven y te cautivan,  
Los que saben guardarte prisionera  
En las cuerdas doradas de su lira;  
Los que te dan mil formas intangibles  
En cadenciosas y brillantes rimas,  
Los cantores del bien, los elegidos  
Para llevarnos á la eterna dicha.

Bien hayan los que llevan en la frente  
El desprecio, la hiel y la saliva  
Emponzoñada con que el vulgo airado  
Manchar pretende lo que siempre brilla;  
Los que llevan la planta destrozada  
Con tanto cardo y punzadora espina,  
Los que, a pesar de su congoja inmensa,  
Firmes y graves nuestro suelo pisan,  
Y á pesar del insulto y del sarcasmo  
Que á sus espaldas sin cesar gravitan  
Como una carga abrumadora y grande:  
¡Aún no saben decir lo que es fatiga!

Bien hayan los que saben  
comprenderte,

Los que, guardando su actitud tranquila,  
Desprecian del cobarde y del pigmeo  
Las impotentes y mordaces iras,  
Y á pesar del dolor que los agobia  
Al cielo siempre en su entusiasmo miran!

### El Mendigo

Ocultando su mal, lo vi delante,  
Hollar las calles con la planta incierta,  
Y con voz temblorosa y vergonzante,  
Llamar de puerta en puerta.

Cubierto en partes por informe velo  
De repugnante y asqueroso andrajo,  
Como el que nada ha de esperar del cielo,  
Miraba siempre abajo.

Al verlo caminar como el que piensa  
Si su fatiga acabará mañana,  
Parecía llevar la carga inmensa  
De la desdicha humana.

Y al mirarle el semblante que ocultaba,  
Por las vigiliass y el dolor provecto,  
Afecciones ignotas despertaba  
Aquel ser tan abyecto.

Llamando al corazón del noble y bueno,  
Del que se llama en la desgracia hermano,  
En cada puerta del hogar ajeno  
Alargaba la mano.

Con las mismas palabras refería  
Su ~~La~~ triste historia de amor desierta,  
Y una voz á sus ruegos respondía:  
¡Pasad á la otra puerta!

Y con duelos y sombras en el alma  
Lo vi seguir su pesaroso viaje  
Y confundirse en el vaivén sin calma  
Del humano oleaje.

.....  
.....  
.....  
.....

Hoy, cuando llega con su triste corte  
La estación invernal que al llanto mueve,  
Y sopla el viento funeral del norte

Y hay sudarios de nieve;  
Cuando hay nublados de glacial reflejo  
Y largas noches de borrasca y frío,  
Digo, pensando en el endeble viejo,

¡Qué triste invierno pasará, Dios mío!

### Despedida

¿Por qué tus ojos, al mirarme, lloran  
Y sus fulgores con el llanto matan?  
¿No sabes que dos almas que se adoran  
Jamás los lazos de su amor desatan?

¿Ignoras que nos ligan hondos rastros  
De profunda é intensa simpatía;  
Que, como ciertas flores con los astros,  
Frente á frente estaremos noche y día?

Que te deje un instante y parta solo  
No te debe causar negros tormentos;  
Como la aguja que se acerca al polo  
A ti se acercarán mis pensamientos.

Tú serás en mi largo y triste viaje  
Mi única solitaria compañera,  
Pues aunque el duelo nuestra vida ultraje  
Jamás se borra la pasión primera.

Pueden la adversidad y los dolores  
Batir en torno sus funestas alas,  
Marchitar una á una nuestras flores,  
Despojarnos el alma de sus galas.

Pueden con su furor vientos extraños  
Llevarse el árbol que a enflorar empieza,  
Y, en su curso fatal, pueden los años  
Cubrirnos de cenizas la cabeza.

Pero el recuerdo que jamás se agosta  
De una vida de amores y cantares,  
Brilla como los faros de la costa  
Dominando las luchas de los mares.

Es la estrella lejana que ve el triste  
A través de las negras tempestades;  
Lo único duradero que resiste  
Al embate del tiempo y las edades.

En el destierro una memoria amada  
Ahuyenta el cierzo de las tardes frías;  
¡Cómo acarician nuestra frente helada  
Tibios efluvios de mejores días!

Allá, en noches de llanto y de vigilia,  
Ayudan a pasar el trance fiero,  
Al lado de la madre y la familia,  
La imagen pura del amor primero.

No esperes que te olvide y que la pena  
Deje tu corazón herido y yerto,  
Y que vagues después como la arena

Que se lleva el *Simón* por el desierto.

Nada temas, mi bien, oculta y sola  
Serás la virgen que mi pecho entraña,  
Te guardaré como el coral la ola,  
Como al oro en sus senos la montaña,  
Cual la urna que encierra en sus  
cristales

Los perfumes que un tiempo ha contenido,  
Lleva mi alma las huellas inmortales  
De tu casta mansión y de tu nido.

Adiós! por darte el corazón me alejo  
Llevando ruda tempestad sin calma:  
Todas mis esperanzas te las dejo,  
La mitad de mi vida y de mi alma.

Conserva esos tesoros que recibes  
Fragmentos de pasadas alegrías,  
Sabes que en cambio en mis recuerdos vives  
Tan ideal como los otros días.

Después, en horas para ti de ensueños,  
Y para mí de insomnios y martirios,  
Arrullarán tus apacibles sueños  
En forma de visiones, mis delirios.

A cada instante en amoroso anhelo  
Subirán á tu altar mis ilusiones,  
Así como el incienso sube al cielo,  
Como llegan á Dios las oraciones.

### A una religiosa

#### I

Penitente hermosa y grave  
Que en tu afán de ver el cielo  
Te envuelves en negro velo  
Y en las sombras de la nave;  
Tú que lloras como el ave  
Que su plumaje ha perdido,  
Y en vez de formar tu nido  
Entre las selvas incultas,  
Voluntaria te sepultas  
En la oración y el olvido.

#### II

Tú, que en tantísimas veces  
Que te he visto arrodillada,  
Siempre una estatua enlutada  
Por lo inmóvil me pareces;

Tú que al elevar tus preces  
Y que al fijar tus pupilas  
Azuladas y tranquilas  
En los altares desierto,  
De tus labios entreabiertos  
Palabras de amor destilas.

### III

Tú á quien la muerte no arredra,  
Que llena el alma de angustia  
Floreces pálida y mustia  
Como en las ruinas la hiedra;  
Tú que pareces de piedra  
Con la dura contracción  
De tu faz sin expresión;  
Que apenas al mundo vienes  
Y sin embrago, ya tienes  
Desgarrado el corazón.

### IV

Tú que solitaria lloras  
Cuando á atormentarte empiezas,  
Y no sabes porqué rezas  
Ni porqué, sufriendo, adoras;  
Tú que tus penas ignoras,  
Que no tienes alegrías,  
Que después de tantos días  
De llanto, tan sólo alcanzas  
A enterrar tus esperanzas  
Entre las baldosas frías.

### V

¡Con cuánto dolor contemplo  
Tu frente que triste inclinas  
A las luces mortecinas  
De las ojivas del templo!  
¡Misterioso y raro ejemplo  
De abnegaciones inciertas!  
A ti á quien abren sus puertas  
Risas, auroras y galas  
Prefieres plegar tus alas  
Como las alondras muertas!

### VI

¿Por qué cierras á la luz  
De tu alba corola el broche,  
Y buscas ¡ay! de la noche  
El funerario capuz?  
¿A qué llevar esa cruz,  
De negro estigma señal,  
Cuando tu alma virginal,  
A tus ojos pecadora,  
Es claro fulgor de aurora,  
Casta nieve boreal?

### VII

Tus extraños desvaríos,  
—Perdona!— no los comprendo,  
Son mariposas naciendo  
Despojadas de atavíos;  
En estos claustros vacíos  
Nunca podrás encontrar  
Algo que llegue á inspirar  
Pasiones a las mujeres,  
Pues si buscas lo que quieres,  
Hallas desierto el altar.

### VIII

Al ver entre secas flores  
Ese Cristo ensangrentado  
Dime: ¿qué impulso ignorado  
Despierta en ti los amores?  
¿Por qué ese cuadro de horrores  
Que de pavora nos hiela  
Tu alma lo busca y lo anhela,  
Y en horas de embelesos  
Lo cubres de yertos besos  
Y á ti no más te consuela?

### IX

Tener en la edad florida  
Amante agostado y frio  
Que indiferente y sombrío  
Recibe el alma y la vida;  
Sepultar en honda herida  
Los amores de los dos,  
Y de impiedades en pos  
Tender afanosa el vuelo,  
¿No sabes, ángel del cielo,

Que eso es ofender á Dios?

**X**

Ah! Si pudiera quererte  
Como amé en lejano día  
Con qué furor rompería  
El Cristo mudo é inerte!  
Pero hoy, religiosa, al verte  
Absorta entre tanta calma  
como solitaria palma  
De las regiones desiertas  
Hoy que soy otro despiertas  
Letal tristeza en mi alma.

**XI**

¿Quién que tenga corazón  
Podrá contemplar sin pena  
Una tronchada azucena  
Que desgajó el aquilón?  
¿Quién al verte en oración  
Postrada siempre de hinojos  
Cubierta el alma de abrojos  
Y de hondos surcos la frente,  
Quién, peregrina, no siente  
Que acude el llanto á sus ojos?

**XII**

Dios que te dio la hermosura  
Como á la flor su ropaje,  
No ha de querer que se aje  
En esta mansión oscura;  
Si hay una antorcha en la altura,  
Llama de ardiente crisol  
Que bañe en luz el arbol,  
¿Por qué, sabiendo volar ,  
No subes, hasta encontrar  
Los esplendores del sol?

**XIII**

Olvida, pues, tus quimeras  
Porque es pecado, alma mía,  
Sepultar ceñuda y fría  
Las ilusiones primeras;  
Y así como á otras esferas

La voz del órgano sube  
De incienso envuelta en la nube,  
Así, dejando estas sombras,  
Buscas ese cielo que nombras  
Con tus alas de querube.

**XIV**

Ya lo ves! no es necesario  
Formar plegarias sencillas  
Y estar siempre de rodillas  
Inmóvil ante el santuario;  
Dios en su inmenso escenario  
Colocó templos mejores  
Para seres superiores:  
Arriba el espacio azul,  
Estrellas, nubes de tul  
Y abajo el mar y las flores.

**XVI**

Si allí difundes el bien  
Orando por los que lloran,  
En otras partes te imploran  
Mucha miserias también;  
En el eterno vaivén  
Del humano mar que gime,  
Donde á cada paso imprime  
Negro surco el huracán,  
Más que tus rezos, el pan,  
Las abyecciones redime.

**XVI**

¡Cuánto naufrago se halla  
Perdido entre el oleaje  
Que tempestuoso y salvaje  
En rondo clamor estalla!  
En esa ruda batalla  
Que libran con heroísmo  
Los pobres y el cataclismo  
¡Cuánto moribundo errante  
Busca una tabla anhelante  
Que lo salve del abismo!

**XVII**

En premio de tu virtud

Mojarán tu blanca mano  
Las lágrimas del anciano  
Que sufre en la senectud;  
Por doquier la gratitud  
De tanto ser indigente  
Te seguirá eternamente,  
Y por tus santas acciones  
Hallarás las bendiciones  
Que hoy esperas penitente.

### **XVIII**

Golondrina pasajera  
De otros climas y otros lares  
A los desnudos hogares  
Llevarás la primavera;  
Encontrarás por doquiera,  
Al calor de gratos días,  
Perfume, luz y armonías;  
Y olvidarás la tristura,  
La calma de sepultura  
De estas bóvedas sombrías.

### **XIX**

Y yo, perdido viajero  
En extrañas latitudes,  
En adorar tus virtudes  
Seré entonces el primero;  
Yo que te busco y te quiero  
Porque algo evocas tal vez  
De mi pasado á través,  
Libre de tantos agravios  
Iré posando mis labios  
En las huellas de tus pies.

### **En el Álbum de la Señorita María Santa Cruz**

Porque todos á porfía  
Te llaman casta azucena,  
Porque eres hermosa y buena,  
Porque te nombras María.

Porque sé que no te enojas  
Si algunos versos perdidos  
Miras manchar atrevidos  
De tu álbum las tersas hojas;

Por todo eso, sin temores  
Vienen aquí mis cantares  
A vibrar en tus altares  
Y á perderse entre tus flores.

¡Qué quieres! Son mariposas  
Que van buscando vergeles  
Gratos perfumes y mieles  
De entre las entreabiertas rosas.

Son golondrinas viajeras  
Que en tu libro se quedaron:  
¡Es tan azul, que encontraron  
las eternas primaveras!

Abrígalas! Yo te pido  
Que no les cortes las alas  
Y que les prestes tus galas  
Para que formen su nido.

¿Quién soy? de tu alma sencilla  
Esas preguntas destierra:  
Sabe que busco en la tierra  
Dónde doblar mi rodilla.

Hallé tu álbum, y en sus hojas  
Vi de tus manos las huellas,  
Y te dejé mis querellas  
Porque sé que no te enojas.

¿Verdad que sí? Da alegría  
Verte tan dulce y serena:  
Tú debes de ser muy buena  
Porque te llamas María!

### **En los toros**

Dio el clarín la señal. Sobre la arena  
Apareció gallardo el matador,  
Llamó á la fiera y tras de alguna lucha  
Hasta el pomo la espada se la hundió,  
Mientras que con salvaje clamoreo  
“¡Bravo!” á la par gritaron sombra y sol,  
Ella desde su palco contemplaba  
Serena el desenlace tan atroz,  
Recordando tal vez que á sangre fría  
También un hombre sin piedad mató  
Con destreza mayor, de un solo golpe  
Que recto fue á parar al corazón.

### **La misma**

Por ahogar mi dolor, climas extraños  
me puse á recorrer,  
y á mi vuelta, después de muchos años,  
nos volvimos á ver.

—

Tan hondo surco, tan profunda huella  
el tiempo me dejó,  
que pasé silencioso junto á ella  
y no me conoció.

—

En cambio, yo la vi serena y pura  
como la última vez,  
cubierta por su hermosa vestidura  
de luz y esplendidez.

—

Todo lo que perdí en aquellos días  
de llanto y senectud,  
ella con sus perpetuas alegrías  
Lo ganó en juventud.

—

Como la contemplaba en cualquier  
parte  
así encontré su faz;  
La misma forma espiritual que el arte  
no ha soñado jamás.

—

Perfumada y esbelta cual los lirios,  
temprana flor de abril,  
como la vi en mis férvidos delirios  
sonriente y gentil.

—

Así la hallé al pasar: siempre la misma  
misteriosa mujer  
que en honda y grave reflexión me abisma  
por penetrar su ser.

—

La misma dulce inspiradora musa  
envuelta en su capuz,  
formada como siempre de confusa  
mezcla de sombra y luz.

—

Oí su misma voz fresca y tranquila  
respirando candor,  
y vi en su inmensidad de pupila  
el mismo resplandor.

—

La misma risa entre sus labios rojos,  
su mismo lento andar,

y sus rasgados y dormidos ojos  
con el mismo mirar.

—

La misma frente de ideal pureza  
que no imitó el cincel,  
orlada como siempre su cabeza  
por oscuro dosel.

—

Siempre con la blancura incorruptible  
del copo boreal,  
y el talle cimbrador como flexible  
palmera tropical.

—

Lo mismo la encontré: viviendo en  
calma  
como la vi al partir;  
la misma ingrata que enlutó mi alma  
á fuerza de sufrir.

—

Y otra vez al pasar, mudo y sombrío  
oculté mi pasión  
porque llevaba como siempre frío  
el mismo corazón!

**Décimas recitadas por una niña  
En el cumpleaños de la Srita.  
Natalia Gorriz**

**I**

Hoy la aurora en el oriente,  
Llena de luces inciertas,  
Llamó temprano á tus puertas  
Para besarte la frente;  
Hoy desde el nido riente  
Los pajarillos cantores  
Te mandaron tus amores,  
Y aún ateridas de frío  
Sacudiendo su rocío  
Te perfumaron las flores.

**II**

Hoy, apresurando el vuelo  
Y deslumbrante de galas,  
Al cubrirte con sus alas  
Bajó un ángel desde el cielo;  
Hoy con afanoso anhelo

Resuenan en tus altares  
Perdidos y hondos cantares;  
El monte se orna de nubes,  
El cielo azul de querubes,  
De espumas blancas los mares.

### III

Y hoy también, cual mariposas  
De la risueña floresta,  
Vienen en traje de fiesta  
Niñas gentiles y hermosas;  
Urgen tu frente de rosas,  
Te arrullan con embelesos,  
Y en amorosos excesos  
Beben la miel que destilas,  
Se miran en tus pupilas  
Y te aduermen con sus besos.

### IV

¡Con qué cariñosa voz  
Elevan á las alturas  
Sus preces castas y puras  
Porque te proteja Dios!  
¡Cómo le piden que en pos  
De tu carro peregrino  
Llaves atado el destino,  
Sintiendo pasar las horas  
Entre celajes y auroras  
Por tu florido camino!

### V

Tú que con tanta alegría  
Vas difundiendo la luz,  
Rasgando el denso capuz  
De noche invernal y fría;  
Tú que la niebla sombría  
Ahuyentas con claras teas  
Despertando las ideas  
Cual vago rumor de palmas  
En el fondo de las almas,  
Bendita por siempre seas!

### VI

¡Con qué incansable tesón

Que no amedrenta el desdén  
Vives inculcando el bien  
En lo hondo del corazón!  
Siempre una grata ilusión  
Que de esperanzas nos llena  
Evoca tu voz serena,  
Y al respirar tus ambientes  
Sentimos lo que tú sientes  
Porque eres hermosa y buena.

### VII

No hay misión de más desvelos,  
De más fatigas y abrojos,  
Que ir quitando de los ojos  
Tantas sombras, tantos velos;  
Pero al fin de tus anhelos  
De alumbrar hondos arcanos  
Huyen tus males tiranos  
Al ver las almas tan puras  
Que con prolijas ternuras  
Hicieron tus blancas manos.

### VIII

¿Dónde podrás encontrar  
Resistencias importunas  
Tú que á la belleza adunas  
El arte de cautivar?  
¿Quién te mire pasar  
Como astro radioso y santo  
Despidiendo luz y encanto,  
No ha de acercarse un instante  
Cual perdido caminante  
Al cobijarse en tu manto?

### IX

Si lleno de juventud  
En calma dulce y bendita  
Nuestro corazón palpita  
Por el bien y la virtud;  
Si con honda gratitud  
Vemos en el alma huellas  
De irradiaciones de estrellas  
Que en fe y amor se resuelven,  
Es porque en luz nos envuelven  
Los fulgores que destellas.

## X

Si algún valioso tesoro  
Llevamos hoy por la tierra  
Como la nota que encierra  
Dormida el laúd sonoro;  
Si como en urnas de oro,  
O en cristales de rubí  
De alguna encantada huri,  
Guardamos hoy un perfume  
Que ya nunca se consume,  
Te lo debemos á ti.

## XI

Por eso, cual mariposas  
De la risueña floresta,  
Vienen en traje de fiesta  
Niñas gentiles y hermosas;  
Ungen tu frente de rosas,  
Te arrullan con embelesos,  
Y en amorosos excesos  
Beben la miel que destilas,  
Se miran en tus pupilas  
Y te aduermen con sus besos.

### Carta á mis padres

#### I

Padres míos, mi gloria, mi fortuna,  
Cariñosos amigos de mi alma  
Que cuidasteis por mí desde la cuna;  
Que desvelándoos porque viva en  
calma  
Sois los ángeles buenos que en la tierra  
Buscáis tan sólo de mi amor la palma;  
Que con el vicio y la maldad en guerra  
Me inculcasteis con mano bondadosa  
Todo lo grande que mi pecho encierra.  
Vosotros que formáis la más hermosa  
Inextinguible luz que en los abrojos  
Distingo de mi vida trabajosa;  
Que mitigando siempre mis enojos  
Sois los inseparables compañeros  
Que contemplé desde que abrí los ojos.

Vosotros que escuchasteis los primeros  
Dolorosos gemidos que extenuado  
Lancé al mundo en acentos lastimeros.

Vosotros que pasasteis á mi lado  
Largas noches de amargos sinsabores  
Velando al niño enfermo y desgraciado;  
Que con grande aflicción y hondos  
dolores

Visteis un día el cuerpecito inerte  
Del que encarnó al nacer, vuestros amores,

Y en lucha desigual, tenaz y fuerte  
Que en la frente os dejó surcos impresos  
Me arrancasteis al cabo de la muerte,

Y absortos por alegres embelesos,  
Al pasar vuestro duelo sin segundo,  
Me cubristeis de abrazos y de besos;

Que después con amor grande y  
profundo

Me llevasteis tranquilo de la mano  
Guiando mi débil paso por el mundo.

Vosotros que tenéis el pelo cano  
Cual augusta corona de esplendores  
Que os da la majestad de un soberano;

Que piadosos guardáis vuestros  
amores

En el hogar caliente y escondido  
Que supisteis formar entre las flores,

Y allí como las aves en su nido  
Rebosantes las almas de alegrías  
Jamás lloráis el bienestar perdido,

Y que al abrigo de borrascas frías,  
Os acercáis al Dios que os acompaña  
Rezando una oración todos los días

Para que nunca la desdicha huraña  
Ahuyente los eternos regocijos  
De ese pedazo azul de la montaña.

Vosotros que tenéis los ojos fijos  
En la sola ambición y santo anhelo  
De que vivan felices vuestros hijos;

Que siempre sabéis darme algún  
consuelo

En medio de las luchas en que vivo  
Cual un efluvio aliviador del cielo.

En premio de los bienes que recibo  
(Sé que esto á vuestro ojos es bastante)  
Padres del corazón, hoy os escribo.

#### II

Cómo padezco cuando vivo errante,  
Solo t perdido en la región desierta  
De los paternos lares tan distante!  
¡Cuántas veces mi espíritu os despierta  
Llegando hasta vosotros cual viajero  
Que vacilante llama á vuestra puerta!  
Y al entrar al santuario que venero  
En inefables dichas se consume  
Contemplando a los seres que más quiero.  
Sin pensar en fatiga que lo abrume  
A vuestro lado con amor se sienta  
Para aspirar mejor vuestro perfume.  
Allí, al abrigo de letal tormenta  
y de males voraces y tiranos,  
Del hogar á la lumbre se calienta.  
Miro entonces reír á mis hermanos  
Absortos en que sus juegos inocentes  
Con mis nobles abuelos tan ancianos  
Confundir sus cabellos esas frentes  
Que arrugaron los años inflexibles  
Y las otras tan tersas y rientes.  
Allí jamás dolores invisibles  
Llevan oras de luto y de vigilia  
Hiriendo corazones tan sensibles.  
En aquel tierno grupo de familia  
Donde dejó la religión sus huellas  
Todo lo noble y santo se concilia.  
Esas almas tan puras y tan bellas,  
Creen en Dios porque en el cielo alumbran  
Con trémulos fulgores las estrellas.  
Yo no sé que ilusión grata vislumbran  
Al contemplar lo que tan lejos brilla  
Que á regiones espléndidas se encumbran,  
Porque movidos por su fe sencilla  
Rezando con fervor miran al cielo  
Y doblan reverentes la rodilla.  
¡Con qué intensa fruición, con cuánto  
anhelo  
Mi espíritu contempla esas escenas  
A través de tupido y denso velo!  
Dulces horas de paz, tardes serenas,  
Gratas veladas que en las noches frías  
Pasé con almas para mí tan buenas;  
Olvidados instantes de alegrías  
Que en el techo pasé de mis mayores,  
Ah!, si volvierais como en otros días!  
Más hoy en mi camino ya no hay flores,

Y guardo solo de pasada gloria  
El recuerdo inmortal de mis amores.  
Hoy tan sólo me queda la memoria  
Que revuelve las páginas borradas  
Donde escribí de mi niñez la historia  
Hoy apenas me llegan apagadas  
Las inciertas y vagas claridades  
De fugaces y hermosas alboradas.  
Azotado por fieras tempestades  
Al anublarse mi horizonte estrecho  
Se anublaron también esas edades.  
Apenas si recuerdo que en el lecho  
Me enseñaba á rezar la madre mía  
Con las manos cruzadas sobre el pecho.  
Que después al rayar el nuevo día  
Desde el nido cantaban los *senzontes*  
Entre el ramaje de la selva umbría.  
Que aquellos azulados horizontes  
Por límites tenían los perfiles  
De las crestas lejanas de los montes.  
Que abismado en mis juegos infantiles  
Con mis hermanos, al pasar las horas  
Ay!, pasaban también nuestros abrilés!  
Y siempre al despertar, nuevas auroras  
Envolvían en luces y reflejos  
Nuestras pequeñas almas soñadoras.  
Aún me parece oír, aunque de lejos,  
Sacudiendo las brumas de los años,  
De mi padre tan bueno los consejos  
Que al mitigar del corazón los daños  
Me han enseñado con su acento grave  
A sufrir tan profundos desengaños,  
Y de la ermita en la olorosa nave  
Escucho resonar el santo rezo  
Que mi madre sencilla solo sabe,  
Y hoy como siempre que á soñar  
empiezo,  
No sé por qué se siente embalsamado  
Mi corazón por su tranquilo beso.  
Casto beso de amor, triste y callado  
Que en refrescantes hálitos me baña  
Aunque tan lejos viva de su lado.  
Diera la vida que mi ser entraña  
Por pasar estas noches invernales  
En ese hogar que guarda la montaña.  
Allí, junto á vosotros, los mortales  
Duelos que el pobre corazón sepulta  
Dejarían de hacerme tantos males.

Vagar alegre por la selva inculta  
 Respirando como antes vuestro ambiente  
 Que tanto arrullo en su regazo oculta;  
 Contemplar vuestro cielo transparente,  
 Buscar descanso a vuestra paz tranquila  
 Y besar con respeto vuestra frente;  
 Saborear el encanto que destila  
 Vuestra palabra de inflexión tan tierna  
 Mirando clarear vuestra pupila;  
 Sentir ignota vibración interna  
 En el fondo del alma desgarrada  
 Cual vagos ecos de la dicha eterna;  
 Evocar con vosotros la pasada  
 Edad que fue de mi niñez querida  
 Por tan negras borrascas disipada,  
 Y sentir que se cierra la honda herida  
 Que más y más á desangrar alcanza  
 El combate sin tregua de mi vida;  
 Por gozar otra vez tanta bonanza  
 Diera mis ilusiones que quedaron,  
 El postrero fulgor de mi esperanza.....

.....  
 .....  
 .....  
 .....

### III

¿A qué soñar así? Ya se borraron  
 De mi fúnebre cielo obscurecido  
 Las estrellas que un tiempo me alumbraron,  
 Por eso, vacilante y aterido,  
 Mi espíritu cual triste procelaria  
 Silencioso se acerca á vuestro nido.  
 De mis labios la férvida plegaria  
 Con sus rumores vuestra paz despierta,  
 Y os saluda mi alma solitaria  
 Llamando fatigada á vuestra puerta!

### Noche de luna

Ven! Ya la luna soñolienta y sola  
 Principia á recorrer la inmensidad;  
 En la orilla del mar ruje la ola,  
 El lejano celaje se arrebola  
 Y todo es esplendor y claridad.

El cocuyo en la fuente se retrata,  
 La espuma besa al dormilón sauz,  
 Y te llama, al sonar la catarata  
 Formando en el abismo arcos de plata  
 Y al caer con fragor puntos de luz.

La selva se ha llenado de rumores,  
 De funerarios ecos el ciprés,  
 Han cerrado sus cálices las flores  
 Y en el nido los dulces ruiseñores  
 Durmiendo están para cantar después.

En el lago las hadas se adormecen  
 Meciéndose en los tallos del bambú;  
 Blancos vapores de las aguas crecen  
 Que á la luz de la luna me parecen  
 Fugitivas visiones como tú.

La brisa donde siempre te embalsamas  
 Agita los penachos del cañal,  
 Y al pasar susurrando entre las ramas,  
 Repitiéndote va que si me amas  
 Yo te haré con mis trovas inmortal.

Ven! Ya conoces que mis duelos  
 calmas,  
 Que soy poeta nada más por ti;  
 Bajo el follaje de las verdes palmas  
 Se dirán lo que sientan nuestras almas  
 Cuando la luna nos alumbre así.

La noche con sus genios tutelares  
 Protegerá tu castidad mi bien;  
 Revestida de blancos azahares  
 Penetrarás conmigo en sus altares...  
 Ven, nada temas á las brumas, ven!

Con sus rojas pupilas, las estrellas  
 Nos verán por la playa caminar,  
 La onda azulada besará tus huellas  
 Y te diré de paso mis querellas,  
 Mis ternuras tan grandes como el mar.

Ven conmigo á gozar! nadie importuna  
 El amor pudoroso de los dos:  
 Mirarán desde arriba mi fortuna

La soñolienta y solitaria luna,  
Los claros astros del cenit y Dios!

### En mi cumpleaños

Sacudieron las flores su rocío,  
Rezó mi madre con el sol naciente  
Y me dijo, besándome la frente:  
Sé bueno mientras vivas hijo mío.

Después muriendo de cansancio y frío  
Proseguí caminando eternamente,  
Y entre las dichas del hogar caliente  
Dejé olvidado mi lugar vacío.

Hoy que pisan mis plantas otra arena,  
Que miro por doquier seres extraños,  
Lejos, muy lejos de mi madre buena.

Enferma el alma por ocultos daños,  
Ah! Cuánto alivio le daría á mi pena  
Si otra vez me besara en mis cumpleaños!

### Oraciones y perfumes

#### I

Es una historia que un día  
Oí con honda aflicción,  
Tan triste, que todavía,  
Lleno de melancolía  
Se me oprime el corazón.

¡Que sencilla y qué inocente  
Era en la alcoba la escena!  
Mirándose frente á frente,  
Hablan con rumor creciente,  
La niña y la madre buena.

Para no tener agravios  
Están sus cabezas juntas,  
Mueve la niña los labios  
Y entonces cosas de sabios  
Va formulando en preguntas.

—“Madre”— Y sus ojos inquieren  
Tranquilos y brilladores  
Negras angustias que hieren.  
—“Cuando los niños se mueren  
¿Por qué los cubren de flores?”

“Si duermen á los reflejos  
De los macilentos cirios,  
Si están sus almas muy lejos,

Madre, ¿por qué ponen lirios  
En los ataúdes viejos?”

“Yo no puedo comprender,  
A qué viene ese cariño:  
Tú me dijiste ayer  
¡Que cuando se muere un niño  
Se va para no volver!”

Callaron sus labios rojos  
Y entonces el llanto impreso  
Vio de su madre en los ojos,  
La que, triste y sin enojos  
Le dijo, dándole un beso:

— Alma de mi alma, estas cosas  
Después las verás con duelo!  
Se ponen flores hermosas  
Para que lleguen al cielo  
Los niños oliendo á rosas”.

“Ay! Como no tiene cura  
El dolor que nos consume,  
Les damos por sepultura  
La espiritual vestidura  
De una oración y un perfume!”

“Son los adioses mejores  
Estos cuidados prolijos;  
Sentimos menos dolores  
Sabiendo que nuestros hijos  
Se van cubiertos de flores!”

#### II

Después... la niña tan buena  
Y tan sencilla, enfermó;  
Pálida y mustia se vio  
Como una blanca azucena  
Que mano aleve cortó.

Fiebre voraz y mortal  
En su corazón habita,  
Ay! qué inflexible es el mal  
Que poco á poco marchita  
Aquella alma virginal!

Todos conocer procuran  
La enfermedad que la hiere;  
Cosas muy triste auguran,  
Y al retirarse murmuran:  
“¡Se muere porque se muere!”

La madre al pie del altar  
De hinojos pide mercedes  
Repitiendo sin cesar:

—“¡Virgen que todo lo puedes  
No la vayas á matar!”

“Tú que alivias nuestro duelo,  
Nuestra perdurable guerra,  
Mira el dolor que me aterra:  
¡No quieras, Virgen del cielo,  
Dejarme sola en la tierra!”

Y otras vez, mustias y frías  
Se ven sus cabezas juntas,  
Solo que en sus agonías  
La niña, como otros días,  
Ya no sabe hacer preguntas.

Entre tanto, lentamente  
Se agosta la pobre enferma,  
¡Qué fatigada se siente  
Al decir con voz doliente:  
“¡Déjame, madre, que duerma!”

Una tarde, á los rumores  
De una oración despertó,  
Y olvidando sus dolores  
Muchas flores, muchas flores  
Para su lecho pidió.

Y envuelta en rosas y lirios  
Pidieron sus labios rojos  
Muchos cirios... muchos cirios...  
¡Y cuando cerró los ojos  
Se acabaron sus martirios!

Alguien que llorando vio  
La muerta llena de galas,  
Refiere que allí escuchó  
Batir fugitivo de alas  
Que en el azul se perdió!

Mientras la niña á la altura  
Una oración y un perfume  
Se llevó por vestidura,  
La madre...¡No tiene cura  
El dolor que la consume!

### **A Abelardo Domínguez —Epístola patológica—**

Mi querido Abelardo: si supieras  
Lo que me cuesta hallar un consonante,  
Más compasivo con tu hermano fueras;

Pero nada, señor, seco y vibrante  
Oigo á mi lado tu lenguaje fiero  
Que me pide tercetos al instante.

Yo que á tu enojo todo lo prefiero,  
Obedezco sumiso a tus mandatos  
Y heme aquí con papel, pluma y tintero,  
Trazando indescifrables garabatos  
Que harán pasar; puesto que lo has querido,  
Al paciente lector muy malos ratos.

Si censuran mis versos, si un silbido  
Resuena por ahí como en los toros  
Rasgando el corazón, más que el oído,  
Busca de la paciencia los tesoros  
Y encontrarán tus invisibles vallas  
Los criticastros y sus viles coros.

Yo el bulto escurriré y allá te lo hayas,  
De lo que á mí me exiges en castigo,  
Con la turba de viles y canallas.

¿Aceptas? Pues mi epístola prosigo  
Que solo tiene un mérito, y consiste  
En que lleva el cariño de un amigo.

“¿Como la paso aquí?” Triste, muy  
triste,  
Sumido en horas de letal vigilia,  
Siempre pensando en algo que no existe.

Mis amores, mis versos, mi familia,  
Mis sueños de grandeza, desvarios  
Que no sé cómo el corazón concilia,

Ay! esos son los compañeros míos  
Que animan de mi estancia los espacios  
Silenciosos, oscuros y vacíos!

Siempre á la dura realidad reacios  
Mis pensamientos, como magas viejas,  
Fabrican en el aire sus palacios,

Y al graznido de búhos y cornejas  
¡Cuántas historias pueblan sus recintos  
Cuántos lances de amor, cuántas cornejas!

Una vez en tan bellos laberintos  
Bien sabe Dios que allí me quedaría  
A no soplar después vientos distintos.

Me sacude invisible batería  
Con su chispazo, á la razón despierto,  
Y allí está la lección de Anatomía...

Con duro ceño y ademán incierto  
Abro el libro, y pensando en mi miseria  
Principio á interrogar á un pobre muerto.

No hay en verdad ocupación más seria  
Que seguir á través de un organismo  
El tortuoso trayecto de una arteria.

¡Cómo olvido mis versos! ¡Cuál me  
abismo

Sorprendiendo del hombre los secretos,  
 Es decir, los secretos de mí mismo!  
 Y luego, herido por extraños retos  
 Me acerco al anfiteatro y á su plancha  
 Para hacer mis estudios más concretos.  
 Me lavo allí de la ignominiosa mancha,  
 Ruedan mis fanatismos por el suelo  
 Como en el monte altivo la avalancha.  
 Si me vieras blandir el escarpelo  
 Y cubierto de sangre y de sudores  
 Despanzurrar á quien olvida el cielo,  
 Y en medio de aquel cuadro de terrores  
 Hacer la disección firme y seguro  
 De un corazón que para ti es de amores,  
 Resolver sin congoja y sin apuro  
 Los problemas más hondos y formales  
 Llevando luz hasta su seno oscuro,  
 Hablarte de los centros cerebrales,  
 Buscar del alma la morada tosca  
 Y en el nervio buscar fluidos vitales,  
 Al contemplarme en actitud tan hosca,  
 Ensangrentado y fiero, dudarías  
 De mí que no he matado ni una mosca!  
 .....  
 .....  
 Después contemplar las paredes frías  
 De mi aposento por demás estrecho  
 Al viejo amigo de pasados días,  
 Y otra vez dormitado sobre el lecho  
 Escucho lo que dicen los latidos  
 Del huérfano que llevo aquí en el pecho.  
 Pienso en los seres para mí queridos  
 Que dejé con inmensa pesadumbre  
 Ay! en la tierra en que nací perdidos!  
 Salvo inmensas distancias, y á la  
 cumbre  
 Do el lugar con sus cruces de mis padres se  
 domina  
 Voy por las tardes á mirar su lumbre;  
 Miro al subir la nube blanquecina  
 De humo que escala los celajes rojos  
 Llevando acaso una oración divina,  
 Y olvidando mis íntimos enojos  
 Al ver oculta mi casita huraña  
 Las lágrimas se agolpan en mis ojos...  
 Sobre la falda azul de esa montaña  
 El nido está donde mi madre buena  
 Con su amor y sus rezos me acompaña;

La dicha allí es más dulce y más  
 serena,  
 Llenan aquellos horizontes tersos  
 Los perfumes del lirio y la azucena,  
 Y pensando de nuevo en los adversos  
 Invisibles dolores que me hieren,  
 Otra vez soy poeta y hago versos.  
 Después, por ver si mis tristezas  
 mueren,  
 Salgo á la calle á contemplar hermosas,  
 Ingratas todas porque no me quieren.  
 Acariciando tan diversas cosas  
 Que no sé cómo el corazón concilia  
 Paso las lentas horas fatigosas,  
 Y mientras pueblan mi letal vigilia  
 Con sus murmullos y su eterna fiesta  
 Mis amores, mis versos, mi familia...  
 ¿Qué vida llevas por ahí? Contesta.

### En el teatro

¡Qué hermosa estabas en el teatro  
 anoche!  
 Entreabierto el vestido que te escuda  
 Eras la rosa que rompió su broche  
 Para quedar á plena luz, desnuda.  
 Te vi, sumido en abstracciones hondas  
 De las que solo tu mirar me arranca,  
 Surgiendo descarada de tus blondas  
 Como otra Venus de la espuma blanca.  
 Contemplé tu garganta cimbradora  
 Con la que siempre mi pasión asedia,  
 Tu negra cabellera onduladora,  
 Tu hinchado seno descubierta á medias.  
 Tu hombro tallado por artista griego,  
 Tu brazo escultural hecho de nieve,  
 Tus rojos labios como el mismo fuego,  
 Tu esbelto talle que á estrecharlo mueve.  
 ¡Qué hermosa estabas como nueva  
 Gracia  
 Entre oleadas de luz y de perfume,  
 Despertando un amor que no se sacia,  
 Que en anhelos sin nombre se consume!  
 Al mirarte en tu palco tan radiosa,  
 Envuelta en claridades de alboradas,  
 Con tus formas espléndidas de Diosa,  
 Siendo blanco de todas las miradas;  
 Yo que te adoro entre la sombra oculto,

Dulce objetos de todos mis desvelos,  
Viendo á la luz lo que formó mi culto  
—Perdona que lo diga— ¡tuve celos!

¿No te sentiste de vergüenza roja  
Cuando, llevando tan audaz escote,  
Escuchaste con íntima congoja  
Torpe lisonja y flagelante mote?

¿No sintieron tus carnes de alabastro  
Bocanadas de fuego, por ventura?  
No te ha quedado el asqueroso rastro  
De tantos ojos de mirada impura

¿Cuando agitaste el abanico inquieto  
Para que nadie tus pudores vea,  
Fue por que al descubrir tanto secreto  
De rubor tu mejilla se caldea?

¿A qué viene ese afán de profanarte,  
De estar contigo misma en cruda guerra,  
Cuando no necesitas desnudarte  
Para ser la más bella de la tierra?

Si quieres conservar limpio el tesoro  
Que hoy el vulgo sensual te mancha y roba,  
Tiene la castidad su llave de oro  
Para el tibio recinto de tu alcoba.

Cuando la dejes por descuido abierta,  
Para no parecer hondos agravios  
Un ángel rubio cuidará tu puerta  
Con el índice puesto entre los labios.

Allí, arropada en vaporosas nubes  
Despliega sin temor tus niveas galas,  
Y cuando te adormezcas, los querubes  
Bajarán á arrullarte con sus alas.

Oculto y sola bajo tu albo broche  
Se posarán sobre tus hombros tersos,  
En vez del ceno que sentiste anoche,  
Las caricias aladas de mis versos.

No sentirán tus carnes de alabastro  
Bocanadas de fuego calcinantes,  
Ni tus mejillas llevarán el rastro  
De tus rojos pudores vergonzantes.

Y yo que formo de tu nombre un culto,  
Dulce objeto de todos mis desvelos,  
Al adorarte entre la sombra oculto  
Jamás tendré de los querubes celos!

### **Clemencia**

A la Señora Doña Jesús H. de Toledo.

#### **I**

Porque entre zarzas y abrojos  
Se halló perdida é inerme,  
Como paloma que duerme  
Cerró en el nido los ojos;  
Plegaron sus labios rojos  
Risas heladas de muerta,  
Y mientras su faz tan yerta  
Mojó lágrima furtiva,  
Mano invisible allá arriba  
Abrió del cielo la puerta.

#### **II**

¡Cuántos espacios quizá  
Como el que vemos, azul,  
Batió con alas de tul  
Para llegar hasta allá;  
¡Qué delicioso será  
Romper tras de cruda guerra  
La cárcel que nos encierra;  
Dejar bajo el mármol frío  
Este bagaje de hastío  
Que llevamos por la tierra!

#### **III**

¡Bien hayan los que se van  
Como Clemencia se fue,  
Sin hollar su blanco pie  
Los fangales que aquí están!  
Fue la nieve del volcán  
Que ornando su cresta dura  
Brilló incorruptible y pura  
Solo al fulgor de una aurora,  
Y que después se evapora  
Sin abandonar la altura.

#### **IV**

¿Por qué lloraste aquel día  
Cuando envuelta en niveo velo  
Como escultura de hielo  
La viste pálida y fría?  
Ella en su ataúd dormía,  
De tu rezo á los rumores,  
Entre cirios y entre flores,  
Porque llevando cerrados  
Sus grandes ojos rasgados

Se acabaron sus dolores.

## V

Cuando una virgen así  
Ay! para siempre nos deja,  
Debe de ser nuestra queja  
Por los que estamos aquí;  
Clemencia orando por ti  
Está con anhelo santo,  
Y nosotros entre tanto  
Como perdidas gaviotas  
Vamos con las alas rotas,  
Cruzando mares de llanto.

## VI

Hoy, cuando vas solitaria  
A ver la virgen bendita  
Y arrodillada y contrita  
Murmuras dulce plegaria;  
Incansable procelaria,  
Del cielo eterna viajera,  
Desde la azulada esfera  
Baja la niña que lloras  
Y es con la virgen que adoras  
De tu oración mensajera.

## VII

Guardada en tu hogar caliente  
Palpita en el aire terso  
Como el perfume disperso  
Que por doquiera se siente;  
Es arrullo que al ambiente  
Le dan incorpóreas musas,  
Exhalaciones profusas  
De aromas, luces y galas,  
Rumor incierto de alas,  
De niños risas confusas.

## VIII

¡No llores! Cada pedazo  
Del corazón que se va,  
Uniéndote al cielo está  
En indisoluble lazo;  
Ella dejó tu regazo

Que tanto cariño encierra  
Para no ver nuestra guerra;  
Dejó Clemencia tu seno  
Para pedirla al Dios bueno  
Por los pobres de la tierra!

## Noche Buena

Llenando de voces  
El cielo y la tierra  
En la airosa ermita  
Las campanas suenan;  
Dentro de la nave  
Las muchachas rezan  
A las luces rojas  
De cirios de cera;  
Blancas espirales  
De incienso se elevan  
Y una voz de niña  
Temblorosa y fresca  
Aquellos recintos  
Con sus ecos puebla.  
¡Cuántas oleadas  
Fugitivas llegan  
Con las armonías  
Que en el aire tiemblan,  
Con los mil perfumes  
De las hojas secas,  
Del incienso blanco,  
De las flores yertas!  
Y mientras adentro  
La oración resuena,  
!Cómo con sus gritos  
Aturden afuera  
Los raudos cohetes  
Que humeando vuelan  
Por los altos cielos,  
Por las nubes negras!  
Cerca de la lumbre  
Que chisporrotea,  
Frente al *Nacimiento*  
Del rey de la fiesta,  
Allá en sus hogares  
La familia entera  
Pasa la velada  
Alegre y sin penas  
Refiriendo historias  
Que al medroso aterran,

Escanciando el vino  
De botellas viejas  
Y á ricos manjares  
Haciéndoles rueda.

¿Qué importa que el cierzo  
Que á los pobres hiela  
Con mano invisible  
Sacuda las puertas,  
Y ciña la nieve  
A la muda tierra  
En sudarios blancos,  
En mortaja inmensa?  
¿Qué importa que en tanto  
Esté la tormenta  
Con rancos clamores  
Rugiendo allá afuera?  
¡Caed de los cielos  
Oh nieves eternas!  
¡Cierzos invernales  
Sacudid las puertas!  
¡Tended vuestras alas  
Vibrantes tormentas!...  
No importa! que al cabo  
Hoy es la gran fiesta,  
Hoy es noche santa,  
Hoy es *Noche-Buena*  
Y solo este vate  
Se ha quedado afuera!

### Contrastes

Dolores hecha de tules,  
Y Luz de celajes rojos;  
Son de Luz negros los ojos,  
Los de Dolores azules.

Es Luz del bosque umbrío  
Cantora torcaz sentida,  
Y Lola, garza dormida  
Entre los juncos del río.

Es Luz del bosque umbrío  
Cantora torcaz sentida,  
Y Lola garza dormida  
Entre los juncos del río.

Es luz de ardientes amores

La encarnación voluptuosa,  
Y es, transparente y hermosa,  
Muy espiritual Dolores.

Luz es fiebre que desvela,  
Sed de un amor que consume,  
y Lola es solo un perfume,  
Copo de nieve que hiela.

Ornan á Luz con su corte  
Gentilezas de morena;  
Es Lola rubia y serena  
Como una virgen del Norte.

Fueron formadas, en fin,  
De celajes y de tul,  
La morena en Estambul,  
La rubia á orillas del Rhin.

Ninguna de ellas respeta  
De su alma pura el santuario:  
Luz —Mi novio es millonario.  
Lola —Mi novio poeta.

—Tiene, amoroso y siente,  
En los ojos mil destellos.  
—¡Qué negros son sus cabellos  
Y qué pálida su frente!

—¡Quién no lo adora al instante  
Si es, por lo bello, un Apolo.  
—Porque vive triste y solo  
Siempre le seré constante.

—Hoy, dormitando en su coche,  
Lo vi pasar por aquí.  
—¡Qué frío sintió por mí  
Bajo mi balcón anoche!

—Con ramos de cinco duros  
Diariamente me importuna.  
—Dice que rayos de luna  
Soy de sus versos oscuros.

—El á fuerza de millones  
A amarlo mucho me incita.  
—Tiene él roto la levita,  
Raidos los pantalones.

—  
—Audaz mi novio se atreve  
Siempre á besarme en la boca,  
—Y mi novio apenas toca  
Mis manos para él de nieve.

—  
— ¡Qué bien sabe galantear  
Cuando mis antojos mima!  
—Ayer escribió una rima  
que mucho me hizo llorar.

—  
—En paz y en gracia de Dios  
Seré suya el otro invierno.  
—Ay! yo no sé, Dios eterno  
Lo que será de los dos!

—  
—Entra á casa, viene y va  
Y no es mi pasión secreta.

### **Fugaz**

Del tiempo y la distancia me reía  
Al darle á tus promesas importancia:  
— Para amor tan profundo, me decía,  
Nada valen el tiempo y la distancia.  
Cuando al fin te alejaste, noche y día  
Fue tu olvido borrando mi constancia;  
Y heme aquí meditando, hermosa mía,  
En el valor del tiempo y la distancia!

### **Esbozo**

Recibió del dolor la última herida  
Y dejó entre los cirios sus despojos,  
Y fulguró una lágrima perdida  
En los limbos celestes de sus ojos.

La pobre madre como todas, buena,  
Cubre de besos el cadáver yerto,  
Y luego endulza su profunda pena  
Orando á solas junto al niño muerto.

En tanto el padre, menestral salvaje  
Que enriquece el hogar con sus desvelos,  
Invoca a Dios con espantoso ultraje  
Enseñando los puños a los cielos!

### **Los que luchan**

A mi amigo máximo Soto Hall

—Por ser pobre y ser poeta  
Lo detesta mi mamá.

—  
—Mi amor es senda de flores.  
—Mi amor es calvario y cruz.  
Y está muy radiosa Luz.  
Y muy pálida Dolores.

—  
Parece el bosque umbrío  
Luz la torcaz tan sentida,  
Y Lola garza dormida  
Entre los juncos del río.

—  
Chispean los negros ojos  
Mientras lloran los azules,  
¡Qué ha de ser! ¡Lola es de tules  
Y Luz de celajes rojos!

Los que van por ahí vertiendo flores  
Que á lodo y cieno sus matices juntan,  
Y como niños cuentan sus dolores  
A los que nunca por su mal preguntan.

Los que hablan de algo que jamás se  
alcanza  
Entre clamores de sangrienta mofa;  
Y hacen de cada verso una esperanza  
Y encarnan un ideal en cada estrofa;

Los que serenos el continuo ultraje  
Reciben del mundano cataclismo,  
Y robando á los Dioses su lenguaje  
Hablan de la virtud y el heroísmo.

Los que entonan los salmos de su estro  
Conociendo al juglar que los escucha  
Y viendo al adversario tan siniestro  
Jamás se arredran en la cruda lucha.

Los que caminan con el paso enorme  
de abrumador y brutal sarcasmo  
porque les ven un corazón deforme  
que lanza borbotones de entusiasmo.

Son gladiadores en la abierta arena:  
A cada golpe que su pecho abate  
Vuelven con más aliento á la faena  
Hasta vencer en el mortal combate.

Como raudos torrentes espumosos  
Un cielo arrullan cuando están dormidos,  
Y si encuentran senderos escabrosos  
Lanzan más formidables sus rugidos.

Impulsados por fuerzas ignoradas

pasan haciendo destrucciones grandes,  
Cual graníticas moles desgajadas  
De las crestas azules de los Andes.

Yo los he visto caminar cual reos,  
Alta la frente de melena hirsuta  
Pisoteando las turbas de pigmeos  
Que obstruyen siempre la triunfante ruta.  
¡Cómo escuchan crispados los aullidos  
De los torpes que viéndolos abajo  
Piensan que son, por la centella heridos,  
Águilas que se arrastran con trabajo!

Para esquivar injurias tan grotescas  
Que á cada paso en su desgracia afrontan  
Agitando sus alas gigantescas  
A veces á los cielos se remontan.

Y van como el león de los desiertos  
Seguidos de famélica jauría:  
Si algunos ruedan por el polvo muertos  
Se levanta mayor la gritería.

Ah! Todos sienten con dolor oculto  
Como hierro candente su anatema,  
Y es una imprecación y es un insulto  
Cada gangrena hedionda que se quema!

Llenando el aire de tremendas notas  
Inflexibles formulan el presagio,  
Y son como las fúnebres gaviotas  
Únicos que se salvan del naufragio.

Su eterno lema es depurar la escoria,  
Vivir con todos en perpetua guerra,  
Señalar el camino de la gloria  
Por los rastros que dejan en la tierra,

Y sin temores ante el sino adverso  
Combatir con endriagos y vestiglos  
En la meta sin fin del universo  
Ante un solemne espectador: los siglos.

### **Mi alma es la tuya**

<<Mi alma es la tuya>> Me abisma  
Eso que en tu labio escucho,  
Porque, dirás que es sofisma  
Como yo te quiero mucho  
Te quieres mucho a ti misma.

### **El cuervo**

Son dos hogares que hospedan  
La alegría y el pesar,

Una alma que viene al mundo,  
Otra que al cielo se va,  
Y allá en bosque vecino  
Ronco, inmóvil, funeral,  
Como el infortunio, negro,  
Un cuervo graznando está.

—

En vano la pobre madre  
Gime y llora sin cesar,  
En vano triste y doliente  
Suspira con hondo afán  
Y le dice al niño enfermo:  
—“¿ Por qué tan pronto te vas?  
¡No me dejes! ¡Si supieras  
Que solo en ti sé pensar,  
Si superas que te quiero  
Como nadie te querrá  
Y que si no me abandonas  
Serás mi felicidad!  
¡No te duermas! ¡Dame un beso!  
¡Dios mío, qué helado estás!  
¿No me respondes?”— Y el niño  
¡Cómo le iba á contestar  
Si su alma virgen y pura  
No estaba en el mundo ya!

Entonces la pobre madre  
Que oye el cercano graznar  
Del cuervo que está en el bosque  
Ronco, negro y funeral,  
Le arroja piedras diciendo:  
“— ¡Tú te lo quieres llevar!  
¡Maldito, maldito seas  
por toda una eternidad!—”

—

¡Cuánta dicha, cuánta dicha  
Se hospeda en el otro hogar!  
Allí todo es honda calma  
Quietud y tranquilidad,  
Risas en todos los labios,  
En todas las almas paz  
Y en las pupilas poemas  
De un amor que aquí no está.

La madre buena y sencilla,  
Reza con ardiente afán  
Al niño que vino al mundo  
A hacer su felicidad  
Y arrullándolo le dice:  
—“¡Qué hermoso, qué hermoso estás!

Si supieras, alma mía,  
Qué sólo en ti sé pensar,  
“Si supieras que te quiero  
Como nadie te querrá!”

Y cuando la madre buena  
Oye el grito pertinaz  
Del cuervo que está en el bosque  
Ronco, negro y funeral,  
Le dice al niño: “—Es una ave  
Que te viene á saludar,  
¡Bendita, bendita sea  
Por toda una eternidad!”

### Una Consulta

A mi maestro el Señor Doctor  
Don Juan J. Ortega

Doctor: pues que medisteis un abismo  
A fuerza de inclinaros ante un muerto,  
Y hoy en la intimidad del organismo  
Sabéis leer como en un libro abierto;

Pues que en hondas y graves  
disecciones  
Llevasteis siempre vuestro estudio lejos,  
Y ordenáis de un vistazo las funciones  
De aparatos variados y complejos;

Puesto que en laberinto tan oscuro  
Sabéis marchar con la cabeza erguida,  
Y á cada instante con mirar seguro,  
Sorprendéis los arcanos de la vida;

Pues que sois en la cátedra inspirado,  
En la palabra, cual ninguno, diestro,  
y los que estamos siempre a vuestro lado  
Con respeto os llamamos el maestro;

Puesto que vuestra historia es un  
combate  
Que valiente libráis con la miseria,  
Y aliviáis el dolor que nos abate  
Observando el latido de una arteria;

Pues que forman milagros vuestro  
oficio,  
Y aunque parezca á la carrera mengua,  
Señaláis el lugar de un maleficio  
Viendo a veces tan solo nuestra lengua;

Puesto que tanto (perdonad los  
puestos)  
Sabéis hacer con vuestra ciencia oculta,

Herido por dolores manifiestos  
Vengo á haceros, Doctor, una consulta:

Por la razón para nosotros obvia  
De que todo estudiante sin fortuna  
Ha de tener coloquios con la novia  
A los pálidos rayos de la luna,

Yo también, por mostrar que no soy  
tonto,  
De buscar mi Julieta me di trazas;  
Tuve la dicha de encontrarla pronto,  
Pero mi amor pagó con calabazas.

Me dijo que á su lado soy un niño,  
Que nada tengo de gentil Romeo,  
Y que me retiraba su cariño  
Por simple, sandio, insustancial y feo.

¡Si vierais qué lindezas me contaba  
A la luz de la luna mi Julieta!  
De todas mis desgracias, no tragaba  
Mi trasnochado aspecto de poeta!

La abandoné bajo el enorme peso  
De abrumador abatimiento injusto,  
Pero á veces á solas me confieso  
Que hay niñas, aunque pocas, de buen gusto.

A pesar de lo mucho que me aflijo  
Viendo el sino fatal de mis amores,  
¡Vaya si no hizo bien cuando me dijo  
Que me fuera á paseo con mis flores!

¿Qué ilusión puede hacer un  
papamoscas

A una virgen de luz y poesía,  
Si lanza, en medio de actitudes toscas,  
Miradas de carnero en agonía?

Yo padezco, Doctor, un mal extraño  
Que lo llevo encarnado no sé donde,  
Después de herirme con profundo daño  
Cobarde y vil á mí furor se esconde.

Es una enfermedad que me destierra  
De las farsas del mundo en el proscenio,  
Que siempre está con mi existencia en guerra  
Y que se llama: cortedad de genio.

Muchas formas los síntomas afectan  
De mi dolencia indefinible y rara,  
Cuando miro una hermosa se me inyectan  
Todos los capilares de la cara.

Siento que el corazón acelerado  
Multiplica en mi pecho sus latidos  
Y por tantas angustias conturbado  
Siento mucho calor en los oídos.

¡En qué estado me deja, Dios eterno  
Ese tormento inacabable y rudo!  
¡Ni en los profundos antros del infierno  
Sudan los condenados lo que sudo!

A mi cansada voluntad reacias  
Se empeñan en brotar las tonterías;  
Por ejemplo: en lugar de decir: “muchas  
gracias”

¡Cuántas veces he dicho “buenos días”!  
Para toda mujer es un contento  
escuchar un piropo en cada labio,  
Pero maldito lo que yo les cuento  
Y entonces, sin quererlo, las agravio.

Hace poco encontré á la ex- compañera  
Que dejé tantas veces á la aurora,  
Acongojado le cedí la acera  
Y le di un empujón a una señora.

Buscad, Doctor, con insistencia y  
calma  
La enfermedad oculta que me hiere,  
Que al fin, al fin la disección del alma  
Es la misma del cuerpo si se quiere.

Arrojad ese huésped importuno  
Que pobló mi existencia de dolores;  
Haced con vuestra ciencia que ninguno  
Me sorprenda cambiando de colores.

Haced que en nuestra eterna  
mascarada  
Camine disfrazado entre la gente,  
Que no puedan leer de una mirada  
Delatores letreros en mi frente.

Dadme verbosidad hasta en los codos,  
porque sabéis muy bien que en nuestros días  
Es chico más donoso, el que entre todos  
Amontona mayores tonterías.

Sobre todo, Doctor, haced la cura  
De mi manía de escribir canciones,  
Por esa malhadada desventura  
No aprovecho mejor vuestras lecciones.

Os vivirá por siempre agradecido  
Si lográis formular esa receta,  
El notable discípulo que ha sido  
Ultimo en vuestras clases por poeta!

**¡Duerme!**

Duerme! Entre tanto escucharás mi  
arrullo

Junto á tu nido de paloma inerme;  
Duerme! Ya sabes que mi amor es tuyo,  
Que velo siempre por tu dicha. Duerme!

—

Porque estás entre zarzas y entre  
abrojos  
Soy el esclavo que te cuida tanto,  
Duerme, mi dulce bien, cierra los ojos,  
Cierra los ojos mientras yo te canto.

—

Olvidaré mi padecer sombrío  
Al cifrar sólo en ti mi pensamiento;  
Duerme! las horas en que sientas frío  
Calentaré tus manos con mi aliento.

—

¡Cuál se ocultan tus ojos tan celestes  
Tras el blondo dosel de tus pestañas!  
Duerme, porque te esperan los agrestes  
Yermos de mi alma que de encantos bañas.

—

Cuando cierre tus párpados de rosa  
Y apenas oigas mi canción confusa,  
“Duerme!” dirá flotante y vagarosa  
Junto a tu lecho virginal mi musa.

—

Dame tus manos, adorada mía,  
Que sopla el cierzo y estarán inertes,  
Duerme! tan luego como venga el día  
Te diré con un beso que despiertes.

—

Tú eres mi adoración, tú mi tesoro,  
Tú en los eriales de mi vida reinas;  
Duerme! Qué hermosa es la cascada de oro  
De tus largos cabellos que despeinas!

—

Mientras que presa de sopor incierto  
Sientes que todo en derredor se esfuma  
Duerme! Ya sabes que estará despierto  
En pobre esclavo entre la negra bruma.

—

A cada instante se alzaré mi arrullo  
Junto a tu nido de paloma inerme,  
Duerme, mi solo bien, mi único orgullo,  
Duerme! Yo velo mientras tanto. Duerme!

## **COSAS DEL MUNDO**

(La Religión)

### **I**

Hace la abuela temblorosas cruces  
Porque no oye la niña sus consejos,  
¡Santo Dios, en el siglo de las luces  
Todo el mundo se burla de los viejos!

—Si te casas con Juan, esa camisa  
Que llevas hoy se tornará en andrajo:  
¡Es un hereje que sin ir á misa,  
Se entrega los domingos al trabajo!—

## II

Juan, como todo el que en el campo suda,  
Pescó al fin de la historia un tabardillo,  
Dejó a su pobre Margarita viuda  
Y abandonado y huérfano un chiquillo.

Y porque llora repetidas veces  
Margarita que nunca se consuela,  
—“Todo, todo, mujer, te lo mereces”  
Murmura triste y pertinaz la abuela.

### En el paseo

Reclinada en el fondo del carruaje  
Escuchó de la turba el clamoreo  
Que en señal de respeto y vasallaje  
Elevaba á la Reina del paseo.

—

Impasible y serena ante el murmullo  
De admiración que su belleza arranca,  
Fiada en la pompa de su regio orgullo,  
¡Qué hermosa estaba con su veste blanca!

—

Pasaba con sus ojos altaneros  
imponiendo á la plebe sus grandezas  
Y á sus pies se agitaban los sombreros  
De aquel mar ondulante de cabezas.

—

Cuando a mi lado la moderna Gracia  
Ostentó triunfadora sus blasones,  
Hollando nuestra santa democracia  
Me mancharon de espuma sus trotones.

—

Y vi á lo lejos flamear su traje  
Seguido del confuso clamoreo,  
Hasta que al cabo se perdió el carruaje  
En la nube del polvo del paseo!

### A mi musa

En el álbum de la señorita  
Carmen Perales.

Musa, recobra tu inquietud perdida  
Y extiende al sol tus esplendentes galas,  
Dime: ¿por qué como paloma herida

Pliegas tus blancas alas?

Ya muchas veces te bañó la aurora  
En cascadas de perlas y brillantes,  
Y tú tan bulliciosa, y tan cantora

No te alegras como antes.

Después mezclaron al llegar el día,  
Todas las aves con canción confusa,  
Y en medio de la incierta greguería

Tú sola duermes, musa.

Has visto junto á mí con muda calma  
Toda la nieve que amortaja el polo,  
Y tú, la compañera de mi alma,

¿Por qué me dejas solo?

En funerarios copos los pesares  
Bajan de lo alto y mi existencia hielan,  
Y hace tiempo que espero tus cantares

Que tanto me consuelan.

¿Por qué no vienes ya como solías  
Hoy que en mi negra soledad te llamo?

¿No sabes que en ti están mis alegrías,

Que sólo á ti te amo?

Deja tus duelos y á mi voz despierta  
Dando a los vientos tu melena undosa,  
Canta: ¿no sabes que llegó a tu puerta

El álbum de una hermosa?

Tú que en tus horas de entusiasmo  
arrancas

Tu azul ropaje de los cielos tersos,  
Deja por siempre entre tus hojas blancas

Prisioneros los versos.

Olvida ese pensar que te consume,  
que lentamente, como á mí, te enferma,  
Y dale al libro tu inmortal perfume

Para que Carmen duerma.

Llega, como antes, al caliente nido  
Y su canto de amor roba a las aves,  
Y arrúllala, cantándole al oído

Las cosas que tú sabes.

Dile en secreto sin temer agravios,  
En el lenguaje de las frescas brisas,  
Tantas ternuras, que en sus rojos labios

Asomen las sonrisas.

Y al librarla del sol con tu profusa  
Flotante y negra cabellera undosa,  
Dile que siempre llegará la musa  
Al álbum de la hermosa.

### **En el Álbum de Lina Cerne**

Los que vagáis por el derruido estuario  
Como al fin del naufragio la gaviota,  
Y vais con vuestras almas de incensario  
Un refugio buscando en el santuario  
Que el mar del siglo con furor azota;  
Dejad la queja y el gemido endeble  
Que tan hondo os abate y os contrista,  
Venid, y haced que vuestro canto pueble  
El templo de la hermosa y de la artista,  
Y al ensalzar esa virtud que encierra  
Su garganta de nieve y de alabastro,  
Irán vuestras estrofas por la tierra  
Como el aroma que a la flor se aferra  
Y como va la luz detrás del astro!

### **Reina y Señora**

—A Julia Novella—  
(en la primera página de su Álbum)

Sonó el clarín: por los espacios vuela  
Su ronco acento que el castillo guarda,  
Y firme y respetuoso el centinela  
Golpeó contra el mármol la alabarda.  
El vio llegar el mercenario suizo  
Que vigilaba desde el muro viejo;  
Sobre el foso está el puente levadizo  
Esperando que pase tu cortejo.

A la voz del heraldo que te nombra  
La servidumbre por doquier se mueve;  
Ya se extendió en el pórtico la alfombra  
Hecha no más para tus pies de nieve.

Entra y no temas... el fulgor de día  
Que en tus grandes pupilas centellea,  
Alumbrará la oscura galería  
Que el cincel del artista festonea.

Del trono augusto hasta la meta sube  
La amplia escalinata de alabastro,  
Y envuelta del incienso entre la nube  
Parecerás como en el cielo el astro.

Bañarán las antorchas con su brillo  
La orla dorada de tu blanca veste;

Serás la reina del feudal castillo  
Que un mago alzó sobre la roca agreste.

Agitando sus bélicos penachos  
Armados te custodian los pecheros:  
No temas por tu honor, que en los picachos  
Sólo anidan los buitres altaneros.

En la almera que sirve de atalaya  
Se abarcan infinitos horizontes:  
De un lado el mar en su desierta playa  
Y por el otro los azules montes.

Cuando se acerque la estación que  
atterra

En que la nieve de los cielos baje,  
Y silenciosa y fúnebre la tierra  
En sudarios inmensos se amortaje;

Cuando con su melena destrenzada  
Corra por fuera el huracán que ruge,  
Y al cabo te fastidie en la velada  
El eco eterno del cristal que cruje,

Deja que llegue el trovador errante  
A quien mofan é insultan los protervos,  
Dile que pulse su laúd, que cante  
Para embeleso de tus pobres siervos;

Que destierre la negra pesadumbre  
Que llenó de su espíritu el vacío,  
Y ofrécele un lugar junto á la lumbre  
Que lo proteja del nocturno frío.

Dile que forje la leyenda de oro  
Que al mismo tiempo que cautiva arredra,  
De la cristiana que adoraba al moro  
Y que hoy se encuentra convertida en piedra.

Deja que formulado en vibraciones  
Suba tu nombre hasta los cielos tersos,  
Que invadan tus magníficos salones  
Cual golondrinas del tisú los versos.

Y al mirar los raudales esplendentes  
De tus cabellos que la esclava peina,  
Deja que te proclame entre las gentes  
De las hermosas la señora y reina.

Ordena á los guardianes del castillo  
Que nunca al pobre sus recintos cierre  
Que bien pueden dejar franco el rastrillo  
A cuantos bardos por los muros yerren.

Y yo que como todos deslumbrado  
Por las grandezas del altar severo  
El templo á tu hermosura consagrado  
Con torpe planta profané el primero.

Perdóneme esta vez... negros dolores

Hieren á mi alma que á tu lado reza...  
¡Yo no sé qué virtud tienen tus flores  
Que alivian del que sufre la tristeza!

Ungir con los perfumes de sus rosas  
La fe que el vate de los cielos trajo,  
Es la santa misión de las hermosas,  
De las castas vestales de aquí abajo.

En cambio, Julia, por la hermosa dama  
Irá vibrando mi clarín de acero,  
Y seré de tu prez y de tu fama  
Paladín, trovador y caballero.

### **Flores Marchitas**

En el álbum de Carlota Novella

Porque alguien con buen intento  
Te dijo: —"De los cantores  
Jamás recibas las flores  
Porque se las lleva el viento".—

Yo que soy pobre cautivo  
De tu suprema belleza,  
Con temor y con tristeza  
En tu álbum, Carlota, recibo.

Al escuchar tal consejo  
Honda aflicción me contrista:  
¡Que dios proteja y asista  
A las flores que te dejó!

Mis flores... débiles lazos  
Que unen las almas sencillas  
¡Pobres hojas amarillas  
Que el viento lleva en pedazos!

Si de mi vida la ignota  
Y obscura historia leyeras,  
Yo sé que tú me tuvieras  
Mucha compasión, Carlota.

Si vieras las brumas frías  
De mis perpetuos dolores  
Acaso á mis yertas flores  
Predilección les tendrías.

Germinas mustias y solas  
Siempre el rumor de una queja  
Y al no hallar quien las proteja  
Pliegan sus niveas corolas.

Y sin escuchar mi ruego  
Mueren al llegar la noche,  
Y se llevan en su broche  
Gotas de sangre y de fuego...  
¡Cuánto me duele, Dios mío,

Verlas morir á millares  
Siempre de negros pesares,  
Y siempre, siempre de frío!...

Tú que alivias generosa  
De los que sufren la pena,  
Que eres como un ángel, buena,  
Y como ninguna, hermosa.

Tanto, que cuando te veo  
Con nuestra miseria en guerra  
Que moras aquí en la tierra  
Jamás, Carlota, lo creo;

Tú que en tus ojos rasgados  
Donde la aurora fulgura  
Mundos de amor y ventura  
Debes llevar encerrados,

Guarda estas flores agrestes  
Que á tus cariños confío;  
Dales el fresco rocío  
De tus miradas celestes,

Ya que todas por la noche  
Ajan su enfermo capullo,  
Haz que con tu blando arrullo  
Estas no cierren su broche.

Y de tu hogar en la calma  
Serán sus matices bellos,  
E impregnarán tus cabellos  
Con los perfumes de mi alma.

Y yo que sin tregua lucho,  
Que voy herido y cansado  
Siguiendo un ángel alado  
Que á ti se parece mucho;

Yo que en la tierra suspiro  
Por algo que está en el cielo,  
Que siento grato consuelo  
Cuando en silencio te admiro,

Le pediré al Dios clemente  
Que nunca el ruego desdeña,  
Una alborada risueña  
Para tu nido caliente.

De un cielo lleno de galas  
Los encantados palacios,  
Y muchos, muchos espacios  
Para que extiendas tus alas.

Y haré que mi historia ignota  
Lleve siempre con ternura  
En su página más pura  
En hermoso nombre, Carlota!

## **Cosas del mundo**

(La justicia)

### **I**

Con el puñal lo encontraron  
Saciando su fiero instinto;  
Y en humana sangre tinto  
Los gendarmes lo llevaron.

La indignación, el tumulto,  
Los debates en la arena;  
Fue segura la condena,  
Pero más lo fue el indulto.

### **II**

Lo tienen como á las fieras  
En obscuro calabozo  
Por el crimen espantoso  
De echar al tirano muertas.

—Vano es el grito que exhalas,  
La vida no es un derecho...  
¡Fuego !... —Y silbando en su pecho  
Se alojaron cinco balas.

## **A Luz Martínez**

(En su Álbum)

—  
Tan negra es la tristeza que me  
abruma,  
Tan profunda y tan grande mi congoja,  
Que hace ya mucho tiempo que mi pluma  
Más que de tinta, de dolor se moja.

—  
Si de tu vida en la apacible calma  
Jamás has visto batallar los mares,  
Puedes llegar á lo íntimo de mi alma  
Y mirar esa lucha en mis pesares.

—  
Y esos son los que fúnebres y acerbos  
Al rudo embate de los tiempos libro,  
Y los que irán como enlutados cuervos  
A las páginas blancas de tu libro.

—  
Queden aquí, puesto que tú lo ordenas,  
Los negros rastros de mi mano alevé,  
Y en tu risueño hogar serán mis penas  
Lo que tus ojos á tu tez de nieve

—

¿Qué viene á ser la fugitiva gota  
Que con los besos de la luz se esfuma?  
El leño informe que sin rumbo flota  
Hace en los mares resaltar la espuma.

—

Y luego... yo bien sé que otros cantores  
Se acercarán á tu imperial cortejo,  
Y sepultados bajo tantas flores  
Quedarán estos versos que te dejo!

## **En el Baile**

—

Sólo dos cosas no salen ilesas de un  
baile: el pudor del alma y los encajes  
del vestido.

José M. de Vergara y Vergara

—

Mientras las luces del salón se cuajan  
Al posarse en la hirviente pedrería,  
Y los trajes, crujiendo, se desgajan  
Oye á la musa triste, amada mía.

Suspende el vals que en su impetuoso  
giro  
Turbó el fulgor de tu mirar sereno,  
Ven á mi lado y brotará el suspiro  
Que llevas preso bajo tu almo seno.

Jamás, ni en horas en que vi en tus  
ojos  
Temblante y pura la pasión huraña,  
Vibró como hoy entre tus labios rojos  
Risa tan voluptuosa y tan extraña.

Al agitar tu blonda cabellera  
Cubres la alfombra de marchitas flores,  
Llevas los tintes que por vez primera  
Miré en tu faz cuando te hablé de amores.

Estoy ligado con tan fuertes lazos  
A tu hermosura que me vuelve loco,  
Que en celos ardo cuando extraños brazos  
Ajan los tuyos que ni en sueños toco.

¿Ignora tu alma que á vivir comienza,  
Que es por esa razón, buena y sencilla,  
Que en aqueste contacto que vergüenza  
Y que mancha la fina cabritilla?

¿Que presas de mortal desasosiego  
Se turban en el baile los sentidos,  
Que voraces y ardientes como el fuego  
Hay manos que traspasan los vestidos?  
¿Que al danzar, anhelante de congoja,

Al rítmico compás que marca el piano,  
Cual mariposa ante la flama roja  
Tus alas quemarás tarde o temprano?

Mira: en tu talle de flexible palma  
La huella está del estrujón salvaje,  
Y sin embargo te diré que el alma  
Se desgarrará más pronto que el encaje.

Te diré, si lo ignoras, que el perfume  
Sólo en el cáliz virginal es bueno,  
Y que el lirio se enferma y se consume  
Con una gota nada más de cieno.

Que la luz que te baña en los salones  
Ciega con tantas deslumbrantes ondas,  
Y que se ajan allí las ilusiones  
Como tus margaritas y tus blondas.

Y después, cuando la urna del acorde  
Vuelque sus notas y en las almas vibre,  
Y en las copas el vino se desborde  
Y hable la lengua desenvuelta y libre;

¡Cuántas torpezas que el licor arranca  
Tenaces te herirán con sus murmullos,  
A ti, mi bien, que cual paloma blanca  
Sólo entiendes de auroras y de arrullos!

Tal vez, sin que lo digas, te entristece  
Ver en mis versos la inquietud que abisma,  
Pero al fin de fiesta, me parece  
Que al acercarte á mí no eres la misma.  
Me parece que lleva tu mirada  
Algo muy negro en su esplendor impreso,  
Que en tu boca de púrpura y granada  
En vez de la oración palpita el beso.

Que tu voz melancólica ha perdido  
su tierno acento de inflexión tan suave,  
Que al llegar al vergel do está tu nido  
Olvidas todos tus encantos de ave.  
Y cuando llega la hora fugitiva  
En que á tu lado á reposar me llamas,  
Y te dejan mis rimas pensativa,  
¡Yo no sé porqué pienso que no me amas!

Pero tú me perdonas porque al cabo  
Para mi amor el universo es poco,  
Porque soy, como todos el esclavo  
De tu hermosura que me vuelve loco.

Si sabes bien que para mí no existe  
Ninguna dicha sin estar contigo,  
¿Qué mucho entonces que la musa triste  
Sólo viva nombrándote al amigo?

Ven á mi lado, pues, mientras se  
cuajan  
las luces en la hirviente pedrería,  
Porque las almas en el baile se ajan  
Lo mismo que los trajes, vida mía!

### En el Bosque

—

Mira, mi dulce bien: ¡qué transparente  
Está hoy el cielo con su luz tranquila!  
Sólo he visto un azul tan esplendente  
En las quimeras de mi amor ardiente  
Y en el fondo de tu húmeda pupila.

—

¡Qué hermoso brilla el sol! desde que  
incierto  
Vagó su tenue resplandor perdido,  
Subieron á los cielos en concierto  
Los perfumes del cáliz entreabierto  
Y la canción primaveral del nido.

—

Gasas de tul la inmensidad serpean  
Cual entumidos cisnes boreales,  
Los viejos cocoteros se cimbrean  
Y las cumbres altísimas blanquean  
Coronadas de nieves inmortales.

—

Herida al beso de la luz, fulgura  
La tembladora gota de rocío,  
La torcaz se lamenta en la espesura,  
Y con lenguaje pertinaz murmura  
Bajo las ramas del sauz el río.

—

El balsámico aliento de las flores  
Baña tu espesa cabellera blonda,  
Y el bosque con sus múltiples rumores  
Nos invita á pasar nuestros amores  
Bajo el dosel de su elevada fronda.

—

Los naranjos en flor, los platanares,  
Las sombradoras y flexibles palmas,  
Serán los sacerdotes tutelares  
Llamados á guardar en sus altares  
La fe que se juraron nuestras almas.

—

¡Ven! escuchando mis dolientes rimas  
Vagarás junto á mí por el bosque;  
Te contaré lo que en extraños climas

Sufrió por ti mi corazón que mimas  
Y las hondas ternuras que te traje.

—

En cambio tú con tu mirar de aurora  
Llenarás mi existencia de embeleso;  
Me dirás con tu voz arrulladora  
Que sólo á mí tu corazón adora  
Y en prueba de ello me darás un beso.

—

Cantando amores con su voz celeste  
Pasa la brisa entre las cañas huecas,  
Ven! Y al andar por la arboleada agreste  
La nivea falda de tu airosa veste  
Besarán con amor las hojas secas.

—

Cuando llegue después la hora en que  
hirviendo  
Un sol de fuego en el cenit alumbra,  
Y escuchas de las aguas el estruendo  
Con que se alejan del abismo horrendo  
Al descender por la escarpada cumbre;

—

Cuando á lo lejos de la montaña  
enhiesta  
Reverbere con nítida blancura,  
Y termine el rumor de la floresta  
porque se fueron á dormir la siesta  
Todas las aves á la fronda obscura;

—

Desnuda entonces del cendal de tules  
Que te veló como el celaje al astro,  
Irás al baño donde libre ondulas,  
Y las aguas tan límpidas y azules  
Besarán tus contornos de alabastro.

—

¡Qué radiosa estarás, dulce bien mío,  
Cuando tus formas bajo la onda vea!  
Pensaré que en las horas del estío  
Eres la garza tímida del río  
Que en la espuma del margen aletea!

—

Después bajo la selva silenciosa  
Pasaremos los dos gratos instantes,  
Y mientras te hable mi pasión grandiosa  
Extenderás tu cabellera undosa  
Hasta que deje de escurrir diamantes.

—

En dulces versos te diré que eres

Mi adoración, mi encanto y mi embeleso,  
Y en señal de que tú también me quieres,  
Encarnando en tu boca mis placeres,  
Por cada estrofa me darás un beso.

—

Y sin cesar te contaré de hinojos  
Mis sufrimientos de lejanos climas;  
Besaré con pasión tus labios rojos,  
Hasta que cierren tus rasgados ojos  
Los arrullos dolientes en mis rimas!

### **El colibrí**

—

Yo soy el colibrí que al sol extendiendo  
Mis alas de esmeralda y de topacio,  
Yo estoy en este instante construyendo  
En el limbo de una hoja mi palacio.

—

Yo nací acariciado por las brumas  
De un cocotero en el penacho de oro,  
Yo soy el ave que en mis tenues plumas  
Los cambiantes del iris atesoro.

—

Yo jamás con mis cantos importuno  
Del bosque umbroso la vibrante orquesta,  
Yo soy tan inocente que ninguno  
Me causa daños cuando estoy de fiesta.

—

Porque me encuentro de ilusiones rico  
Me miran todos revolar travieso,  
Yo vivo de esperanzas, y en el pico  
La miel conservo que libé de un beso.

—

Soy amigo de todas las violetas  
Que á la sombra se ocultan pudorosas,  
Yo soy la inspiración de los poetas  
Y el amor imposible de las rosas.

—

En los instantes en que siento frío  
Me voy al nido que dejé desierto,  
Y cuando tengo sed, bebo el rocío  
Del cáliz perfumado y entreabierto.

—

Hoy que me está aguardando mi  
adorada  
En un reclamo, manantial de arrullos,  
No volverá a encontrarme la alborada  
Soñoliento y huraño en los capullos.

—  
Y escuchando á los pájaros cantores  
Cifraremos los dos nuestros anhelos  
En llevar de las urnas de las flores  
La embriagadora esencia a los polluelos.

—  
*Oh !cuando vengan las primeras lluvias  
Y ornen al nido exuberantes galas,  
Se adormirán las cabecitas rubias  
Al vibrante rumor de nuestras alas!*

—  
*Y estaremos de fiesta cada día  
Que en el fondo mullido del palacio  
Aparezca un plumón, orfebrería  
De esmeralda, de oro y de topacio!...*

—  
Soy del bosque el orgullo, soy el ave  
Que más sonrisas á la hermosa arranca,  
Soy tan pequeño que mi nido cabe  
En una diminuta mano blanca.

—  
Sólo en horas de amor y de arrebató  
Se hallan en el labio humedecido y rojo,  
Néctar tan suave, delicioso y grato  
Como la miel que de la flor recojo.

—  
Yo no tengo inquietudes: la paloma  
Que anidó en el tupido limonero,  
Temblando á veces la cabeza asoma,  
Porque la asecha el gavilán artero.

—  
Pero yo sin temor al sol extendiendo  
Mis alas de esmeralda y de topacio,  
Porque estoy afanoso construyendo  
En el limbo de una hoja mi palacio!

**¡Solo!**

—  
¡Oh, qué inmensa tristeza! ¡quién diría  
Que en el albor de mis primeros años  
Viniese á mí tan silenciosa y fría  
La noche de los negros desengaños!

—  
Azotado por cierzos invernales  
Que entumecieron mis alas entreabiertas  
Me senté de la vida en los umbrales  
A contemplar mis ilusiones muertas.

Soy el picacho a quien la luz azula  
Y que solo desierto avasalla,  
Donde siempre la nieve se acumula  
Y donde toda tempestad estalla.

—  
Dudé del cielo y abati la frente  
Como en la arena el gladiador rendido,  
Y solo estoy como el ciprés doliente  
Que nunca guarda en su ramaje un nido.

—  
La musa que antes cual gaviota altiva  
Del mar cruzaba las hirvientes brumas,  
Ocultó su cabeza pensativa  
Como ave enferma entre sus blancas plumas.

—  
Y olvidó la canción arrulladora  
Que en otros tiempos la alegraba tanto  
Y aunque la bañe con su luz la aurora  
Jamás ha vuelto a modular su canto.

—  
Mi azarosa misión sobre la tierra  
Es llevar, desgraciado penitente,  
Cual buitre audaz que al corazón se aferra,  
Ay! el recuerdo de la amada ausente!

—  
Es verme siempre con las alas rotas,  
Y escuchar un eterno mensajero  
Que de tierras lejanas y remotas  
—¡Ven, me dice, hace tiempo que te espero!

—  
Hoy vivo en medio de irritante calma  
Mirando atrás de mi camino adverso  
Un sangriento pedazo de mi alma  
En cada zarza que me hirió, disperso.

—  
Quedé en la lucha de vigor exiguo,  
Y muerta ya mi juventud naciente  
Como el cadáver del egipcio antiguo  
Me he quedado mirando hacia el Oriente.

—  
Y las auroras besarán en vano  
De la musa las alas entreabiertas,  
Y á su fulgor despertaré temprano  
Sólo por ver mis ilusiones muertas.

—  
Y mientras rujan las tormentas graves  
Nevará en el picacho solitario,  
Y siempre ¡Oh Dios! se alejarán las aves

Del ciprés silencioso y funerario.

**A Lolita Pacheco**

(En su álbum)

—  
¡Qué sedosa es tu tez fresca y rosada  
Donde anidan ocultos los sonrojos!  
¡Qué radiante te he visto aluminada  
por la aurora que llevas en los ojos!

—  
Parece siempre que al romper su  
broche  
Se esparce libre tu melena umbrosa,  
Que resalta en las sombras de la noche  
Blanco y sereno tu perfil de diosa.

—  
Yo sé que siempre la oración murmura  
En rojo labio en que la miel se cuaja,  
Que eres tan casta, incorruptible y pura  
como la nieve que de lo alto baja.

—  
Vaporosa y gentil como la nube  
Que inmaculada en los espacios yerra  
Agitando tus alas de querube  
Evitas los fangales de la tierra.

—  
Solo ante el ara, cuando el salmo  
uncioso  
Puebla de estrofas la desierta nave,  
He escuchado un acento tan hermoso  
Como el que vibra en tus arrullos de ave.

—  
¿Por qué si Dios á nuestro erial te trajo  
En señal de esperanza y de consuelo,  
Has de sufrir con los que están abajo  
Incurables nostalgias de tu cielo?

—  
¡Quién pudiera encarnar la fugitiva  
Visión incierta que acaricias sola,  
Y leer en tu frente pensativa  
Y sorprenderte cuando sueñas, Lola!

—  
Son tan grandes, tan grandes, Dios  
inmenso  
Y tan negros tus ojos brilladores,  
Que cada vez que los admiro, pienso  
Que se parecen mucho á mis dolores.

—  
Por doquiera que vas dejas los rastros  
De tu suprema irradiación tranquila  
Porque también, como en el cielo hay astros  
En esa inmensidad de tu pupila.

—  
Como se encuentran ocultando el oro  
En sus senos de virgen las montañas,  
Guarda de inmenso amor rico tesoro  
La espesísima de red de tus pestañas.

—  
¡Una lágrima!... ¡oh Dios!... ¡quién me  
trajera  
Solo una gota de tus ojos tersos,  
Para cantarte por la vez postrera  
Pero empapando en su frescor mis versos!

—  
Guardaría esos límpidos cristales  
Con más cariño que á las perlas la ola,  
Y serían entonces inmortales  
Las pobres rimas que te dejo, Lola!

**Clínica negra**

**I**

Sala de un hospital amplia y sombría,  
El Doctor ordenaba con imperio,  
Y de una úlcera al ver la rebeldía  
Al practicante le pidió el cauterio.

Enrojecido lo acercó al paciente  
Sin preocuparse de su suerte aciaga,  
El miserable se agitó imponente,  
Lanzó un rugido y se extirpó la llaga.

**II**

Los que cumplís la terrenal condena  
De ser mirados con escarnio y mofa,  
Si halláis á vuestro paso la gangrena  
Sangrienta y ruda formulad la estrofa

Como el Doctor, sin escuchar el grito  
De rebelión y de dolor que estalla,  
Quemad con vuestros cantos al maldito  
Aunque ruja y blasfemie la canalla!

**¡Patria!**

—  
*Versos leídos por su autor en la Legación  
Mexicana.*

Cediendo á impulso superior y extraño  
La ardiente estrofa de mi lira brota,  
Y al veros en familia, os acompaño  
porque soy de vosotros compatriota.

—

Nací también en la lejana tierra  
Que envuelve el mar con su cendal de  
espumas,  
Donde se eleva la azulada sierra  
Coronada de nieves y de brumas.

—

Lo mismo que vosotros, en el pecho  
Llevo sangre viril de mexicano,  
Y orgulloso me veis por el derecho  
Que tengo de llamarme vuestro hermano,

—

De la hermosa región que lloro á solas  
Abandoné hace tiempo las riberas,  
Y fatigado de romper las olas  
Me quedé en estas playas extranjeras.

—

Sopló de la desgracia el torbellino  
Que el pobre hogar desmanteló de cuajo,  
Y al hallarme de paso en su camino  
Como á vosotros hasta aquí me trajo.

—

Y heme aquí cual herida procelaria  
Agitando mis alas impotente  
Por dejar esta tierra hospitalaria  
Jamás tan bella cual la patria ausente.

—

Yo sé que aquí por vuestro bien  
imperan  
Abiertas siempre las amigas manos,  
Pero allá congregados nos esperan  
en el viejo solar vuestros hermanos.

—

Al calor de este suelo generoso  
Nadie se muere de nostalgia y frío,  
Pero triste, desierto y silencioso  
Se encuentra allá vuestro lugar vacío.

—

Y arrodillados nuestros padres oran  
Del rojo sol á la tranquila puesta  
Y en medio de los seres que se adoran  
Una noche invernal es una fiesta...

—

Ah! no hay amor que en el destierro  
iguale  
Al santo y puro del nativo suelo;  
Sólo así se conoce lo que vale  
Un pobre hogar con su girón de cielo!

—

¡Cual se suspira con afán perdido  
Por la incierta extensión de un horizonte,  
Por la selva frondosa y por el nido  
Que oculta y guarda en su regazo el monte!

—

Y olvidando por siempre los agravios  
Que borraron el tiempo y la distancia,  
¡Cómo entonces formulan nuestros labios  
La oración que aprendimos en la infancia!

—

En este duro aprendizaje adverso  
Que pobló mi existencia de pesares  
He llegado a saber que el universo  
Está encerrado en mis risueños lares.

—

Pero bendito el infortunio sea  
Que me hizo amar con entusiasmo ardiente  
El pendón tricolor que aquí flamea  
Con su águila soberbia y prepotente.

—

De otro cielo al fulgor, con cuánto  
orgullo  
Lo he visto en pleno victorioso día  
Desplegar de los bronce al arrullo  
Los claros timbres de la patria mía!

—

Y eclipsando del sol la luz intensa  
Dominar los espacios altaneros,  
Y dar abrigo con su sombra inmensa  
Al honor y a la prez de un pueblo entero!...

.....  
.....  
.....  
.....

Hoy que se escucha por doquier  
vibrante  
El himno patrio que en los aires flota,  
He venido á buscaros anhelante  
Porque soy de vosotros compatriota.

—

Y pues que todos al llegar nos dimos

El fraternal abrazo que concilia,  
De aquel suelo de amor en que nacimos  
Celebremos sus glorias en familia.

—

Entonces el salmo cadencioso  
De sus hirvientes y encrespados mares,  
El canto libre, atronador y hermoso  
Que resuena en sus bosques seculares.

—

Y alcemos juntos nuestra voz ferviente  
Para que siempre victoriosa sea  
El águila soberbia y prepotente  
Del pendón tricolor que aquí flamea!

### A Magdalena

Me cegó la pasión é irrespetuoso  
Llegué a olvidarme de tu inmensa pena,  
Posé mis labios en tu rostro hermoso  
Y en el fango caímos, Magdalena!

Negra fatalidad al precipicio  
Me arrojó de ese crimen que confieso:  
Una mirada obscureció mi juicio  
Y concluyó por trastornarme un beso.

Y desde entonces ni por un instante  
Me abandona el rumor de aquella orgía,  
Y llevo en mis recuerdos palpitante  
Esa noche de fiebre y de agonía.  
Al mismo claro resplandor te veo  
Cubierta a medias por tu veste ajada  
Y me persigue el rítmico aleteo.  
De tu sonora y limpia carcajada.  
Como gratos perfumes se disuelven  
En mi ambiente tus cálidos efluvios  
Y siento, Magdalena, que me envuelven  
En sus cascadas tus cabellos rubios.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> La continuación de los versos es la siguiente,  
corrección del autor:

Ligado á ti por el tremendo pacto  
De aquella noche de locura y gresca,  
Aún me ves vacilar cual si el contacto  
Me estremeciera de tu carne fresca.

Ya intenté, Magdalena, muchas veces  
No ser vencido en la batalla ruda,  
Pero sin tregua junto á mí apareces  
Y siempre triunfas porque estás desnuda.

¡Cómo te he de olvidar, cuando en tus  
ojos

Quedaron prisioneras las auroras,  
La miel que embriaga entre tus labios rojos  
Y en tu seno las curvas tentadoras!  
Huérfano del amor y del cariño  
Fuiste conmigo compasiva y buena,  
Sin con tus besos me tornaste en niño  
Tuya ha sido la culpa, Magdalena.

Que me perdone Dios esta herejía,  
Pero sabes realzar tanto el contraste,  
Que he llegado á creer, amada mía,  
Que has venido de un cielo que olvidaste.

Cuando agobiada por tus duelos  
hondos

Reclinaste en mi pecho tu cabeza,  
Sentí vagar por tus cabellos blondos  
Un perfume disperso de pureza.

¿Por qué cuando al acaso nos juntamos  
Te dejé con profundo desconsuelo?

¿Conseguimos al fin, pues lo intentamos,  
Ahogar un tanto nuestro mutuo duelo?  
Tal vez con todos despiadada juegues  
Colmándolos del néctar que destilas,  
Pero vi, Magdalena, no lo niegues,  
Una lágrima ardiendo en tus pupilas.

Fue tal vez ilusión de mis sentidos  
Pero en tu frente sorprendí el quebranto,  
En tu histérica risa los gemidos  
Y en tu palabra la inflexión del llanto.

Y por eso te amé, todas las flores  
Puse á tus pies de mi pasión temprana;  
Si buscas el por qué de estos amores  
Ve á interrogar á la miseria humana.

¿Pero á qué preguntar por lo que sabes  
Si ya en la adversidad lo has aprendido?  
Todos los desgraciados cual las aves  
Se abrigan siempre junto al mismo nido.

Tu nombre... sé que cuando estaba  
loco

Posé mis labios en tu faz serena,  
Que la palabra con que yo te invoco  
Es hermosa y sagrada: Magdalena.

Tu historia... ni soy santo ni soy bueno,  
Pero sé que es de engaño y de perfidia:  
Fue un ángel puro el que cayó en el cieno

Y todos lo culparon con envidia.

Con envidia suprema, no retiro  
Esta blasfemia que por ti profiero:  
¡Condenándote están con un suspiro  
Porque ninguno te perdió el primero!

Los mismos que implacables te  
maldicen

Con anatema que á mi vez maldigo,  
Caer quisieran, aunque no lo dicen,  
En el mismo fangal... ¡Pero contigo!

Hoy cuando pasas insolente y bella  
Cual tiránica reina que avasalla,  
Y tu tren á las turbas atropella  
Y á tu alrededor la indignación estalla.

Cuando todos murmuran á tu lado  
Con la brutal tenacidad del necio,  
Y llevas en tus ojos retratado  
Soberano y magnífico el desprecio.

No sé por qué mi corazón herido  
Con maldad infernal goza y se ensancha,  
Porque si hubiera lo que tú sufrido  
Yo también me tomaba esa revancha!

Adiós por siempre!... con pesar te dejo  
Porque mi amor para tu gloria es poco;  
No es por virtud por lo que yo me alejo  
Sino por miedo de volverme loco.

Pero en cambio, mi bien, jamás olvido  
Que me acogiste compasiva y buena,  
Que una mujer tan solo me ha querido,  
Una sola en el mundo...¡Magdalena!

### **El Bardo**

Como teniendo un abismo  
Cruzó el salón lento y tardo,  
Y todos á un tiempo mismo  
Dijeron: —¡Que brinde el bardo!

De hermosura en hermosura  
Vagó su mirada inquieta,  
Y con profunda amargura  
Así les dijo el poeta:

— “ Mientras del vals impetuoso  
Resuena el rítmico acorde,  
Dejad que el vino espumoso  
En mi copa se desborde”.

Dejad que se alce un instante  
Mi voz que al vibrar se pierde,  
Como promesas de amante

Que dicta el ajeno verde.”

“Como en los mares la bruma,  
Como el ábrego en la popa,  
Como la dorada espuma  
Que veis hirviendo en mi copa.”

“Y ya que todo es mentira,  
Dejad que ponga sin penas  
Mi corazón y mi lira  
A los pies de estas sirenas.”

“Que en acicalados versos  
Hable de sus labios rojos,  
Y de los cielos tan tersos  
Que están brillando en sus ojos.”

“De los anhelados velados  
De tantas miradas hondas,  
De los senos tan hinchados,  
Que quieren romper sus blondas.”

“De tantas bellezas, tantas  
Que ahuyentan mis duelos rudos,  
De las flexibles gargantas  
Y de los hombros desnudos.”

“Yo sé que nadie se indigna  
Por este lenguaje austero,  
Pues que cumplo la consigna  
Del trovador caballero.”

“Pero antes que concluya  
Este brindis que no es mofa,  
Antes que el champaña bulla  
Y me eche á perder la estrofa,”

“Dejad que brinde, señores,  
Pues aún me siento con calma,  
Por la que en tiempos mejores  
Fue la reina de mi alma.”

“Por la hermosa que en antaño  
En la que hoy es urna rota  
Toda la hiel del engaño  
Dejó caer gota á gota.”

“Por la mujer que en mi vida,  
De una traición al asecho,  
Me abrió tan profunda herida  
Que aún vierte sangre mi pecho.”

“Por esta pena reacia  
Que el corazón me remuerde,  
Que me enseñó en la desgracia  
A libar ajeno verde.”

“Hoy confieso sin encono  
Que era mi amada muy bella,  
Y pues que al fin la perdono

Brindo, señores, por ella...”

Dijo, y de burla y ludibrio  
Oyó un aplauso en la sombra,  
Y perdiendo el equilibrio  
Rodó el bardo por la alfombra!

Y en ese cómico instante  
en que el rumor fue imponente,  
Un grito agudo y vibrante  
Hendió la atmósfera ardiente.

Su cárcel que no resiste  
Rompió un suspiro secreto,  
Y estaba un rostro muy triste  
Tras un abanico inquieto!

### **A Luisa Martínez**

—en su Álbum—

¡Qué radiosa eres tú cuando te esmalta  
Tu cabellera tan profusa y suelta!  
¡Qué gallardo y magnífico resalta  
Cada perfil de tu silueta esbelta!

Ni en el armiño, ni en la cresta dura  
Del nevado volcán que no se abate,  
He encontrado jamás una blancura  
Que se parezca a tu blancura mate.

¡Cómo conservas en tus labios rojos  
Toda la miel de la amapola en broche,  
Y en lo profundo de tus negros ojos  
Todas las tempestades de la noche!

Nunca olvido la vez que silenciosa  
Y pensativa junto á mi pasaste,  
En que al mirar tu esplendidez de Diosa  
Quise besar las huellas que dejaste.

Ornada siempre de intangibles galas  
Tú perteneces á escogidos seres;  
Eres espiritual y tienes alas  
Y vives con nosotros porque quieres.

Y por eso es que á veces te consume  
Infinita nostalgia abrumadora:  
Eres ráfaga errante de perfume  
Y solitario resplandor de aurora.

Cuando contemplo tu belleza abstracta  
Un pensamiento sin cesar me abruma:  
¿Cómo te has conservado tan intacta  
Si eres más delicada que la espuma?

Toda tu historia, por consuelo mío,  
La he adivinado en tu mirada triste:  
Sé que en un lirio se cuajó el rocío

Y que en su cáliz virginal naciste.

Sé que no eres de aquí, que hiciste el  
viaje

Desde otro nido que tu amor encierra,  
Que trajiste los ecos del bosque  
Que has escuchado en la hondureña tierra.

Que las palomas dormitar te vieron  
A la sombra de espesos platanares,  
Que tus pies diminutos oprimieron  
Blanquísimas alfombras de azahares.

Que tienes golondrinas mensajeras  
A quienes cuentas tus tristezas hondas,  
Que las garzas, tus pobres compañeras,  
Esperándote están bajo las frondas.

Que has sabido guardar en tus pupilas  
Los resplandores de tu cielo ardiente,  
Que tus únicas lágrimas tranquilas  
las has vertido por la patria ausente.

Todo, todo lo sé: que eres muy buena,  
Que por doquier la admiración arrancas,  
Que tendrán el candor de la azucena  
Mis pobres versos en tus manos blancas.

Y sé también, para consuelo mío  
Que encontrarán en tu mirada triste  
Condensadas las gotas de rocío  
Del cáliz virginal en que naciste!

### **El número 339**

—

#### **I**

Estudiando una vez histología  
Del anfiteatro en el salón desierto,  
Una historia encontré, grave y sombría  
En la substancia cerebral de un muerto.

¿Cómo la descifré? yo la atribuyo  
A la extraña aberración del microscopio;  
Dejo al lector con el criterio suyo,  
La someto á su juicio y se la copio.

#### **II**

“Sabes el nombre que sin pompa y gala  
Usé muy poco en mi existencia breve,  
Tanto, que me llamaban en tu sala  
El número trescientos treinta y nueve.”

“Mi profesión, mi edad, mi patria  
hermosa,

Todo lo viste en el papel estrecho  
 Que colocó la Hermana cuidadosa  
 Bajo el número negro de mi lecho.”  
 “Me llevó al hospital la dura suerte  
 Que en ser adverso al infeliz se aferra;  
 No lo creerás, pero encontré la muerte  
 Por enfermarme en extranjera tierra.”  
 “Por orden del Doctor me examinaste  
 Con esa falsa gravedad que ensayas,  
 Y en tu libro de errores anotaste  
 La enfermedad que en mi cerebro no hallas.”  
 “Lo recuerdo muy bien: no hubo  
 ninguno  
 Que no inquiriese por mis males fieros,  
 Y ante mí desfilaron uno a uno  
 Con orden singular tus compañeros.”  
 “Fue en verdad, el Doctor muy  
 bondadoso  
 Cuando hablaba de mí por vez primera:  
 —Es un caso, Señores, muy curioso  
 Que estudiarán cuando el enfermo muera.”  
 “El diagnóstico es fácil... la necropsia  
 Dirá después cuanto explicar me resta;  
 Jamás me canso de elogiar la autopsia  
 Por los grandes servicios que nos presta.”  
 — “En la substancia gris, al  
 microscopio  
 Esto y aquello encontrarán ustedes...  
 Y de lógica haciendo extenso acopio  
 Habló el Doctor de lo que hallar no puedes.”  
 “Después mi extraño mal fue más  
 complejo  
 Más implacable y fiero cada día  
 Hasta que vino al fin con su cortejo  
 De tremendos dolores la agonía...”  
 “En ese instante en que la vida siente  
 Que su organismo á disgregarse empieza,  
 Por mi familia y por mi patria ausente  
 Una lágrima tuve de tristeza.”  
 “Llorar así por los que más me  
 hicieron  
 Llevaderas del mundo las espinas,  
 Fue el postrer pensamiento que tuvieron  
 Estas células muertas que examinas.”  
 “¡Mi postrer pensamiento!... Me  
 propuse  
 Decir verdad y sin querer te engaño;  
 ¡Mi postrer pensamiento lo traduce

Sólo un ser que me adora y no un extraño!”  
 “¡Cuántos adioses por doquier miraran  
 De mis últimas noches intranquilas,  
 Si á ese ocular obscuro se acercaran  
 De una hermosa que adoro las pupilas!”  
 “Aquel largo estertor de agonizante  
 Hubiera sido pasajero y breve  
 Si ella hubiera podido en ese instante  
 Cerrar mis ojos con su mano leve.”  
 “Ah! cuando tuve esa ilusión que alegra  
 Como rayo de sol tras noche oscura,  
 Vi dibujarse como mancha negra  
 La silueta fatídica del cura!”  
 No recuerdo que dijo: solamente  
 Perdidos ecos de su voz cristiana  
 Llegaban hasta mí confusamente  
 Con el *ora pro nobis* de la hermana.”  
 “Como ave prisionera en el vacío  
 Que al asfixiarse con horror se agita,  
 Así mi ser se estremeció de frío  
 Al sentirse rociar de agua bendita.”  
 “Con galvánicas fuerzas combatieron  
 Todos mis nervios por la vida hermosa,  
 Y al concluirse esa lucha, me trajeron  
 De esta sala anatómica á la losa.”  
 “Después rompiste sin temor mis  
 sienes  
 Porque sabes muy bien que mis dolores  
 Se acabaron por fin... ¡y aquí me tienes  
 Trasladado á estos mundos inferiores!”  
 “Aquí me tienes con la extraña marca  
 De este nuevo organismo que me apropio,  
 Tan pequeño, que á veces no me abarca  
 En su campo visual el microscopio.”  
 “¡Que si pienso en mi amada! Me  
 sorprende  
 Tu pregunta tan llena de miseria,  
 ¿No sabes tú que por amor se entiende  
 Esa eterna atracción de la materia?”  
 “¿No sabes que dos gotas de rocío  
 Si se funden en una es porque se aman,  
 Que hasta en el seno del sepulcro frío  
 Los átomos se buscan y se llaman?”  
 “Y ella al fin morirá... cortos instantes  
 Dura en el mundo la existencia breve,  
 Y se unirá á las células errantes  
 Del número trecientos treinta y nueve!”

### III

Dejo al lector con el criterio suyo  
Al concluir esta historia que le copio:  
Yo de mí sé decir que la atribuyo  
A extraña aberración del microscopio.

#### Pacto de amor

---

¡Santo Dios, cuánto embeleso  
Nos produjo aquel contacto  
Cuando firmamos el pacto  
De nuestro amor con un beso!

¿Recuerdas? nuestras pupilas  
Con hondo afán se miraban,  
Y acongojadas temblaban  
Nuestras almas intranquilas.

Con indecible torpeza  
Nuestros labios se buscaron,  
Y cuando al fin tropezaron  
Todo fue susto y sorpresa.

Como los niños traviesos  
Huyeron despavoridos,  
Y en el aire suspendidos  
Se quedaron muchos besos.

Después nuestras timideces  
Fueron menos infantiles  
Y de esos miedos pueriles  
Nos burlamos muchas veces.

Y como en tanta bonanza  
Nunca llegan los agravios,  
Poco á poco nuestros labios  
Fueron entrando en confianza.

Hallaron ricos tesoros  
En verse juntos y opresos  
Y cada vez nuestros besos  
Fueron siendo más sonoros.

Tanto, que á veces se apura  
Tu paciencia tan sencilla  
Porque dejo en tu mejilla  
Las huellas de mi ternura.

—¡No hagas eso que me afea!—

Dices con pena creciente,

—¡Qué dirá, gran Dios, la gente,

Qué dirá cuando me vea!—

¡Que ha de decir! Que provocas,

Que enloqueces, que sublevas,  
Que con la señal que llevas  
Se van a agriar muchas bocas.

Y al ver en tu faz impreso  
De mis labios el contacto,  
Dirá que hicimos el pacto  
De nuestro amor con un beso!

#### En el templo

---

Me agobiaba tan honda pesadumbre  
Y te vi tan risueña y tan hermosa,  
Que esa vez, contrariando mi costumbre,  
Te seguí hasta la nave esplendorosa.

Jamás me viste, aunque te quiero  
tanto,

Profanar el recinto en donde rezas,  
Y es porque sé que á lo divino y santo  
No se deben mezclar las impurezas.

¡Cómo se han de juntar, amada mía  
En el santuario de tu Dios bendito  
La canción empapada de alegría  
Y la queja doliente del proscrito!

Pero tanto se alivian mis dolores  
Cuando mudo y absorto te contemplo,  
Que impulsado por fuerzas superiores  
La vez aquella te seguí hasta el templo.

El órgano elevaba los unciosos  
Y fugitivos cánticos que encierra,  
E imitaban sus notas los sollozos  
De los infortunados de la tierra.

Como sube la estrofa que me arrancas  
Para besar el solio en que fulguras  
Buscando el cielo, en espirales blancas,  
Escalaba el incienso las alturas.

Y lo mismo que alumbras desde lejos  
Mi negra ruta en la tormenta grave,  
Los cirios, con sus múltiples reflejos,  
Alumbraban las sombras de la nave.

En medio de esa atmósfera impregnada  
De esplendores, perfumes y armonías,  
Más hermosa que nunca, arrodillada  
Te vi esa vez en las baldosas frías.

Cuando elevó la hostia el oficiante  
Con ademán solemne y majestuoso,  
Y el altar fulguraba más brillante  
Y el salmo resonaba más grandioso;

Cuando aquellas cadencias inmortales

Huyeron por los altos ajimeces,  
Y agitaron sus alas virginales,  
Cual mariposas de cristal, las preces;

Cuando al fin conturbaron los sentidos  
Con sus nimbos de luz tantas grandezas,  
Y, golpeándose el pecho, arrepentidos  
Abatieron los fieles sus cabezas;

Yo que sólo me rindo con tu arrullo,  
Pues sólo tú por tu bondad me humillas,  
En ese instante decliné mi orgullo  
Y estuve como todos de rodillas.

Y aun me miras pensar con  
desconsuelo  
En esta duda que turbó mi calma:  
¡No sé si lo hice por el Dios del cielo  
O si fue por la diosa de mi alma!

#### **A Julia Garrido**

(En su álbum)

—  
¡Un álbum! .... al mirar únicamente  
El libro casto que de hermosa mima,  
Más tenaz que otras veces, más doliente  
Dentro de mi alma germinó la rima.

—  
¿Has visto el nido silencioso y frío  
Que dejaron los pájaros dispersos?  
¡Así me queda el corazón, Dios mío,  
Todas las veces que se van mis versos!

—  
Y se van no sé á dónde y nunca  
vuelven,  
Como las golondrinas que en las brumas  
Del cielo azul para viajar se envuelven  
Y no dejan ni el rastro de sus plumas...

—  
¡Un álbum!.... es como la alcoba quieta  
Donde cierras los ojos adormidos,  
El único refugio que el poeta  
Halla para sus versos ateridos.

—  
¡Bien hayan estas hojas de azahares  
Del libro hermoso que tus manos cuidan,  
Donde, sólo por verte, los cantares  
Como palomas huérfanas anidan!

—  
Por eso al ver tan generoso abrigo  
Te dejé algunas rimas prisioneras;

¿Qué más fortuna que vivir contigo  
Y ser tus invisibles compañeras?

—  
En los vergeles de tu libro de oro  
Yo sé muy bien que dormirán tranquilas,  
Que será su esperanza y su tesoro  
El claro resplandor de tus pupilas.

—  
Y me alejo sin penas, pues confío  
A tu amor estos cánticos dispersos:  
¡Alguna vez han de poder, Dios mío,  
En otros climas anidar mis versos!

#### **A la Señora Doña María Lorenza de Lazo Arriaga**

—  
Señora, llama el trovador errante  
Aterido y cansado á vuestra puerta,  
Si queréis recibirlo un solo instante  
Y en recompensa le pedis que cante  
Mandad al siervo que la deje abierta.

—  
Ordenad á la inmensa servidumbre  
Que á vuestro lado se rebulle inquieta  
Que prepare un lugar junto á la lumbre,  
Por que lleno de negra pesadumbre  
Ha venido á cantaros el poeta.

—  
Hay tanta nieve por doquier, Dios mío,  
Que ha bajado de espacios tan oscuros,  
Que sin consuelo el trovador sombrío,  
Si no le abris, se morirá de frío  
Tal vez al pie de vuestro mismos muros!

—  
Oíd! ha tiempo que por fuera ruje  
Embravecida la tormenta grave,  
Los pinares se doblan á su empuje  
Y hasta el castillo de sus cimientos cruje  
Como en el mar la vacilante nave.

—  
Al fulgor de relámpagos bermejos  
Los escombros se ven de las cabañas  
Coloreados de sangre en los reflejos,  
Y los truenos que estallan á lo lejos  
Se oyen repercutir en las montañas.

—  
Desgajadas las rocas se desprenden

Cual bólicos inmensos del espacio;  
Gritos de horror los horizontes hienden  
Y de tal cataclismo se defienden  
Los torreones no más de este palacio.

—

Oíd! por fuera como león herido  
Ruje tremendo el huracán que azota;  
Y se oye de las rejas el chirrido  
Mezclado con el lúgubre graznido  
Que ha lanzado espantada la gaviota.

—

Todo es por fuera destrucción y duelo,  
Funeraria mortaja en cuanto existe;  
Solamente por único consuelo,  
Llevando airoso su picacho al cielo,  
Este castillo secular resistente.

—

¡Bien haya, pues, vuestra mansión de  
hadas  
Que ha sabido luchar con el vestigio,  
Que ha podido en sus crestas empinadas  
Desafiar á las ondas encrespadas  
Del proceloso mar de vuestro siglo!

—

¡Bien haya el templo que en la cruda  
guerra  
Dedicáis á la estrofa triunfadora;  
Que en su recinto sacrosanto encierra  
Cuántas dichas existen en la tierra,  
Puesto que en él os encontráis, Señora!

—

Por eso llama el trovador errante  
Aterido y cansado á vuestra puerta,  
Si queréis recibirlo un solo instante  
Y en recompensa le pedís que cante,  
Mandar al siervo que la deje abierta.

—

Dejadlo penetrar: vuestros salones  
Se poblarán de misteriosas rimas,  
Sentiréis palpar en sus canciones  
Fugitivas y extrañas vibraciones  
Que ha recogido en extranjeros climas.

—

Hallareis en sus versos claudicantes  
Nevados copos de esperanzas yertas,  
Resplandores de cielos muy distantes  
Y exhalaciones huérfanas y errantes  
De margaritas y de rosas muertas.

—

Os contará que de las tumbas frías  
Lo trajeron las negras tempestades,  
Y al rumor de dolientes alegrías  
Os dirá por qué vive en nuestros días  
El pobre trovador de otras edades.

—

Mientras por fuera el huracán potente  
Como titán encadenado clama,  
Os contará la historia sorprendente  
De aquel cruzado que murió en Oriente  
Por su Dios, por su rey y por su dama.

—

En el idioma en que cantaba el moro  
Os fingirá, si lo ordenáis, la queja,  
Y al dulce son de su laúd sonoro  
Despertará la serenata de oro  
Que duerme al pie de la argentada reja.

—

Forjará la leyenda pavorosa  
Que en las veladas invernales narra,  
De la cabeza de la esclava hermosa  
Que desprendió una mano misteriosa  
Armada de sangrienta cimitarra.

—

Y si os aterra el fúnebre ropaje  
Que reviste á estos trágicos martirios  
La blanca musa cambiará el paisaje,  
Y os contará con rítmico lenguaje  
Cómo se aman las rosa y los lirios.

—

Imitará los múltiples rumores  
De los bosques de erguidos cocoteros,  
Y os dirá como se hacen entre flores  
Las bodas de los pájaros cantores  
Que habitan en los frescos limoneros.

—

Os contará lo que en su tenue rastro  
Deja en los mares la impalpable bruma,  
Lo que murmura en el cenit el rastro,  
Lo que sueñan las garzas de alabastro  
Que se duermen del lago entre la bruma.

—

De las agrestes y escarpadas cimas  
Os mostrará las nieves sin abrojos,  
Y al arrullo apacible de las rimas  
Que trajo el bardo de lejanos climas  
Se cerrarán vuestros rasgados ojos.

—  
A su voz callará la servidumbre  
Que a vuestro lado se rebulle inquieta,  
Y sentado al calor de vuestra lumbre  
Olvidará su negra pesadumbre  
Y sus hondas congojas el poeta.

—  
Después, al ver la claridad tan pura  
Que reverbera en vuestro cielos tersos,  
Cada vez que proclame la ventura,  
El amor, el talento y la hermosura,  
El trovador os nombrará en sus versos.

—  
Evocará en estrofas cinceladas  
La santa paz de vuestro hogar tranquilo,  
Y enseñará á las gentes admiradas  
Las mágicas bellezas encantadas  
De la mansión donde encontró un asilo.

—  
Y al seguir pesaroso y vacilante  
La obscura senda de su ruta incierta,  
Como un consuelo llevará triunfante  
Vuestro recuerdo el trovador errante  
Que llamó fatigado á vuestra puerta!

#### **A Clotilde Gamero**

—  
Para escribir en tu álbum que en ni  
alma  
Despertó indefinibles simpatías,  
Busqué anhelante la profunda calma  
De los serenos y radiosos días.

—  
Recogí de los lagos las espumas  
Que bajo el ala de los cisnes brotan,  
Los girones errantes de las brumas  
Que cual bandadas de paloma flota.

—  
Condensé los perfumes de las flores  
Que siempre vagan junto á ti, dispersos,  
Y elegí con cariño las mejores  
Y más puras estrofas de mis versos.

—  
Busqué para tu libro primoroso  
Del palmeral agreste los murmullos,  
Y le pedí á la Musa el más hermoso  
Y el más conmovedor de sus arrullos.

Nada, nada olvidé, cuanto en su velo  
Espumoso y azul el mar encierra,  
Toda la inmensa esplendidez del cielo  
Y todas las bellezas de la tierra.

—  
¡Eres tan candorosa! Se respira  
Tan puro ambiente en donde tú floreces,  
Que todas las cadencias de mi lira  
Jamás te ensalzarán cual lo mereces!

—  
Cuando en mi cielo fúnebre y sombrío  
Te vi surgir inmaculada y casta  
Te comparé a la gota de rocío  
Que en la corola de la flor se engasta.

—  
Te comparé á la aurora que importuna  
La silenciosa calma de la noche,  
A una lágrima pura de la luna  
Que una azucena recogió en su broche.

—  
Y cuando envuelta en su radiosa veste  
Vi destacarse tu silueta de oro,  
Te confundí con la visión celeste  
A quien tanto persigo y tanto adoro.

—  
Al fulgor de la luz que te circunda  
Sentí al aroma virginal que exhalas,  
Y me formé la convicción profunda  
De que te adornan intangibles alas.

—  
¡Así deben de ser, por mi consuelo,  
Los ideales que guardo con cariño,  
Las vírgenes que habitan en el cielo  
Y á quienes tanto les recé de niño!

—  
¡Así deben de ser! Inconcebibles  
Hubieran parecido mis martirios  
Si por desgracia fueran imposibles  
Tantos sueños ¡oh Dios! tantos delirios.

—  
Ah! si al fulgor de tu hermosura de  
astro  
Se pudieran cuajar mis blancas rimas,  
Yo te haría de nácar y alabastro  
Un pedestal para que tú lo oprimas!

—  
Elevaría tu mansión de nieve  
A inaccesible y prodigiosa altura,

Para que nadie con su mano aleve  
Profanara tu espléndida hermosura.

—

Y al dibujarse tu gentil silueta  
Blanca y radiosa en el azul del cielo,  
Nada más las estrofas del poeta  
Besarían tus plantas en su vuelo!

### **Primaveral**

—

Es la estación primaveral, cubiertas  
De ambrosía y de miel están las flores,  
Y llegan á sus ánforas abiertas  
Las miradas de insectos zumbadores.

El panal acumula su tesoro  
Entre las grietas de los tilos,  
Y para el polen con su beso de oro  
Envolviendo en amor á los pistilos.

La bráctea de la espléndida palmera  
Abre orgullosa su florido estuche,  
Y empieza el ave á desgranar, parlera,  
Todos los ritmos que guardó en el buche.

Sacuden los naranjos ateridos  
Las lágrimas temblantes de las lluvias,  
Y en la obscura hojarasca de los nidos  
Brillan al sol las cabecitas rubias.

Las aguas se destrenzan bullidoras  
Al descender por la escarpada falda,  
Y al volar las alegres trepadoras  
Forman nubes compactas de esmeralda.

El cocotero sin cesar murmura  
Para que nadie su penacho estruje,  
y al peso del racimo que madura  
la débil rama, al desgajarse, cruje.

Halagador el perfumado ambiente  
Lleva el arrullo entre sus alas preso,  
Y por doquiera palpitar se siente  
La fugitiva vibración de un beso.

¿Por qué, mi bien, en la estación de  
amores  
En ti tan solo el desconsuelo existe,  
Y me envuelven tus ojos brilladores  
En su mirada pensativa y triste ?

Oye: perdidos en la selva umbría  
los pájaros celebran su ventura;  
Yo también sé cantar, amada mía,  
Y ensalzaré como ellos tú hermosura.

Yo también soy poeta; tú no sabes

Cuánto te adora el corazón herido;  
Te arrullare en la lengua que las aves  
Hablando están en el caliente nido.

Buscaré los espléndidos rumores  
Que han forjado en su seno las florestas,  
La canción que los tiernos ruiseñores  
Modulan siempre en sus nupciales fiestas.

Y al conocer en tan risueñas horas  
La dicha inmensa que en mi amor existe,  
Nunca más tus pupilas brilladoras  
Me mirarán con su expresión tan triste.

Dame, pues, de tus besos la primicia  
Que tanto arrullo de mi pecho arranca,  
Consuélame como antes, y acaricia  
Mi sien ardiente con tu mano blanca.

¡Si vieras cómo á mi alrededor chispea  
Risueña aurora de esplendores bellos  
Cuando tu mano diminuta albea  
Como copo de nieve en mis cabellos!

Olvidaré por siempre mis abrojos  
Cuando escuche tus frases amorosas,  
Cuando fijos mis ojos en tus ojos  
Se nos pasen las horas silenciosas.

Y al sentir ese amor que satisface  
Todos mis sueños de ventura y calma,  
Verás ¡oh hermosura! que también renace  
La primavera espléndida de mi alma!

### **¡Adelante!**

A la estudiantina “Colón” en su primer  
concurso.

Quedó una lucha pertinaz, constante  
En lugar de la bárbara conquista,  
En que el atleta, el adalid pujante  
se llama en nuestros tiempo el artista.

Titánicas batallas que convierten  
La arena en bosques de inmortales palmas,  
En que los nobles luchadores vierten  
La sangre azul de sus celestes almas.

Como en aquella edad vieja y famosa  
De combates, de justas y torneos,  
En la moderna lid rompe y destroza  
El audaz pensamiento sus arreos.

Caballero gentil llega á la liza,  
Y en lugar de batirse por su dama  
Va á implorar el favor de una sonrisa  
Voluble y frágil de la Diosa Fama.

Allí va tras la hermosa recompensa  
Todo mortal á quién la gloria atrae;  
Para el que triunfa la ovación inmensa  
Pero la honra y la pres para el que cae.

Allí sin tregua y por doquier se escucha  
Grito de ardor que el entusiasmo mueve,  
Allí con armas fulgurantes lucha  
El soldado del siglo diez y nueve.

Y el soldado del siglo es el artista  
Que al frente va de la batalla abierta,  
El centinela eterno que se alista  
Para gritar en la avanzada: ¡alerta!

El que puebla de salmos resonantes  
Los graníticos templos de la gloria  
El que burila en planchas de brillantes  
Todos los triunfos la humana historia.

Como la procelaria ante el abismo  
Lanza en notas tremendas el presagio  
Y cuando llega al fin el cataclismo  
Salva de nuestros ideales del naufragio.

¡Oh, cuántas veces arrastrando el ala  
Y abrumado por negras desventuras,  
Una caída le sirvió de escala  
Para brillar mejor en las alturas!

Entonces, libre del humano ultraje,  
Por las regiones superiores vuela,  
La parábola hermosa es su lenguaje  
Y así nos fortalece y nos consuela.

Y tranquilo y sereno, yo lo he visto,  
Perfumando con su alma de incensario,  
Subir sin quejas como nuevo Cristo  
Los amargos senderos del Calvario!

Semejante á las trágicas gaviotas  
Siempre á la rauda tempestad se liga,  
Y aunque camine con las alas rotas  
Nunca sabe decir lo que es fatiga.

Vedlo: tomó el cincel, con fuerza  
enorme

El duro mármol á romper empieza,  
Y brota al cabo de entre el bloc deforme  
La prodigiosa estatua que embelesa.

Buscó con ansia en el azul inmenso  
Más esplendor que el que miró en el día  
Y en brillantes colores por el lienzo  
Derramó su soberbia fantasía.

Y derrochando siempre su tesoro,  
Entre el aplauso ó la sangrienta mofa  
Pulsó la lira y de sus cuerdas de oro

Vibradora y triunfal nació la estrofa...

.....  
.....  
.....  
.....

Hoy en que en recuerdo la vieja  
usanza,  
Pero en lid más grandiosa y más augusta,  
Rompe el artista su acerada lanza  
Del concurso magnífico en la justa;

Hoy que al rumor de la ovación  
ardiente

El laurel que á las glorias atavía  
Se ha venido á posar sobre la frente  
Del que halló más hermosa la armonía;

Hoy que vieron los nobles gladiadores  
Cubierto el campo de inmortales palmas  
Que aún conserva la arena entre sus flores  
La sangre azul de sus celestes almas;

Para que siga la batalla abierta  
Quedó en el polvo desafiando el guante;  
Oíd el grito que lanzó el alerta,  
¡Luchadores excelsos, adelante!

### Besos

—

¡Oh, qué hermoso recuerdo! Placentera  
Oyó la historia de mi amor temprano,  
Y entonces fue cuando por vez primera  
Besé su blanca y diminuta mano.

Después, entre profundos embelesos  
De una pasión interminable y loca,  
Su sed calmaron mis quemantes besos  
En el rojo nectario de su boca.

Cuando enfermó, cuando la vi sumida  
En los delirios de la fiebre ardiente,  
¡Cómo le quise transmitir mi vida  
Ay! en el beso que le di en la frente!

¡Cómo adorné su túmulo de flores  
Cuando el mundo dejó con sus abrojos,  
Y en señal de mis fúnebres amores  
Con cuántos besos le cerré los ojos!

.....  
.....  
.....  
.....

Hoy, al sentir como la vez primera  
De su hermoso recuerdo los efluvios,

Abro, triste y doliente mi cartera  
Y beso un rizo de cabellos rubios!

### **A Enriqueta Lowenthal**

—  
Acaso vas á pensar  
Que tengo mal corazón;  
¡Qué quieres! pero has de estar  
Que, aunque con honda aflicción,  
Quisiera verte llorar.

—  
Es una hermosa quimera  
De mis sueños de poeta,  
Es un capricho, Enriqueta,  
Por el que la vida diera.

—  
¿Qué timideces hurañas  
Tus lindos ojos de cielo  
Ocultan, detrás del velo  
De tus umbrosas pestañas?

—  
Yo sé que todo lo azulas  
Con tus miradas tranquilas,  
Y que en pos de tus pupilas  
Siempre van las libélulas:

—  
Parecen vistas de lejos,  
Cuando trémulas chispean,  
Firmamento en que serpean  
Los relámpagos bermejos.

—  
Volubles como los mares  
Semejan en lontananza  
Tus pupilas, mi esperanza;  
Tus pestañas, mis pesares.

—  
¡Una lágrima! .... ¡qué hermosa  
Ha de brillar fresca y pura,  
Prendida en la red obscura  
De tu pestaña abundosa!

—  
Será en tu pupila abierta,  
Fugitiva y tembladora,  
Perla que llueve la aurora  
Sobre una myosotis muerta.

—  
Y cuando el dolor acerbo  
A tus pestañas la lleve

Será un pedazo de nieve  
Sobre las alas de un cuervo.

—  
¡Cual rodarán silenciosas  
Por tus mejillas, Dios mío,  
Como el fragante rocío  
Que á veces lloran las rosas!

—  
Después... vendrán abundantes  
Otras á aumentar tu duelo,  
Y serás virgen de hielo  
Que se deshace en brillantes...

—  
Así... ¡qué hermosa estarías  
Tú que al reír lo eres tanto!  
¡Si fuera por mí ese llanto  
Creyente y bueno me harías!

—  
Para endulzar del poeta  
La vida triste é ignota,  
Basta el frescor de una gota  
De tus ojos, Enriqueta.

—  
Basta una lágrima pura  
De tus cielos brilladores  
Para trocar los dolores  
En infinita ventura.

—  
¡Ya lo sé! vas á pensar  
Que tengo mal corazón.  
Pero por verte llorar  
Fuera á tus pies á expirar  
Si eso te diera aflicción!

### **A Cristóbal Colón**

Oda leída en la Escuela de Medicina  
y Farmacia del Centro, con motivo de  
la celebración del IV centenario del  
Descubrimiento de América.

¡Allá van!.... Hace tiempo que las velas  
Se hincharon al soplar vientos de popa,  
Y dejaron aquellas carabelas  
Atrás las playas de la vieja Europa.  
Lejos, lejos quedaron las orillas  
Risueñas siempre de los patrios lares,  
Y mientras tanto, sin cesar las quillas  
Rompiendo van los tormentosos mares.

Miradlos: allá van!... ya el sol naciente  
Disipó muchas veces tantas brumas,  
Y de nuevo al ponerse en occidente  
Hundió en el mar su enrojecida frente  
E incendió sólo sábanas de espumas.

De blancas nubes cual nevados montes  
Ven los marinos la silueta incierta,  
Y al trasponer aquellos horizontes  
Hallan la misma inmensidad desierta;  
La misma soledad abrumadora,  
El espacio infinito  
Donde se alza la onda bramadora  
Y donde esparce el huracán su grito,  
Y al continuar la prosa  
Surcando el agua que voluble ondula,  
Sólo encuentran las naves atrevidas  
Ese piélago inmenso que se azula  
Cuando á traición sorprenderá las vidas.

¡Allá van! ... en el límite blanquean  
Donde se unen los cielos y mares  
Cual náufragas gaviotas que aletean!....  
Allá van desafiando los azares  
De esa empresa inaudita  
Que en el delirio y la demencia toca,  
En que cada marino necesita,  
Para afrontar las iras que provoca  
Y alentarse en su fe, dura y reacia,  
Tener de una alma desquiciada y loca  
La misma ciega audacia.

¿Qué buscan? A creer en las promesas  
De un insensato de palabra ardiente,  
Van en pos de fantásticas riquezas  
De una tierra que está por Occidente;  
Van siguiendo las rutas virginales  
De una hermosa región que es un tesoro,  
Que arrullada por cantos inmortales,  
un océano de perlas y corales  
La tiene presa entre sus ondas de oro.

Van á abrir en el libro de la Historia  
Todo un poema grandioso de energía,  
A arrancar unos cánticos de gloria  
Del seno mismo de mar bravía;  
Y adormecidos por el grato arrullo  
Que esa esperanza irrealizable encierra,  
Dicen, henchidos de pedante orgullo,  
Que van también á redondear la tierra!

Mientras tanto, allá van!... Ya el sol  
naciente

Disipó con sus luces nuevas brumas,  
Y otra vez al ponerse en Occidente  
Hundió en el mar su enrojecida frente  
E incendió sólo sábanas de espumas!....  
Y al seguir confiados en su sino  
Los derroteros de su marcha incierta,  
Siempre vuelven á hallar en su camino  
La misma vasta inmensidad desierta,  
El mismo azul y aterrador paisaje,  
Los mismos dilatados horizontes  
Y allá al final del viaje  
La mismas nubes que semejan montes.

¡Oh Dios! si siguen tan soberbia  
empresa,  
Si la vencen por fin sin que te asombres,  
Llevarán en sus almas tu grandeza  
Y no serán como los otros hombres!  
Llevarán algo grande y majestuoso  
Que en mis estrofas describir no puedo,  
Porque todo mortal, Dios poderoso,  
Lleva en la carne el miedo!

¿Qué será de esos nautas si resuena  
Atronadora la tormenta grave,  
Si el huracán destrenza su melena  
Y hace trizas la nave?...

Mientras tanto, allá van!.... Funesto  
velo

Ha formado en su torno la neblina  
Y en trance tal los abandona el cielo,  
Porque ven con profundo desconsuelo  
Que hasta la misma brújula declina;  
Y sin embargo, á continuar el viaje  
Todos se alistan mientras tengan velas,  
Y aunque el mar encrespado los ultraje  
Prosiguen navegando con coraje  
Y allá van, santo Dios, las carabelas!...

.....  
.....  
.....  
.....

Vedlos: vacilan ya; surge en su mente  
Del santo anhelo de guardar la vida  
El impulso instintivo é inconsciente,  
Y al decidirse la mortal partida,  
Aquellos navegantes que otras veces  
Asombraron al mundo con sus hechos,  
A Dios dirigen sus fervientes preces  
Porque retire el miedo de sus pechos.

Vedlos cuál se amotinan, cómo  
 escuchan  
 Temblando el grito de los hondos mares,  
 Y cómo todos luchan  
 Por volver otra vez á sus hogares.  
 ¿Por qué —se dicen con pavor creciente—  
 Por qué dimos oídos  
 A ese pobre demente  
 Que en estas aguas nos dejó perdidos?  
 Oh! vale más retroceder las proras,  
 Y si es verdad que nos perdona el cielo,  
 Aún podremos pisar las salvadoras  
 Risueñas playas del nativo suelo!....  
 .....  
 .....

Pero ¿quién es ese hombre que aparece  
 Con noble majestad de soberano,  
 De vibrador acento que estremece,  
 De faz augusta y de cabello cano?  
 ¿Quién es ese que lleva en la mirada  
 El fulgor de las raudas tempestades,  
 Y en la frente espaciosa condensada  
 Toda una inmensidad de claridades?  
 ¿Quién es?... Miradlo: su ademán sereno  
 El desconcierto de la turba acalla,  
 E hirviendo en la ira que brotó del seno  
 De la tormenta que en su pecho estalla  
 Así les dice con voz de trueno:

“¡Con que al fin me dejáis? ¡Con que á  
 la postre  
 Os sentís con las ansias del cobarde  
 Y no hay ninguno que el peligro arrastre  
 Después de tanto fanfarrón alarde?  
 ¿Con que es verdad que se aterró el marino  
 Que su prez extendió por ancha zona  
 Y en el término mismo del camino  
 Pálido y tembloroso me abandona?  
 ¿Qué se hicieron las huestes que á las luces  
 De los remotos espacios se extendieron  
 Sus castillos, sus leones y sus cruces?....  
 Decidme: ¿Qué se hicieron?  
 Sé que poco nos resta  
 Para concluir nuestra gloriosa hazaña,  
 Pero si tantas lágrimas os cuesta  
 Seguir luchando contra la onda enhiesta  
 Podéis volver á vuestra vieja España”.

“¡Idos!.... Dejadme con mi sueño á solas

Pues tengo fe para escalar sus cimas,  
 Dejad en tanto que las roncadas olas  
 Vayan y cuenten en lejanos climas  
 Que temblaron tres naves Españolas!  
 Yo á seguir navegando me decido  
 Puestos mis ojos en el Dios supremo;  
 Yo seguiré adelante, y sólo os pido  
 Una tabla y un remo.”

“¡Dejadme!.... tengo mi existencia en  
 poco,  
 Y ya que el cielo su favor me niega,  
 Será la tumba de Colón el loco  
 Este océano insondable en que navega;  
 El será quien recoja mis dolores  
 Porque mis quejas las oyó el primero,  
 Y él dirá á las edades posteriores,  
 Cada vez que os maldiga en sus clamores,  
 Que dejasteis morir á un compañero!”  
 Dijo, y en ese majestuoso instante  
 Que en su locura a perecer se aferra,  
 Se alzó una voz vibrante  
 Que recorrió gloriosa y resonante  
 Aquellos bastos horizontes: ¡¡ Tierra!!

### ¡Vacaciones!

A mis compañeros de estudios

—

Señores: hoy que al terminarse el año  
 El entusiasmo en vuestros pechos late,  
 Que no os asombre ni os parezca extraño  
 Que de vosotros se despida *el vate*.

El que lleva ese nombre de *camorra*  
 Sabe Dios si con fin noble ó siniestro,  
 Y ha aceptado ese título de gorra  
 Resignado y paciente por ser vuestro;

El que insultó a Colón, el que hace  
 poco

Sirvió á las musas de risible mofa,  
 El que blandió cual verdadero loco  
 Lo mismo el escarpelo que la estrofa;

El compañero, en fin, que hace un  
 instante,

Con vosotros pasó la pena negra,  
 Teniendo al fiero tribunal delante  
 De intenciones vandálicas de suegra

Ese mismo, señores, cual ninguno  
 Por lo que siente, vuestra dicha mide,  
 Y por no fastidiaros uno á uno

De todos en conjunto se despiden.

Pero antes que resuenen los disparos  
Con que vais á anunciar las vacaciones,  
Como buen compañero quiere daros  
Algunas filosóficas lecciones.

Que habéis de agradecer, esto es tan  
cierto  
Como que hay qué estudiar ciencias infusas,  
Pues promete arengaros con acierto  
Este *vate* enemigo de las Musas.

Para el año que viene os aconseja  
Ver un examen con profunda calma;  
Ay! infeliz del que entre ceja y ceja  
Lleve pintada la inquietud de su alma!  
¡Qué de penas amargas se le juntan  
Para que toda su esperanza acabe!  
¡Cómo entonces los réplicas preguntan  
Precisamente lo que no se sabe!

En esa hora tan larga é intranquila  
Cualquiera siente que le falta el juicio;  
¡Cómo ha de ser, si mientras más vacila  
Más lo empujan al negro precipicio!

Recordad este axioma necesario  
Que rige en esta humanidad atea:  
“Cuando llegue á caer un adversario,  
Para aplastarlo más, se le pateal!”

Cual lobos viejos, arrostrad las iras  
De los amados maestros con aplomo;  
Fabricad las científicas mentiras  
Como deben de ser: de tomo y lomo.

Imitad á aquel joven que soporta  
Este trance fatal con estoicismo,  
Que propuso una vez ligar la aorta  
En las separaciones del estrabismo.

Y que otra vez, para salir triunfante  
Y ganarse las notas superiores,  
Que estaban en estado interesante  
Les probó á nuestros graves profesores.

Que nadie ponga las facciones lacias  
Cuando les toque recibir las *aes*,  
Que haga como quien dice: “¡Muchas gracias  
Por la buena noticia que me traes!”

Y si todo así pasa sin apuros  
Y el cuento se repite muchas veces,  
Por haceros rabiarse, estad seguros,  
Caerán del cielo granizadas de *eses*,  
Abur! ya que las almas de ilusiones  
Y de esperanzas las lleváis provistas,

Pasad vuestras hermosas vacaciones  
Entre alegres *parrandas* y conquistas.

Recorred este mundo que os aclama  
Como heraldos del siglo de las luces,  
Y tocad las trompetas de esa fama  
Que hace á las viejas deshacerse en cruces.

Olvidad sobre todo esas eternas  
Horas de trasudar la gota gorda,  
Y esas caras horribles de las ternas  
Que siempre tienen la conciencia sorda.

Pero nunca olvidéis, aún en los fieros  
Trances de esta existencia de combate,  
Que de todos vosotros, compañeros,  
Es vuestro amigo y servidor *el vate*.

### A Trinidad Martínez

#### I

“Inútil es que la ilusión concibas  
De que al fin obtuviste mi permiso,  
Porque todos los versos que me escribas  
Siempre los llamaré *de compromiso*.”

“Es decir, que una vez en que me viste  
De carambola hablamos de tus versos  
Y á propósito de eso, me ofreciste  
Manchar de mi álbum los espacios tersos.”

“Si te hubiera contado en ese instante  
Que los hombres me agradaban mucho,  
¿Verdad que por cortés y por galante  
Me hubieras ofrecido algún cartucho?”

“Pues así es el afán porque suspiras  
Y que tiene á las Musas tan inquietas:  
¡Válgame Dios, para decir mentiras  
Solo ustedes se pintan los poetas!”

“Por donde quiera ven los negros ojos  
De encantadas y espléndidas huries  
Cielos azules y celajes rojos  
Y el consonante aquel de los rubies”.

“Si te cedo mi libro, ten por cierto  
Que por tu cuenta á trabajar te obligas,  
Pues con bastante claridad te advierto  
Que ni pizca creeré de lo que digas”.

#### II

Esas fueron tus frases que aún  
escucho  
Y que tanto á mi numen desaniman,

Que á mi pesar las acaricio mucho  
Tal vez porque tan hondo me lastiman.

Al ver tus labios de entreabierto rosa  
Donde la abeja su embeleso sacia  
¡Quien hubiera creído, Trini hermosa  
Que supieran herir con tanta gracia!  
¡Quién hubiese esperado que el orgullo  
Que inofensivo entre tus flores duerme,  
Pudiera despertar con un arrullo  
Blando y sentido de paloma inermel

Haces bien! Las que tienen la fortuna  
De ostentar esa pompa que despeinas,  
Siempre la admiración las importuna  
Y á su pesar se imponen como reinas.

Por donde quiera que tus bellos ojos  
Dirijan, Trini, sus triunfales rayos,  
En muda adoración verán de hinojos  
A tu rendida corte de vasallos.

Mirarás á tu lado confundidos  
Todos los que te admiran o te envidian,  
Y llegarán sin tregua á tus oídos  
Frases que por lo necias te fastidian.

Y si en ti condensadas nos enseñas  
Las bellezas de todo el universo,  
Estás en tu derecho si desdeñas  
La adulación quimérica del verso.

Haces bien si desprecias y abandonas  
Los rastreros elogios de las rimas:  
Bastan de tu hermosura las coronas  
Para que te fatigues y te oprimas!

Cómo iba á ser que á la lisonja diaria  
Que torpe sigue tus radiosas huellas,  
Se uniera la canción estafalaria  
De los que miran siempre a las estrellas!

Pero tuya es la culpa si el rescate  
No hallas jamás de tu prisión odiosa;  
Por eso dijo con razón el vate:  
“Ay! Infeliz de la que nace hermosa!”

¡Y lo eres tanto, tanto! Sin consuelo  
He invocado tu imagen noche y día  
Y es un recuerdo de calor de cielo  
El que de ti conservo, amiga mía!

Semejante á la perla que en su engaste  
Hiere con luz reverberante y pura,  
¡Que radiosa a mis ojos desplegaste  
Toda la excelsitud de tu hermosura!

Aún me parece que conmigo juegan  
Las frescas risas de tus labios rojos,

Que me envuelve en luz y que me ciegan  
Las auroras brillantes de tus ojos.

Y ofuscados por esas radiaciones,  
Perdona, Trini, mi lenguaje insulso,  
No distingo en tu libro los renglones  
Y siento á veces que me tiembla el pulso.

A veces me figuro que recibo  
El suave aroma de bondad que exhalas  
Que estas huérfanas rimas las escribo  
Sobre el tul impalpable de tus alas.

Mi pluma entonces con pesar se atreve  
A profanar tus galas tan virgíneas,  
Porque entre tanta inmaculada nieve  
Se ven muy negras las presentes líneas

Y se aumentan mis duelos tan adversos  
Al pensar que tal vez sin tu permiso  
Manché tu libro con mis pobres versos  
Que siempre llamarás *de compromiso!*

### Su retrato

—

Para llenar de luz pura y radiante  
Mi existencia angustiosa y fatigada,  
Trajo mi pobre corazón amante  
A mi desierto cuarto de estudiante  
La imagen celestial de mi adorada.

—

Allí, clavada en la pared desnuda,  
Enfrente está de mi revuelta mesa;  
A cada instante del dolor me escuda,  
Con su mirada fija me saluda  
Y me alienta en mis horas de tristeza.

—

Allí está pensativa y silenciosa  
En la actitud que le indicó el artista;  
Allí se alza esa estrella esplendorosa  
Alumbrando mi vida tempestuosa  
Y sin perderse nunca de mi vista.

—

¡Con qué serena limpidez fulgura  
En ese cuadro su perfil gracioso!  
¡Cuál resalta su nítida blancura  
Envuelta así por la diadema oscura  
De su cabello negro y abundoso!

—

¡Allí está mi adorada! Tan intenso  
Está su ser dentro de mi ser grabado,  
Que en mis instantes de locura pienso,

Que en holocausto de mi amor inmenso  
Junto á ella está mi corazón clavado!

—

Y tanto, tanto condensé mi historia  
En esa eterna y funeraria queja,  
Que he creído por óptica ilusoria  
Que en ese muro en que cifré mi gloria  
Un pedazo de mi alma se refleja.

—

¿Por qué estará tan triste? Se le mira  
Importuno quebranto que la enluta;  
Vaga congoja su quietud inspira  
Y parece que gime y que suspira  
Su boca primorosa y diminuta.

—

Se adivina en su frente de alabastro  
La palidez de mustias azucenas,  
Y á pesar de que brilla como un astro  
Aún se distingue el indeleble rastro  
Que le dejaron las amargas penas.

—

Como paloma huérfana y herida  
Doliente inclina su nevado cuello;  
Tal parece que enferma y aterida  
Piensa, en extraña latitud perdida,  
En retornar á su vergel tan bello.

—

Se asemeja á una garza desterrada  
En las regiones de la eterna bruma;  
Que por oculto padecer postrada  
Suspira cuando asoma la alborada  
Por sus hirvientes márgenes de espuma.

—

¡Qué triste está! Por su dolor profundo  
Parece que con hondo desconsuelo  
Va con aire angustiado y gemebundo,  
Al cruzar los zarzales de este mundo,  
Padeciendo nostalgias de su cielo!

—

Sus ojos... ¡yo no sé! Mas tan extraña  
Es la ilusión que su mirar despierta,  
Que parece guardar, triste y huraña,  
Bajo la obscura red de su pestaña  
Algo como una lágrima ya muerta!

—

Sé que el artista, de triunfar seguro,  
Así puso al amor de mis amores;  
Pero al verlo clavado sobre el muro

Con placer insensato me figuro  
Que comprende mis íntimos dolores.

—

Me figuro que siente mis abrojos  
Y que llora mis muertas alegrías;  
Que al ver de mi pasado los despojos  
Esa lágrima inmóvil de sus ojos  
está brotando por las penas mías.

—

Y se destaca junto á mí, confusa,  
Su alta silueta de contornos tersos,  
Y ella es entonces la doliente Musa  
De cabellera espléndida y profusa.  
Inspiradora de mis pobres versos.

—

Y me parece que á mi estancia llega  
Su cadenciosa voz como un preludio,  
Y ella es el astro que su luz me anega  
Cada vez que mi espíritu se entrega  
A las arduas fatigas del estudio.

—

¡Oh, cómo alumbra mi horizonte  
estrecho  
Esa hermosa visión que me acompaña!  
En mi ausencia la llevo dentro el pecho  
Y regreso á mi cuarto satisfecho  
Por que sé que un cartón jamás engaña!

—

Sé que a esa imagen que extasiado  
admiro  
allí estará con su eternal belleza,  
Que al volver fatigado a mi retiro  
Hallaré a la beldad por quien suspiro.  
Endulzando, cual siempre, mi tristeza.

—

Sin conocer los negros desengaños  
Viéndola mi alma en su pasión se abisma;  
Del mundo esquivando los hirientes daños  
Y aunque me transcurran destructores años  
Para mi corazón siempre es la misma.

—

Y llenando de luz á cada instante  
Mi existencia angustiosa y fatigada,  
Allí está frente á mí, pura y radiante,  
Adornando mi cuarto de estudiante  
La imagen celestial de mi adorada!

### **Estudiando**

¡Es inútil mi afán! Cuando despierto  
De ese mundo en que vivo de ilusiones,  
La frente inclino sobre el libro abierto  
Y se explaya mi vista en sus renglones.

Y mi espíritu entonces, más se empeña  
En acercarse á tu caliente abrigo,  
Y no comprendo lo que ahí se enseña  
Porque mi pensamiento está contigo.

¡Oh Cómo en vano por borrar batallo  
Tu amoroso recuerdo que me acosa,  
Si tras de cada página te hallo  
Cada vez más radiante y más hermosa!

Y al final de esta lucha en que me  
inmolo,  
Pues querer olvidarte es la agonía,  
Sé que he aprendido á pronunciar tan solo  
Tu dulcísimo nombre, amada mía!

### **Blanco, negro y rojo**

Es más blanca, más blanca y más pura  
Que la nieve triunfal de la altura,  
Que la espuma flotante del mar;  
Yo quisiera besarle la frente,  
Pero el beso que tengo es ardiente  
Y la pueden mis labios quemar.

Es más negra su real cabellera  
Que la noche imponente y austera,  
Que la tumba que guarda el ciprés;  
Yo quisiera besársela ciego  
Pero son mis caricias de fuego  
Y en cenizas la cambien tal vez.

Son más rojos sus labios delgados  
Que las flores que dan los granados,  
Que la sangre que doy por su amor;  
Yo quisiera besarle la boca,  
Pero tanta pasión me provoca,  
Que de ahogarla me espanta el temor!

Por besarle su cutis tan terso,  
Recoger su cabello disperso  
Y libar de su boca la miel;  
Si la fama á su altar me transporta,  
Por besarla una vez ¡qué me importa!  
De la efímera gloria el laurel!

—  
!Qué me importan los duelos tiranos  
Si enlazadas por fin nuestras manos  
Por el mundo cruzamos los dos!  
¡Es tan blanca su límpida frente,  
su cabello tan negro, luciente  
Y sus labios tan rojos, gran Dios!

### **Fulgores**

—  
Como en las noches de profunda calma  
Brilla en la obscura inmensidad el astro,  
Así estás en el fondo de mi alma,  
Oh! Mi pálida virgen de alabastro!

—  
¡Cómo te alzas allí, pura y triunfante,  
Cual sagrado blandón de una creencia!  
¡Cómo disipa tu esplendor radiante  
La triste lobreguez de mi existencia!

—  
Allí, flotando en la extensión vacía,  
Como la luna majestuosa bogas,  
Y eres tú mi esperanza y mi alegría  
Y mis dolores en tu luz ahogas.

—  
Así es el faro que señala el puerto  
Cuando el mar encrespado alza sus gritos;  
La columna de fuego del desierto  
Que devuelve la patria a los proscritos!<sup>8</sup>

—  
A veces mi alma que á querer empiezas  
Gime á tus pies como las negras olas;  
En sus nubes te envuelven mis tristezas,  
Pero tú con tu luz las arrebatas.

—  
Y si el llanto la baña de amargura,  
De tu aurora al fulgor, dulce bien mío,  
Una lágrima entonces es más pura  
Que la gota temblante de rocío.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Los versos continúan:

Con tu beso de luz á mi desgracias  
Las llenas del encanto que destilas  
Y Cual sediento que jamás se sacia  
Aborren tus efluvios mis pupilas.

<sup>9</sup> El autor anula también la siguiente estrofa

—  
Más pura que las nieves boreales  
Que se sonrojan si las besa un astro,  
Que la perla en su lecho de cristales,  
Oh! mi pálida virgen de alabastro!

### Por el arte

¡Cuán hermosa es la muerta!  
Exuberante  
Su desnudez sobre la losa brilla,  
Yo la contemplo pálido y jadeante  
Y tiembla entre mis manos la cuchilla.  
El profesor, que la ocasión bendice  
De poder explicar algo muy bueno,  
A mí se me acerca y con placer me dice:  
—Hágale usted la amputación del seno.  
Yo que siempre guardé por la belleza  
Fanatismos de pobre enamorado,  
—Perdonadme —le dije con tristeza—  
Pero esa operación se me ha olvidado.  
Se burlaron de mí los compañeros,  
Ganó una falla mi lección concisa,  
Vi en la faz del maestro surcos fieros  
Y en la faz de la muerta una sonrisa!

### A Tuxtla

¡Salud, oh pueblo de mis amores  
Donde en pasados tiempos mejores  
Mi vida alegre se deslizó!  
¡Salud, oh tierra de los vergeles  
Cuyos recuerdos tienen las mieles  
De la encarnada flor del *sospó*!  
—  
¡Cómo se extiende tu vestidura  
Cabe la falda pendiente y dura  
Del elevado *Mactumatsá*,  
Y mientras duermes tan indolente  
Como te arrullan eternamente

---

Más pura que los límpidos Cristales  
De casta nieve que sonroja un astro sonrojan  
si las besa un astro;  
Que la perla en las ondas virginales,  
Oh! Mi pálida virgen de alabastro!

Las claras hondas del *Zapatá*!

—  
¡Cómo recortan tus horizontes  
Los azulados, agrestes montes  
Que altivos yerguen sus terreos blocs!  
¡Cuántos arroyos doquier serpean,  
Como tus campos amarillean  
De atronadora flor de *candocs*!

—  
Bajo ese palio que tanto anhelo  
De ti radiante límpido cielo  
Pasó dichosa mi juventud;  
Allí nacieron mis ilusiones  
Y ahí tomaron sus vibraciones  
Todas las cuerdas de mi laúd.

—  
¡Oh, cual se agrupan en mi memoria  
Las hojas sueltas de aquella historia  
De un tiempo hermoso que ya se fue!  
¡Cuán frescas brotan de sus santuarios  
Como si fueran viejos rosarios  
De humildes flores de *siqueté*!

—  
Ha tiempo ¡oh Tuxtla! Que no te veo,  
Mas cuando busco con mi deseo  
Ese terruño que abarcas tú,  
Se me figura que soy un niño  
Y siento á impulsos de mi cariño  
Que me indigesto de *puxinú*.

—  
Se me figura que voy de gresca  
Con asquerosa cara grotesca  
Porque *zapote negro* comí;  
Y sin embargo de ser ranchero  
Por las simplezas estoy que muero  
De las tajadas de tu *yumí*.

—  
Tal me parece que alegre sube  
Mi *papalote* que hasta la nube  
Almidonado va de *matzú*;  
Que en pos de nuevos, anchos espacios  
Busco los vientos menos reacios  
En la *Lomita del Calvariú*.

—  
Siento nostalgias hondas y frías  
Por los hermosos, tranquilos días  
Que en tu regazo tierno pasé,  
Y entonces tengo, te lo aseguro,

Áspero el genio, cual torso duro  
De secas hojas de *cupapé*.

—

Ya este destierro me desespera,  
Mientras prosiga de esta manera  
Será imposible curar mi mal;  
Esta tristeza que me consume  
Se ahuyenta solo con el perfume  
Del barrio alegre del *Jocotal*.

—

¡Oh, Tuxtla hermosa, cómo suspiro  
Cuando resuenan en mi retiro  
Tus *tamaladas* del mes de abril;  
Cuando me llega la voz de arrullo  
De tus inditas que un bardo tuyo  
Les dio de gracias un *jiquipill*!

—

¡Quién hay que al cabo no se preocupe  
Cuando la fiesta de Guadalupe  
Se acerca siempre que quiere Dios;  
Cuando flamante sale el programa  
Como trompeta de inmensa fama  
Que al viento esparce su recia voz!

—

Y cuando llega por fin la feria  
Quién no se olvida de su miseria  
Lleve camisa, chaqueta ó frac!  
¡Cuántos viajeros por tus caminos,  
Cómo se llena de peregrinos  
Tu ermita humilde del *Tepeyac*!

—

Hoy me han contado que ya es eterno  
Ese bullicio, porque el Gobierno  
buscó las frondas del *Sabinal*;  
Que siempre tienes perpetua fiesta,  
Que te proclaman á toda orquesta  
De nuestro Estado la Capital.

—

Que tienes kiosco, teatro y mercado  
Que hermosa estatua le has levantado  
Al bueno y mártir de don Joaquín;  
Que eres la nave que nunca escolla,  
Que ya te extiendes hasta *Copoya*  
Que tus progresos no tienen fin!...

—

¿Habrás cambiado? ¿Serás coqueta?  
¿A este infelice pobre poeta,  
Di, qué acogida le aguardas tú?

¡Soy hijo tuyo, tosco ranchero  
Que ha mucho tiempo me desespero  
Por atracarme de *puxinú*!

—

Pero cualquiera cosa que vea,  
¡Oh, Tuxtla invicta, bendito sea  
Ese destino que Dios te dio!  
¡Salud, oh tierra de los vergeles,  
Cuyos recuerdos tienen las mieles  
De la encarnada flor del *sospó*!

## Febrero

¡Cuán alegre está el baile do se escuda  
El mortal cuidadoso tras su velo!  
¡Cuántos ojos que miran con recelo,  
Cuánta voz de falsete que saluda!

Después del vino, la franqueza ruda  
Hierva en la sangre con su tosco anhelo,  
Y ruedan las caretas por el suelo  
Y aparece la faz roja y desnuda

¡Cómo imita la fiesta desgreñada,  
Pobre Febrero, a quien calumnian loco,  
De la vida la eterna mascarada!

Así es la realidad que siempre toco,  
Y me burlo con ancha carcajada  
Del carnaval grotesco que provoco!

## Junio

Llevando alegre su triunfal cortejo  
Pasó el mes de las lluvias tempraneras,  
Y tan solo de aquellas borracheras  
Las heces quedan en el odre añejo.

Ni un perfume, ni un canto, ni un  
reflejo

Que recuerde tan gratas primaveras,  
Y para colmo de desdichas fieras  
Está el tiempo que arruga el entrecejo.

¡Oh mes de junio! Quien contigo lidia  
Reniega al cabo de los negros ratos  
De tu perpetua lluvia que fastidia!

Porque es más duro que los malos  
tratos

De esas tus horas que el averno envidia  
Tu indigno modo de arruinar zapatos!

## Septiembre

La aurora entre celajes parpadea,  
Resuena el bronce con su voz rugiente  
Y en aquel cielo puro y esplendente  
El pabellón con majestad flamea.

De lleno herido por la luz febea  
Hiende el globo los aires imponente,  
Al pueblo arenga el orador vehemente  
Y el petardo en las nubes clamorea!

¡Bendito el mes en que la patria  
hermosa,  
Porque á sus héroes y á su Dios les plugo,  
Recuperó su libertad gloriosa!  
¡Bendito el mes en que el infame yugo  
De triste y negra esclavitud odiosa  
Rompió contra la faz de su verdugo!

### **El honor**

¡Pobre Andrés! el ridículo espantoso  
Lo hirió con sus sarcásticos excesos,  
Acudió á una pistola, y valeroso  
Se levantó la tapa de los sesos!

Toda la sociedad clamó indignada,  
El templo augusto le cerró sus puertas,  
Y hasta de los iguales la morada  
Guardar no quiso sus cenizas yertas!

Pero en cambio don Bruno, ese  
proyecto  
Que en el infierno de sus penas arde,  
Que llegó á la vejez triste y abyecto  
Porque adora su vida de cobarde;

Oh! preguntad á la opinión ajena  
Y os dirán que es buenote cual ninguno,  
Y que en sus tiempos se portó tan buena  
La honorable señora de don Bruno!

### **El amor**

Los que buscáis en la mujer arrimo  
Oíd contar de Guadalupe el chasco:  
Cuando era niña la besó su primo  
Ella hizo un gesto y escupió con asco.

Y cuando al primo le creció el bigote  
Volvió á besar á Guadalupe bella,  
Y aunque fumaba un puro el monigote...  
¡Se quedó tan serena la doncella!

### **A Margarita Martínez**

—  
Que te bendiga Dios; que alta y serena  
Tu frente enseñes de color de rosa;  
Que seas, Margot, cual tus hermanas, buena  
Pero jamás como ellas tan hermosa.

¿Sabes por qué? Porque los negros  
hados  
Envidian toda tu perfección bendita,  
Y muchos corazones desgraciados  
Quedan vertiendo sangre, Margarita!

### **A la Señora Doña Gabriela Garrido de Martínez**

—  
Hoy que pareces junto al ser que  
adoras  
una perla orgullosa de su engaste,  
y que jamás se extinguen las auroras  
en el hogar risueño que formaste;

Piensa en tanto infeliz que hay  
indigente,  
ya que eres compasiva cual ninguna,  
y á Dios eleva tu oración ferviente  
por tus pobres amigos sin fortuna.

Esa es la caridad más abundante  
que al oprimido corazón consuela,  
y lloverá la bendición constante  
en tus floridas cármes, Gabriela.

Y llegarán por arte misterioso  
A tu nido de amor los regocijos,  
y serás el orgullo de tu esposo  
y el honor y la gloria de tus hijos!

### **¡Adiós!**

¡Se fue el vapor!...en sin igual batalla  
La hélice entró con las hirvientes olas,  
Y te llevó glorioso y en la playa  
Me dejó con mis lágrimas á solas.

Se fue por fin, y mi letal tristeza  
Al despedirse la insultó violento,  
Arrojando a la orilla con fiereza  
Las bocanadas de su negro aliento.

Y al celebrar la máquina potente  
Esa victoria con triunfal rugido,  
Otro grito de amor, triste y doliente

se alzó del fondo de mi pecho herido.  
¿Lo escuchaste? Tal vez!...sobre  
cubierta

Un blanco lienzo desplegó la brisa,  
Y distinguí su agitación incierta  
Como el ala de un ave que agoniza.

Después la barca su cendal de espuma  
Trazó en aquella inmensidad ignota,  
Y semejó al perderse entre la bruma  
La silueta gentil de una gaviota.

Oh! Tú no sabes lo que entonces lleva,  
Cuando así nos agobian los pesares,  
Una columna de humo que se eleva  
En el confín remoto de los mares!

Al envolverte entre su espeso velo  
Para siempre, tal vez, amada mía,  
Aquellas espirales para el cielo  
Llevaron mi esperanza y mi alegría,

Adiós!...que nunca nuestro amor se  
vaya  
Como esa nube que tu barco arroja,  
Y que sepas guardar lo que en la playa  
Me dijiste, temblando de congoja!

### ¡Adiós!

Por vez postrera acaricié su frente  
Y lloró silenciosa junto a mí;  
<<Vuelvo pronto>> le dije dulcemente  
Vertió mi corazón  
Lágrima ardiente  
Y sonriendo, partí.

### ¡Siempre!

A Próspero Calderón

Sala de disección: la luz discreta  
Esboza apenas el perfil severo  
Del infeliz que ni en su adiós postrero  
Por la ciencia feroz se le respeta.

Sobre esa plancha que al misterio reta  
Se ve todo tan lúgubre y tan fiero,  
Que irónico me dice un compañero:  
—¡Canta al amor, si puedes, oh poeta!

Enjugueme la frente acongojada  
E invoqué en la desgracia que me abrumba  
El castísimo nombre de mi amada;

La cuchilla arrojé, tomé la pluma

Y brotó de la mano ensangrentada  
Una estrofa más blanca que la espuma!

### Fe, esperanza y amor.

Fe, mi bien, es lo mismo que alegría,  
Que seguro refugio y que consuelo;  
Tengo tanta fe en ti, paloma mía,  
Que te hallo siempre que contemplo el cielo.

Esperanza... es la sola á quien se  
entrega  
Lejos de ti mi corazón cautivo;  
Porque espero un instante que no llega  
Aquí me tienes en el mundo vivo.

Amor... fuerzas me da cuando lo  
imploro  
De mi dura existencia en el combate;  
Yo sé que nada más porque te adoro  
Dentro del pecho el corazón me late.

—

¡Cuánto esa hermosa trinidad encierra:  
La fe me lleva de tu gloria al seno,  
Por la esperanza estoy sobre la tierra  
Y solo, solo por tu amor soy bueno!

### El toro salvaje

#### I

“Mi buena madre, en prenda  
De su amor tan profundo como cierto,  
Cuando entré de esta vida en la contienda,  
Abandonó las *pampas* de la *hacienda*  
Y se vino al desierto.

Aquí, bajo la selvas ignoradas,  
Sus ubres dilatadas,  
Libres de ese tributo vergonzoso  
Que la *ordeña* las deja miserables,  
Exprimieron su néctar delicioso  
En mis belfos sedientos é insaciables

Lleno de vida respiré este ambiente  
Donde el hombre raquíto se ahoga,  
Soy audaz, soy valiente,  
Jamás el polvo se posó en mi frente  
Ni en mi erguido testuz la infame *soga*.

Mi afán de rey á dominar aspira

Cuanto en mi vista en derredor abarca,  
Y en fe de que mi aserto no es mentira  
Nadie mis ancas mira  
La ignominiosa huella de la *marca*;  
Nadie ve en mis orejas el odioso  
Rastro que deja la *señal* profunda,  
Ni en mi cuello soberbio y musculoso  
La infame cicatriz de la coyunda;  
Y libre y soberano, sin el yugo  
Que envilece á mis pobres compañeros,  
No tengo más verdugo  
Que mis instintos fieros”.

## II

“En horas de quietud, cuando sofoca  
El sol en cuanto forma mis gobiernos,  
Me ocupo de afilar contra una roca  
Mis acerados cuernos;  
Y si queréis saber lo que yo haría  
Con estas armas de que estoy ufano,  
Que os lo cuente el jaguar que el otro día  
Despanzurré de un golpe soberano.

El vino á desafiarme: silencioso  
Rascaba un arenal con mis pezuñas  
Cuando llegó traidor y cauteloso,  
Dio el miserable un salto prodigioso  
Y en las espaldas me clavó las uñas.

Mi instinto cruel de luchador se excita  
Al sentir que su garra se me entierra,  
Me sacudo con cólera inaudita  
Y lo arrojo por tierra!  
Y ciego le embestí, cuando el bandido  
Quiso escapar de mi furor deshecho  
Tenía en el vientre hundido  
Hasta el remate mi pitón derecho!....

## III

“Oh! si por un momento  
En medio de la arena me encontrara  
De ese circo sangriento  
De que un buey, azorado y sin aliento,  
Las horribles escenas me contara!

Un solo, un solo instante  
Para ganarme entonces bastaría  
Los ¡*hurras!* de la turba delirante.

¡Con qué rabia infinita vengaría  
la penas de los muertos compañeros,  
Con qué saña en mis cuernos formaría  
Sarta innoble y convulsa de toreros!  
Y al mirar otra vez que nuevo brío  
Lleva en cada embestida mi coraje,  
¡Cómo iba á proclamar aquel gentío  
Como ejemplo de indómito y bravío  
A este toro salvaje!”

## IV

“Una vez quise ver á mis hermanos  
Que al hombre dan su denigrante ofrenda,  
Y descendí á los llanos  
Y á los abiertos campos de la hacienda;  
Y los pobres esclavos en parvadas  
Echaron a correr despavoridos  
Cuando en aquellas pampas dilatadas  
Resonaron triunfantes mis bramidos.

Llegaron los *vaqueros*; todavía  
Me figuro escuchar los alaridos  
De aquella sin igual carnicería:  
Reculé algunos pasos, levantada  
Llevaba entonces la cabeza fiera,  
Y así que los medí con la mirada  
Me doblegué, emprendiendo la carrera....  
Ni siquiera el consuelo  
De desatar las *reatas* alcanzaron,  
A mi empuje violento, por el suelo  
Los jinetes rodaron;  
Y una vez entablada la batalla  
No dejé satisfechos mis rencores,  
Hasta que la canalla  
El espacio aturdió con sus clamores...

.....  
.....  
.....

Así que mis antojos vi cumplidos  
Regresé a mis montañas  
Trayendo entre las astas, retorcidos,  
Los fragmentos de entrañas....”

## V

“Aquí están mis dominios, aquí mi  
mando  
Como rey absoluto,

Aquí están mis vasallos aguardando  
La hora suprema del mortal tributo.

Aquí en las pequeñeces de la tierra  
Lleno de intensa cólera medito,  
Y una hermosa *becerra*  
En la que toda mi afección se encierra  
Me lame la cerviz mientras dormito;  
Y libre y soberano, sin el yugo  
Que envilece á mis pobres compañeros,  
He llegado á imperar donde me plugo,  
Sin tener por mi parte otro verdugo  
Que mis instintos fieros!”

## VI

Cuando así el toro *alzado* discurría,  
Haciendo retemblar con su rugido  
La selva que tranquilo recorría,  
Con el rifle tendido  
a lo lejos un hombre se veía.

Resonó una explosión que las  
montañas  
Con formidable estruendo repitieron,  
Y las bravas hazañas  
Del tirano del bosque concluyeron.

## Esperanza

¡No lo extrañes!... es justo que estas horas  
Que transcurren tan lentas y abrumadoras,  
Que busquen mis pobres ojos en lontananza  
Los fulgores lejanos de la esperanza;  
Y siempre la esperanza –¡Dios la bendiga! –  
Con su vieja constancia de fiel amiga  
A besar mis pupilas con luz de aurora  
Baja de las alturas en donde mora  
Viene en noches eternas de fiebre ardiente  
Con sus gratos efluvios a orear mi frente,  
Y bajo estas caricias que me sosiegan  
Espero tantas cosas que nunca llegan...

Oh! los sueños dorados que yo persigo!  
La dicha tan remota de estar contigo,  
De llevarte oprimiendo tus blancas manos,  
A encantados países, los más lejanos...  
Y entonces acaricia mi fantasía  
La concepción incierta de que ese día,  
Besando tus cabellos de seda y oro,

Podré decirte a solas cuánto te adoro!

Ya la ves! La esperanza que siempre viene  
Es la sola en el mundo que me sostiene,  
Y seré, mientras me abra su casto seno,  
Resignado y sencillo, creyente y bueno!  
Oh, esperanza! Es la hermosa que a cada  
instante  
Sobre mi cuello enlaza su abrazo amante,  
La visión fugitiva de raudo vuelo  
Por la que vivo siempre mirando al cielo,  
La maga misteriosa que cuando muera  
Ha de cerrar mis ojos diciendo –¡espera! –.

¡Qué fuera de nosotros ¡oh Dios clemente!  
Sin ninguna promesa que nos aliente?  
Tras la esperanza hermosa suspira y yerra  
El mortal desgraciado sobre la tierra:  
A la luz que despiden sus resplandores  
Las zarzas del camino parecen flores,  
Parece que estuviera cerca de la cima  
De la escarpada cuesta que nos lastima  
Y absortos contemplamos, como un miraje,  
Los agrios peñascales del triste viaje.

¡Así somos nosotros, pobres criaturas!  
Para hacer llevaderas las desventuras  
Vemos con los fulgores de la esperanza  
Todo cuanto sabemos que no se alcanza:  
Que contemplamos siempre con ansia ignota,  
El iris que nos abre desde el espacio,  
El pórtico grandioso de áureo palacio  
El azul esplendente de la alta esfera...  
¡Todo cuanto es mentira, cuanto es quimera!

Si guardo la esperanza de que estos versos  
Que ignorados y oscuros irán dispersos  
Acaso los recojan tus manos bellas  
Y los bañen tus ojos con luz de estrellas;  
Si acaricia un instante mi fantasía  
La concepción incierta de que ese día,  
Suspirando por algo que ya no existe,  
Cruce por tu memoria mi nombre triste;  
¡Cómo no ha de ser justo que en estas horas  
Que transcurren tan lentas y abrumadoras  
Busquen mis pobres ojos en lontananza  
Los fulgores lejanos de la esperanza!

### **¡Sin esperanza!**

¡Vana es la gloria que sin tregua imploras!  
De aquesta lucha en el abierto estuario  
Debe haber un vencido necesario  
Y tú lo fuiste corazón que lloras!

Largas tardes sin luz, lentas autoras  
Te vieron aterido y solitario  
Camino de tu áspero calvario  
Coronado de espinas punzadoras.

Fue un reguero de sangre tu existencia,  
Y ya enfermo, cansado y mal herido,  
Desertaste por fin de la pendencia;

Y aún así –¡desgraciado! – le han caído  
Al ataúd que te formó la ausencia  
Paletadas de tierra del olvido!

### **Versos Patrios**

#### **I**

¡Pobre Patria! Ya es tiempo que vigiles  
De tu historia esta página imborrable,  
Pues por un mecanismo inexplicable  
Se acabaron tus hombres tan viriles

Hoy plagada te encuentras de serviles  
Que en lenguaje, para ellos envidiable,  
Aplauden con furor de un miserable  
Cruelles infamias y rapiñas viles

Si el porvenir de Chiapas decantado  
Cifrado se halla en la infamante idea  
De que mande el procaz al hombre honrado,

Aunque sin pan y sin hogar me vez,  
Toda mi vida clamaré indignado:  
—Si el progreso es así: ¡maldito sea!

#### **II**

Yo no sé si en ridícula ó sublime  
Esta negra irrisión haya tocado  
Pues años ha que nuestro pobre Estado  
En el atraso y la ignorancia gime.

Pero en cambio el impuesto nos  
exprime  
Todo el producto del trabajo honrado  
Ni el anciano, ni el niño, ni el lisiado,

Nadie de ver por la instrucción se exime.  
Y los mismos esclavos miserables  
Que su eterno ideal lo tienen puesto  
En desquitar sus deudas insalvables,  
Os contarán con espantoso gesto  
Preñado de amenazas formidables  
Que trabajando están para el impuesto!

#### **III**

¡Caminos!... ¡es verdad! Tenemos *más*,  
Tenemos ya de la abundancia el cuerno,  
Pues con más esplendor que en el infierno  
Abundan por acá las pillerías.

Por los tales caminos, romerías  
Nos manda de ladrones el gobierno,  
Y es un cordón interminable, eterno  
El que se ve llegar todos los días.

Serán mis pensamientos desatinos,  
Pero digo, al mirar los oleajes  
De estas ratas que vienen con destinos:  
—Si para cometer ultrajes  
Han de servirnos siempre los caminos,  
Más nos vale vivir como salvajes!

#### **IV**

¡Oh, libertas hermosa, cómo acudes  
A elevar en su vuelo al pensamiento!  
¡Como en rauda avalancha de contento  
Nos envuelven y arrollan tus aludes!

Hoy los bardos empuñan sus laudes,  
Y libres, soberanos como el viento,  
Cantando están con inspirado acento  
De los hombres que mandan las virtudes.

Hoy tanta libertad, que no me explico,  
Por qué, si soy inofensiva oruga,  
No escribo un libro que me vuelva rico.

De pensarlo el pellejo se me arruga,  
Si estos patrios sonetos los publico,  
¡Que me ampare el buen Dios de la *Ley Fuga*!

#### **V**

Al fin, al fin se nos llegó la hora  
De que cambien las cosas ¡oh ventura!  
Pues, según los programas, se inaugura  
Nada menos que una *era redentora*.

El pueblo, el pobre pueblo que atesora  
Un corazón henchido de ternura,  
Con profundo pesar, con amargura  
Por el gobierno que se ausenta llora.

Cuando mira llegar esa emergencia  
Sabe, Por sus alcances superiores,  
Que otra cruz se ha añadido á su existencia;

Pues su historia de sangre y de dolores  
La demuestra con fúnebre insistencia  
Que todos los gobiernos son peores.

## VI

Exterminas con rabia, con locura,  
A un noble pueblo en la desgracia hundido  
Y dejarlo por siempre sometido  
A dolorosa é infernal tortura.

Haces que reinen en la vida oscura  
Los feroces instintos del bandido,  
Y de miedo cerval, dormir vestido  
Con la pistola siempre á la cintura.

Así son los que mandan, así adquieren,  
De esa infame conducta en recompensa,  
Absoluto dominio hasta que mueren.

Oh! cuando pienso en la irrisoria  
ofensa  
Que tan menguados hombres nos infieren  
La faz se me enrojece de vergüenza!

## VII

Si hay un Dios de bondad ¿Por qué le  
plugo

Desde lo alto de su excelso trono  
Poner sobre nosotros un patrono  
Que ha cambiado su honor por un mendrugo?

Al mirar que es tan débil el verdugo  
Se me revienta el corazón de encono  
Y jamás á mi pueblo le perdono  
Que no sacuda tan odioso yugo.

Que lo sometan á tormento largo,  
Que le pongan en cruz, que le encarcelen,  
Que lo hagan apurar cáliz amargo...

Sus heridas también á mí duelen  
Es carne de mi carne, y sin embargo  
Si no despierta así.... ¡que lo flagelen!

### La Zandunga

Cuando en la calma de la noche quieta  
Triste y doliente la *Zandunga* gime,  
Un suspiro en mi pecho se reprime  
Y siento de llorar ansia secreta.

¡Cómo en notas sentidas interpreta  
Esta angustia infinita que me oprime!  
¡El que escribió esa música sublime  
Fue un gran compositor y un gran poeta!

Cuando se llegue el suspirado día  
En que con dedo compasivo y yerto  
Cierre por fin mis ojos la agonía,  
La *Zandunga* tocad, Sino despierto  
Al quejoso rumor de esa armonía,  
Dejadme descansar que estaré muerto!....

### Soñando<sup>10</sup>

Cuando viene el sangriento desengaño  
A herir mi pecho con feroz constancia,  
Dejo á los hombres y me escondo huraño  
En mi desierta y solitaria estancia.

Allí, para olvidarme de que vivo  
Una triste existencia desgraciada,  
Tomo un pedazo de papel y escribo  
Estas dulces palabras: A mi amada.

¡Oh qué gratos instantes! La tristeza  
La siento al fin del corazón ausente,  
Y allí me estoy junto á la pobre mesa,  
Sobre las manos la ardorosa frente.

¿En qué pienso? ¡No sé! Lleno de flores  
Miro extenderse el horizonte abierto,  
Y transportado á mundos superiores  
Me pongo entonces á soñar despierto.

En cruzar anchos piélagos me afano,  
Y cuando al fin las fuerzas se me entumen  
Llega hasta mí la protectora mano  
De la diosa celeste de mi numen.

Y con ansia infinita, con orgullo  
Esos lirios blanquísimos estrecho,  
Y cual flor que se esponja en el capullo  
Se me hincha el corazón dentro del pecho.

Y largas horas permanezco abstracto  
En silenciosa adoración ferviente,  
Y salgo de ese espiritual contacto

---

<sup>10</sup> Una enmendadura previa confiere a este poema el título de *A Consuelo*

Más sencillo, más bueno y más creyente!  
¡Cuánta fe, cuánto amor, cuántos  
destellos,

Desparrama esa virgen en mi estancia!  
¡Cuál se parece a los querubos bellos  
De los sueños lejanos de mi infancia!

Al verla envuelta entre las luces puras  
De auroras que indecisas parpadean,  
En el fondo de mi alma las ternuras  
Como palomas blancas aletean.

En alegres parvadas, de sus galas  
Despliegan la brillante orfebrería,  
Y el sedoso concierto de sus alas  
Murmura el nombre de la amada mía.

.....  
.....  
.....

Después viene á posarse la mirada,  
Cual ave errante que amainó su vuelo,  
Sobre alguna cuartilla inmaculada  
Donde está mi esperanza y mi consuelo.

Entonces, lleno de entusiasmo  
ardiente,  
Poso la pluma en sus espacios tersos;  
Pero es tan hondo lo que mi alma siente  
Ay! que no cabe en los estrechos versos!

¡Cómo ha de ser á nuestra lengua doble  
Retratar con verdad tanta hermosura,  
Ni que encierre la estrofa miserable  
Un raudal tan copioso de ternura!

Oh! cuando pienso en su ideal belleza  
Y en el amor inmenso que me abruma,  
Embargado por íntima tristeza  
Dejo a mi lado reposar la pluma!

Y otra vez, por extraño mecanismo,  
Me olvido del pasado y del presente,  
Y en amorosa soñación me abismo  
Sobre las manos la cabeza ardiente...

.....  
.....  
.....

Por eso busco la apacible calma,  
La quietud y el silencio que desean  
Estas pobres ternuras que en mi alma  
Como palomas blancas aletean.

Y me conformo con vivir soñando  
En el azul espléndido del cielo,  
Y estar en mis cuartillas contemplando

Mi esperanza, mi dicha y mi consuelo!

### **¡Imposible!**

Qué mejor galardón, qué mayor gloria  
Que al siniestro adversario haber vencido,  
Haciendo que no exista en tu memoria  
La mancha negra que se llama *olvido*?

Desde que el vuelo triunfador tendiste  
De otro nido á buscar el grato asilo,  
Ya debes de saber que estoy muy triste,  
Pero sabe también que estoy tranquilo.

Tranquilo como el águila bravia  
Que sube audaz sin que el turbión le importe,  
Como el nauta sereno que confía  
En una estrella que le marca el Norte.

Y tú misma te asustas porque mides  
El férreo pacto á que te vez unida,  
Porque vas á olvidarme cuando olvides  
El recuerdo más santo de tu vida.

Oh! cuántas veces por borrar en vano  
De tu memoria el indeleble rastro,  
Con febril inquietud tu blanca mano  
Pasarás por tu frente de alabastro!

Como el ave aterida por la lluvia  
Que se acoge á la selva rumorosa,  
Sacudirás tu cabecita rubia  
Por dejar mi recuerdo que te acosa.

Pero no puede ser! Bajo tu abrigo  
Pasaré mi existencia con orgullo,  
Y por siempre viviré contigo  
Tengo la gloria de llamarme tuyo!

### **Pinceladas**

#### **I**

Parece que, suspenso en su carrera,  
Quedose el sol en el cenit clavado,  
Sigue el agua su curso fatigado  
Y la arena del margen reverbera.

En el bosque cercano desespera  
El silencio de muerte que ha reinado,  
Y apenas se oye el canto desolado  
De la torcaz medrosa y plañidera.

Salta un ciervo: á los vientos interroga,  
Hunde sus secas fauces con anhelo  
En la corriente que su sed ahoga;

Asustada una garza tiende el vuelo

Y como nube solitaria boga  
Por el azul espléndido del cielo.

## II

Orando acaso por el ser que adora,  
imagen muda del dolor sombrío,  
El funerario sauce sobre el río  
Cuelga su cabellera protectora.

Tenaz conserva su actitud traidora  
Un martín pescador, hosco y bravío,  
Y al parecer, durmiéndose de hastío  
Está en la rama que se inclina y llora.

Por fin en el remanso un pez blanquea,  
Rápido se derrumba de repente  
Y el agua con violencia chapotea;

Vuelve á posarse en el sauz doliente.  
Y parece, al bañarse en luz febea,  
Que llevara en el pico una ascua ardiente.

### Versos Patrios

#### Los trabajadores del bosque

A Fausto Moguel

## I

No se me borra esa impresión  
grandiosa:

En medio de la selva gigantesca  
Y á la luz indecisa de la *roza*  
Vi la escena dantesca.

Al pie de aquellos árboles copudos  
Como negros fantasmas se agitaban  
Los atletas desnudos  
Que ardorosos se erguían ó encorvaban,  
Mientras que, presas en sus puños rudos,  
Las hachas, cuál relámpagos, brillaban.

¡Con qué rabia el acero  
se clavaba en el tronco endurecido,  
Y á cada golpe fiero  
Cómo el cedro orgulloso y altanero  
Lanzaba hondo gemido!

El furor de las hachas relumbrantes  
Se aumentaba á medida del bochorno,  
Y templaban los *mozos* jadeantes  
Aquel ambiente de horno  
Haciendo que llovieran en su torno  
Granizadas de astillas crepitantes;  
Y cuando algún coloso vacilaba  
Y por fin con estruendo se abatía,  
Agria y desconcertada gritería  
Una nube de pájaros formaba  
Por el nido deshecho que caía! .....

Mientras tanto, el hachazo  
Se escuchaba otra vez, violento y seco,  
Resonando el bosque en el regazo  
Repercutido siempre por el eco;  
Y siempre, siempre con la misma saña  
El acero vibrante  
Se encarnizaba con la dura entraña,  
Y al rodar por el suelo algún gigante  
Pavorosa temblaba la montaña.....

Y otra vez la estridente algarabía  
Se formaba en la altura,  
Y por la brecha enorme se abría  
Una explosión de luz y de alegría  
Llegaba al fondo de la *roza* obscura!

## II

Después, á los postreros resplandores  
Del mismo ardiente sol que con asombro  
Los miró resistir á sus calores,  
Se alejaban aquellos gladiadores  
Cantando alegres con el hacha al hombro.

Por el fulgor crepuscular heridos  
En la falda del cerro blanqueaban  
Del pobre hogar los agrupados nidos,  
Y allá, en los claros que á la selva hollaban,  
Destrozados quedaban  
Los revueltos montones de vencidos!

## Magdalena, Poema en tres cantos

A mi amigo el señor ingeniero don Rómulo Escobar

### Canto Primero

#### I

Es san Juan de las Lomas una hacienda  
Con honores de pueblo y castillo,  
Que da pingües cosechas por ofrenda  
A su viejo señor de horca y cuchillo.

Por estar en mi patria, se comprende  
Que tiene un suelo de verdor cubierto,  
Que a muchas leguas su dominio extiende  
Y que marca su límite el desierto;  
Que el bosque intrincado que la encierra  
Forma tan ancho muro  
Unido a los baluartes de la sierra,  
Que bien puede el lector estar seguro  
De no hallarla en los mapas de mi tierra;  
Que son tan deslumbrantes los fulgores  
De aquel sol tropical con que se baña,  
Que en tiempo de bochorno y de calores  
Reverbera a lo lejos la montaña;  
Que cuando llega al fin atronadora  
La estación esperada con anhelos  
En que baja la lluvia bienhechora  
De lo alto de los cielos  
Inundan San Juan los poderíos,  
Cada vez más copiosos, los torrentes,  
Y por los anchos cauces de los ríos  
Descienden fragorosas las crecientes;  
Que al llevarse de cuajo los plantíos  
Aquella formidable catarata  
Que por la vega su furor desata,  
Destruye de los pobres el tesoro,  
Quienes dicen tranquilos: *—Es la plata  
La que se va para dejarnos oro—*.  
Y en tanto el rato que de luces llena  
Aquellos dilatados horizontes,  
Con imponente majestad resuena  
En las concavidades de los montes.

Al rumor de esa música salvaje  
Cambia su antiguo traje  
El bosque secular por nuevas galas,  
Abre la flor su broche  
Y, envuelta en los misterios de la noche,  
Recobra la crisálida sus alas.  
Entonces todo es luz, todo alegrías,

El aire lleva entre sus hondas, presos  
Perfumes y caricias y armonías  
Que todo lo despiertan con sus besos,  
Y vuelan por el cielo confundidos,  
Como raudo turbión de aladas flores,  
Los poetas de los bosques tan sentidos,  
Esos dulces y agrestes trovadores  
Que sólo esperan fabricar los nidos  
Para arrullar sus íntimos amores.

¡Bendita siempre sea  
La risueña estación que con ternura  
Las bondades de Dios nos acarrea!  
Entonces en los campos de verdura  
La vaca mugidora se pasea,  
Más redonda que nunca de gordura;  
Entonces nace el grano exuberante  
Del seno de la tierra generosa,  
Y se ve dilatado y ondulante  
Un mar de espigas donde fue la *roza*,  
Y cifrando las almas su esperanza  
En las lluvias del año venidero,  
Para colmo de dicha y de bonanza  
No cabe la cosecha en el granero!

#### II

Cualquiera, al ver la señorial grandeza  
De la mansión del *amo*, pensaría  
Que es sin duda ignorada fortaleza  
Alta, vetusta, silenciosa y fría.  
Y que en medio de aquellas soledades  
Vive acaso amaestrando su jauría  
Algún noble infanzón de otras edades;  
Y, sin embargo, cuando a cada aurora  
La campana sonora  
Con su voz estridente y dilatada  
Llena el aire de claras vibraciones,  
En lugar de la bélica mesnada  
Llegan tranquilamente los peones  
Que escuchan, respetuosos y callados,  
Al viejo Caporal que les ordena,  
Y después por atajos y sembrados  
Cada cual se dirige a su faena;  
Y cuando el sol desde la erguida cumbre  
Baña en los resplandores de su lumbré

Del amplio caserón los gruesos muros,  
¡Qué explosiones de dicha y de contento  
Animan sus recintos tan seguros  
Que pueden, sin temor y sin apuros,  
Servir de fortaleza a un regimiento!

¡Quien entonces pensara  
Que en asalto triunfal por cada puerta  
De esa mansión, al parecer desierta,  
Penetren el bullicio y la algazara  
En rumorosa confusión incierta!

Junto al grito salvaje de alegría  
Que lanza, sudoroso, en el trabajo  
El *mozo* atleta que saluda el día  
Que nuevos bienes con su albor le trajo;  
Junto a las risas, que en el aire ondean,  
Del niño a quien despierta el sol naciente,  
Porque también hay aves que aletean,  
Como en el nido, en el hogar caliente.  
Se oye la voz de una mujer que canta,  
Al compás de la piedra moledora,  
Alados himnos que el amor levanta  
A los primeros besos de la aurora!  
Y lleno de bondad, noble y sencillo,  
Perdido entre el confuso clamoreo,  
Hace el viejo señor de horca y cuchillo,  
Saludando a la gente del castillo,  
Su acostumbrado matinal paseo.

### III

Como son en extremo patriarcales  
De aquellos moradores las costumbres  
Nunca sañudos males  
Llevaron a San Juan las pesadumbres.  
¡Qué le iban a llevar si aquella gente,  
Siempre buena y ferviente,  
Con candorosa sencillez entrega  
Su corazón al dios de las alturas,  
Pues, a pesar de ser tan inocente,  
Sabe que el rezo que a su solio llega  
Desciende acompañado de venturas!  
Y después del buen Dios, en la familia  
Está el objeto de su amor profundo,  
Y luego en el *patrón* que los auxilia  
Colmándolos de bienes en el mundo.

Ah! Cuando lleno de tristeza pienso  
Que inagotable, y, por lo mismo, inmenso  
Es el hondo cariño  
Que a San Juan le profeso desde niño;

Cuando en horas de negra pesadumbre  
Pienso en aquellos climas tan lejanos,  
Do al calor soñoliento de la lumbre  
Dormitan, congregados, mis hermanos,  
Mirando a ratos el lugar vacío  
Que a su lado dejé desierto y solo  
Para morirme de nostalgia y frío,  
Como mueren los náufragos del polo;  
Cuando vienen a mí tantos dolores  
Con su cortejo de tristezas hondas,  
Y me pongo a evocar viejos amores  
Ungido con la esencia de las flores  
Y con los himnos de las altas frondas;  
Cuando recuerdo de San Juan la calma,  
Su cielo azul y sus celajes rojos,  
No lo vas a creer, lector de mi alma:  
Se me llenan de lágrimas los ojos!

### IV

Cual las otras haciendas de mi tierra,  
En su regazo encierra  
La muy noble señora de las Lomas  
Hileras de casitas blanqueadas,  
Parecidas a huestes de palomas,  
Por la mansión feudal acaudilladas,  
Y más blanca, más chica y más risueña  
Que ese fosco vestigio a quien desdeña,  
Está la airosa ermita  
En constante oración desde su altura,  
A quien de tarde en tarde la visita  
Desde el pueblo cercano el señor Cura.

Allí, junto a la cruz que abre los brazos  
Para reunir en cariñosos lazos  
De San Juan los tranquilos moradores,  
Cuando vuelven los pobres jornaleros  
Fatigados aún de sus labores,  
Como antiguos y buenos compañeros  
Que una misma creencia han conservado.  
Entonan por la noche el *alabado*;  
Y dan entonces con su voz inculta,  
Que ronca y grave en los espacios vibra,  
Gracias al cielo que con mano oculta  
De toda clase de inquietud los libra.

En premio de velar por sus hogares,  
Aquella gente tan sencilla y buena  
Siempre de flores llena  
De la ermita desierta los altares,  
Y cuando llega el cura ¡qué alegría

Invade aquel santuario silencioso  
Desde que asoma por Oriente el día!  
Entonces, volteando sin reposo,  
A la primera claridad saludan  
Con metálicas voces las campanas,  
Avisando que es hora de que acudan  
A la santa oración las aldeanas.

Se oyen después del rezo los rumores,  
Arden los cirios de amarillas luces  
Que bañan en inciertos resplandores  
Los altares, los infieles y las cruces,  
Y resuenan las bóvedas sombrías  
De graves salmos con las notas huecas,  
Y cada onda que pasa entre armonías  
Lleva el perfume de las flores secas.  
Y en tanto se alza, fugitiva y clara,  
La voz de un ángel que a los cielos sube,  
Mientras que el incensario frente al ara  
Todo lo envuelve en olorosa nube.

## V

Yo que, errabundo y sin hogar, he visto  
De otro sol los espléndidos destellos,  
Puedo jurar por Cristo  
Que no son tan hermosos como aquellos,  
Porque en esa región de eterna fiesta  
Perpetuamente dura  
En estado salvaje la hermosura:  
Allí se eleva la montaña enhiesta  
Arropada en su manto de verdura,  
Llevando al cielo su empinada cresta,  
Y amagando alcanzar esos picachos  
Escarpados, azules y altaneros,  
Extienden en las nubes sus penachos  
Los esbeltos y airosos cocoteros.

Allí están los umbrosos platanares  
De dulces frutos ricos,  
Soportando el calor de aquellos lares  
Merced a sus inmensos abanicos;  
Allí los limoneros, do se posan  
Los pájaros que viven de azahares,  
Forman tan blancos, tan tupidos velos  
Que parece que alegres se desposan  
Las selvas virginales y los cielos;  
Allí, reunidos por estrecho lazo,  
En eternal abrazo  
Sube la hiedra sobre el tronco añoso,  
Y, debido a sus besos de ternura,

Se alza erguido y fastuoso  
Lleno el seco ramaje de verdura,  
Y do mil tempestades estallaron  
Con tan solemne majestad salvaje  
Que en la inmensa explosión de su coraje  
Las rocas de sus cuencas desgajaron,  
Cubriendo el cielo azul con su ramaje  
Se eleva el ceibo secular, copudo,  
A quien siempre los siglos contemplaron  
Cuidando nidos cariñoso y mudo.

## VI

Esa razón, que para mí es de peso,  
Me induce a suponer, lector curioso,  
Que sin duda por eso  
Todo es grande en San Juan, todo es hermoso.

Como sus horizontes tan agrestes  
Donde se besan con amor las palmas,  
Más inmensas aún, aún más celestes  
Son por allá las almas.  
Yo escuché, siendo niño, una conseja  
Que a las flamas rojizas del *ocote*  
Una noche invernal contó una vieja  
Que era de mis diabluras el azote;  
Tembladora y quiñona refería  
Que nunca anduvo por San Juan el duelo,  
Que si alguien por desgracia se moría  
Sólo por ser de allí ganaba el cielo;  
Que jamás de sus culpas en castigo  
Recibieron de Dios el anatema,  
Que, de tantas venturas al abrigo,  
De una sola desgracia fue testigo:  
De la historia que forma mi poema

El mortal que ha tenido la fortuna  
De nacer en aquellas latitudes,  
Por no ostentar ninguna,  
Pienso que ha de guardar muchas virtudes,  
Y ya viva en el lujo o en la inopia  
(Esto lo sé por experiencia propia)  
Pueblan tantas visiones pertinaces  
El estrecho desván de su cabeza,  
Tan aéreas, tan vagas, tan fugaces,  
Que es un loco de atar que da tristeza.

Allí jamás los borrascosos celos  
Turban de una pasión la dulce calma,  
Y es inmenso el amor como los cielos  
Y dura todo lo que dura el alma;  
La más pequeña desazón traidora

Aquellos pobres corazones hierre:  
Hay quien por nada sin consuelo llora  
Y quien por una sencillez se muere.

Allí, adormida por eterno arrullo,  
Cada morena, de la hacienda orgullo,  
Lleva, adornado de silvestres flores,  
Un tesoro inmortal de cuentos magos  
Que aprendió de los múltiples rumores  
Que brotan de los juncos tembladores  
Mecidos por las hadas de los lagos;  
Y siempre incorregibles  
Si sueñan las volcánicas cabezas,  
Ay! Son cosas tan grandes e imposibles  
Que tenues, vaporosas, intangibles,  
Flotan en las cabañas las princesas!

## Canto Segundo

### I

Un domingo (no juzgo necesario  
Que huelguen pormenores en mi historia)  
A falta de mejor confesionario,  
En un ángulo obscuro del santuario  
Roncaba el cura por su eterna gloria.

Su alma estaba tan lejos, de tal suerte  
Aquel justo al reposo se entregaba,  
Que largas horas como estaba inerte,  
Por la quietud en que también se hallaba  
Permaneció esperando a que despierte  
Hermosa niña que en el templo oraba.

Un siglo cada instante parecía,  
E inmóvil y sereno el buen anciano  
Entre los pliegues de su manto hundía  
La frente orlada de cabello cano;  
Por fin crujió bajo su débil peso  
El antiguo sillón donde dormía,  
Y después de soltar amplio bostezo,  
Que a no ser por la cruz que lo acompaña,  
Hecha de prisa y con artera maña,  
De seguro disloca  
Un maxilar enjuto de su boca,  
Giró sin rumbo la mirada incierta,  
Pura y azul como el cenit sin nubes,  
Igual a la del niño que despierta  
Después de conversar con los querubes,  
Y al mirar a aquel ángel inocente  
Arrodillado en la baldosa fría  
Que su sueño veló dulce y paciente,  
Murmuró cariñoso y diligente:

—¡Vamos, dí tus pecados, hija mía!

### II

—Yo no tengo la culpa, señor cura!  
Aunque rezo con fe, no me abandona  
Esta inmensa ternura  
Que las heridas de mi alma encona  
Labrando mi profunda desventura!  
Me cuesta mucho obedecer, Dios mío,  
De mi madre tan buena los consejos,  
Si viera usted qué frío  
Tienen, señor, el corazón los viejos!

Mi pobre madre que me quiere tanto,  
Cual nieve de las cumbres se deshace  
Mi espíritu que llora noche y día,  
Está empeñada en que con Juan me case:  
Y porque siempre en la tenaz porfía  
No sé qué cosas en mi abono arguyo,  
Ha llegado a creer la madre mía  
Que si no quiero a Juan es por orgullo.  
Cegada siempre por su amor, prefiere  
Al que llega al corazón y mata.  
¡Qué implacable es, gran Dios, qué hondo me  
hiere!

Cuando me dice que le soy ingrata!  
Y así, sangrando el corazón herido,  
Llevo en el alma perdurable noche:  
¡Es indecible lo que yo he sufrido  
Viendo siempre en sus ojos el reproche!

En vano, señor cura, he procurado  
Querer al pobre Juan cual lo merece;  
Pero para ese amor desventurado  
Siempre estará mi corazón helado  
Porque ni a él ni a mí nos pertenece.

Dios que ve mis angustias en la tierra,  
Que mira cuánto por mi madre lucho  
Con lo que el pobre corazón encierra,  
Sabe que siempre con amor la escucho;  
Pero mi honda pasión no se destierra  
Por más que rezo ante la Virgen mucho!

Y porque es con las almas solitarias  
Usted muy bondadoso, señor cura,  
He venido a buscar en sus plegarias  
Alivio a mi profunda desventura.

Aunque le infiera al corazón agravio  
Al quitarle sus vírgenes amores,  
Haga, por caridad, ya que es tan sabio,  
Que me dejen en paz tantos dolores.

### III

–Puesto que tanto en tus delirios amas  
Pienso, hija mía, que serás muy buena;  
Pero, ante todo, dí: ¿cómo te llamas?  
–Me llamo, señor cura, Magdalena.  
–¡Magdalena! es decir, la arrepentida  
Que bajo el peso de sus culpas gime,  
La infeliz que por faltas de su vida  
Busca el perdón de Dios y se redime.  
¡Si entendieras todo esto!... ¿Por qué lloras?  
¡Valiente desazón porque te apuras!  
Si ese amor tan profundo que atesoras  
Es santo y bueno y ante Dios lo juras,  
¡Pues yo te casaré con quien adoras  
Y así se acabarán tus amarguras!}Por lo que  
hace tu madre... iré yo mismo  
Al ser ante ella de su causa esclavo;  
Salvaré, no lo dudes, este abismo  
Y ablandaré su corazón que al cabo  
Te ha de amar con ceguera y fanatismo. –  
Y plegando con saña el entrecejo,  
Después de ese consejo  
Que inocencia y candor encierra,  
Murmuró el pobre viejo:  
–¡Santo Dios, santo Dios, ved nuestra guerra,  
Ved cual se está con la razón en riña;  
Por cosas miserables de la tierra  
Sin piedad martirizan a esta niña! –  
Y magdalena en tanto se admiraba  
De aquella sencillez encantadora  
Que todo a su manera lo arreglaba,  
Y ocultando una lágrima traidora  
De intachable pureza  
Que tembló en su pupila brilladora,  
Dijo, con desaliento y con tristeza:  
–¡Ay, señor cura, porque usted no sabe  
Que es en extremo horrible  
Mi situación tan aflictiva y grave,  
Por eso me aconseja un imposible:  
Cuando concluya mi dolor profundo,  
Y al cabo deje con ardiente anhelo  
Este bagaje de tristeza y duelo  
Que me fatiga en el zarzal del mundo,  
Que se hará lo que usted dice allá en el cielo! –  
Y poseída de mortal congoja,  
Por la vergüenza de su culpa, roja,  
Al oído le habló cual si temiera

Que alguien la oyese entre la nave oscura,  
Confundiendo su negra cabellera  
Con la canas blanquísimas del cura,  
¡Qué dijo Magdalena? Es un arcano  
Que aun resguarda la ermita solitaria;  
Yo sólo averigüe, torpe y profano,  
Que esa vez una niña y un anciano  
Elevaron al cielo su plegaria.

### IV

En amorosa y patriarcal ofrenda  
Hecha al santo patrono de la hacienda  
Hubo, tiempo después, fiesta animada:  
Yo leí de San Juan en los anales  
Que estuvo muy alegre la *coleada*,  
Magníficos el *mole* y los *tamales*.  
Que a plena luz, cual paladines fieros,  
Lucharon de aquel sol bajo el bochorno  
En sus mejores *pencos* los *caqueros*  
De todas las haciendas del contorno;  
Que sirvió de palenque la llanura  
Que a lo lejos cerraban las montañas,  
Y porque estaban llenas de hermosura  
Las niñas admirando sus hazañas,  
Hizo Juan mil prodigios de bravura  
Por conmover a un ángel sin entrañas.

Aunque en profunda reflexión abisma  
Ese extraño placer a que se entrega  
El ranchero rompiéndose la crisma  
Que el toro cerril que lucha y brega  
Entre gritos, blasfemias y rugidos,  
Sin que ninguno al parecer se asombre  
De mirar confundidos  
Rodando por el polvo, fiera y hombre,  
Es el caso, lector, que el hondo estrago  
Que produjo tan grande disparate  
Se olvidó cuando el *trago*,  
El *tepache*, el *pozol*, el *tascalate*  
A refrescar pasaron el gatzate,  
Y luego, cuando tantos corazones  
Latieron al compás del zapateo,  
¡Quién iba a recordar las contusiones  
Ganadas en las lides del *rodeo*!  
Oh! esa vez la *marimba* sin reposo  
Alentó con su voz aquel delirio,  
Y hasta que el aire estuvo polvoroso  
Y el pobre *sanjuanero* sudoroso  
Lanzó violento el *quirio*!

A la siguiente aurora  
Desde lo alto anunciaron las campanas,  
A grito herido, que llegó la hora  
En que deben rezar las aldeanas,  
Porque, como era de rigor, el cura,  
Hizo, bueno y piadoso, su visita  
A la risueña y solitaria ermita  
Que veía por San Juan desde su altura.

Resonaron, después las oraciones,  
Los murmullos, las quejas, las canciones  
Con que a Dios se dirigen los mortales.  
Y el humo que formaba el incensario  
Llegaba con su blancas espirales  
Más allá del esbelto campanario;  
Y cuando todos a su hogar se fueron  
Dejando el templo y la oración gozosos  
Porque con Dios y con su fe cumplieron,  
Herida siempre por oculta pena  
Penetró en sus recintos silenciosos,  
Más pálida que nunca, Magdalena.

## V

—¡Que bienvenida a mis dominios sea  
La hermosa pecadora incorregible,  
Escándalo y ludibrio de Judea,  
Que ha dado en perseguir un imposible!

Y bien, supongo que la audaz idea  
Que forjó tu cabeza soñadora  
Al calor de la fiebre y los delirios,  
Fue randa exhalación deslumbradora  
Que se extinguió llevando tus martirios!  
Ah! sueñas tanto que por dar al traste  
Con la razón, ni tus cabellos peinas!  
¡Apuesto a que esta aurora despertaste  
Con tu corte de hadas y de reinas!  
Mas por fortuna cuando sola y triste  
Cierres tus ojos de paloma inerme,  
Verás cuando despiertes que no existe  
La visión tan hermosa que te aduerme.  
¡No es verdad, hija mía,  
Que murieron por fin duelos añejos,  
Que ya no sufres como el otro día,  
Gracias a la bondad de mis consejos? —

Y el cura, como siempre, sonreía  
Enseñando en sus labios los reflejos  
De esa dulce expresión radiosa y franca,  
Tan ingenua, tan pura, tan abierta,  
Que otra sonrisa al corazón arranca:

Único don del niño que despierta  
De una alborada entre la luz incierta  
Y de los curas de cabeza blanca;  
Pero en vez de reírse con el santo,  
Pensando Magdalena en su abrojos,  
Con el pañuelo se enjugó los ojos  
Acostumbrados a anegarse en llanto,  
Y cuando al fin las húmedas pupilas  
Brillaron más tranquilas,  
Pues por dicha el dolor no siempre dura,  
Miraron al anciano de hito en hito.  
Y por primera vez con amargura  
Vió Magdalena que indignado el cura  
Injurio sin razón al señorito.  
—Él fue, dijo animándose, el que aleve  
Al entrar a un santuario de pureza,  
En sus recintos de alabastro y nieve  
Dejó su huella ignominiosa impresa;  
Con blando acento, embriagador, sentido  
El murmuró en tu oído  
Ese amor ideal que se contrista;  
Dichas sin nombre te insinuó cobarde  
Y hoy el sangriento alarde  
Hará de su conquista!  
Pero en cambio, ya están en la pelea  
Mis oraciones y mi fe cristiana;  
Veremos si en su audacia, pisotea,  
Junto con tu alma virginal, mis canas!

## VI

—Para ocultar el mal que me devora  
Todos han visto mi semblante adusto,  
Si él, más que nadie, mi pasión ignora,  
¡Por qué sois tan injusto?

Hasta la madre mía,  
Que por ver a su pobre Magdalena  
Siempre feliz, su salvación daría,  
Es al secreto de mi alma ajena,  
Porque si lo supiera, moriría  
Antes que yo de pena.  
Fingiendo siempre que descanso y duermo,  
Llega la aurora y mi quietud la engaña,  
Y mientras tanto el corazón enfermo  
Arrulla a solas su pasión huraña;  
Y contemplan tan sólo por la noche  
Esta fiebre voraz que me consume,  
Las azucenas que al cerrar su broche  
Derraman en mi estancia su perfume!

Nadie conoce mi dolor, ninguno  
 Alivia como usted mis hondos duelos;  
 Por eso, señor cura, lo importuno:  
 ¡Son tan dulces, tan gratos sus consuelos!  
 Y escuchar de rodillas necesito  
 Las palabras unciosas de su labio;  
 No sé quien me contó que el señorito  
 En otros climas vivirá proscrito  
 Hasta que vuelva, como usted, muy sabio;  
 Que , de otro cielo al resplandor, mañana  
 Verá otro sol que por las cumbres arde,  
 Que se va a una ciudad que es muy lejana  
 Y volverá muy tarde!  
 Y mientras tanto que su ausencia dura  
 Cada instante será siglo que empieza  
 De inquietud, de congoja y de tortura...  
 ¡no es verdad, mi querido señor cura,  
 Que esto es para morir de tristeza!

Para colmo de males, el murmullo  
 Oigo siempre de queja punzadora;  
 Mientras que Juan reniega de mi orgullo,  
 Mi pobre madre por mi causa llora.  
 Pero, ante todo, de pavor me mata  
 Una voz resonante y vibradora  
 Que está clamando en mi conciencia  
 “¡ingrata!”  
 Y antes que muera y mi destino siga,  
 A usted acudo en trance tan aciago  
 Para que me consuele y me bendiga.  
 ¡Busque un recurso señor cura! diga  
 Por caridad... por caridad... ¿qué hago?

## VII

—Que desde hoy por arrancar batallas  
 Lo que tan hondo al corazón aferra;  
 Que no te desalientes ni avasalles  
 Por estas pequeñeces de la tierra;  
 Que salves este laberinto oscuro  
 Siguiendo de tu madre los consejos;  
 Y al alcanzar la dicha que te auguro  
 Habrás de confesar que no es tan duro  
 El corazón helado de los viejos!

Que te cases con Juan... ¿A qué ese llanto  
 Si él será quien mitigue tus dolores?  
 ¡Te quiere tanto, tanto  
 Que tu camino cubrirá de flores!  
 Y tendrás un hogar que te recoja

Y habrá dos ojos en los tuyos fijos,  
 Y el vergonzante amor que hoy te sonroja  
 Lo pondrás en la dicha de tus hijos;  
 Y en vez de ser la meretriz impura  
 Que se arrastre del mundo en los fangales,  
 Defenderás tu blanca vestidura  
 Agitando tus alas virginales.

Si bajo el peso del dolor te mueres  
 Y dios tu ruta miserable ensancha,  
 Se acatará la voluntad... ¡qué quieres!...  
 Pero te irás sin mancha!  
 Y mientras dejas con placer profundo  
 Este bagaje de tristeza y duelo  
 Que te fatiga en el zarzal del mundo,  
 Te unirás con quien amas en el cielo!—

Dijo, y con noble majestad el cura  
 Se fue alejando con su voz serena  
 A pasos lentos, por la nave oscura,  
 Y más pálida aún que la azucena,  
 Arrodillada en la baldosa dura  
 Se quedó largo tiempo Magdalena.

## Canto Tercero

### I

Muchos años después, cual de costumbre  
 El sol naciendo por la erguida cumbre  
 Bañaba San Juan el caserío  
 En las rojas cascadas de su lumbre,  
 Y, aun ateridas del nocturno frío,  
 De la aurora a los besos pudorosos  
 Sacudieron las flores su rocío  
 Y las niñas sus sueños voluptuosos.

Desde las altas torres las campanas,  
 Cumpliendo siempre su misión ufanas,  
 De sus viejos amigos al reclamo  
 Lanzaron sus alegres vibraciones,  
 Y aquella vez, porque lo quiso el *amo*,  
 No fueron al trabajo los peones,  
 Que echaron, delirantes de alegría,  
 Tantos cohetes, que en su raudo vuelo  
 Formaron prolongada gritería  
 Hasta aturdir y hasta nublar el cielo.  
 ¡Cuántas festivas palmas  
 Aquellas buenas almas  
 Pusieron a la entrada del castillo  
 Sin almenas, sin puente ni rastrillo!  
 Y cuando al fin de la llanura extensa  
 Subió a los cielos, escalando el monte,

Nube compacta y densa  
 Que manchaba el azul del horizonte;  
 Cuando del sol el resplandor de plata  
 Cegaba con sus múltiples reflejos,  
 Y alegre y numerosa cabalgata  
 Envuelta en polvo apareció a lo lejos;  
 Cuando la ermita, al regocijo esquiva,  
 Suspendió sus clamores funerales,  
 Y traspasó por fin la comitiva  
 De San Juan de las Lomas los umbrales,  
 Entonces cada fervoroso labio,  
 Cada viejo peón, todo cariño,  
 Hizo ruidosa aclamación al *Niño*  
 Que regresaba hecho un doctor tan sabio!...

## II

—¡Por el amor de Dios, quite esa pena  
 Que todo el corazón me va oprimiendo;  
 Vaya a ver a mi pobre Magdalena  
 Porque se está muriendo!  
 Vaya señor doctor! Año tras año  
 La misma rara enfermedad la hiere;  
 Hoy es tan hondo, tan intenso el daño,  
 Que dice el cura con acento extraño  
 Que si usted no va a verla se nos muere!

Cual lirio enfermo que perdió el tesoro  
 De rocío, de miel y de perfume  
 Que conservaba entre su broche de oro,  
 Así, mustia y ajada, se consume  
 La virgen que yo adoro.

Siempre pálida, triste y generosa,  
 Labró con sus consuelos su fortuna;  
 Usted la conoció... ¡fue tan hermosa  
 Que como ella en San Juan no habrá ninguna!  
 Y resignada y buena, cada día  
 Fue más profundo su dolor incierto;  
 Hoy la encontré tan agostada y fría  
 Que con voz cariñosa me decía  
 Que sólo por mis rezos no se ha muerto!

Si se muere... ¡no sé!... la quiero tanto,  
 Llenó mi hogar de tan hermosa calma,  
 Que con ella se irá todo mi encanto,  
 Todo lo bueno que existió en mi alma!  
 Y si usted nos protege, tan profundo  
 Será, cuando la salve, mi cariño,  
 Que será Magdalena en este mundo  
 Mi única adoración después del *Niño*. —

Y del dolor en la expresión suprema,

Ocultando una lágrima en los ojos  
 Que cuando brota las mejillas quema,  
 Juan al doctor escuchó tan conmovido  
 Aquella historia de dolor sincero,  
 Que cuando vio que Juan la hubo concluido,  
 —¡Vamos! — dijo impaciente y aturdido,  
 Buscando entre los libros su sombrero.

## III

Era en verdad conmovedora escena:  
 Ante un altar del aposento estrecho  
 Alzaba el cura una oración serena,  
 Y la madre, parada junto al lecho,  
 Contemplaba a su pobre Magdalena.

Ah! como siempre ante el deber tiranos  
 Y ante un amor en perdurable riña,  
 Resplandecientes los cabellos canos,  
 Velaban por el alma de la niña  
 Aquellos dos ancianos,  
 E inflexibles los dos, graves, sombríos,  
 Miraban su obra de dolor perplejos.  
 ¡Santo Dios, qué tardíos  
 Son en llorar los corazones fríos  
 Las almas apagadas de los viejos!

Dos cirios macilentos que brillaban  
 Para que nadie con su luz se aduerma,  
 Con indeciso resplandor bañaban  
 Los velados perfiles de la enferma;  
 Y estaba tan hermosa en su agonía  
 Aquella mártir que buscaba el cielo,  
 Que por lo inmóvil, por lo blanca y fría,  
 Una virgen del Norte parecía  
 Esculpida en los témpanos de hielo.  
 Cuando llegó el doctor, vió sin enojos  
 La enferma al hombre por quien tanto pena;  
 Brotó un gemido de sus labios rojos,  
 Y vertiendo una lágrima serena,  
 Lo que fue en este mundo Magdalena,  
 Para no despertar cerró los ojos...

.....  
 .....  
 .....

Mientras que todos con dolor profundo  
 Lloraban tan inmensa desventura,  
 —¿Sabéis qué mal se la llevó del mundo?—  
 El buen doctor preguntaba al cura;  
 Y el noble viejo, convencido y cierto  
 De la sola verdad a que se aferra,

Le contestó sin vacilar: -¡Ha muerto  
Por cosas miserable de la tierra!...

.....  
.....  
.....

#### IV

Después volvieron los tranquilos días  
Y con ellos las dulces alegrías,  
Los goces que a San Juan arrullas tanto,  
Y cuando al fin los pobres moradores  
Vieron, con infinito desencanto,  
Que los graves doctores  
Son con todos sus pelos y señales  
Lo mismo que el común de los mortales;  
Cuando advirtieron con profunda pena  
Que su ciencia no es tanta ni tan buena,  
Por la razón de que en San Juan se muere,  
Como murió la pobre Magdalena,  
Cualquiera bicho cuando Dios lo quiere.  
Llenos de negra desazón traidora,  
Pensativos, huraños, cabizbajos,  
A cada llamamiento que a la aurora  
Les hizo la campana vibradora,  
Volvieron a entregarse a sus trabajos.

Y otra vez se escuchó el hondo gemido  
Que lanza el roble herido  
Al sentir el hachazo en sus entrañas,  
Y otra vez en lo espeso del bosque  
Se oyó el grito salvaje  
De aquellos segadores de montañas.

Y como siempre al declinar el día  
Que triste y soñoliento parpadea,  
Y un mundo de letal melancolía  
En todas las conciencias aletea,  
Frente a la santa cruz que abre los brazos  
Elevaron su voz, graves y unciosos,  
Y unidos ya por invisibles lazos  
Volvieron a sus casas silenciosos.

Y de nuevo al brotar pura y sonriente,  
Cuando a los besos de la luz naciente  
Se orla de fuego la rasgada nube,  
De cada hogar caliente  
Una oración que hasta los cielos sube,  
Por centésima vez aquella hacienda  
Con honores de pueblo y de castillo,  
Dio abundantes cosechas por ofrenda  
A su viejo señor de horca y cuchillo.

#### Versos

A don Leopoldo Gout

#### I

Aún no asoman las primeras  
Tenues luces de la aurora, y ya andan las  
calderas

Con su válvula sonora,  
Vibraciones mensajeras  
Anunciando que es la hora

De cumplir con los deberes que nos ligan aquí  
abajo.

Acudiendo á los talleres  
Del santuario del trabajo,

Y se acerca presuroso, con rumor que  
desconcierta

Un concurso bullicioso  
Que a la fábrica desierta va llenando de  
alborozo,

Y que súbito despierta  
De la máquina el reposo,  
Entre tanto, fatigadas  
Las calderas palpitantes,

Con las rojas llamaradas de sus senos  
calcinantes

Forman nubes de vapores.

Que dan la vida á los motores y á sus círculos  
gigantes

Á los vivos resplandores  
De ígneas fauces humeantes,  
Se hace extraño y portentoso

Ver al hombre sudoroso gobernar, firme y  
certero,

Los impulsos del coloso  
Que brutal, potente y fiero,

Bate lento y cadencioso su amplio músculo de  
acero

Que en la fuerza que le imprime  
De las bandas al cordaje,

Todo aquello grita y gime con tal furia y tal  
coraje,

Que aúlla y ruge la polea  
Y la máquina jadea

Que retiemble el andamiaje!

Y al llegar la luz febea á bañar aquel  
santuario,

Ya la esbelta chimenea,

Convertida en incensario,  
A las límpidas regiones lleva el cántico sereno  
Que ha encontrado el operario,  
Por ganar las bendiciones con el Dios excelso y  
bueno

Recompensa al emisario  
De tan dulces oraciones!

## II

¡Oh, haya bien el alma pura que solicita nos  
trajo

Tanto amor, tanta ventura  
Con el dogma el trabajo, que es el solo que  
fulgura

En la triste ruta oscura  
De los yermos de aquí abajo!  
El mortal que en fausto día a la santa ley se  
acoge,

Esperanza y alegría  
Y consuelo y paz recoje;  
Porque viendo la armonía  
Que inmutable ha perdurado de sus reinos en  
el seno,

Se hace humilde y abnegado  
Y sencillo, noble y bueno,  
Y el sudor que en la pendencia su ardorosa  
frente baña  
Fortalece su conciencia,  
Y en la culta casa huraña que á alegrar va su  
presencia

La abundancia salvadora  
Con sus goces lo acompaña.  
¡Cómo no, si á toda hora palpitantes las  
calderas,

Con su válvula sonora  
Son alegres vocingleras  
De las dichas duraderas que la fábrica  
atesora!

¡Cómo no, si cual presea,  
Á los cielos se alza diario de la esbelta  
chimenea

La espiral del incensario,  
Que á las límpidas regiones lleva el cántico  
sereno

Que ha entonado el operario,  
Por ganar las bendiciones que el Dios excelso y  
bueno

Recompensa al emisario  
De tan dulces oraciones!

## La marimba

### I

¡Pobre y triste marimba! rudo instrumento  
Que en apacibles horas mandas al viento  
Las notas fugitivas de tu teclado,  
¿Quién hasta ahora, dime, quién te ha  
cantado?

Nadie ¡Pobre marimba! nadie en el mundo  
Porque todos te guardan desdén profundo;  
Porque el tosco engranaje de tu estructura,  
No forja la cadena flexible y pura  
Que ensortijada y hábil y culta mano  
En salones suntuosos arrancan al piano;  
Porque apenas balbutes, si estás de fiesta  
El vals que cadencioso lanza la orquesta,  
Porque tus misteriosas voces dolientes  
Los anhelos traducen de humildes gentes,  
Porque el númen te ha dado que en ti se  
encierra  
Apartada y distante y oscura tierra...

Y es por eso que, oculta siempre en la sombra,  
Sólo ¡Pobre marimba! sólo te nombra,  
En tardes esplendentes, el alma buena  
Que fatigada vuelve de la faena;  
Sólo en noches tranquilas de clara luna,  
Cuando al pie de altas rejas buscas fortuna,  
Cabecitas inquietas te oyen absortas  
Porque á azules regiones tú las transportas,  
Y al rumor de tus tristes quejas hurañas  
Voluptuosas se cierran negras pestañas;  
Sólo ¡Pobre marimba! sólo estos versos  
Te consagran humildes cantos dispersos,  
Ignoradas estrofas que nada valen,  
Pero que desde el fondo del alma salen.

### II

¡Cómo no he de adorarte si desde el día  
En que el mundo me trajo la suerte impía  
Tus ecos empapados de honda ternura  
Han hecho llevadera mi desventura!  
La luz que hirió mis ojos por vez primera  
Llegó envuelta en tu dulce voz plañidera,  
El ambiente más grato que he respirado  
Fue por tus vibraciones purificado,

La primera caricia de mis oídos  
Fue el arrullo doliente de tus gemidos...

Después, bajo anchurosos cielos brillantes,  
Transcurrieron serenos, breves instantes,  
Y ora cerca llorando, ora a distancia  
Tu constante sollozo veló mi infancia;  
Me siguió a todas partes con tal ternura  
Que cuantas veces te oigo, se me figura  
¡Pobre y triste marimba! que en tu teclado  
Todo, todo lo que amo se halla encarnado;  
Se me figura entonces que tú conoces  
Mis hondos sentimientos, que tienen voces  
Que a medida que al viento van emergiendo  
Sólo á mí me las mandas que las comprendo...

### III

Me cuentas, cuando esparces tus armonías,  
Historias de otros tiempos y de otros días,  
Me llevas, cuando escucho tus vibraciones,  
A otros cielos distantes y a otras regiones,  
Y conforme á mi alma llegan tus quejas  
Parten mis pensamientos cual las abejas  
A traer sus acopios de otros vergeles  
Cuajados de recuerdo que son las mieles;  
Y mientras que formulas tu dulce arrullo  
Es un mundo el que adentro yo reconstruyo;  
La hermosura del valle donde he nacido,  
Los primeros afectos que yo he sentido,  
La pureza radiante de mis paisanas  
Que cortaron mis tristes flores tempranas,  
Deslumbrantes auroras, tardes rientes  
Cariñosas palabras de buenas gentes,  
¡Tiempos de mis primeros castos amores,  
Tiempos que ya se fueron, tiempos mejores!

### IV

¡Cómo no he de adorarte si fue una tarde  
Que de luces formaba pomposo alarde  
Cuando, al son plañidero de tus querellas,  
Aprisioné en mis manos dos manos bellas!  
¡Cómo no ha de ser tuya la vida mía!  
¡Pobre y triste marimba! si fue ese día  
Que merced al encanto de tus rumores,  
Hablé por vez primera de mis amores!  
Me llegaban tus voces tan doloridas  
Que hallé para mis penas quejas sentidas;  
Conforme al viento daba tus notas puras,

Murmuraban mis labios muchas ternuras,  
Y conocí con honda dicha secreta  
Que esa vez mi lenguaje fue de poeta  
Porque hicieron mis frases brotar tranquilas  
Dos lágrimas brillantes de dos pupilas!...

### V

Otras veces el eco de tus plegarias,  
Mis ojos se deslumbran con luminaria  
Y a mis oídos llegan, amortiguados,  
Rumores cadenciosos de zapateados;  
Miro envuelto en polvo los corredores  
Que los amos bañaron de resplandores  
Y allí bailando alegre, la gente buena  
Que fatigada vuelve de la faena;  
Mientras que, entre la sombra que no  
importuna  
Siempre ¡Pobre marimba! por tu fortuna  
Cabecitas inquietas te oyen absortas  
Porque á azules regiones tú las transportas;  
Y siempre dominando con tus gemidos  
Tantos confusos ecos, tantos ruidos,  
Sin tregua ni descanso se alzan tus voces  
Porque sabes que colmas sencillos goces,  
Hasta que acongojados de ese martirio,  
Fugitivo y sonoro lanzas el Quirio.

### VI

Después me representa tu acento al lado  
Muchas escenas que has celebrado:  
Las hermosas de fresca risa argentina  
Que, en los instantes en que el sol declina  
Y agrupadas á orillas del manso río,  
El cántaro sediento, rojo y vacío,  
Colman con rumorosos chorros de plata  
Tarareando en concierto tu serenata;  
Los negros que á las selvas llegan desnudos  
Y oprimiendo en sus puños toscos y rudos  
Las hachas relumbrantes que al sol provocan  
Siegan bosques frondosos que al cielo tocan:  
Los vaqueros que asoman, firme y escueta  
Sobre los miradores su hosca silueta.  
Y poblando los aires con su voceo  
Que tenaz y paciente llama al rodeo,  
Ora doman los lomos del potro airado  
Ora el testuz erguido del toro alzado;  
Las fiestas tumultuosas, las tamaladas,  
Las tardes en rojiza llama incendiadas

Que son tras la miseria y el infortunio,  
 Gratas anunciadoras del mes de junio;  
 Las lluvias tempraneras que en son de fiestas  
 Organizan de truenos vibrantes orquestas,  
 El torrente espumoso que ruje y brama  
 Cuando la nube negra se desparrama,  
 El aire humedecido que libre yerra  
 Con los rumores todos que hay e la tierra,  
 Que perfumado pasa porque su broche  
 Entreabrió pudorosa huele de noche;  
 El ramaje florido que miel exhala  
 Cuando rauda y vibrante lo hiere una ala,  
 Los pájaros que cantan sus esponsales  
 Cruzando por llanuras y por maizales,  
 Los ocotes de altivo penacho de oro  
 Que á los cielos elevan himno sonoro...  
 Todo ¡Pobre marimba! todo este mundo  
 Que encerró para siempre mi amor profundo,  
 Por arte misterioso lo hallo encarnado  
 En las notas dolientes de tu teclado,  
 Y como á veces pienso que lo conoces  
 Me apartas cuando lloras ocultas voces.

## VII

Y en la ermita cuajada de resplandores  
 ¡Cuántas veces tus sacros, graves rumores,  
 Me encontraron inmóvil y de rodillas,  
 Con lágrimas gloriosas en las mejillas!

El incienso oloroso que en lo alto flota  
 Vacilante y sin rumbo como ala rota,  
 La confusión de voces incierta y varia  
 Que balbuce la misma lenta plegaria,  
 El altar revestido de casta albura,  
 La lengua incomprensible que dice el cura,  
 La campana que alegre repica á vuelo,  
 Los cohetes que escalan raudos el cielo,  
 Mientras que sin reposo tu eco apagado  
 Envuelve entre sus hondas el alabado...

Todo esto por sencilla, fácil cadena  
 A mi memoria enlaza la madre buena,  
 Me transporta á las tardes esplendorosas  
 En que el altar ornaba de frescas rosas,  
 É implorando á la virgen con dulces ojos  
 Me colocaba ante ella puesto de hinojos;  
 Me transportaba a las noches largas y frías  
 En que oyendo de lejos tus armonías

Su regazo buscaba medroso, inerme,  
 Y ella me acariciaba diciendo -¡Duerme!-.

## VIII

Más tarde transcurrieron brumosos años  
 De vagar bajo oscuros cielos extraños,  
 Y al buscar la memoria la patria ausente  
 Siempre ¡Pobre marimba! tu voz doliente  
 Á todos mis recuerdos los perseguía  
 Con enferma y extraña monotonía;  
 La hermosura del valle donde han nacido,  
 Los primeros afectos que yo he sentido, á  
 La pureza radiante de mis paisanas,  
 Que cortaron mis tristes flores tempranas,  
 Deslumbrantes auroras, tardes rientes,  
 Cariñosas palabras de buenas gentes,  
 ¡todo aqueste cortejo de mis amores  
 Lo bañabas sin tregua con tus rumores!

## IX

¡Oh, Dios excelso y bueno! ¡Oh, Dios clemente!  
 Acoge bondadoso mi ruego ardiente  
 De que entierren mi humilde cuerpo aterido  
 En el valle entierren mi humilde cuerpo  
 aterido  
 En el valle de flores donde he nacido!  
 Y al llegar ese hermoso, deseado día,  
 ¡Pobre y triste marimba! que tu armonía  
 Desparrame las hondas de su ternura  
 En el lugar que guarde mi sepultura!

## Anexo VI. Iconografía

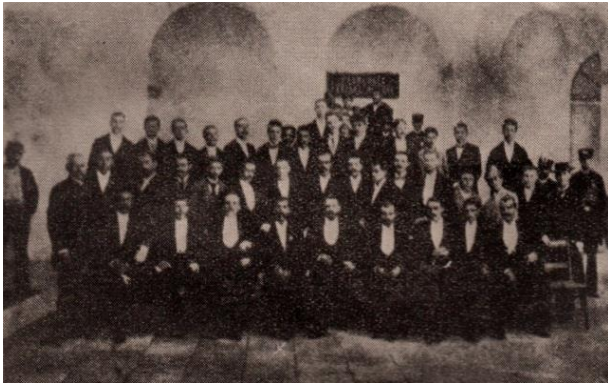


Foto de generación Escuela de medicina de San Carlos



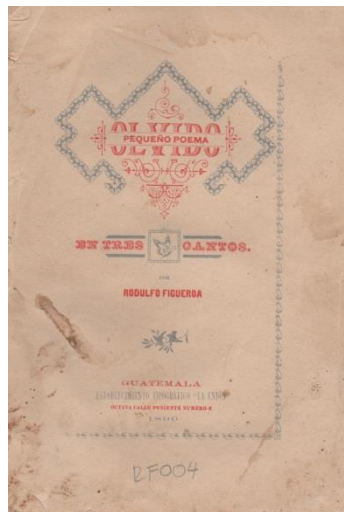
Cecilia Esquinca y Rodolfo



Luisa Martínez



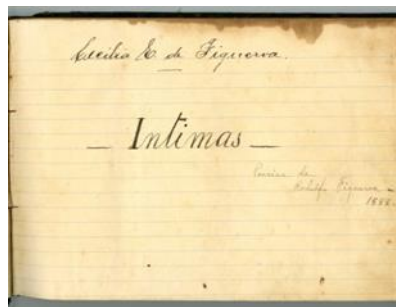
Rodolfo Figueroa en la finca Santiago



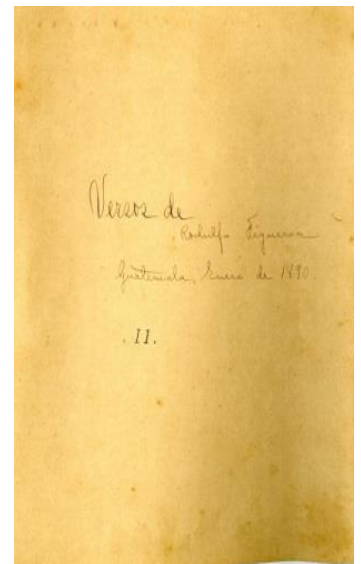
"Olvido" 1890



Rodolfo (adolescente)



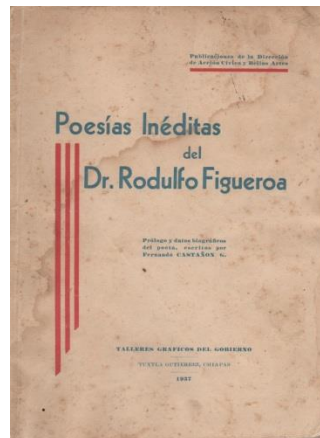
Libreta original "íntimas" 1888



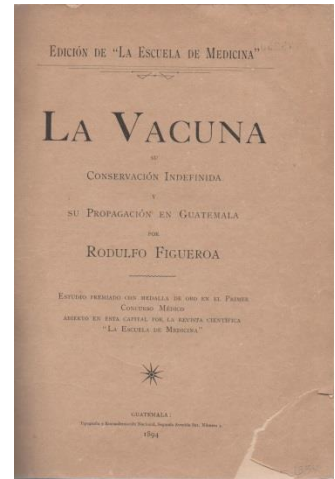
Libreta original "versos II" 1890



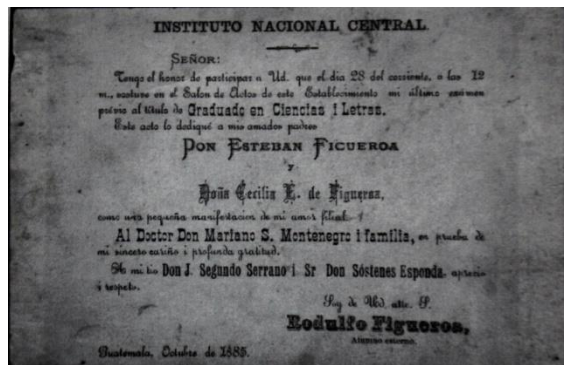
Rodolfo Figueroa



Poesías inéditas (1937)



Tesis "La Vacuna" 1894



Diploma de graduación en ciencias i letras



Finca Santiago



Rodolfo Figueroa con los  
hnos. Esponda



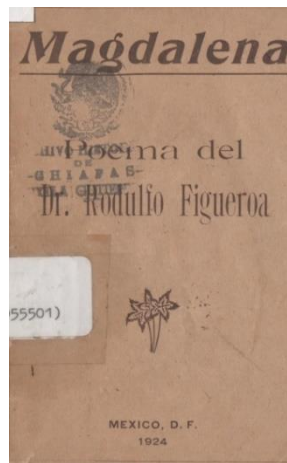
Liceo en Guatemala



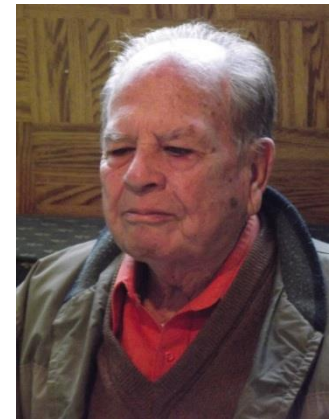
Iglesia de Santiago



Familia Figueroa Esquinca



Poema "Magdalena" 1924



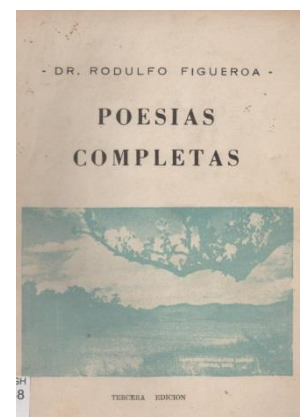
Amadeo Figueroa Toledo



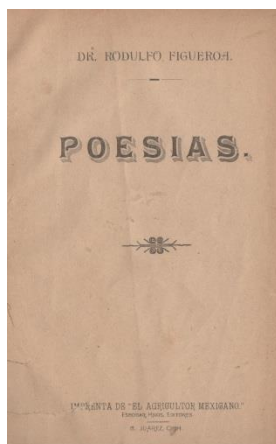
Rodolfo Figueroa



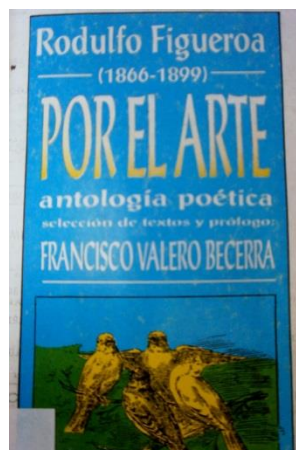
Rodolfo Figueroa en prácticas en San Carlos



Poesías completas 1958



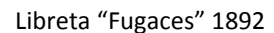
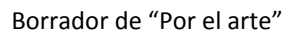
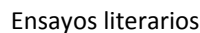
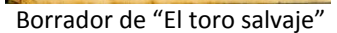
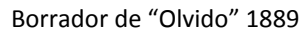
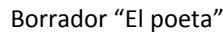
Poesías 1901



Por el arte 1991



Rodolfo Figueroa



## Bibliografía del Autor

**Figueroa**, Rodulfo. (1890) *Pequeño poema Olvido en tres cantos*. Guatemala. Imp. Establecimiento tipográfico “La unión”

**Figueroa**, Rodulfo. (1894) *La vacuna, su conservación indefinida y su propagación en Guatemala*. Guatemala. Tipografía nacional

**Figueroa**, Rodulfo. (1901) *Poesías*. Cd. Juárez. Imp. El agricultor Mexicano. Editores Hermanos Escobar

**Figueroa**, Rodulfo. (1923) *Poemas*. Tuxtla Gutiérrez. Sociedad de estudiantes Chiapanecos

**Figueroa**, Rodulfo. (1924) *Magdalena*. México Distrito federal. Sociedad de estudiantes Chiapanecos

**Figueroa**, Rodulfo. (1937) *Poesías Inéditas*. Tuxtla Gutiérrez. Imp. Talleres Gráficos del Estado

**Figueroa**, Rodulfo. (1958) *Poesías completas*. Tuxtla Gutiérrez. Imp. Nueva educación. Prólogo de Andrés Serra Rojas

**Figueroa**, Rodulfo. (1966) *Poesías completas*. Edición conmemorativa 100 años de su nacimiento. Tuxtla Gutiérrez. Imp. Nueva educación

**Figueroa** Esquinca, Rodulfo. (1981) *Rodulfo Figueroa Esquinca 1866-1899. Poemas*. Tuxtla Gutiérrez. Gobierno del estado

**Figueroa** Esquinca, Rodolfo. (1984) *La marimba*. Tuxtla Gutiérrez. Núñez

**Figueroa**, Rodolfo. (1988) *Poesías completas*. Tuxtla Gutiérrez. Sec. Educación y Cultura gobierno de Chiapas

**Figueroa** Esquinca, Rodolfo. (1990) *Olvido Pequeño poema en tres cantos*. Tuxtla Gutiérrez. Editor Rodrigo Núñez

**Figueroa** Esquinca, Rodolfo. (1991) *Figueroa Esquinca, Rodolfo 1866-1899: por el arte. Antología poética*. Selección y prólogo de Francisco Valero Becerra. Tuxtla Gtz. H. Congreso edo- Inst. cultura Chiapaneco

**Figueroa** Esquinca, Rodolfo. (1992) *Breve antología*. Tuxtla Gutiérrez. Secretaría de Educación, cultura y salud

**Figueroa** Esquinca, Rodolfo. (1997) *Figueroa Esquinca, Rodolfo 1866-1899: por el arte. Antología poética*. Selección y prólogo de Francisco Valero Becerra. H. Ayuntamiento de Cintalapa de Figueroa

**Figueroa** Esquinca, Rodolfo. (1999) *Obra poética de Rodolfo Figueroa: primer poeta moderno de Chiapas*. Análisis preliminar Ricardo Cuellar Valencia. Tuxtla Gtz. CECA-Chiapas. Cuadernos de Chiapas

**Figueroa** Esquinca, Rodolfo. (2013) *Rodolfo Figueroa Hecho para niños*. Compilador Rafael Araujo. México. CONECULTA-CONACULTA-UNICACH

## Otras Fuentes Consultadas

**Atlas Universal de Filosofía.** (2006) Barcelona, edit. Océano

**Alborg,** Juan Luis. (1992) *Historia de la literatura española Tomo IV el romanticismo.* Madrid. Gredos

**Azucena** Rodríguez, Adriana. (2010) *Análisis de Textos: Teoría literaria.* COCyTECH/Centro de estudios para el arte y la cultura-UNACH. Tuxtla Gutiérrez

**Bloom,** Harold. (1992) *los vasos rotos.* México. FCE

**Beristáin,** Helena. (1995) *Diccionario de retórica y poética.* México. Porrúa. 7ª edición

**Casahonda** Castillo, José. (2010) *12 Poetas Chiapanecos.* México. UNACH. Colecc. Rescate y patrimonio edición conmemorativa

**Carballo,** Emmanuel. (1991) *Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX.* Guadalajara. Universidad de Guadalajara/Xalli. 1ª edic.

**Estañol,** Bruno. (2011) *La mente del escritor.* México. Edit. Cal y Arena

**Flores,** Malva. (1994) *Chiapas voces particulares. Poesía, narrativa y teatro (Siglos XIX y XX).* México. CONACULTA

**Gordillo** y Ortiz, Octavio. (1996) *Bibliografía de los escritores del Estado de Chiapas.* México. UNAM

**Henríquez** Ureña, Max. (1954) *Breve historia del modernismo*. México. F.C.E.-Tierra Firme

**Isaacs**, Jorge. (2007) *María*. Madrid. Cátedra. Edición Crítica de Donald McGrady

**Louis** Benjamin, Thomas. (1990) *El camino a Leviatán*. México. CONACULTA

**Muñoz**, Isabel. (1984) *Olvido, pequeño poema en tres cantos*. Tuxtla. UNACH

**Pacheco**, José Emilio. (1999) *Antología del modernismo 1884-1921*. México. Era

**Paz** Gago, José María. (1993) *La Estilística*. Madrid. Síntesis

**Puccini**, Dario y **Yurkievich**, Saúl. (2010) *Historia de la cultura literaria en Hispanoamérica I*. México. Fondo de Cultura Económica

**Ruiz** Pascasio, Gustavo. (2000) *Los Fantasma de la carne. Las vanguardias poéticas del siglo XX en Chiapas*. Tuxtla Gtz. UNICACH

**Robledo** Santiago, Edgar. (2000) *Valores humanos de Chiapas*. Chiapas, México

**Serrano** Aranda Raúl. (2010) *Crónica de los gobernadores de Chiapas en el bicentenario*. Tuxtla Gutiérrez. CONECULTA

**Spitzer** Leo. (1992) *Lingüística e historia literaria*. México. Gredos

## Libros Digitales

**Bécquer**, Gustavo Adolfo. *Obras completas de Gustavo Adolfo Bécquer Tomo II Leyendas y Cartas.*

[http://www.dpz.es/turismo/multimedia/no\\_editados\\_patronato/personalidades/becquer/leyendas-cartas.pdf](http://www.dpz.es/turismo/multimedia/no_editados_patronato/personalidades/becquer/leyendas-cartas.pdf). consultado en abril 2013

**Díaz**, Porfirio. *Memorias de Porfirio Díaz.*

[http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/historia/porfirio/36.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/porfirio/36.html)

consultado en Enero de 2012

**Jacobson**, Roman. *Lingüística y poética. La Poesía como Función*

<http://es.scribd.com/doc/7273555/Jakobson-Roman-Linguistica-y-Poetica>

consultado en Enero 2012